

R. 1364

REPUBLICA CHRISTIANA,

Y DESTIERRO DE
LOS VICIOS.

RAZON DE ESTADO, Y POLITICA DE LA VIRTUD, LA ETERNA SALVACION.



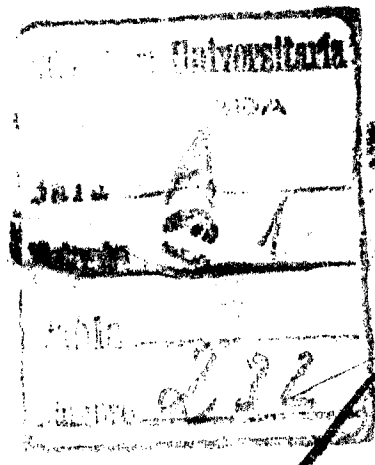
COMPUESTO
POR DON IVAN REMIREZ DE
*Arellano, Clerigo Presbytero, professor de Di-
vinas, y humanas letras.*

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR D. PEDRO
Pacheco, Comissario General, y Supremo Con-
sejo de la Santa Cruzada.



CON LICENCIA:

En Madrid, Por DOMINGO GARCIA MORRAS. Año 1662.



Handwritten notes and scribbles, including a large 'B' and 'a'.

R. 1364

REPÚBLICA
CHRISTIANA,

Y DESTIERRO DE
LOS VICIOS.

RAZÓN DE
ESTADO, Y POLÍTICA
DE LA VIRTUD, LA
ETERNA SALVACION.

COMPUESTO

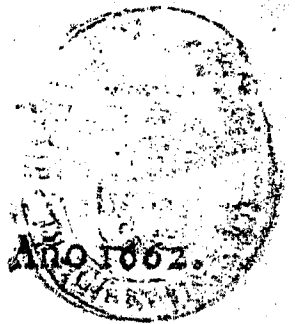
POR DON IVAN REMIREZ DE
*Arellano, Clerigo Presbytero, professor de Di-
vinas, y humanas letras.*

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR D. PEDRO
Pacheco, Comissario General, y Supremo Con-
sejo de la Santa Cruzada.



CON LICENCIA:

En Madrid, Por DOMINGO GARCIA MORRAS. Año 1662.



A L ILVSTRISSIMO
señor Don Pedro Pacheco,
Comissario General, y Su-
premo Consejo de la
S. Cruzada.



Este el desengaño de la vi-
da, dexò escrito en los mis-
mos umbrales de la muer-
te el Licenciado D. Iuan
Remirez de Arellano, Re-
lator de V. A. este libro, que intitulò, Re-
publica Christiana, cuya impressiõ, fiò,
en vna de las clausulas de su testamento, a
mi cuidado, no para que la divulgacion
deste volumen le fruiessè de vana pompa,
que llamasse los caducos aplausos del mû-
do, ni tãpoco para acreditarse con la mu-
cha erudicion que contienen sus senten-
cias, sino para que conociesse todos la di-
ferencia que ay entre aquella, que se arri-
ma a los preceptos divinos, y la que se
aparta de lo cierto de su enseaõça.

Entendia bien este atento Presbytero

quando assegurava con esta regla de las acciones. Que doctrina politica sin el gobierno de la Iglesia, y sin el dictamen folido de los sagrados Evangelios, era como la voz que festeja, y alaga los sentidos, sin manifestar la ruina que encierran las clausulas de los acentos.

Bien conocido es para V. A. que luego que las resoluciones del gobierno se apartan de los dogmas Catolicos, todo el edificio de la politica, o se desmorona, o de todo punto se desvarata. No ay laeta, que tan penetrantemente hiera el pecho de los enemigos, ni escudo que tan seguramente defienda los Reynos, como la atencion, y cuidado en observar los Catolicos preceptos de nuestra sagrada Religion. 1. Tan vnidas son las reglas divinas, y la razon que constituye vna buena politica, que ambas componen vn estado, y forman con grande consonancia vna razon vnida de dos extremos (a la primera vista) tan diversos. Por esso se devieron de vnir, y ajustar tanto los dos Derechos; el vno, que dizen Pontificio; y el otro, que llaman Civil, siendo las sentencias que los supremos Iuezes de la Iglesia

1. Psel. 75. Confregit potentia, potentias arcuum, scutum, gladiu, & bellum.

po-

ponen a los casos; regla por donde las mas vezes se juzgan los pleitos del fuero secular; y esta vnion, pienso que tomó principio del precepto que Dios puso a los Iuezes, que dudosos del parecer que han de dar, vacilan entre diversas razones; en cuya ambigüedad les manda su inmensa Magestad, que acudan a las Decisiones Eclesiasticas, y a aquellos Ministros que las manejan, para que con su parecer hallen la justicia, y queden quietos despues de pronunciada la sentencia. 2. Politica que Dios con sus preceptos no encamina, como puerder ser buena, ni ajustada. De quie ha de tomar su direccion para el seguro acierto de sus operaciones, si le faltan las reglas de la Sabiduria divina? Que todo lo alcança, y nada se le esconde. Iustamente por estas razones previene D. Iuan Remirez a los Reyes, y sus vassallos vna ruina sin reparo, quando olvidados de la enseñanza en que ponen sus preceptos, se pasan de la otra parte de su enseñanza. 3. Hasta la barbara astucia de la Gentilidad puso el fixo establecimiento del Gobierno, y la continua politica del Estado en la preferencia de todo a la Religión. Los Imperios,

2. Dent. c. 7. Se difficile, et ambiguit apud te iudiciu esse prespexeris, inter sanguinē, & sanguinem, causam, & causā, leprā, & leprā, & iudiciu intra portas tuas videris verba variari, surge, et ascende ad locum, quē elegerit Dominus tuus, veniesq; ad Sacerdotes Levi-tici generis.
3. 1. Reg. c. 2. Si timueritis dominū, & seruitis ei, & audieritis vocem eius, & non exasperaveritis vocem Domini, eritis, & vos,

di-

Et Rex qui

imperat vobis

sequentes do-

minū vestrū,

si autem non

audieritis vo-

cem Domino,

sed exaspera-

veritis sermo-

nes eius erit

manus Domi-

ni super vos,

et super pa-

tres vestros.

4 Valer. de

Relig. ca.

Tamen Reli-

gioni impe-

rium cessit.

5 Dorleās

in hac lib. 3.

aron. pagin.

427.

Quod inua-

lis semper

apud Roma-

nos, et sapiē-

tes, et Reli-

giosos Impe-

riorum regen-

dorum Ma-

gistros.

6 Cicer.

Nec aliunde

dize Valerio el Maximo 4 estan debaxo

de el tratado, y conservacion de aquella

vnion, con que los Reynos, ò Republicas

asisten a la deidad que adoran (mentida

bien en todos los que no siguieren la q̄ tan

ciertamente nos ensena los preceptos de

nuestra sagrada, y verdadera Fè.) Los Ro-

manos sabios, y prudentes, que fatigauan

el entendimiento en asegurar con la ense-

nança vnas reglas ciertas para la vnion, y

estabilidad de vna Monarquia tan difusa,

en nada pusieron mas su conseruaciō, que

en la preferencia que tenia todo aquello

que miraua a la falsa, y mentida religion

que professauan. 5 Ni hallò otra razon

Tulio para desvanecer la admiracion, y re-

ducir a terminos de possible la causa de

ver los dueños del Orbe, que la reverēcia

con que estavan a qualquier razon divina,

que se contraponia a los fundamentos

(vagamete imaginados) de su conserva-

cion. 6 No ay precepto alguno (aun en

aquella Politica, que el mundo para su

conservacion tiene establecida) que asse-

gure poderse mantener Reyno, ò Repu-

blica con firmes fundamentos, sino es re-

curriendo a lo que propone la Religion.

Que

tem-

tem-

tem-

tem-

Que importa (dezia Valerio el Maximo)

manifestar el valor, y constancia fuera, si

en lo retirado de su casa es la vida poco

ajustada? Que se asedien, y rindan las Pla-

ças, si los vécedores no se ajustan a la doc-

trina de la Religion? Que se dilaten con

nuevos Reynos las Monarquias, si en los

Tribunales no se observa la justicia, y en

las Plaças no se vive ajustados a la razon

con que sin estas virtudes, de que se cõpo-

ne la dicha, o adversidad de los sucessos q̄

produce la fortuna, ò (hablando con pro-

piedad) que la divina providencia por sus

justos acuerdos dispone; no ay firmeza en

los primeros principios de los Imperios,

estabilidad en su duracion, ni dichoso fin

en su decaecimiento.

Dexo esto, Señor, y sin notar a V. S. I.

las muchas virtudes del Autor desta obra,

por parecerme, que el referirselas a V. S. I.

ahora, era dar a entender, ò que V. S. I.

no las avia advertido en el discurso de su

vida, ò q̄ las avia puesto en olvido su aten-

cion despues de su fallecimiento, estando

tan lejos de ajustarme a alguno de estos

achagues, que antes pienso, que en su vida

las conociò tanto V. S. I. que sin faltar a la

tem-

tem-

tem-

tem-

orbis Roma-

norum Impe-

rio cessit, quā

quia religio-

nem colerent.

templança de la igualdad, y a la severidad de superior, las calificò V.S.I. con demostraciones de premio, y de voluntad; y despues de sus dias las ha celebrado V.S.I. cõ hazer memoria dellas en diversas ocurrencias. Passò solo a suplicar a V.S.I. en nombre del Autor (que en diversas ocasiones me dixo avia de dedicar a V.S.I. este libro) le reciba debaxo de su patrocinio, teniendo V.S.I. por constante, q̃ vna de las mayores acciones de vn Principe, es la de admitir debaxo de su amparo con semblante agradable, y benignidad de animo el rendimiento del que anda a buscar su defenfa, y seguridad: porque como para admitirle en el, ha menester ponerse de parte de su fragilidad, y tomar sobre si las imperfecciones (que no caben en lo lustroso, y esplendido de sus operaciones) viene a hazer todo quanto la clemencia puede forjar a su fauor, y quanto exagerò Casiodoro, ⁷ que podia hazer vn Principe tan agradable, y piadoso como V.S.I. No harè tampoco memoria al mundo de las perfecciones lustrosas con que adoraron a V.S.I. la naturaleza, con tantos progenitores antiguos como puede con-

⁷ Casiod. lib. 2. c. 9. *Benigni quippe Principis est ad clementie comode transilire terminos equitatis*

tar

tar la Ilustrissima Casa de los Pachecos; y despues acà las heroicas virtudes de V.S.I. calificadas en tantos Tribunales de vno, y otro fuero, en q̃ V.S.I. ha administrado justicia, como Cõsejero, y como Presidente: porque ni puedo dezir tanto como el mundo tiene conocido, y callarà mas de aquello que ha adquirido su Magestad por las noticias que le ha dado la experiencia. Pero dirè solo, que quanto puede afectar el animo mas vigilante (para credito suyo) en favor de la justicia, en abono de la apacibilidad, y seguridad de la independencia. Todo junto està embebido muy naturalmente en el animo de V.S.I. cuyas alabanças previno tantos años ha Claudiano en el objeto de Honorio; ⁸ y a quien podemos todos quantos conocemos a V.S.I. atribuir con propiedad lo que tan afectuosamente dixo Ciceron de su Caton, asegurandole, que justamente le avia hecho la fortuna dichoso, y los hombres ajustado; pues al esplendor de sus passados, y a sus virtudes propias se avia arrimado la fortuna, ⁹ sea para todos igualmente feliz en dilatar la vida de V.S.I. los muchos años que merece, y los

⁸ Claud. de Honor. *Namque divissa beatorum efficiunt, collecta tenes, affectant alij qui tquid finigique laborant, hæc donat natura tibi.*
⁹ Ciceron in Cat. *Rectè te beatum ferunt, quoniam virtuti, et splendori tuo fortuna coniuncta est.*

¶¶

bue-

buenos successos, que mediante ella ha de tener esta Monarquia con los Consejos, y zelo que V.S.I. rinde al servicio de su Magestad. Madrid a 14. de Abril 1662.

El mas reconocido Ministro que ha sido de V. A. y mayor fervidor de V.S.I.

Don Geronimo de Ortega

**APROBACION DEL REVERENDIS-
simo Padre Agustin de Castro, de la Com-
pañia de Iesvs, Predicador de
su Magestad.**

HE visto el libro de D. Juan Ramirez de Arellano, intitulado, *Republica Christiana*, en el describe con docta utilidad, la diversidad, y especies de los vicios, y facilita aquella dificultad tã encõtrada en el exercicio de lo espiritual y politico, no he hallado en el cosa opuesta a nuestra santa Fè Catolica, ni q̄ pueda ofender a la dignidad, y decoro de las suaves costumbres; antes bien recopilados con juicio y eleccion los conceptos de la antigua Filosofia, y enlaçados entre las sentencias de los Padres, gozã la verdad de sus divinas influencias. Y assi me parece, no solo puede seguramente darse a la prensa; sino que obra de quien se espera tanto provecho, se participe luego a los demas, y logre el merito de ser digna de luz, y la licencia que pide para imprimirse. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesvs a 31. de Mayo de 659.

Agustin de Castro.

APROBACION

992

LI.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs. El Licenciado D. Alonso de las Ribas y Valdès, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, damos licencia, por lo que a Nos toca, para que se pueda imprimir, e imprima el libro intitulado, *Republica Christiana*, compuesto por el Licenciado D. Iuã Remirez de Arellano, Clerigo Presbytero, y Abogado de los Reales Consejos, y Relator propietario en el de la Santa Cruzada, atento que somos informados, que en el no ay cosa contra nuestra Santa Fè, buenas, y loables costumbres. Dada en Madrid a 31. de Mayo de 1659. años.

Don Alonso
de las Ribas.

Por su mandado.

Juan Davila.

M. P. S.

GRan dia fue aquel en que salió a luz el Altar, que al sagrado culto de las virtudes erigió el Licenciado D. Iuan Remirez de Arellano, Presbytero; pero el q̄ salga en publico esta *Republica Christiana*, será de mayor lucimiento, por ser expiacion, y destierro de los vicios, pues dia tal quiso Dios que fuesse celeberrimo: *Dies expiationum erit celeberrimus*; Levit. cap. 23; celebraráse en el estilo, erudiciõ, sentencias, verdad, de fengañõ, espíritu, policia, provecho, direccion, y reglas, para que los malos acierten a ser buenos, y a los buenos se les facilite el camino de ser mejores. Con esto, obedeciendo al mandato de V. A. he dicho, q̄ es digno de imprimirse este libro, pues ayuda a las buenas costumbres, hasta lo mas elevado de la perfeccion, con santa, y Catolica doctrina. En este Convento de la Santissima Trinidad, Mayo 24. de 1659. años.

Fr. Luis de Moya.

L I C E N C I A.

Miguel Fernandez de Noriega, Secretario del Rey nuestro señor, y su Escrivano de Camara de los que residen en el Consejo, certifico, que por los señores del dicho Real Consejo se ha dado licencia, para que por vna vez se pueda imprimir, y vender vn libro, intitulado, *Republica Christiana, y destierro de los vicios*, compuesto por el Licenciado D. Juan Remirez de Arellano, Relator que fue del Consejo de Cruzada, por el original, que vâ rubricado de mi rubrica, y firmado al fin de mi firma, guardando en la impresion lo dispuesto por las Leyes, y Pre-maticas destes Reynos, que tratan de la impresion de los libros; con que antes que se venda, se traiga al Consejo con fee del Corrector, de estar conforme al dicho original, para que se tasse el precio a que se ha de vender. Y para que dello conste doy el presente, en Madrid a veinte y vn dias del mes de Octubre de mil y seiscientos y sesenta años.

Miguel Fernandez de Noriega.

FEE DE ERRATAS.

Folio 9. pagina 1. leparen, lee reparen. Fol. 9. pag. 2. sus, lee de sus. Fol. 9. pag. 2. de, lee en. Fol. 10. pag. 1. son, lee fin. Fol. 10. pag. 2. y, lee ni. Fol. 12. pag. 1. viejofo, lee viejo. Fol. 13. pag. 2. temeste, lee temiste. Fol. 30. pag. 2. Peda, lee Beda. Fol. 38. pag. 1. locuta, lee locura. Fol. 59. pag. 2. dode, lee donde.

Este libro, intitulado, *Republica Christiana, y destierro de los vicios*, con estas erratas, corresponde fielmente con su original. Madrid, y Abril 18. de 1662.

*Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.*

T A S S A.

Miguel Fernandez de Noriega, Secretario del Rey nuestro señor, y su Escrivano de Camara mas antiguo de los que residen en el Consejo, certifico, que aviendose visto por los señores del vn libro, intitulado, *Republica Christiana, y destierro de los vicios*, compuesto por el Licenciado D. Juan Ramirez de Arellano, Relator que fue del Consejo de Cruzada, que con licencia de los dichos señores fue impresso, tassaron cada pliego a quatro maravedis; y el dicho libro parece tiene quarenta pliegos, que al dicho respeto monta ciento y sesenta maravedis; y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta certificaciõ se ponga al principio de cada libro, para que se sepa al precio a que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid a veinte y vno de Abril de mil y seiscientos y sesenta y dos años.

Miguel Fernandez de Noriega.

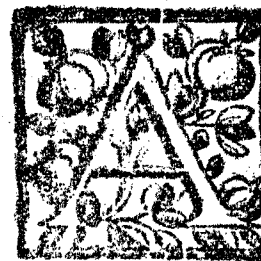
RE-



REPUBLICA
CHRISTIANA
Y DESTIERRO
DE LOS VICIOS.

CAPITVLO I. DE LA EMBIDIA:

*PROPONE LA MENTE DE
los Filósofos, y Maestros Morales, contra
la nociva destemplança del vicio,
y le define.*



SSI Es la condicion de las felicidades, que no se gozen sin la infelicidad de la embidia; por esto dixo Seneca [Que para mantenerse dichoso en la buena fortuna, era menester otra buena fortuna] La sabiduria de Christo enseñò discurso mas alto, que fue el de la caridad; la participacion de los bienes con el proximo los haze bien vistos, y exempta de embidiados.

*Seneca epistol
114.*

A

La

La envidia es hija del odio, dixo Salviaño [Porque es vn cierto afecto triste del bien ageno;] y en quanto mirana vn fin, odio, y envidia, no se apartan, aunque algunos modernos los distinguen, respeto de que también es vicio de envidia, y especie suya el gozo de la agena calamidad, y tristeza, y gozo distan físicamente; mas considerados los motivos, consta la envidia destos tres afectos, como dixo Plutarco.

Afsi describió su venenosa imagen Juan Altusio, en cabeza del adulador zeloso de otro que le compite: [Quien me mira torcido, o asustado el rostro, dize, quien jamás se rio conmigo, sino es quando me vio pesafoso; este tiene envidia.]

[Han levantado algunos hombres este vicio a gran valimiento consigo] dixo Dion Chrysostomo. Que cuidados ay mas frequentes, que apocarse el animo del envidioso, explorador de los bienes del envidiado, de la fama, del aplauto, de las riquezas, u delicias del vezino, firmamentos caducos de la admiracion humana.

Admirase vn hombre, sino se affombra, de las dichas de otro, y las envidia luego; y q otra cosa es esto, sino palmarse de ver vn mosquito; ni que otra cosa, sino desear vna legumbre. Esta en el Altar de Dios vn Leon convertido en Cordero, pobre de admiraciones, y de las de los hombres son empleo, sino envidia, los clavos dorados de vna carroça.

El envidioso, luego que se manifiesta, el mismo se derriba de su estado, y se postra a quien envidia: porque como dixo S. Gregorio: [No podemos envidiar, sino es a quiẽ juzgamos mejores que nosotros en algo; y vn parvulo es (prosigue el santo sabiamente) el que nũere de vn sonido: porq̃ como el fusto sale al rostro, afsi dà luego testimonio el vicio en el semblante, a vn tiempo de que es menor que el envidiado, con cuyo dolor se atormenta a si mismo: La primer envidia de la serpiente, que engañò al primer hombre: de aqui fue, que como avia perdido la bienaventurança, se reconociò menor, mirandola la inmortalidad, y dicha de Adan.] Este fue el primer capitulo del mundo, envidia.

Aristot. 3. Ret. 10.
Hem. 11.

La envidia procede solo entre iguales, como dize Aristoteles, y aun entre hombres algo desiguales; y San Basilio ex-

plica con propiedad discreta entre quienes es mas practico el vicio, [entre los que se tratan, y conocen] vezino con vezino, artifice con artifice; [y como la oruga es hoz fatal del grano, afsi añade el santo, que la envidia es peste de los amigos.] Y para que quede mejor entendido, entre quienes se experimenta mas la envidia, dize Sthobeo, que para que la haga entre dos iguales, es menester que la desigualdad sobrevenga accidentalmente.

Cornelio Tacito tocò esta especie de envidia, y dixo era casi comun la que se suele causar en el pueblo con las prosperidades repentinas, levantando al que està en lugar ordinario a vn grande ascenso. Y el Espiritu Santo lo enseñò tambiẽ en los Proverbios, diziendo eran intolerables en la tierra estas dos cosas: [El esclavo instituido en señor, y la esclava por heredera de su señora:] Porque aquel animo habituado al estado humilde, desconoce la esfera del aumento, y las riendas de mayor fortuna pierden el respeto al pulso, y a la mano; con q̃ por desmentir el refabio, y defraudar la sospecha de los subditos, el regimen es precipicio, y la ignorancia de los medios suele trasladar a vicio de intolerancia.

Esta doctrina procede en lo regular, y ordinario, donde en viendolo levantado a alguno de repente, se despierta aun en los templados, y modestos cierta admiracion menos legitima, que dize mas estirando la frente, que la que pierde a la explicacion el recato. Empero si concurriessen en algun sugeto tan relevantes prendas, que le huviesse Dios dado alas a su talento, no seria buena razon politica, por el rezelo de envidia, forçarle a que camine, sino que vuele.

Ingeniosamente explicó Fabio Quintiliano sus causas al vicio: [Los hombres, dize, no se ceden en nada, porque tiene el humano entendimiento vna cierta elacion sublime, è impaciente de superior, que sino es a los que se le rinden no haze rostro, porque afsi quiere conservar aquella mayoria; y quando le falta al entendimiento este imperio, quiere supir su estimacion con la nimia humanidad del trato: afsi que el que se ensobervece al passo que se presume mayor a vn tiempo a si mismo, califica al otro por menor, y desigualados los cõceptos, el mas pusilanime prorrumpe en envidia.]

Ay algunas fortunas tan superiores, que no son capaces de

Stob. serm. 38

Tacit. libr. 2. hist. cap. 4.

Proverb. 30. 23.

Quintilian. 1. institutio 1.

Claudian. in
laud. silico.

embidia, y así para la execucion deste vicio se necessita de igualdad, o poca desigualdad; él es dolencia entre hombres poco mas, o menos: por esto discurrió altamente Claudiano, y dixo: [Nadie avia embidiado a las Estrellas, ni a Iupiter, ni al imperio del Sol, que sobre tanto domina fortunas, dize, cu yos ambitos dilatados no los cabe la embidia enfurecida.] Así que a la esfera de los grandes Principes llega la embidia cansada, o no llega; cebase entre iguales: y es de notar aya tanta entre tan pocos, que reconocen que los tienen; empero son muy finos los vicios, se favorecen mucho, y dan la mano, jamas mora la embidia sin la vezindad de la soberbia, y así dixo Epitesto. [Que era vicio que huía de la contienda, y que no la consentia por no exponerse aun a que se le haga rendimiento.] Tan bien hallado está consigo, que no quiere aventurarse ni a que le temple la su misión, ni a que la contienda le compita. Quien no se lastima de ver la nobleza del corazón humano escurecida con tales miserias!

Epithest. apud
Arr. lib. 1. c. 3.

Epist. ad Ga-
lat. 5.
Euchridis. Epi-
recti c. 26.

La emulacion en las obras buenas no es embidia, consejo fue del Apóstol San Pablo, y es indicio de amor del proximo la imitacion, bien que lo limitò Simplicio, diziendo: [Esto corría en las acciones secretas; pero que la emulacion en las publicas picava ordinariamente en embidia] Y le siguiò San Geronimo, y así se ven grandes emuladores en lo aparente de las publicidades, y los que en ellas se descontentan cõ pretexto de zelo de las cosas, dixo San Cypriano, no lo era [fino embidia, que queria hazer merito del vicio; y añade, que los hombres zelosos solían ser embidiosos;] y confunde la emulacion con la embidia. Diogenes Laercio llevó con la doctrina Stoyca lo contrario; distingue la emulacion, de la embidia con la limitacion de Simplicio [en secreto, o en publico] allí no ay gloria vana que adquirir, ni con quiẽ ser amargo el zelo que dixo Santiago Apóstol, aquí ay a quien exceder.

Lib. 7. in Ceno-
ne, & Aphila-
strato, epistol.
ad Iul. Augu-
stano.

Lib. de Zelo, et
libor. Iacob. 13.
15.

Este vicio se introduce callado en los corazones, aun de aquellos que desean apartarle de sí, y hasta que la embidia los vá descubriendo, no se avia echado de ver, ni eran tan molestos los entrometidos. Puso la embidia en vna Cruz al Salvador del mundo, si ay embidia en los hombres; no basta ser inocente; qual devio de ser la que tuvieron a Christo, si la conociò quien dio contra su Magestad sentencia de muerte. Ecri-

ve Seneca a vn amigo suyo, que de fervoroso en los primeros años de la Filosofia, y la virtud, se passava a ardiente: censurale las exterioridades nimias, y le persuade [a que comuniqué solo a sí las aspereças de su vestido, y que dentro de sí sea de semejante a todos, q por la calle no haga raro su semblante.] Y luego añade: [Si lo consideras para ser mal vilto, le obraran las acciones, y portè exterior; el mismo nombre, y opinion de virtuoso es embidioso por sí mismo.] La inocencia, y la virtud son los delitos del concepto de la embidia, y estas fueron para con los hombres las causas de Christo, y porque viendole justo, y santo no se defenderia en fue de su inocencia; y aunque dize San Pablo [No le conocieron, y por esto le crucificaron; esto es, por Dios,] como dixo en otra ocasion el mismo Apóstol, que por justo sin duda le tuvierõ porque sino entendieran era inigne Profeta, y hombre santo, no le tuvieran embidia. Tres cosas dize el Espiritu Santo turbã a vn sabio, y la del assunto, es vna resolucion tomada, y executada contra el por dictamen de muchos, comunidad, o colegio, porque el mundo tiene por cobarde, y plebeya a la razon; siempre la pone de parte de los muchos. Con esta maxima embidieron al Salvador; porque la embidia para hazer vn delito, es amiga de muchos, parecele así le dà credito de columbre, o le defrauda el numero para quitarle otras tantas personas a quien avia de parecer mal. La ponçoña de la embidia busca vasos, y así inquiere muchos, para corromper el juyzio que se deve hazer de los buenos, y benemeritos; estos grangean con sus merecimientos enemigos, como dixo S. Ambrosio, y prosigue: [Los malos se deleitan con sus bienes; los embidiosos se atormentan con los agenos; calumnian al bueno, o para minorarle con la nota, o para aliviarle con la injuria. El malo ama los males; el embidioso aborrece los bienes; mas tolerable es quien quiere deleites para sí, q quien solicita agravios para los otros. Los embidiosos son emboscados enemigos; pervierte la embidia las leyes de la naturaleza, porque en el mundo con los agravios se grangean que-xosos, y enemigos; empero con la embidia se adquieren con las virtudes.] Notò Plutarco, [que contra el impetu natural de la voluntad, y del amor a lo bueno, haze la embidia al mismo bien materia de odio, y de tristeza.] Quiero bolver

Ad Thimot.
2. 2.

Epist. 5. ex inia
tio.

1. Corinth. 2. 8.

Ecc. 26. 6.

D. Ambros. 2.
offic. 30.

Plutarco. opus.
de invid.

a San Ambrosio, y no cortar su elegante discurso: [Repitamos los dichos aplausos que celebra la humana codicia, dize el santo, lo que embaraça la atencion, y ocupa los dias, y las noches, todo quanto se embidia, la grandeza, el lucimiento, la virtud, las delicias, el estado, y el magisterio; todo este bien que es? jactancia de la fortuna: apenas conseguido del que lo goza, quando lo desprecia; ni que importa la consecucion de las riquezas, si el deseo haze pobres?

CAPITULO II.

EL VICIO, COMO ESTRIBA en nada, no tiene fundamento, conviene la sinrazon de la embidia con el concepto de los Filósofos, y Padres de la Iglesia santa.

Las felicidades desta vida se componen de cosas tan ridiculas, y vagas, que si se desmenuçaran las estimaciones, y causas de la embidia, tuvieramos antes q̄ embidia, vergüença: deseamos la delicia, el vestido, el cavallo generoso; y al q̄ tiene buenos criados, y lucidos, sobervio con virtudes aprendidas ajenas, al que fuere indigno de los puestos, por ventura goza vn deshonor honrado, que dixo Serfio Pisides.

Quanto celebran Bulengero, y Rosino, y otros muchos Autores, y Escritores Romanos la vanidad de sus triunfos, y en medio de su grave aparato se acuerdan de vna cosa tan futil, y menuda, como que a la oreja de el triunfador iban hombres, y aun mugeres juglares diziéndole sus defectos: assi haze acà la embidia, es la graciosa que dize las humanidades de los dichosos, y proflores de la virtud, empero con sus sales junta el odio, y ogeriça a la caridad, y amor del proximo.

De la virtud no se puede negar la bondad, della habian bien los

los malos, y los buenos; el embidioso no la desea tener, sino perseguirla, y al mismo Dios le presenta batalla; el aborrece a quien Dios favorece, y ama; el inocente, a quien su divina Magestad llena de dadivas, es aborrecido del embidioso, y siendo señor de todo, que puede distribuir las como quisiera, quiere hazer juizio de los de Dios, y arbitrar sobre su providencia, como reparò San Chrysostomo.

Alguna vez he suspendido la consideracion, sino pasmado, de ver a la Magestad de Christo perseguido dos vezes; vna de la autoridad, y otra de la embidia de los Principes, y Sacerdotes de Iudea. Que sentiria aquella verdad, y grandeza de verse ignorada, y no creida, que en esto se termina este vicio en la incredulidad del bueno; y como dixo Platon [A vn bueno no le pueden hazer mayor agravio, que ò no creere, ò ignorarle.] Esta es la causa de perderle el respeto. Por ventura las virtudes, y liberalidades de Christo, que eran los delitos que impugnava la embidia, le privava de su Sacerdotio? Así estraga a la naturaleza este vicio, que la cõcita odio sin provocacion; y para el destierro de tan fuertes acciones, de bondad, poder, y sabiduria, que no se ocultava en Christo, hallava refugios la embidia, y la malicia: quisieron defender algunos, mas en bolver por la inocencia, pocas vezes ay porfiados. Vna templada cõplicencia tiene el hombre temporal por zelo, y caridad herõica, y Dios por perdicion. En la Republica divina no ay neutrales, su politica, y razon de estado es, estar declaradamente de la parcialidad de las verdades que conducen a la eterna salvacion.

Reparò San Agustín, que los embidiosos no quieren que sean comunes los bienes, viendo Dios criado a los hombres con prendas, y Sacramentos de participacion, y amor: y prosigue santa, y discretamente [Que si amaramos al proximo, se creciera el bien, el favor, que con la embidia se pretende menguar] Y assi dixo agudamente Salviano [Que los hombres se estrechan mas a Dios, y se acercan por los beneficios que haze a los demas, porque son comunes] Y como dixo Seneca, el sabio esjarece lo que sabe entre todos; esto haze en la Catedra el Maestro, y el escritor en el libro, no es miserable de lo que Dios le reparte: aunque no amanece para vno solo, al Sol, y a la Luna se deve agradecimiento, y devemos quedar

D. Chrysost. in homil. 1. in ad Rom. in morib. hom. 20. & 3. in ad Thimot. Prosper. 3. de vit. contempl. 9. Palla. serm. 38. Plat. de leg. lib. 2. 3.

Lib. 2. ad Eccl.

Epist. 37. in princ. non multo post. Epist. 73.

Serfio Pisides in proem. libr. 1.

obli.

obligados a Dios, como si cada vno recibiera aquel favor por si, no deve minorarse el bien en el particular, por lo q̄ tiene de vniversal; las prendas, y dotes de los demas hombres tambien son nuestras: por que cō la embidia creemos q̄ no lo son? Propio es, si se comunica, lo comun; los bienes verdaderos, q̄ sō la virtud, la libertad, y la paz del animo, ni se dividē, ni disminucā. cada vno por si solo goza de todos por entero, si la necia avaricia de los mortales haze distinció del q̄ tiene la posesion de las delicias, ò riqueças a la propiedad dellas, q̄ es comun: por que la embidia necia de vn hombre ha de hazerlo delito en el otro? Las desigualdades en los hombres; que vno tenga, y sea mas, y otro menos; que a este se le dē, y a estotro se le quite; que este sea feliz, y otro desdichado, son en el mundo para la conservacion, y consonancia de su armonia tā precifas, que dixeron Sinesio, y Teodoreto [No podia aver en el mayor desordē, y desigualdad, q̄ quitarse la desigualdad] Y como dixo Aristoteles: [De la naturaleza es congrua servir a dumbre nacer, unos para mandar; otros a obedecer; vnos para preferir; otros para ser excedidos.] Por que la embidia quiere turbar el gobierno de la naturaleza? Observò el Bodino, avia en el mundo algunos hombres de tan ilustrado ingenio, de entender tan sublimē, y con tal conocimiento de las cosas, quanto en si dispensa a humanidad; tan adornados de sabiduria, y luz celestial, que precian Angeles, mas que hombres, que para direccion, ò custodia de los necios, y absurdos los avia embiado Dios al mundo, para enseñarlos de alguna Gerarquia, como aquel Angel que le revelò, y instruyò a Daniel en los Mysterios de Christo; y dignos desta alabança son los Magistrados, y Superiores del mundo. Este es su instituto, y así la embidia en vno resiste, ò disfiende de las prēdas con q̄ Dios desigualò providentissimamente unas de otras criaturas: porque como todos somos hermanos, en la hazienda, y bienes de los vnos, quiso hazer a los demas partícipes, y desterrar la embidia, que està repudiando la herencia comun de Christo. Esto sintió San Chrysostomo, que no puede traer ligar siyo sin la admiracion en los ojos [Considerad, dize, vna Ciudad, en donde todos fuesen iguales: que mayor infelicidad, que a cada vno fuesse preciso exercitar por si mismo tanto ministerio de que consta la vida, que comen las orejas

eruditas les disuena quien desentona en los concētos de la musica, porque el canto requiere aquella armoniosa concordia de baxos, altos, tipples, y tenores. Así en la Republica, y en los pueblos, son necesarios baxos, medianos, altos, y contraltos para su mejor gobierno. Empero el vicio de la embidia todo lo quiere allanar, para allanarlo, y derivarlo con el desorden. A nadie dexa un emulo el vulgo, conuiccion de algunos deve de ser, antes que naturaleza de las dichas embidiadas. El varon glorioso, para Dios ha de adquirir el buen nombre; de su Magestad depende todo lo bueno, y esta gloria a nadie la dara: para si la reserva, dize por Isaias, vtil reconocimēto, que retraña la sangre, q̄ suele hazer la embidia, monstruo de muchas cabeças. Ouidarse de reconocer las grandezas de Dios, en los tiempos del aplauso, es, estar vivo con la fama, y muerto con la ambicion, como dixo Tacito de Veranio, Embaxador del Imperio a Bretaña, hombre famoso, que en vida declarava, como en testamento, la voluntad suprema de su ambicion.

Empero que oposicion, y remedio grande avria para evitar la embidia, y amar el aumento, y las buenas prendas de el proximo? Dion Chrysostomo le ofreció practico [y tener el animo generoso] El hombre magnanimo pocas vezes se inmuta, ò altera con agenas dichas; bastavale saber, que Dios le dexò en la industria de sus manos, y en la aplicacion a la virtud, independencia de las criaturas. Para valer mucho con Dios, no es menester a nadie. El magnanimo de coraçon jamas se provoca, ni induce a la imiracion de la costumbre de los perros, ò los cavallos, ò otras bestias, que hartos se oponē, emulan, y riñen. Vn espíritu hazañoso tiene por tiempo pio, y vnica dicha la que goza su hermano el proximo; mira dentro, ò fuera de si otros bienes, de cuya posesion no le excluyen las prendas, ò aumentos del otro.

Asi que este vicio de la embidia es de animos rateros, y pusilnimes, que todo les falta; lo que no tienen, porque no lo hazen, ni poseen; lo demas, porque lo embidian; el favor que haze a otro el superior, les aflige; el aumento les despecha; la introduccion en el biē les pudre; la virtud del proximo agraz en sus ojos; en la esfera de servir a Dios, quiere el embidioso ser solo el a vn tiempo mortificado, y lucido.

Sines. Theodoro. et. epist. 103.
Lib. de insomnis, Theodoret. libr. 6. contra Greco.
In Politic. I. De Republ. nu. 270.

Dan. 9.

Hom. 3. in ad Corinth.

Tacit. an. 4.
Isai. 42. 8.

Orat. 5.

Lib. de Zel. & Libor.

Tarde se disimula la embidia [Aunque se oculta tal vez, por lo que tiene de avara, dixo S. Cypriano: Mal se vence así mismo en este vicio, quien embidiando las gracias, o prèdas del proximo se sugetò luego a potestad agena, fècundo mal de males, prosigue el fanto gravemente: Donde se desprecia el temor de Dios, y el magisterio de las clarissimas enseñanças de Christo, en que se olvidò el dia de dar quenta a Dios de la vida, donde este desordenado afecto se permite aticar de la soberbia; el vinculo de la paz se rompe; la caridad del hermano se viola; se adultera la verdad; la vnion se quiebra; a heregias, y cismas se expone con el descontento, y detraccion de lo religioso, y fanto, con desdeñarse en tener por superior a los contrarios de su dictamen, y genio. Aqui recalcitra; allí se rebela, pervertido con zelo; el sentir lleno de soberbia, y emulacion; y vltimamente se ofrece el embidioso a perseguir al proximo, con declarada enemistad, por camino tan notable, que aborrece mas a los aumentos, y honores en el hombre, que al hombre] Hasta aqui el fanto con esta magestad de sentimientos.

CAPITULO I. DE LA NEGLIGENCIA.

VICIO, SEGVN EL SENTIR de la doctrina Stoica, y sus daños.

Doctrina de la escuela Stoica es, y la professaron los Ethnicos, que la negligencia de los hombres, es vicio, y se opone derechamente a la virtud de la prudencia. Difiñole Seneca [La negligencia, dize, es vna pereza de la voluntad, que huye el trabajo de sollicitarlo bueno.]

Los males de que ha sido motivo este vicio, son innumerables, así a las Republicas del mundo, como a los particulares, que se han dexado poseer del, por no hazer vna cortesía a

vn

vn puntoso, y delicado, o porque se entendió no seria necesaria, o se omitio por negligencia, se consigue en el mundo vn enemigo, y es assumpto de desdichas. Otros por no dar vn passo, no caminan, y suelen atrasar, o perderse.

Sirven a este vicio otros criados de su mismo genio, y humor, que son la pereza, y la nimia mansedumbre. La negligencia se distingue de la pereza, en que aquella conoce lo que le està mejor, y lo despreciò con motivos, que la persuade a que no importa dexarlo de hazer. La pereza pica en ignorancia: y en insensibilidad la nimia mansedumbre. Así es nuestra miseria, dixo Seneca [Adolecer de tantos achaques, que son mas los vicios que los nombres] Es raro oficio el del negligente; quiere hazer ocupacion al no hazer nada. Dize Plinio el segundo, que en Sicilia ay vna tierra singular, que quando la cultivan, y aran para sembrarla, si el arado rompe solo tres, o quatro dedos la superficie de la tierra, produce cosecha mas opima, que si fuerà hondos los surcos; y luego haze vna exclamacion, y dize [Rara cosa, y no escuchada, que aproveche a nadie la negligencia] Que de amor engendran los hombres a este vicio; no es menos antiguo que la embidia, cuyos passos sigue con propiedad, porque solo embidia, es la habilidad del negligente.

Delicado discurrió San Gaudencio en la abominacion del vicio del negligente, dixo [No solo lo era el remisso, sino el que hazia las cosas tarde] Discurre el fanto sobre algunos descuidos humanos, y de que los hombres ayenturen lo que importa. La pereza del que no madruga, del que se le pierde la hacienda, del que no se aumenta, ni tiene que comer, porque haze a su floxedad, cortedad sin modestia, del que tiene por alaxa sobrada en la caña de si propio el dolor de aver ofendido a Dios hasta la hora de la muerte: porque hasta entonces le parecen estas atenciones superfluas. De todo se lamenta el fanto, y de los que hazen a sus dilaciones polilla del tiempo, que se passa sin dorar, y se acusa de breve, siendo de su concision causa la negligencia.

Concluye [Con que conociò Dios la remission humana, y así mandò a su pueblo no comiesse pan fermetado; esto es, con levadura, sino pan azimo. Para mazar, y comer el pan con levadura, era menester diligencia; mas para comerle, y mazar-

B 2

far-

Senec. de benef. 1. cap. 3.
Plin. natur. histor. lib. 13. cap. 16. lit. B.

D. Gaudent. de manducar. agni Pasch. lib. 5. c. 7.

Deuter. c. 16. 3

Epist. 147. Va. lent. 2. 2. dict. 4. 4. 5. p. 1.

farle sin ella, no es necesaria; y así parece quiso proponer un ocio por precepto, para conformarse con los hombres, y no con trabajo, con quien no se conforman ellos: así que pone un precepto, cuya execucion tiene viso de negligencia, como cumplir los suyos divinos, que los mas son negativos; no jurar; no hurtar; no codiciar; no hazer daño al proximo; manda con descanso, para provar la obediencia de los hombres, implicita en la negligencia; mas la miseria suya es tal, que por no hazer lo que Dios les manda, se hazen diligentes en ser inobedientes.]

Con esta futilidad discurre sobre este vicio el santo; y luego dize, puede passar por discurso Metafisico, pues es cierto, que Dios nuestro Señor nos dio saludables preceptos, y avisos para deterrar de nosotros lo que fuere negligencia, porque nos quiere activos, no parados, ni ociosos. Dixo Seneca, que como el cavallo generoso se manca, atado en la cavallerica; así un coracon presto de la negligencia, se vltraja, y estropea a si mismo, sino se rompe en pensamientos, y dispara en furias. Que fortuna temporal pudo jamas labrar se un negligente? Ni menos podrá entrar en calor de obrar nada bueno un hombre parado; y así dixo ilustremente S. Geronimo [Que la sollicitud era prenda de la buena fortuna, y que en el hombre que trabajava, y mirava por si, ora fuesse en lo temporal, o en el negocio de su salvacion, avia tal seguridad en la consecucion, y tan cierta, que no avia ya contra el otro riesgo, ni duda, que la negligencia.]

Este es el fosfo grande de los soldados de la Christiana militia, el descuido, y la tibieza, a quien el Apostol S. Pablo repite graves, y sentidas vezes, diziendoles [Dexan perder el Reyno de la gracia, y que arrojan con la negligencia por la ventana las riquezas, y las joyas, y los vestidos de la gracia, pudiendo adornarse con ellos] Y que otra cosa son las vidas de los hombres, sino continuas negligencias, y faltas? unos en sus institutos, otros al cumplimiento de las promessas, de salir de ellas en los tormentos de los trabajos; y en las tormentas de el mundo se ofrecen los hombres a dexar el vicio de la negligencia. Empero despues hazen absolucion de los votos, y promessas a la serenidad, como si la deuda pudiera negarsele a Dios con el olvido, o con bolverle el rostro: porque Dios es

un acreedor tan superior, que ni el correrle la cortina, ni torcerle la calle, pueden trampearle la presencia.

Su divina razon es ministro tan executivo, y superior, que sin llamar, ni deponer la vara de su divina justicia, se entra en el retrete de los Principes, y Magistrados, sin embaraçarse de la soberania, ni inmunidad. Oygameos al futilissimo San Pedro Chrisologo, como impugna este vicio. El deudor puntual paga luego, porque no quiere que su acreedor cobre antes en su verguença, y en su dinero de spues; y menos sollicita con negligencias tardas burlarse del, ni exasperarle con tomarle placos. Esto sucede en las humanas promessas, y cumplimiento de las propias coligaciones. Ya no piden los hombres perdon de sus deudas, como dize la piadosissima oracion del Padre nuestro; ellos mismos con su propia autoridad se toman moratorias con la negligencia..

Este vicio se desdena de tratar con gente ordinaria. A quien se arrima con especial conato, es a superiores, y puestos en dignidades. Parecele, que en haziendo negligentes a las cabeças para con los demas subditos, ahorra los cuidados. A esto aludio el eloquentissimo San Juan Chrysostomo, quando dixo: Que en muchos vicios se pecava mas con el exemplo, que con ellos mismos. Tuvo un hijo el Rey D. Iayme de Aragon, y entro en pensamiento en sus mas florecientes años de renunciar la primogenitura, y sucesion del Reyno. Juntaronse los Grandes, y Cavalleros, y vltimamente a instancias del Principe admitió el Reyno la renunciacion, para que passasse al segundo. Admiró el defengaño a todos, y juzgaron queria elegir alguna vida heremitica, y retirada; y lo que sucedió, fue, quedarse en el mundo, y ser hombre distraido, y lleno de vicios. Preguntaronle; que para que avia dexado la primogenitura, y sucesion del Reyno, pues en aquella grandeza pudiera aun con mas libertad gozar de las delicias? Y respondió, que allí avia de ser superior, y daria mal exemplo, y que cayendo de aquella esfera, no tenia esse motivo mas, para no ser vicioso. La historia así lo cuenta: mas no me persuadío fuesse esta la causa de la resolucion del Principe; bién que es harto moral la respuesta. Ni menos disiente Epitecto, persuadiendo la diligencia a las cabeças de las Republicas, que como el que viola una doncella, es complice en los delitos que cometiere despues; así los Prin-

D. Chrisol.

36.

D. Chrysostom.
hom. ad popul.

Apud Arriano.
lib. 3. cap. 5.

ci.

Epist. 112.

Epist. ad Elio-
dorum.

1. ad Thimot. 4.

cipes, y Magistrados, y otros superiores deven cuidar no se estraguen con el exemplo de negligencia los subditos, y especialmente los padres de familias, respeto de sus hijos, en cuyas primeras edades aun no estan avecindados los vicios. Asi que del mismo vicio que padece el superior, participan los hijos, pues les privan de su inocencia co el exemplo. El que peccò sin ser reparado, quiere perder la amistad de Dios en secreto. El que dà mal exemplo, demas a mas se declara por su enemigo; en tanto yerro caen las hormigas de los mortales; aque llo fuele distar desto, lo que vâ de flaqueza a insolencia.

*Tiraq. super A-
lex. Gen. lib. 3.
cap. 13.*

Vna ley, dize Alexandro de Alexandro, avia establecida en Atenas, contra los negligentes. Disponia, que el hijo que por su remision, ò descuido disminuye la hacienda paterna, fuele castigado: y la observarò los Anabateos; y estos añadieron: que quien la aumentasse, le honrasien con premio, y sirviessede titulo, ò merito para honrarle con puestos en la Republica. Y Solon puso otra ley contra aquel, que se le passava sin hazer algo al dia, y que fuele castigado. Con esta cuenta vivian los antiguos, ignorantes de que la avian de dar a Dios de sus ocios, y vidas.

A quantos tiene la negligencia desnudos, y pobres, y descompuestos con las estrellas, atribuyendo las necesidades de sus descuidos a sus influencias, sin causa alguna. Este vicio haze tambien mentirofos, porque haze levantar testimonios a las desdichas, y suele ser el mas cierto motivo de las infelidades, que comunmente acompaña a los grandes ingenios; de quienes se burlò Oracio, y dixo [De vuestra negligencia es Maestro, y Catedratico vna hormiga, que siendo tan pequeña, sirve de exemplo grande en su trabajo, pues grano a grano, esquadrones de hormigas juntan exercitos de granos, y se socorren del cerco, con que el Invierno les amenaza sitio, guerra, y hambre] Y el divino Geronimo sigue tambien la metafora, y persigue los negligentes. Es tan elegante, que no he querido passar de largo [Miro, dize el santo, vn rebaño de hormigas, llevar el trigo por vna angosta calle, y admiro sea mayor que su cuerpo la carga. Vnas hazen tenaças de las bocas, abrafan, y nõ pacen la yerva. Otras llevan los terroncillos que escarvaron a la choça. Otras secavan, ò sacavan la humedad a la cuevecilla, porque no convirtiesse el trigo en yer-

Lib. 1. satyr. 1.

*D. Hieronym.
epist. 5.*

yerva, despues en la trox. Estas cortavan en ella la nacida firmiente, y aquellas sacavan las muertas, vistiendo triste luto; y lo que mas es de admirar, que el exercito de hormigas, que a vn tiempo sale, no estorva al que entra, antes bien, si alguna rēdida del peso cae, otra la pone en el ombro] Cessa en la admiracion el santo, diziendo, tuvo vñ dia de hermoso espectáculo, y que se acordò de la sentencia de Salomon, que propone la hormiga por exemplo de la sollicitud, y por confusion su diligencia de nuestra negligente voluntad, para excitarla a la contemplacion, y trabajo.

CAPITULO II.

*EL NEGLIGENTE SE CON-
dena a ser pobre, y despreciado; y viviendo
en descomodidad, es criado de todos.
Concluye el punto con la doctri-
na de los Padres.*

Quantas vezes por tener los hombres vna negligēcia dilatada, producen en alguna injusta diligēcia, con que se pierden. Es la pereza, holgaçana, maestra de pestiferas habilidades, dize Euripides [Que el trabajo es muy sabio, y que los que trabajan, no han menester otra ciencia] Asi, que con no ser el hombre negligente, serà docto. Discurriò con Softrato Teofilato en vna carta, donde tambien simboliza con la hormiga al que trabaja; y añade prudentemēte [Que averguençan los negligentes los dones de la naturaleza; las fuerças no son fuerças; y los miembros, que ilustran la compostura del hombre, se buelven inutiles troncos.]

Libr. 3. capit. 2.

*Theophilat. in
epist. de simoca-
ta nomine So-
strati.*

En lo que devian esmerarse los que tienen Prelacias en el mundo, en todo genero de estados, era, en no permitirse cōdenar a perpetua negligencia. Què de ignorancias viven de assiento, por no tomar vn libro en la mano? Es notable la

amif

amistad, y estrechez que tienen algunos con el no saber palabra, como el aborrecimiento, y averfion al que la sabe; aunque los estados de las Republicas regularmente estan llenos de ciencia, y virtud. Vno que aya negligente, basta, si es superior, para hazerse lastimoso, porque pone en altura el vicio.

Vna diligencia mediana, fino enriquece los talentos, por lo menos los pone en estado de passar con decencia. Como la necesidad del haber no da dolor de estomago, no se fcorre; pero los sabios reparan en la verguēca del fugitivo, en las ocasiones donde pueda ser descubierto, y conocido por negligente, como el soldado cobarde, que en oyendo el sonido del clarin, ò el ruido del tambor, se alista, en vez de engreirse, y animarse, como el cavallo generoso.

Nazianz. ora.
26. num. 17.

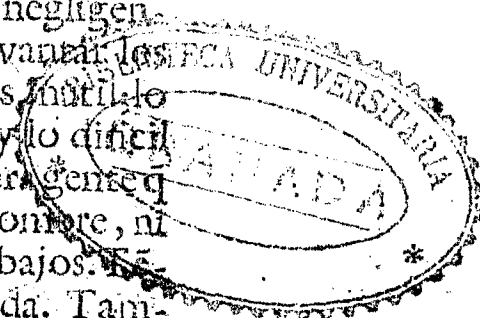
Distinguió dos generos de negligencias Nazianz. Vna, se opondre a no saber lo que conviene; y esta es por si pecaminosa, como el ignorar los Misterios divinos, y la obligacion en que cada vno està puesto, a que le confiriene, y en que cumplimiento, y obediencias le pone. Otra es, el repeler la ignorancia de las cosas vtilis, que se oponē a la buena, y cuerda diligencia. Entrambas las reprehende Filon Hebreo con este troço de lugar, que cortó de su disputation elegantissima, sobre los daños de la negligencia [Quien està enfermo, dize, ò privado de sus sentidos, como se puede disputar cō el de materia alguna? El ciego, y sordo, ni ve, ni oye, que es lo mismo que no gozar la hermosura del dia, ni su luz, ni escuchar, ò dexarse penetrar de la de la razon. A esto mira toda nuestra vida; destos dos tan nobles sentidos se compone: porque aunque las demas fuerças corporales esten sanas, y robustas, si estan huerfanas de los ojos, y oydos, desfallecen; y solo son fuerças en el nombre, no en los officios. Estos mismos efectos padece vn negligente, no quiere ver la luz del consejo, porque no le alumbre, ni escuchar la de la razon, porque no le enseñe; de ser bueno se recela, como los buenos de ser malos; y se le puede dezir, que aunque abiertas, tiene las puertas cerradas; pues fino entra nadie, no ay diferencia. Así, que embebido en irracionables tinieblas, cōvierte la especie hermosa de hombre en la de duro pedernal. Hasta aqui este Maestro discurre grave, y agudamente, y con razon. Que importa el grande ingenio, cuya aplicacion, y estudio es la negligencia.

Lib. de Temub.
damnum insens
ignorantis ex-
pendente. Philo

gencia, ni que las buenas prendas, que hazen empleo al ocio!

Aristoteles halló otro extremo en la negligencia, opuesto a la virtud de la prudencia [que es hazer las cosas tarde] ordenò el Medico la bebida al doliente a tal hora de la mañana; en ella era remedio; en otra veneno, nonada, y lo inutilis nonada, y todo lo intemptivo es parto del vicio de la negligencia. las dichas se les anoman a la ventana a los negligentes; empero no las gozan, porque les ha de costar levantar los ojos; todo lo aventuran, desde su salvacion a lo mas inutilis, lo dudoso siempre lo pierden; lo cierto lo arriesgan; y lo dificil jamas lo contentan. Musonio dixo cō gracia, que era gente que les sobrava tiempo para todo; y no considera el honore, ni aprende, que no han sido pereçosos consigo los trabajos. No prauo madrugan a perseguir las miserias desta vida. Tambien tocò el Filosofo el defecto de los que rendidos a floxedad, les parece sanear su defecto con encomendar el peso de sus obligaciones a agenos ombros, y hazer a otros substitutos de sus trabajos, y no de sus prerogativas, y honores, a quien S. Iuan en sus revelaciones sagradas vaticina, y amenaza ruina. Dizeles que trabajen, que no sean negligentes, que obren por si mismos, y miren las necesidades con sus ojos: porque el remedio que yo interpongo en la necesidad, nace de la compasion; y esta no se me excita de lastimas, miradas con vista agena, y que para obrar puso Dios a los superiores con manos propias, y no conseguir premios con otros meritos; y que deparen en que no se honren otras sienes con su corona, y como ponderaron el Apolto San Pablo, y despues no menos profundo San Agustin [Cada vno ha de tener en el Cielo la gloria, y felicidad en si mismo, no en el otro] Deve considerar el honore prudente, lo que podrá subltenerse en sus ombros, porque las ocupaciones, y officios no traen suficiencias; hazen desvelados, mas no despiertos.

Ethic. 3. cap. 7.



Aristot. 2. Ethic.
cor. 5.

Ex lib. 33.
quest. 4. quest. 9.
de verb. lo-
min. ferm. 22.

Aquella locura tan burlada de los que dizen es aprehensio el calor, y el yelo; y que ni en aquel ay actividad ardiente, ni en este frialdad nativa, es sentencia juiziosa en los negligentes. Viven de aprehensiones, si el tiempo es tēplado. No trabajan, porque conciben hazer frio. Lo que es facil, lo aprehenden dificil, y por esto no lo emprenden; y para lo dificil, interponen medios faciles. Ellos tienen las essencias de las cosas de

el color de su imaginacion, y puestos de la parte de los motivos, de no hazer nada, lo consiguen. Así que jamas le faltaron al negligente esperanças de salir del vicio; empero con ellas anuda su descuido, y remission, y se está dulcemente engañado a si mismo dos vezes, vna en el motivo de no obrar, y otra en lo que no alcanza, por rendirse a la negligencia.

En fin la negligencia es vn barato, y ancho camino de ser abatido, contemptible, y pobre, y vna oficina de arrepentimientos. A los niños les ponen Ayos, para la enseñanza de sus primeros rudimentos; y la palmeta, y el temor del Maestro, castigan aquellas tenacidades sus negligencias. Corrimiento es del descuido humano, que en sus años adultos cõponga su vida digna de Ayo, y de advertências pueriles, y que quite así este vicio el vigor a la razon, y a la edad.

Las ocupaciones que se le jntan al hombre negligente, en el tiempo de la enfermedad, y del ahogo: entonces quiere ser diligente con todas; quando no lo es de serlo con ninguna. Hase dormido al son del rumor de las gaitas del mundo, y despierta en la hora de morir. El mundo es vn grande herrero, que cada vno tiene pared de medio de su casa por vezino, y a los golpes de sus hierros, y martillos, vnos despiertan, y se desvela, otros se duermen, hasta que los llama la voz del juicio, que ha de hazer Dios de sus vidas.

El vestido, y la comida, o el lucimiento que gasta el hombre negligente, se averguençan, y si pudieran quejarse, lo hizieran, sentidos de el empleo, y de que no los tengan por inutiles, pues los tratan como a quien no merece nada.

(???)



CA-

CAPITULO VNICO, DE LA
Antipatia.

LA ANTIPATIA QUE TIENEN
con mirarse los semblantes de los hombres, siendo dellos Dios el retratador, y el retrato.

Ilustremente dixo San Agustín, que entre si las fieras no han tenido jamas tanta sangrientas discordias, como los hombres, vnos con otros, ni esta desynio del hombre la tiene ningun animal irracional, dixo Cayo Plinio el Segundo. Los soldados son en las campañas del mundo otros tantos testigos, armada Republica, que dixo Dorleans en Tacito 1. anal. en quien por pecados de los hombres, suele ser reputada la paz por estrago, y por hostilidad la salud; y cierto es, q el Señor es Dios de los exercitos, que como a lo politico de los pueblos, ha de juzgar lo militar del campo. No es tanta la enemistad del vicio, sobre que he de discurrir, aunque participa de alguna discordia, cuyo oficio es esparcir entre los hombres domesticas, y intestinas, o civiles diferencias.

De Civ. lib. 12.
cap. 22.

Definio el Filosofo la antipatia, y dixo [Era cierta conatural diferencia, que tienen las cosas entre si] Y de ai nace la estrañeza, y repugnancia de los semblantes, y la division, y cortedad a que mutuamente se provocan.

Aristot. 3. Ethic.
cor. 4.

Lib. 3 2. cap. 1.

Es nombre Griego, que se cõpone de, anty, que significa, contra, y patia, primera vista, y vn vicio, que se opone a la caridad, y vnion de los hombres, y a la amistad, y condescendencia, que deven tener, y con que mirarse los humanos, y a la simpatia, que significa vn cierto parentesco, y consonancia en las cosas. De modo, que si a esta palabra, patia, se le jnta, anty, o son, essa la haze significado, vnido, o contrario, como con erudicion enseñò Fabio Quintiliano.

In constitutis.
lib. 1.

C 2

Este

Este suele ser accidente de ricos, o poderosos, y en estas esferas dexa regularmente de ser vicio, porque las fortunas sublimes estan exemptas, de que nadie tenga por defaire la ostentacion de su autoridad, y respeto, que manifestado en su vigor, es razon, con cara de sequedad, como se dirà en el capitulo del vicio de la sobervia; aunque el agrado, y benevolencia es vn tesoro, que no se les gasta a los poderosos, y mercedes tan a poca costa, que suelen valer por premio de pretensiones, y servicios.

Pocas vezes suena este vicio en hombres de medianas, o cortas esferas. Suele nacer tambien, como dixo Dion Chriostomo, de animos modestos, y assi ay algunos hombres, q se estrañan de otros: porque el embaraço que produce el encogimiento, u de aquella essempcion de la superioridad; mas el espantarse de otro, es resabio de la naturaleza, digno de refrenarse. El vestido de los semblantes humanos, aunq es todo de vna tela, causa la diferencia de hechuras, difficil estrenà al primer registro de los ojos; y aquella novedad produce antipatia: mas si Jesu Christo tiene firmadas pazes entre vn hombre, y otro hombre, y hecholos amigos por medio de la caridad, ya se han comunicado todos, y visto, no tiene que chismearles la amistad el vicio de la antipatia.

Con generosidad de animo deve desterrarse este vicioso afecto, porque lo que demasiada modestia, es viciosa, despierta en el proximo desvnion, y tal vez odio, como motejó Eseno sobre Iosefo a los Hebreos; de nimiamente atados, y cortos, y les dize [Que parecia en ellos Sabado toda la semana] Y no fue su intento alabarles la religion, y modestia de sus semblantes; proprio de la festividad de los dias del Señor, sino picarles, segun observe Serario en otras nimiedades de su encogimiento, como la que le repararon a Christo, bien, y vida nuestra [De que hazia en Sabado maravillas] Aunque en otras clausulas los favorece, como dire en el capitulo del vicio; opuesto a la verguença, donde disputo la materia mas brevemente.

De esta gente, dize Xenofonte, eran tan estremados en el vicio de la antipatia, y que los de Esparta criavan a la juventud Hebrea con encogimiento tan firme, q huian vnos de otros del vicio de la antipatia, e clavos fugitivos. Pregunta luego

con discrecion, y viveza [Que delito ha cometido la verguença, que huye de las criaturas; el empacho se aparta de los delitos, no de los hombres, y es menester reconciliarle con ellos, como a dos enemigos.]

Aquella ley de Licurgo poco se ajusta al humano comercio, y trato, y al agrado familiar de las criaturas. Querria hazer a los adultos niños de escuela, a quien el Maestro ordena que crucen los brazos. Mandò, y puso pena, sobre que fuesen por la calle los hombres puesta la capa en entrabos ombros, y debaxo escondidas las manos, mirando al suelo, sin hablar palabra. Este hombre, dixo prudentemente Estobeo, quiso infundir en los hombres la cortedad vergonçosa de vna doncella. No son consejos varoniles estos circunspectos retiros, que crian los animos afeminados, y debiles, y causan antipatias, enemigas de la inclinacion grata, que entre los hombres deve ser apacible, y alterna.

No solo se contentò este Legislador con esto, sino q mandò tambien no bolviessen a mirarse, ni saludarse por la calle los hombres, como si tuvieran los ojos de vidrio, o la voz de piedra.

Aquel afecto de la simpatia, que lleva, y inclina a vno, de dos que estan jugando, a que este gane, y el otro pierda, no se compadece con la razón. Bien que este afecto no suele fundarse en ella, porque es vn genero de passion, que es como llevada, aun mas que deliberada del arbitrio; empero ai entra la ley de la caridad, fundada en razon, y piedad, q a todos iguala, y a nadie privilegia, porque todos somos hijos de la gracia, y con igual amor nos mirò Christo nuestro bien desde la Cruz, sin tener antipatia con nadie: a ninguno torció su divino rostro; hermoso, y grato le mostrò el amor a amigos, y enemigos.

Viciosa bateria persigue los animos con este vicio; por esta parte se opone a la virtud de la magnanimidad, y Seneca dixo: Ponia en el semblante la lengua. Vnas vezes entristece, otras alegre; el se ceba en los pechos donde le acogen, libra su quietud en su desigualdad, y movimiento, y en fin el alma se llena de asechanças, que dixo Apuleyo.

No se contenta con la oposicion que muestra en el semblante; passa a la contradiccion, y repugnancia en las palabras, y sen-

Oratio 7.

Esen. super Io-
seph. lib. 2. cap.

12.

Serarius lib. 3.
trihet. 4. c. 14.

Xenophon. lib.
de la con. Repu-
blic.

Serm. 34.

Senec. de bene-
fic. lib. 4. 3.

Apule. in assina-
tur. lib. 5. 2.

y sentir del proximo, y en la porfia descansa, como si fuera en la razon; su alimento es la diferencia; y si ha tomado hondura en el coraçon, y inmuta el rostro con la vista del proximo, dize Hipocrates [Es peligrosissima, y mortal enfermedad la que le muda, ò buelve tremulos los ojos.

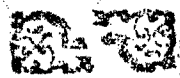
Aristo. 3. Ethicor. 5.

Aristoteles dixo, que estas passiones contrarias a la naturaleza, no se arrancavan; empero que el varon magnanimo las oprimia, en reverencia, y estimacion de si mismo, no atribuyendo en el proximo ninguna ocasion a intento, ni motivo de ultraje, ò desatencion de su respeto, porque de la parte del sentimiento ay menos indicios, que de las antipatias, y que devia portarse con vna condescendencia benigna, de modo que no se dexa turbar, ni vencer de la demostracion agena, ni concitar de la propia. No està la liberalidad en dar algo material, como dineros, ò alajas, ò otras cosas, sino en remitir, y alargar con alegria las impropiedades, y lunares, con q̄ afean los vicios la hermosura de la naturaleza. El vicio de la antipatia anubla luego la serenidad apacible de vn semblante, y el rostro claro, que es imagen de Dios viva, se dexa escurecer, y borrar de la trilleza de ver a vn proximo, humano lienço, en quien es Dios tambien el retratador, y el retratado.

Adam Concen.

A donde aspira este vicio conseguir mayor presa, es en comunidades, y vidas de concursos; si alli se le aficiona la embidia, su amistad es vando, dixo el Padre Adam Concen. Si el varon prudente, y sabio, y temeroso de Dios, que quiere salvarse, se dexa vencer de la antipatia; contra este, y aquel proximo, harà torcedor a las virtudes, y le estragaran el concepto, que es el paladar de la razon; al animo flaco en la caridad de Christo, y amor al proximo, le pierden el respeto las molestias.

No ha de ser el hombre prudente tan poco benigno consigo, que de lugar luego en su pecho a que se le desvergüencen las congojas, que acinan las antipatias. Vna cosa deve fatigarle mucho, y es, que se halle tan desocupado del cuidado de su salvacion eterna.



CAPITULO I. DE LA MISERIA.

EL OUDIO QUE DEVE ESTE vicio a los antiguos Filósofos, y a los Padres de la Iglesia Santa.

AL venenoso vicio del miserable, dixo el Filosofo varios nombres de ignominia; llamale, avaro, ambicioso, codicioso, mendigo; y luego añade [Por si encuentro con la definicion del miserable] Propone vna disceptacion entre el prodigo, y el avaro, y por contraposiciones quiere explicarse [Aunque el prodigo es poco mejor que el miserable, dize, empero puede tal vez parar en el medio, con que será virtuoso, y liberal: Mas el avaro, ni para los otros es vtil, ni para si; el prodigo puede sanar; el misero es incurable, tiene achaque de viejofo, que es la enfermedad misma.]

Aristo. 4. Ethicor. 1.

El Espiritu Santo publicò por detestable al avaro, y S. Pablo por vicio de rayzes; los demas vicios parece viven en la superficie de la voluntad; mas el de la miseria, dize el Apotol, es planta con rayzes, en donde como en su centro residen los otros vicios, y en sus ramas se anidan los pecados, sino es simbolo de que el avaro debaxo de tierra esconde, no guarda [El ambicioso de fama, y honor, dize S. Asterio con harta eloquencia, en estando bien pregonado por las esquinas, y teatros su nombre, conoce, aunque tarde, lo vacio de estas glorias, y las aborrece; el comedor, en hartándose, se harta, y cãsa; el acomodado, y delicioso llega a conocer, que las comodidades, y delicias le estragan, aun mas que le satisfazen; el lascivo jamas viene a ser tan torpe, que del todo pierda el sentido, y gusto de la castidad; empero el vicio del avaro es casi irremediable, como la frondosa, y verde yedra se rebuelve, y enlaza con el tronco, y ramas del arbol, con tan tenaz adhesion, que aunque se quiebren las ramas, no le dexan, sino es que con los filos del azero se corten sus tortuosos, y enfortijados abraços.

Eccl. 10.

Homil. de Aug. ro. Asterius.

Así la avaricia de el moço, ò de el viejo, no se apartará, ni los dexará, sino es que grande, y alto consejo les ponga al miserable en libertad] Hasta aquí el fanto pondera ilustremente el poder deste tan mal vicio.

Esta amistad, y vnion tiene con su dinero vn miserable; quien podrá apartarle della, y a el de el. Guarda todo lo que tiene el avaro, y aguarda con el deseo todo lo que no tiene; nunca le faltá al miserable diversos motivos para honestar su avaricia, bien que algunos ay, que no a la insolencia tienen por pretexto del vicio, suelen fundarse algunos, dize Aristoteles, en que mejor es guardar, y ahorrar, porq̄ no venga tiempo en que la necesidad les obligue a hazer alguna cosa torpe; y por no hazer cosa menos digna despues en contingencia, la hazen actualmente con la miseria, y por no quedar en ocasion de corresponden a nadie, con ser tanta su propension a recibir, no quieren tomar tal vez, por escusarse del retorno, y así es buen axioma, que quien sabe recibir de sus amigos, sabe dar.

Nazianzeno trae otro motivo de los avaros, y lo cuenta de Bilio, hombre miserabilísimo, que dava por pretexto a su avaricia [Quería mas, que despues de su muerte se llevassen sus bienes sus enemigos] que no aver menester viviêdo a nadie, aunque fueren sus amigos; motivo sofístico, quanto sobervio, y misero, a quien respondió Seneca [Avaro, tu dinero te atormenta, cō mas penas posees lo que tienes, que buscaras lo que te faltara; el afan de adquirirlo, el susto, y cuidado de no perderlo, y la sollicitud de no gastarlo; y ultimamente ate, para que no te falte desdicha, todo lo q̄ no adquieres, te está atormentando, con que padeces de lo que tienes, y de lo que no tienes] Así persuade agudamente Seneca.

Otra especie de avaro descubrió el Filosofo; no lo es solo el misero guardoso: amonesta a los que en saliendo de su casa, sino buelven con algo, aunque sea a costa de la verguença de pedirlo, les parece no han caminado, ni hecho jornada, y lo tienen por dia perdido, y los refuta con los que ni aun para si se animan a gastar algo, estos dize, se desprecia a si mismos, y tienen en poco, y a la alma, que es tan noble, la baldonan, y sujetan a vna vil servidumbre de codiciar escoria.

Vn Gentil discurre sobre la desestimacion que haze, sobre el

Aristo. 3. Ethicor. 4.

Orat. 3. num. 34.

Epist. 115.

el poco aprecio que haze del valor de su alma el misero, que ignorava con el que la comprò Iesu Christo; y así tengo por cierto, que el Apóstol San Pablo, quando dixo [Atesorava el pecador ira para el dia del juicio] que tuvo en su mente a los avaros: porque no ay tan desenfrenado vicioso, a quien no estropee la relaxacion del vicio, y la delicia, y a quiê los años, sino desengañan, no lugeten; empero el avaro crece con la edad su miseria, y atesora dinero, y ira a vn tiempo mismo. Y aunque los Comentarios de el Apóstol divino no traen nada cerca desta inteligencia deste lugar; empero no disfiète el Melituo, y discreto Padre San Bernardo, que dize [Ira atesoran los avaros para el juicio; pues solo en usar mal, y desperdiciar los tesoros de las miserias de Dios, fueron manirroto] Y el Profeta Real favorece este sentir, diziendo] Guardan los miserables, y atesoran para quien no saben] Y es así, pues ignoran quien ha de ser su heredero, y aun viviêdo no saben, si atesoran para si, pues no se atreven a gastar consigo. Concluye finalmente el Filosofo con desestimarlos, llamandoles brutos, y mas necios, y apocados que las hormigas [Estas, dize, miden su ahorro con la necesidad de su vida, y aquellos piensan q̄ han de medir la suya a par del logro, y la avaricia] Piensan texerse, y medirle la vida con las varas de vn año, y otro año; empero Dios se la corta, mientras la texen, ò la miden. En el Evangelio de Christo tenemos muy a mano el exêplo, sin mendigar sutilezas. Muriò aquel avariento lleno de oro, colmado de graneros, de alajas, y pinturas, embuelto en delicias, servido de criados, embidiado del pueblo, temido de los menesterosos, reverenciado de muchos, y amado de ninguno, y sepultado en el infierno. Consideròle San Isidoro Pelusiora, y le dize [Onecio, que aprendiste a aprehender dinero, y caudal; acompañaron tu en tierra tus opulencias; la procesion, y lucimiento que te honrara, fuera la liberalidad, y las demas virtudes, y no se bolvieron a casa desdetus exequias. Muerto te honraras con ellos, hizieras aun tu cadaver lucido. Temeste la pobreza injustamente, que solo te fuera materia de seguridad, y modestia, y agora yaces inédigo por tus iniquas razones, que te abrafaron el animo en vida, y en muerte la esperança; en vano quisiste alcanzar de Dios a tu miseria] Con especiales discursos persiguen este vicio S. ste-

Div. Paul. ad Roman. 5.

Div. Bernard. de triplici miseri. recordi.

Libr. 2. epistol. 257.

Serm. de avar.
Hom. de avar.
ubi supr.

Div. Ambros.
lib. de Nabuthe.
Israelit. cap. 5.

rio, y San Zenon Veronense; y tan selectos, que no es menester cuidado en escogerlos; y el eruditissimo San Pedro Chrysologo haze cinco sermones contra el, que en genio tan conciso, es de notar se dilate contra el. Allí se pueden ver, en tanto que antepongo a lo que he omitido vn piadosissimo caso, que trae S. Ambrosio, sobre los miserables; vnico medio de hazerse los hombres mal vistos.

[Que importa que tantos sirvan a vn avarienco (empieça el eloquentissimo santo con ternura) si el sirve a la impiedad] Y luego se dà por testigo de vista de vna crueldad, de vn miserable de aquellos tiempos, que parece dureza escribirla con los ojos enjutos.

[Devia vn hombre (profigue) a vn poderoso, vna cantidad de dinero, sufocavale por la deuda, y llevavale preso, porque no podia pagarla, acaso porque le faltava vna tortada en su mesa, ò vn frasco de vino oloroso] Hallavase a vn tiempo con otro acreedor, que le apretava no menos, que era la hambre que padecia, y entrò en pensamiento de vender dos hijos, de quatro que tenia, para pagar a su acreedor, y apagar algo de la hambre que padecia. Vacilando el pobre, se fue a su posada con sus hijos, alimentado por entonces con el pesar de sus congojas, sin vn bocado de pã que dalles de comer. Bolviò a imaginar en el cõsejo, que le propuso la necesidad, doliendose vã de que no los vendia todos quatro a quien se los sustentasse. Tomò en fin resolucion de venderlos; peleavan con el la necesidad, y la violencia, que le hazia su acreedor, y la amorosa piedad del patrio afecto. La hambre le inducia a que efectuassee luego la venta. El amor paternal hazia por otra parte su oficio. Vnas vezes se disponia a morir, antes que apartar de si sus hijos; y muchas empecò a subir la escalera del martirio, discutiendo en el precio, y tantas revocò los passos, y se bolviò del camino. Venciò vltimamente en el la miseria, no la voluntad, y condescendiò la piedad paterna con la necesidad. Luego se hallò cõbatido, yã que determinava vender sus dos hijos, de quienes avian de ser. Ay de dichado, y pobre de mi, dize, exclamava el buen hombre; que le enseñò agudeza la desdicha para herirle, y a sentir la miseria! Ay de mi, que estoy forçado a vender dos de mis hijos, en q̃ de borrascas de libero, y indeterminable me abraço, a quien ven-

venderè el primero? Con lo que me puedè dar por el, no basto a apagar, ni sustentar los otros, y es grangear vna riqueza miserable con su venta. Valgame Dios, y quien le agradarà de los quatro al comprador? Venderele el mayor; mas ay que es el que primero me llamo padre; pero no serà sino el menor; mas ay de mi, que este es el mayor, pues por pequeño me hõra, y teme mas; pero este ha de ser; mas por otro lado confidoro, que por menor le amo con mas ternura. De vender al mayor me averguenço; del menor me compadezco. El grande, siente la mia, y su necesidad; el pequeño llora la fuya, mas ignora la mia. El dolor de aquel me vence, y de estotro la ignorancia. Suspiro, que sea mayor aquel, y este que tenga poca edad. Quiero bolverme a los otros dos; el segundo me acaricia, el siguiente me respeta. Desnas, que aquel se parece todo a mi; pero estotro me sirve, y haze quanto se ofrece. En aquel vendo mi propia imagẽ, en este toda mi esperança. Ay de mi! ni se que hazer, ni eligir; mirandome estan, y cercando los rigidos semblates, y cenos de la necesidad, y miseria. Ay de mi! que ne buelven fieras el despecho, y el dolor; quien viò jamas discurrir en que traicion ha de hazer? Las fieras, quando ven en peligro de la vida a sus hijuelos, elijen a quien librar, no a quien entregar al cuchillo. Què medio tendrè para apartar los afectos de la naturaleza; como me olvidarè de que soy su padre? Con què palabras sabrè proponer al comprador, quanto quiero por mi hijo, si yo no se quanto le quiero? Con què mano le harè esclavo yo mismo? Con què ojos le mirarè sin libertad? Con què cara me despedirè del? Con què voz le dirè, a Dios hijo mio?] Hasta aqui el discretissimo, y santo Arçobispo describio este compasivo dialogifino, que este pobre tuvo consigo, tragedia que ablandara, sino sacara agua de vnos ojos de piedra.

Casi desto se lamenta el necesitado cada dia, y el ricacho cierra sus arcas, y las orejas; todo el pueblo se lastima de las necesidades del pobre, y solo al avaro no le mellan.

Llama a las puertas de vn miserable el pobre, y deviendo hazer eco en sus oydos, parece encanto el ruego, que se los cierran.

Què tiene de humano aquel a quien la necesidad, y el ruego de los pobres no le taladran las orejas? especialmente, si los

hombres que tratan de servir a Dios, en algo son miserables, y no dan limosna, si la virtud, en vez de hazerles liberales, les acomoda, y estrecha, y piensan que el no gaffar en vicios, sino consigo, es emplearlo en el pobre, pobre de la virtud.

Poco ha andado aquel, a quien la caridad no desnuda; por essas calles la caridad dà mucho calor; ella desnudava cõ destreza a los siervos de Dios las lobas, y los mãteos, y los presentavan en presentandoseles la necesidad del pobre. Con estos vinculos rompe el avaro; y assi los muchos hombres que ay caritativos entre los males de quien se libran, es de ser miserables.

CAPITULO II.

EL CONATO CON QUE LA
piadosa verdad de los santos, y eru-
ditos. varones asean este
vicio.

EXclamò benigna, y vivamente San Juan Chrysostomo, y dixo [Hombres, dad limosna, no seais avaros, abrid la mano al pobre, y sino teneis que dar, dadle la mano] O a que almoneda tan barata saca Dios vn Reyno a la plaça del mundo! Bien lo reconocio el Rey Profeta, quando dixo [Salvava Dios las almas por nonada.]

Hizo este santo vna hypotyposis, ò retrato de vn miserable tã parecido, sino se borrò, que me he resuelto a colgarle [Fingid, dize, q̄ veis vn hõbre ateçado, espirado por los ojos fuego, y q̄ de sus ombros se derivan dos dragones con officios de braços, y manos; la boca cavernosa cõvertida en cisterna de veneno, dõde otras tantas espadas los dientes los lame la lengua, con vn horno de llamas por vietre, y en los pies dos alas, mas veloces que el viento. La cara, ni bien de perro, ni mal de lobo el semblante. La voz, no humano acento, sino bramido de fiera, con dos teas ardiendo en las manos derreridas.

Què

Què coraçon avrà en este humanado monstruo; y què alma ferà de luz celestial, ò de tinieblas?] Esta, dize, es efigie del miserable, el eloquentissimo santo; y añade [Deseò apropiarle sus errores, y definirle, y que no pudo con discursos, sino con la consideracion.

Y que ninguna destas clausulas, que parece las ha dicho por pompa, ò retorica de su oracion, dexan de tener con el avaro misteriosas, y verdaderas simpatias.

A cada vna dà su significado, y concluye, con que el avaro, es vn demonio con cuerpo, deseoso, de q̄ la tierra se convierta en plata, y que las fuentes, y los raudales de los rios lo fuesen de oro, en que beber, y cebar la sed inextinguible de su codicia] Hasta aqui son todas razones del santo, menos su espíritu, y hermosura, que es mayor, y no pude copiarla.

Algunos se quejan, de que no ay cosa, por impropia q̄ sea, que no se la comparen al pecador con las violencias de los sentidos en las escrituras, que las supone la ignorancia, y la bacheleria, que haze al pecador lechuga, monte, y llano. Que tiene que ver esto con la enseñanza de la Doctrina Christiana, y Apostolica, y exhortacion a la penitencia, conocimientos de Christo crucificado, y vtilidad de sus divinos Mysterios, que predicán muchos doctos, y santos? Assi que al pecador le hazen los bachilleres semeiante a esta, y aquella impropiedad. Empero con el avaro no ay riesgo de violencia en sus similitudes; toda la perversidad de las comparaciones le vienen, y adaptan.

[Si tiene padre (dixo Valeriano Cemelense) es parecido su deseo; la vida paterna acusa, como si fuera de malhechor enemigo, y en su herencia, aunque legitima, sucede, y la adquiere con vn delito; ò pierfa en la muerte del padre (discurrió Francisco Petrarca) ò suspira, y gime, porque vive su hermano. La esperança de adquirir; es su vida, y la possession, despues su tormento.]

A quantos mancha la avaricia, no perdonò a vn Profeta, q̄ vivia en Mesopotania. Era este hombre, aunque Profeta de Dios, hechicero, y de malas costumbres; que es tal nuestra miseria, que no es imposible, que hasta vn Profeta viva mal, y de Dios es la bondad tan infinita, que favorece a los malos tambien.

Aque

Homil. 29. in
Matth. in. mo.
vali.

Valerian. ho-
mil. 20.

Franc. Petrarca
lib. 2. de remed.
dialog. 13.

Num. 22.

Lib. 18. cap. 15

A que inmunidad no perderà el respeto la tentacion de la miseria? A que no persuade la esperanza de rendir con la dadora la razon? Postrada tal vez, solo con la esperanza della, dixo Plinio el Segundo [Que los Reynos, y Republicas no han de ser como los campos, que engordan con el vicio] El estiercol es esplendor, y aumento, esparcido en la tierra del campo, y las mieses; pero el de los pecados en la tierra humana, es inmundicia, y acabamiento.

Hallóse temeroso, y asaltado Balac, Rey de los Moabitas, con las noticias de las victorias, y trofeos, que sonavan de la casa de Jacob, en la salida de los Barbaros Egipcios. Iuntó luego los de su Consejo, y resolvió, embiarle a dezir al Profeta, que estava en Mesopotamia, que se dezia Balan, vaticinasse contra el pueblo de Dios, y le echasse la maldicion, y que viniese a su Corte, donde le haria grandes mercedes, y en tanto tomasse dadas, y presentes muy ricos, que le embió con vnos Ministros, acompañados de sus vezinos los Madianitas.

Sucedio lo que algunos leen en el sagrado Texto de los Numeros, que ni el prodigio de hablar racionalmente vna bestia, templó la codicia, como noto San Agustín, y como significó el Apostol San Pedro, se puede reparar aver sucedido este portentoso tan vnico, que no ha tenido siguiente, por la ceguedad de vn hombre, Ministro de Dios, preso de las promessas de vn Principe, que queria beneficiar los puertos a trueco, voto, y parecer.

En las Republicas del mundo suele tal vez conseguir el poder facilmente vn beneplacito, y aprovacion, enfee de la ofrecida esperanza, que se admite a la sombra de ocurrir a la precision de los males, y despues suele tambien reconocerse con la execucion, y la experiencia, es menester remediar las Republicas del remedio, mas que del mal: en engrosandose las calamidades, se hazen rapidas, corriente, y raudal, y se necessita de impetu divino para reprefarlas. Con esta consideracion es preciso tantear los tiempos, en cuyas apreturas, si llegan a esfera de vrgentes, no se deven tercer a los Principes ningunas llaves, 1. Reg. 21. Así lo hizo aquel liberal, y Sacerdote Archimelec, que socorrió a David con los santos panes de la proposicion que tenia en custodia, y fino lo hiziera, no lo llevara bien el Principe, y tuviera razon, así por la mucha necesidad

dad que padecia, como por la poca caridad que se vsava con él: que de tan antiguo viene a las cõsagradas cabeças el amar, y socorrer las necesidades de los Principes, como lo han hecho, y hazen con generoso, y pio afecto tantos esclarecidos, y santos Pontifices, doctrina que confirmo vn texto Canonico con harta edificacion, cerca del mucho afecto de los Principes de la Iglesia tanta a los seculares, y sus Reynos.

Era este Profeta el Oraculo, y Consul de aquel pueblo, que devia mirar por él, y consultar a Dios, que esto significa, Consul, lo que fuesse de su honra, y de la justa distribucion de la justicia, y no obstante camina corrompido, como reparó Origenes, a erigir aras, y victimas a los Demonios, y con animo de conseguir con magico aparato respuestas de Dios a sus consultas.

En esto le metió la codicia de vna dadora, y todo le salió mal, porque Dios le respondió por medio de vn Angel, dixesse la verdad al Rey, y le desengañasse, y el lo cunpió, y aún le profetizó misterios de la ley de gracia; la adoracion de los Reyes al Niño Iesvs en el Portal, y como les avia de llamar, y sacar de sus casas vna estrella hasta el Peñe, vna humilde de Christo, como afirman S. Cypriano, y S. Irineo.

Disgustole el Rey con el Profeta Balan, que miserable, y codicioso deslustro con este hecho su nombre; y dio a entender, que el coracon del avaro era la casa de la miseria, en donde no ay vn aposento siquiera sobrado, donde entre vn rayo de luz de misericordia, como tocó S. Leon con agudeza, diciendo [Que la casa de vn miserable se conservava en pie, en tinieblas, y ruinas.]

No he de pasar en silencio lo que dixo S. Asterio, sobre el modo de vida, y humor que reyna en el miserable. [Este, dizze, rompe con sus paredes a vn tiempo los vinculos de amistad, y naturaleza. No reconoce por padres, deudos, ni amigos, sino a su dinero; con que a sus deudos es odioso, a sus criados pesado, y a sus amigos inutil; a los estraños impenetrable, a los vezinos molesto, a su muger despacible, a sus hijos fordidido, è indigno tutor, y de si propio curador maligno; ojerica del pueblo, que teniendo abundancia de todo, gime, y importuna con la queixa, como si todo le faltara.]

Fuera acinar (si es licito el lenguaje en tan graves senten-

Homil. 15. in Num. ca. super specula de prim.

Serm. de fel. 7. mar.

Div. Basil. de hum. Verb. gen. lib. 3. cap. 9.

Serm. 9. de Passio. Dom.

Num. 22. Quest. 10. in lib. Num. 22.

2. Petr. 2. 15.

Div. Ambros.
lib. de Nabuth.
cap. 4.

cias de los Padres) mas lugares en oposicion del avariento; empero al glorioso Padre, y santo Doctor de la Iglesia S. Ambrosio he visto discretissimo, y espiritual entre todos, y entiendo no ha de ser molesto el discurso por suyo.

Habla con los ricos miserables, y les dize [O sea vuestro lecho damasco, algodón, ò plumas, ò sean vuestros candados eterna prision del dinero, todo se lo quitais a los menesterosos, nada les dexais; pero vosotros sufris la pena de la causa de su necesidad; ellos ayunan, porque no tienen q̄ comer; vosotros no comeis, por ahorrar para tener; vosotros padecis las penurias que trae la pobreza consigo, porque así lo quereis. Los pobres no tienen de que vsar mal; vosotros no gozais lo que teneis, ni dexais vsar dello a los demas. Desentrañase el oro a la mina de la tierra escondida, para bolverlo a escoder; sacaislo de las de la tierra; para hazerlo sangre de vuestras venas: desdichados remedios! y dad limosna, y vsad bien de lo q̄ teneis, que no ha de ser siempre solo lá muerte defengaño al delito, ni cosejera fatal de los vicios; vuestro heredero ocioso, y descansado os la espera, sino la acecha, y le aveis de dar quanto teneis; para èl trabajais, sin conseguir vnas gracias; a quando aguardais a persuadir la miseria, y a dexar de tener rebelde el coraçon, ni obligado de Dios con el amor, ni doblado con el precepto, ni enmendado con el castigo, que èl mismo se os introducirà otra vez; pues aborrece la utilidad de el escarmiento.]

Asi tratan los santos al hombre miserable, que este de la miseria es especie aparte de los vicios; los buenos le aborrecen, aun de los malos no suele ser acogido. El mayor vicioso, sino tiene este vicio, puede vivir con prendas, y esperanças de abrazar las virtudes; mas el miserable, aun a los infinitos campos de la doctrina, parece les cierra las puertas, por donde introducirle consuelo, ò esperança: Quien idolatra en su dinero, cõ què amor adorará la bondad, y liberalidad de Dios? [Las riquezas de la tierra tienen por fin la tierra] dixo S. Iuan Damasceno, si es nuestro fin el Cielo, porque no pondremos el amor en lo que tiene al Cielo por fin?

(? ? ?)

CA.

Div. Iosn. Damascen. in Paralypom. lib. I.

CAPITULO I. DE LA INGRATITUD.

CASI TRADVZGO A SENECA
con algunas notas.

ALgunos vicios se practican, que la frequencia les quita lo formidable. Qual mas, que el de la ingratitude, tan injusto, que el favor con que vn hombre fue honrado, y beneficiado, se quie le quito bien, deviendole, como dixo Seneca, poner en lo principal del animo, para la estimacion, ò agradecimiento, se arroxe, vnas vezes en el cieno de la ignorancia, ò el olvido, y otras en el desprecio, y todas en la ingratitude.

Definió lucidamente el Angelico Doctor Santo Tomas este vicio, que sea, de donde nace, y como se comete?

Div. Thom. q.
107.

Dos especies, dize, que ay de ingratitude; material, y formal. Esta es, quando se haze algun beneficio a vn hombre, y le desprecia, y al animo, y voluntad de quien se le haze, por no quedarle obligado, ò deuda de aquel bien, como quando manda vn superior, a quien se deve obedecer, es inobediencia formal despreciar su precepto, y potestad, por no parecer subdito. Asi son ingratos los que desechan de si el beneficio, y el buen afecto del bienhechor; ò porque no se diga les deven nada, ò por no ceñirse a ser agradecidos, ò por no excusarse de hazerles algun daño, y así deven entenderse el Doctor Angelico, y el Doctissimo Cardenal Cayetano.

Artic. 2. ad 1.

El Padre Leonardo Lesio, dize, no se explica suficientemente, y de rayz en que consista esta ingratitude; ella es en su genero pecado mortal, como enseña el mismo Doctor Angelico, y el eruditissimo Cardenal: porque vn desprecio a vn animo grato, y benevolo, de quien me haze bien, ò vna sinistra interpretacion del beneficio, no parece menos pecado, que vn iniurio temerario, que incluye en si este juicio, juzgasse que el afecto es simulado, ò que el beneficio se haze con otro fin,

Sum. verb. ingratitude.

E

que

D.Tho.art.3.

que benevolencia, y amor, y este mal juicio en su género espe-
cado, y es comun sentencia de los Doctores, en cuya disputa-
cion no me detengo, por llegar a los casos individuales de
este vicio.

Senec. 3. de be-
nefic. 1.

Ingratitud material es [quando sin desprecio del bienhe-
chor, se olvida con el desagrado el beneficio, o se co-
mete algun desden, o daño contra el bienhechor] Y es de el
mismo Doctor Angelico, y Cayetano. A mas, porque no nos
encontremos luego con Seneca, magistralmente dixo [Asi
como ay muchos modos, y generos de delitos, que hazen vna
culpa; homicidas, ladrones, y otros; asi ay grande variedad
de modos en los ingratos. El que niega que le han hecho el be-
neficio, ni deve a nadie nada, ingrato es. El que se haze des-
entendido, y lo disimula, ingrato es. El que no corresponde con
otro beneficio al que le hizieron, ingrato es. Empero el que
olvida, que recibio el beneficio, ingratisimo es. Aquellos pri-
meros ingratos, aunque no pagan, saben que deven, y dentro
de si conservan algun vestigio de su obligacion, ocultado en la
ingrata conciencia; y tal vez, si fueren hombres de verguença,
puede moverles alguna causa al agradecimiento; pero el que
se olvida, nunca sera agradecido: porque se ha convertido en
tal estado, como si nunca le huviera recibido. A quien deve-
mos juzgar por peor, es a aquellos en quien dura la gracia del
bien recibido, o a aquellos en quien perecio la memoria? Quien
se ofusca con el esplendor de la luz, y la resiste, tiene mal de
ojos; pero los que no la ven estan ciegos. No amar vn hijo a
sus padres, es impropiedad; pero no conocerlos, locura, y per-
dicion. No tuvo jamas pensamiento de agradecido, aquel a
quien el olvido se lo arrebatò de la memoria] Hasta aqui Se-
neca.

Aunque ha propuesto Seneca los modos de ingraticudes,
no es lo frecuente la formal. Empero cierto es, que ora sea ma-
terial, o formal, no es de hombres de bien, y menos de quien
se precia de amar a Dios, y cumplir sus preceptos. Vicio es que
desafre a los hombres, y ofende a Dios grosera, y desapieda-
damente, y vn ingrato se està selegado, siendo ingrato, sin ver
que alimenta tacito vn veneno dentro de si.

Passo a desentrañar los motivos de donde nace el desagra-
decimiento, y abrirè a sus turbias fuentes las arcas, prosiguièn-
do

do con Seneca, que en este assunto no podemos salir de lu-
gares de su jurisdiccion.

Senec. de bene-
fic. cap. 26.

Lo primero, discurre, que qualquier hombre es vn juez tan
benigno, sino apasionado consigo, y se mira, y considera con
semblante tan propicio, que piensa que lo merece todo, y que
todo se le deve. Y de aqui nace, que el bien, o beneficio que re-
nace, lo reputa por paga, y no por gracia, y aùn si le parecierle,
quando recibe el beneficio, que el precio es corto, y se echa
vnas quantas consigo, en cuyas partidas siempre carga al que
le dà, si que tenga ninguna por data. Y luego se pone a disci-
rrir asi [Esto me han dado; pero que tarde? Que trabajos no
me ha costado? Si me huviera aplicado a servir, o grangear a
otro, quanto huviera conseguido?] Y aqui añaden algunos
vn delirio de ingraticud, diciendo, que si huvieran asi servi-
do a Dios, huvieran tenido esta, y la otra paga: exclamacion
digna de ser experimentada de los que sirven mejor a los hom-
bres inuitiles, que a la Magestad de Dios.

Prosigue Seneca, que dizen [No esperaba esta niñeria; hã-
me tratado como a los muchos; cõ la turba me hã reputado;
agravio me han hecho en lugar de dadiya; no me han tenido
por merecedor de mas que esta poquedad, antes me hõlgara
no se huvieran acordado de mi; sin duda han tirado a hazer-
me vn pesar.]

Cap. 29.

Y mas adelante: La ambicion de tener mas, y mas, no le
permite al hombre ser agradecido. Quantas vezes reparte vn
Principe millares de beneficios, que como del mar de los ho-
nores salen, y se hazen liberal, y aun prodigamente tal vez; y
aunque el beneficio no es premio, porque se distingue del,
siempre es bien que vn coraçon noble le reconozca por pre-
mio; y el que le recibe, la recompensa que buelve al Principe
que se le dà, es hazerle cargo del, para pedirle, y importunarle
sobre que le den otro mayor; y deviendo agradecido propo-
ner como ha servido, o procedido en el cargo, o gobierno, re-
presenta que recibio aquel beneficio, y que le agravian con
no darle otro mayor.

Quien calificò por merito el don? y no solo por merito
propuesto, en consideracion de que en fuerza del se haga nue-
va gracia, sino representado, y escrito, con quejas, y extorsion
de justicia. Asi toma altura el desorden en el coraçon de los

hombres, para no tener paz, y tranquilidad cō los beneficios, premios, y cargos, ni se agradezcan a los bienhechores; y así en vez de obligar, exasperan, y la inmoderacion motiva ingratitude, y malogro del beneficio.

En llenandose los hombres de vtilidades, luego aspirā por honores, y mas honores, y los Principes con mas dificultad conceden vtilidades que prerogativas, al rebes de la plebe, q̄ como no sabe, ni ha experimentado el hurto de las alabāças, y glorias, aprecia siempre mas lo vtil que el honor.

Aquel gran Duque de Alva D. Fernando de Toledo, Grande por tantos titulos de Estados, de talento, y de valor, consiguió vna gloriosa vitoria, entre muchas, en Flandes, y avisando della al prudentísimo Rey Don Felipe el Segundo, le dixo [Señor, los soldados han peleado bien, y es menester pagarlos como han peleado, y esto está conseguido, con que V. Magestad me mande embiar vna vara de grana.]

Esto pensò este Principe, digno de su valor, dando a entender, queria dar algunos Abitos, y premiar con el honor desta nueva milicia a los que tan bien avian servido en la militar de la ocasion.

Y profiguiendo el concepto, de que el beneficio no se deve tener por merito entre el superior que le haze, y quien le recibe; se pudiera limitar quando desempeñò con el acierto la obligacion del cargo, como discurriò Juan Altusio, Polit. cap. 32. num. 54. que entonces todo se convierte en merecimiento. Empero como es tan difícil, se echa mano de lo mas difícil, que es poner delante la dadiya, y el puesto desnudo.

Solo con Dios corre sin limitaciõ esta maxima, que como su bondad infinita es tanta, sus beneficios, y dones son meritos nuestros, como dixo San Agustin: porque en la piedad, y benignidad suya, cabe la dispensacion de nuestros defectos, sin menoscabarse los meritos de sus favores. Empero en lo temporal dar vn memorial que xosò, poniendo delante vn beneficio desnudamente para alcanzar otro, es querer experimentar efectos de injuria con el.

No lo omitiò Seneca [Pocos dan gracias de averles hecho Tribunos, dize, antes se quejan de que no les dan la primera provisiõ, la Prefectura, ni esta les contenta, si luego no les hazen Consules] Pocos entienden su felicidad, y ascensos, porq̄

no miran de donde vienen, y què merecen; sino a donde van, y què les daràn. Aqui se muestra la ingratitude, enlaçada con la embidia; mal importuno, y vehemente, que turba, y inquieta siempre el animo con comparaciones [A aquel le dieron esta dignidad; a mi estotra, y comparado conmigo, le aventajo. A aquel le dieron mas, a mi menos] Y en fin a nadie favorece, ni prefiere, sino a si mismo; el juicio propio contra todos discurre, y a si solo se privilegia.

Discurriò tan vivo, y tã de espacio Seneca en este argumento, que seria desacierto dexarle, y tan escogido, que ahorrò el cuidado a la eleccion, y al juicio. Profigue ilustrando las causas de las ingritudes [Todo le parece poco a quien espera mucho, y qualquiera dadiya, y beneficio es baxa, en siendo activa, y sobervia la esperança. Y es de tal calidad la hambre de tener, y conseguir de los hombres, que al passo del biẽ que les hazen, crece su apetito; mas se provoca, y crece la avaricia en el que posee grandes riquezas, como las llamas, que donde tienen mas en que cebarse, devoran, sino quemar, con fuerza mas acra, y esparcen mas activos resplandores los acrecentados incendios; o como passa en la ambicion, que a nadie permite contenerse dentro de los terminos a donde llegan sus bienes.]

Estas causas, y motivos, que tan sutil, y con gala igual discurre Seneca; corto aqui, por passar a encontrarme cō el mismo Seneca, que succincto recopilò casi todas ellas en este lugar, bien comprehensivo.

[Los hombres son desagradecidos, dize; vnos por no trabajar, ni dar vn passo; otros se assombran de gastar vn quarto, porque les pareciò lo que recibieron tan poco, que no les induxo obligacion alguna. Otros tienen verguença de darse por obligados con el retorno. Otros se dexan llevar de la ignorancia de lo que han de hazer. Otros de estar siempre ocupados. Otros solicitan la ingratitude, con dar ocasion al bienhechor a que les niegue algo de nuevo. Y lo que se puede cõsiderar, es, entre las inmenças codicias de los hombres, que con la boca abierta estan sedientos a recibir, sino a pedir. Quien entre estos es de tan buena, y solida correspondencia, y voluntad: que se pueda depositar en el con seguridad vn beneficio.]

Con tal apretura siente este Filosofo de la ingratitude del pecho.

Hom. in 4. 104.

Cap. 26. Senec.

Senec. libr. 7.
cap. 26.

celo humano. Empero, como en su tiempo no avia aun Christo nuestro bien perdido con el fuego de amor todos los corazones de aquella edad, estarian tan validas las ingratitudes, aunque ya su Magestad avia padecido, y muerto, por hazer beneficios a los hombres; empero su divina caridad, aun no se avia estendido tanto, ni estrechado todas las voluntades humanas con razon de amor, como oy lo estan tantas.

CAPITULO II.

DUDA, SI HUBO LEY EN LA antigüedad contra la ingratitude, y el medio de tolerarla, y no cometerla, propuesto por los Padres, y Filósofos.

Algunos Maestros Morales han llevado, que en Macedonia avia establecida vna ley penal contra los ingratos; y lo afirma Tiraquelo en Alexandro; y añade, se observo en Atenas; aunque Seneca, que es el texto desta materia de beneficios dize lo contrario; y que en ninguna nacion del mundo se avia puesto pena al desagradecido. Disputanlo Mureto, y Brisonio, parece que tal ley no se pondria; como se avia de tantear el beneficio, y sus estimaciones, y causas? o desmenuçar la accion que avia de intentar el bienhechor, ni que juicio legal se haria para la tasa del delito de la ingratitude. Basta que le den los antiguos la pena que al que jura en menor precio de la religion del juramento, diziendo [Tiene bastante vengador en Dios inmortal] Y assi, respondiendose a estas dificultades, el mismo Seneca dize con gravedad sabia, de esta manera.

Nuestros mayores, lo que nos enseñaron, y establecieron con illustres exemplos de sus hechos inmortales, fue a hazer beneficios con grandeza de animo, y a perderlos con la misma

grandeza. La queixa del bienhechor suele hazer ingratos, y otras dar en rostro con el beneficio que deve ser gratuito, y en esperando retorno, y dexò de serlo. Querer sacar las gracias con violencia, es acabar de consumir al beneficiado de desagradecido; que ay algunos, que por vna poquedad que hizieron por otro, quieren convertirlo en precio, que si se permitiera, era vn barato medio de tener subditos. Quien acuerda el beneficio a quien le recibio, le dize vn inproperio del, solo se ha de acordar el que lo recibe. Lo demas no es de hombres magnanimos; la dativa deve ser ingenua, no usura, ni logro.]

En esta opinion queda Seneca, y le sigue Alexandro, diziendo Que el que haze el beneficio, le ha de hazer sin accion a otro, en fuerza de retorno, y que el que le recibe quede con tal animo para con su bienhechor, que se constituya obligado espontaneamente de tal manera, que en ofreciendose alguna ocasion le dará gracias, obligandole con otro beneficio.] Si tenia la bondad, que escribe; mucha leo en Aristoteles, a par del ingrato ponia al que aviendo recibido vn beneficio, correspondia con otro sin usura. Hombres ay de benignissimas entrañas, y donde cabe esta doctrina, no la tengo por Escolastica, o Academica, sino por practicable.

Este sentir parece mas juizioso, y aora mejor, en nuestra antissima ley de gracia, en que Jesu Christo nos hizo a todos hijos della, y donde no ha de aver accion de justicia de parte de los bienhechores, respeto de los beneficios gratuitos, q hizieron a sus hermanos los hombres: porque a todos les tiene pagados en nombre de los ingratos; assi, que no ay beneficio hecho de vn hombre a otro, que Jesu Christo, bien, y vida nuestra no tenga satisfecho con la singular fineza de quedarle en el Santissimo Sacramento del Altar, dulcissima inscripcion de amor, que escribió con leche, y sangre a la piedra de su sepultura. Hermano Jesu Christo a los hombres, haziendolos por la gracia hijos de su Padre celestial; y ingratitudes entre parientes, y hermanos, es cosa de discordia domestica, en mirandolas con algun viso espiritual, son dulces las ingratitudes. La accion del bienhechor contra el ingrato, dixo sentenciosamente Dion, que era el alto silencio.

Todo lo que se ha discurrido mira; a que no aya ley penal con

Alexand. Alexand. libro. 5. 1.

Orazio 92.

Tiraquel. in Alex. lib. 5. c. 1. Lib. 3. de beneficio. cap. 6. Lib. 12. var. 3. Lib. 2. de Regn. Persar. L. 1. de iur. iur.

ma

contra el desagradecido; empero la razon no ha de andar siempre para ser obedecida, desembainado la espada de la ley; esta la han menester los malos, no los buenos, como dixo el Apostol S. Pablo. *Asi, que lo que persuade la bondad racional, es a no ser ingratos al beneficio, o con no corresponder con el agradecimiento, o despreciarle con la formal ingratitud, mas tal introduccion han hallado en los hombres los vicios, que para grangear vn desobligado, sino enemigo, el medio suele ser, hazerle vn beneficio; y sino se ha declarado por tal con el primero, no podrá ya tolerar el que no se le repita el segundo; y aun tal vez se suele solicitar vna queixa afectada, para borrar, y salir de aquella obligacion. Todo lo dexa comprehendido arriba Lucio Seneca.*

*Ad Timoth.
1. 1. 9.*

*Div. Gregor.
Thaumaturgus in Pa
pygir. origin.*

No dista San Gregorio Taumaturgo, aquel siervo de Dios fidelissimo, que deslocava los montes, destos discursos (porque dexemos a Seneca) describiendo los grados de ingratitudes con piadosa agudeza. *Asi se lamenta por este vicio el santo [Dura cosa, y pesada me parece la ingratitud; intolerable parece, que quien recibio el beneficio, no corresponda, quando no pueda con obras, si quiera con dar gracias, y mostrar animo, y semblante grato a su bienhechor, que todo es palabras, el que no se acuerda, ni siente el bien que recibio, o adolece de insensato, o le ha faltado la potencia de la memoria. Empero aquel que conoce, y siente el beneficio, y no le reconoce, ni da alguna seña de agradecimiento, este es necio, ingrato, y impio.]*

*Julian. Apost. in
oratio in lau.
Euseb.*

Aquel desdichado Principe, llamado Juliano, que la posteridad, y proezas que dexò en el mundo, fueron nombre de Apostata, en vna oracion que computò en alabança de la Emperatriz Eusebia, dixo [Era proceder de fiera el del ingrato, y que no avia delito, o vicio a quiẽ los hombres aborreciesen menos que a la ingratitud, siendo de los peores, porque no solo es ingrato el que al beneficio retorna vna injuria, sino el que le calla, y disimula, y apaga la obligacion en su memoria: (bien que destos, dize, ay pocos exemplos) porque pocas vezes es vn hombre tan inhumano, que buelve vn agravio por vna caricia. Los mas que han recibido beneficios, se dan por desentendidos, por darse por desobligados] Y concluye la clausula [Que los descuidados, y negligentes en dar gracias, son

son de su naturaleza tímidos, y envidiosos, y aun enemigos declarados de los bienhechores, porque huyen de estar delante dellos, asi, que ni con los beneficios quieren mostrarse benignos] Deste modo discurria este pobre, y ingrato poderoso, muerto a la herida de su apostasia, antes que a la de vna flecha en vna batalla, donde confesò tarde, y a su pesar sin arrepentimiento el poder de Jesu Christo Nazareno, de cuya poderosa mano venia flechada, por medio de San Mercurio martyr, a quien Dios resucitò por oraciones de S. Basilio, para acabar con aquel monstruo, que entonces perseguia la Iglesia Santa, como dize Martino Polono, in Julian. Apostat. & Damaso; aunque los Historiadores sienten por cierto le hirio desde el Cielo algun Angel, por mandado de Dios, cuya justicia tenia tan irritada; y entre otros Baronio, y Nazario, tom. 4. An. anno Christ. 363. oratio 4. contra Julian.

Han discurrido tan delicados, y sublimes los Maestros Morales en este vicio, que me haze lastima omitir sus noticias. Lillo Giraldo dixo [Asi no ay ingrato que no sea miserable porque la misma ingratitud le convierte en misero luego, y asi por si mismo deve el hombre ser reconocido.

*Lillo Giraldo. in
opusc. contra in-
grat.*

Deste discurso se infiere bien, que este vicio se reboça con otro. Asi es la naturaleza de la malicia, que se participa, bebe ella misma primero la mayor parte de su veneno.

En la auencia que se haze del bienhechor, se està reconociendo la deuda, y teniendole por acreedor; y como a quien se dilata, o niega la paga, se le tuerce el rostro, y la calle.

Algunos hombres son limitados, no se animan a perdonar la deuda, en que constituye el beneficio que hizieron: como perdonaràn la que resulta de vn agravio? Con remission generosa se deve vna, y otra cõdenar: porque perdonar a vn ingrato, es hazerle otro nuevo beneficio.

Cerca de las ingratitudes se ha discurrido para su impugnacion, y tolerancia, y persuadido a la virtud agradable del reconocimiento, y de verdad, para todo es menester felicidad, porque ay hombres q̄ estan atravesados de los sucesos, que no se sabe contra que superior impulso, y fuerza luchan, que avrà hecho muchos agasajos, servicios, o beneficios a superiores, de quien pueden esperar retornos, y gracias, y siempre dan en vacio, y sale mal, y naufrago quanto embarcaron, fia-

dos en la gracia de las gentes; de tal modo, que solo el dexar se beneficiar, y servir dellos, suele ser la paga, y tal vez se estima el que no produzga otro daño el don.

Ay otros de tan quadrada ventura, que vna niñeria les produce caudal; y vna accion muy leve, que acaso hizieron por vn superior; sale como debaxo de la agua despues en otra edad, con empleo de palillos, cosecha de felicidades. La memoria es el estomago de los agradecidos; si retienen en ella lo que reciben, lo son; sino lo conserva, ingratos. Ay memorias de estomagos tan flacos; que no les para vn instante la obligacion con el rico, y poderoso, que suele ser servido, y beneficiado: por mas venturas que goze, sino tiene la memoria feliz, sera desdichado su bienhechor. Vltimamente el desagradecido negocia aprissa credito de entrañas poco benignas, o el riesgo de ser tenido por hombre de mal juicio: el dō le deve publicar cuerda mente quien le recibe, sino retorna otra satisfacion, porque ocultarlo; suele ser vana ingratitud.

Todo lo gobierna superior causa, que es Dios; y no ay mas contraria a benigna influencia; que su querer; o no querer; effos sō los hados de los hombres, sus estrellas, y fortunas, como dixo el Profeta Baruc: porque las estrellas son vnas luzes, con que Dios nuestro Señor engalanò el firmamento, como la tierra cō las flores; y de las flores no hemos oydo hasta aora judiciaria figura, ni que xar a nadie, de que las rosas, o claveles de los jardines le influyen bien, ni mal; ni menos le ay mandado cosa alguna, como a los que se haze criados, y servidores de las estrellas, que xandose de su sagecion, y dominio, que admiten sobre si voluntario.

Esto de dezir, que las estrellas tienen señorio en las dichas; o desdichas de los hombres, fue heregia de los Priscilianistas, que quedò refutada, y condenada por el Concilio Iliberitano, como dize San Gregorio. Asi, que Dios omnipotente es solo el mobil; y la potestad de las fortunas; que como guarda mayores glorias a quien le sirve, lo terreno suele dexarlo a lo terreno.

Todas estas ingratitudes de los hombres, respeto de si son vicios superficiales: adolecen de otra de primera magnitud, que es la que tiene a los innumerables beneficios; y favores, que con liberal, y larga mano e sparce Dios nuestro Señor del-

de su casa celestial, repartiendo favores sobre arenales de ingratos, como sobre tierra fecunda, y los hombres hazemos en ellos fuerte, que parece etudiamos desagrdecimientos, en vez de finezas, y servicios.

Insigne lugar de San Ambrosio explicara, y sacara a plaza lo que siento en este punto. *In orat. de obitu Satyr.*

[No ay mas especial, y precipuo cumplimiento de las obligaciones de vn hombre, aize el tanto sabiamente, q̄ dar gracias del beneficio recibido. Si el ser ingrato es vn delito comparado al homicidio, que excesso sera no dar gracias a Dios por tantos, y tan altos beneficios, de que es el hōbre su deudor? De prudēte, y sabio es el conocerle, y reparar el hombre en si mismo, para concertar su vida con juicio, y consideracion, conforme a las reglas de la naturaleza. Y que cosa avra mas adecuada a ella, que dar gracias a su Autor, que la criò, y compuso? Despues, miremos al Cielo, como estan en eternas alabanzas de Dios sus Astros Matutinos; y todos los demas Cielos, y elementos son oradores eloquentissimos de la gloria de su Criador, y principalmente el firmamento, que es el Cielo estrellado, indica bien con voces de luz las demas illustres obras, y criaturas de sus manos. El mar tranquilo, es el primer testigo de la serenidad del semblante de Dios; y alterado, lo es tambien de la divina indignacion. Todos se admiran (y con muchas causas) de la gracia, y poder de su Magestad, quando consideran, que la naturaleza del mar sensible enfrene, y aplaque sus turbulentas ondas, como si tuvieran discurso sensible, y que obedientes reconozcan la raya, a donde llegā a besar el pie a los fines, y terminos que les puso el Señor. La tierra le limita, porque agradecida feuda de buena gana el pasto a todos los animales; y sugeta al precepto de Dios, ministra agradecida las flores, y los frutos; tanto, que los campos, y sementeras buelven lo que recibieron cō crecidas vsuras, y restituyen el grano en multiplicados colmos] Hasta aqui la eloquencia del santo, y saca vna ilacion despues [Que quiē vive, segun buenas reglas de naturaleza, y que con la luz vigorosa del entendimiento percibe algo de las almas de Dios, conocerà quanto delito es no darle gracias, devriendosele alabanzas, y reconocimientos eternos, por autor, y conservador de todo. Las fieras, y los brutos son otras tantas reprehensiones

Baruc. 3. 34.
Job. 38. 35.

David. Psalm. 30.

contra la ingratitude de los hombres: porque haziendo su officio lo irracional, dà gracias a su Criador, y agradecimiento al bien que les hazen] Desto estan llenos de exemplares los libros, mas vn pecador, como ponderò San Isidoro Pelusiota, es en algun modo mas estrepido, è insensible, que las obras insensibles de Dios. Con esta sabiduria discurren los santos; biẽ que dixo Aristoteles, avia obligaciones tan arduas de profundas, que no hallava en lo inmenso el reconocimiento pie, como en los beneficios de los Dioses, Principes, ò Maestros, discurre altamente Aristoteles; y con esta especie de desagradecimiento agradecia los favores de Alexandro Magno; mas de verdad, aunque lo grande de los beneficios hagan incapaz la remuneraciõ, no por esso ha de dexar de tocarle a la gratitud toda aquella parte de que fuere capaz, como han de hazer los hõbres en los infinitos favores de Dios omnipotente, a quien nõ pueden por si pagarle ninguno. En las donaciones entre criaturas hallaron inmensidad las leyes. Què descubrirà vn coraçon pensativo en los beneficios de Dios?

Div. Isidor. Pelus. lib. 3. c. 59. Senec. de benef. c. 13. Casiod. lib. 10. cap. 30.

Vltima miseria es de la condicion humana, hazer a Dios guerra con sus beneficios. Han de ser siempre las riquezas, ò buenas prendas assumptos de la perdicion? Trofeos de la ingratitude? Dios es vn Señor tan seguro en el retorno de qualquier demonstracion de su servicio, que la seguridad de la paga puede alentar al mas desconfiado, no porque Dios agradece nada, su Magestad es incapaz de agradecer cosa alguna a las criaturas: porque en la razon precisa desta virtud de la gratitud, se requiere necessariamente imperfeccion, y alguna sujecion al otro de quien se recibe el beneficio, y esta no puede caer en Dios. Demas, que todo el vnico fundamento de la gratitud, ò agradecimiento, es el beneficio que se hizo sin ser devido. Y assi, quien avrà que diga, ni pueda, q̃ ha hecho a Dios algun beneficio, y mas sin debersele. Todas las criaturas intelectuales, ò racionales, son capaces de agradecimiento, porque pueden recibir beneficio de otra persona que no se le deve. Empero a Dios todo es devido, nõ solo por la parte de Señor de todo, sino por Criador de todo, y por los demas infinitos atributos de poder, bõdad, y sabiduria. Acà en la tierra son capaces de agradecimiento los superiores, respeto de sus inferiores, como en dicho, y sobre que se puede ver lato a Macro-

bio. Assi que Dios, aunque formalmente no se puede dezir que agradece; empero, fuera de lo que tiene adelantado, nõ solo nõ quedarà a dever a nadie nada, a nuestro modo de entender, sino que engolofinarà al que hiziere qualquiera obra por su amor, a que haga otras muchas, y al cuidado de la eterna salvacion, que segun descuida los hombres esto, parece que lo tienen alto; mas al que haze algo por Dios, se lo buelve golofina.

Concluirè este capitulo, perficionando la politica, de ser el hombre bien visto, y la razon de estado de tener conseguidas las amistades, y gracias humanas, con la virtud de la liberalidad, ò el agrado, que es cierta especie de beneficio, que sin beneficio haze agradecidos. Assi, que bien podrà el hombre introducirse por estos medios, que son loables en las volùtades, mas no adquirir por ellos en si vnã buena conciencia. El que no ha sabido conquistar la voluntad de Dios, poca politica ha aprendido, ò razon de estado, aunque tenga ciencia de los hechos de las Escrituras sagradas. Noticia de los dichos de los sabios, y experiencia de los suceffos antiguos, que son las partes que dize el Angelico Doctor Santo Tomas, de que deve constar vn politico. En fin, el que nõ atinare con la eterna salvacion de su alma, verà como nõ ha sabido hazer su negocio, ni llevar a su molino el agua, de que tanta estimacion, y aprecio haze el Bocalino. Mandò Dios al hombre, que lo primero que busque, sea salvarse, y esto si elen buscar muchos lo vltimo, que es quando se mueren.

Lib. I. Satur. c. 11. Macrobo.

Div. Thom. de Regim. Princ. 2. 4.



CA-

CAPITULO VNICO, DE EL Abuso.

DISPUTA, SI SE PVEDDE usar mal de la virtud, y resuelve negativamente con Filósofos, y Padres.

Los excessos no se descuidan en adelantarse, y ganar tierra, que esto es ganar hobres: ni se contentan con ser solo por si culpables, sino que solicitan hazer viciosas las virtudes por medio del abuso, mas no lo conseguiran. Tanta es la fuerza de la virtud, y su essencia tan pura.

Es duda curiosa, si puede la virtud moral dexar de serlo, usando mal della, como el hombre que da vna limosna, o haze otra buena obra, con animo de coger aquel fruto vano de ser visto, y por esso estimado, y respectivo. El glorioso, y fecundissimo talento de S. Iua Chrisostomo lleva, q deningun modo puede nadie usar mal de la virtud: porque lo que es bueno intrinsecamente por si, nunca puede producir mal, y fue sentir de Aristoteles, que afirma magistralmente es absurdo, imaginar pueda nadie hazer vicio la virtud, usando della mal.

Y el mismo Aristoteles, en sus Ethicas, se explica despues, y dize: esta doctrina, y proposicion corre bien, si se entienden desta manera.

Esto es, que ninguna persona pueda abusar de la virtud, elicitiva, y efectivamente. Asi, que en el tiempo que la virtud retiene, y conserva en si el buen nombre, essencia, y decoro de virtud, no puede producir accion viciosa, ni terminarla en exceso el abuso. De modo, que el hombre, que quiere hazer vna obra buena por si misma, empero desde el principio llevasse animo, y fin de usar mal della, como si fuesse a rezar, por acreditarse de hombre espiritual, o complicasle con ella

otro

otro vicioso motivo, al instante que va con este principio, pierde su obra, por buena que le parezca el nombre de virtud.

Ilustrò San Agustín al Filósofo, sino lo escurezco [Nadie puede usar mal de la virtud, dize el santo, por esta razon: porque la accion virtuosa es buen uso del que la exercita; y asi no puede usarse mal della, pues nadie usa mal de aquello mismo de que está usando bien.

Div. Aug. libr. 2. de liber. arb. c. 19.

No obstante este discurso Metafisico del santo, la fuya, y las demas venerables autoridades que se deven seguir, parece q los successos enseñan lo contrario, como son los vicios de la hipocresia; que otra cosa parecen, sino usar mal de las virtuosas acciones, como la limosna dada por ser visto, como el acudir a las obras ruidosas, y publicas, porque el rumor sea fragante noticia. El que quiere agradar, y de quien se aguarda la dignidad, o prebenda, a que llamó el Rey Profeta, virtud sonante, o asi otras obras religiosas, donde no fuesse en ellas la eterna salvacion la mayor politica.

Div. Psal. 82.

Empero sin embargo deste discurso, dize el Filósofo, no se puede usar mal de la virtud, distinguiendo, y prescindiendo, q ninguna destas obras es propriamente virtud, sino vna semejança, y remedo, que se le quiere usurpar a la virtud. Asi, que devemos entender, que el hipocrita, o el que obra, segun los actos arriba propuestos, no usa mal de la virtud: porque ya, si alli no la hay para lo bueno, tampoco puede producir en fuerza de recta, y solida lo malo del vicio, con el abuso de vna sola especie semejante a virtud.

Aristot. libr. 13. Politic. 2.

En otra dificultad entra Aristoteles contra la propuesta opinion, con estas palabras; que alteran la solucion que dan los santos, y el mismo [El hombre perfecto, dize, es el animal mas noble, y mejor entre todas las criaturas. Empero a este passo, si se aparta de la razon, y justicia, será el peor de todos los animales. Provida la naturaleza le armò de justicia, y prudencia; pero de estas dos tan excelentes virtudes puede usar mal, retorciendolas en acciones opuestas a la prudencia, y justicia, como quando se desenfrena en la sensualidad, y la gula, con que queda sin razon, ni virtud.]

Claramente dize el Filósofo, puede torcerse la virtud en uso contrario a la prudencia, y justicia, con que en este lugar

pa-

Div. Augustin. de verbis Isai.

Aristo. 1. Reto. 2. mag. mor. 8. dias 7. 5. Ethico.

párecé opuesto a sí mismo. Empero bien considerado, no lo está, porque se responde el mismo despues en las mismas cláusulas [Se queda sin virtud] Así, que el fin de Aristoteles no fue hablar aquí de la esencia de las virtudes morales, ó intelectuales: porque su mente solo fue dar a entender, que los desenfrenados en los vicios, ni avrá bien que no dexé de hazer, ni mal que no hagan, respeto de que el hombre está ilustrado con la lumbré de la razón, y la industria, de cuya viveza, y habilidad puede usar mal en daño de los proximos, y así le interpreta su Comentador San Caymo en las notas, sobre sus Politicos.

S. Caym. in not.
Lib. Polit. c. 16.

He deseado en este capítulo manifestar las virtudes puras, y dar a entender, como su divino candor aborrece al vicio, y que no tiene sobre ellas poder, ni vive en su casa, sino en muy distante region.

Ni menos deve deslucirse la virtud, con lo que hasta aora avrán algunos entendido, que se puede usar mal della, como se discurre, quando los fieles celebran alguna grande, y santa festividad, que suele entonces, junto a la mucha religion, y veneracion de los buenos, introducirse la zizaña de el vulgo de los pecados, y esto no es usar mal de la virtud, sino no darle el tiempo que pide su pureza, y modestia, como dixo Filon Hebreo, que no tenían tiempo las virtudes.

El mundo destina en ciertos terminos del año festiuidades al vicio, como lo que vulgarmente se llama, Carnestolendas, que aun no acaban los coraçones de los mortales, bañados en la sangre de Christo, de dexar resabios, y condenadas memorias de la gentilidad, y de sus fiestas terminales, para quien erigan la diabolica deidad, que llamava Dios Termino, que trata, y confunde eruditissimamente San Agustin; y este genero de fiestas no se le defrauda al vicio, y al abuso. No cessava el zelosissimo San Pedro Chrisologo de abominar a sus subditos la profanidad Gentil de las fiestas en las Kalendas de Enero, que con supersticiones, y vanas alegrías las hazia famosas con el vicio; y replicavanle al tanto [Aquellos eran votos de la costumbre, y no vicios; pero respondiales: Errais amigos, no pueden usar se los delitos, ni hazer introduccion lo deshonesto.

Div. Angu. de
Civ. lib. 7. c. 18.

Serm. 155.

El empleo del tiempo destinado a las virtudes, alteran, y

mi-

mudá los viciosos. Con que ó no tienen tiempo las virtudes, ó mucho menor que el vicio.

Escasos son los hombres con el bien; tiempo le señalan, y esse le disminuyen con el abuso. Tiene la Iglesia santa vn tiempo especial, en que purificar las culpas del paeble, y lloran la muerte del Cordero Christo lesvs, que los lobos de los pecados le han estado matando desde el origen del mundo; y en vez de lamentar las causas de su muerte, ó su muerte, con el dolor de la penitencia; abusa la ignorancia, y en lugar de luto por vn muerto, hermano, y amigo, viste colores, iino escandalo, con que se dan por gozos a Iesu Christo, y alegrías al Cielo; coronas, ó vitorias a sus enemigos.

En tiempo del Doctor Maximo S. Geronimo se calificava por honesto uso, que las mugeres anduviessen con el velo en el rostro. En vna carta, que el eruditissimo varon escribe a Demetria, le aconseja [Ponga su manto, quando fuere por la calle, de modo que descubra modesta solo la mitad de la vista, lo que baste para ver el camino.]

Div. Hierony.
epist. ad Deme-
tr.

De este buen color se tenía entóces este modo de traje, mas oy, cada vno discurre, quanto se abusa deste recatado, y honesto consejo.

Tertuliano dixo gravemente de las mugeres de Arabia, eran tan honestas [Que querian mas gozar eticalamente de la luz, mirandola con poca vista, que descubrir a costa de la vergueña todo el rostro] Entonces se vsava esta virtud, recatada de andar siempre el velo sobre la cabeça, loable, y conveniente costumbre.

Tertul. de velo
virgin.

En tiempo del Apostol S. Pablo, persuadio a las mugeres de Corinto, no entrasen en la Iglesia descubierta la cabeça, y vn Canõ del Pontifice S. Lino lo determinò así; y aun auadiò el Apostol [Que la que no se pudiesse el velo, se quitasse el cabello; y que si le pareciesse torpe, ó disforme, puliesse en la cabeça su manto. Y dà razon, se deve hazer, por vergueña de los Angeles que la miran.] Y S. Chrisostomo, Teofilato, y Teodoro sus Comentadores dizen: Que los Angeles se quexan a Dios, y lo representa por accion menos decorosa, que el estar con el manto puesto; y segun entienden por Angeles San Ambrosio, San Anselmo, y Santo Tomas, son Obispos, y Sacerdotes, y demas personas devotas del Templo; ó como re-

G

pa

pararon San Clemente Alexandrino, y Tertuliano, ponderando el precepto de cubrir la cabeza, y el rostro las mugeres en la Iglesia, fue querer gozassen los Templos de la inmunidad, de que en ellos no huviesse peligros, aunque sin voluntad de quié los ocasiona, si se mira a otra luz la doctrina, antes bien parece santa sinceridad el descubrir el rostro, porque sea resguardo el respeto, y diferencia a la ligera ignorancia; el deseo de agradecer sólo a Dios, es vn antidoto para qualquier dolencia, y vn vestido vsual en todos tiempos, con que dexò tocados estos extremos.

En las Republicas del mundo apenas ay camino profano, que no este fendercado de las huellas del vicio, no se contiene en sus limites, quiere passar a la jurisdiccion de la bondad, para corromperla con su dominio, y para esto inventò el abuso. Religiosa virtud el jurar con verdad, necesidad, y justicia. Qué vicio mas horrible que su abuso?

Dios es misericordiosissimo; tanto, que como dixo la discretissima, y santa Madre Teresa de Iesvs, algunos pecadores, parece entienden, que en su divina Magestad no ay justicia, pues su malicia convierte el motivo de servirle en ofenderle, usando mal de la divina paciencia.

Qué otra cosa es la mayor porcion de las vidas de algunos hombres, sino abusos? venerando las de los buenos, que son muchos los que dan illustres, y excelentes exemplos de cordura, y temor de Dios en todo genero de estados.

No dà Dios nuestro Señor la renta, y los criados para añadir vassallos, aparatos, y faustos al imperio del Demonio? Pues que es esto? abuso.

Ni la dignidad, ò la ciencia para tantas cosas, menos para sustentarle vn pobre?

Ni la hermosura, y buen arte a la muger, para que la enterrasse viva en el temprano sepulcro de la deshonestidad?

Ni la salud, y fuerças, para que se las quite el hombre con la corrupcion de los vicios?

Ni las enfermedades, ò trabajos para irritarle con las impaciencias?

Ni permitiò a la sinrazon los braços del poder, para oprimir al flaco, y miserable?

Ni virtudes a algunos; esto es, talentos, è industria, como

distin-

distingue el Angelico Doctor Santo Tomas, para entretener, ò enganar a los proximos, en agravio del amor q deve vnirles, y de la razon divina, que los enlaça entre si?

Div. Thom. 1.
2. q. 55. art. 1.

Ni haze a los que se tirven, sufridos, y mortificados, para q su paciencia haga con ellos al pecador despejado?

Ni humildad a sus siervos, para que beba della la sed de los hidropicos de sumisiones, y obsequios? Esto es abuso. Tal vez haze el erudito, y sabio vanidad de la Filosofia; y no considerando, que aun para ser Diogenes, es menester tinaja, quiere mas andar pobre, y desnudo, que aplicarse a cosa vtil, ni humillarle a quien puede mejorarle la suerte; mas se inclina al abuso de lo que sabe, que no a su buen logro, y providencia.

Asi, que en muchas de las humanas acciones se discurrirà, que este vicio se ensangrienta, y tiene parte, y que es vicio tan abito, que quiere definir su ser, que es el medio mas eficaz para su duracion. Pues que dire de otros grandes talentos, que saben mucha ciencia, y son viciosos? Lo que dixo de Anibal Africano Livio [Que a sus virtudes igualavan los vicios] Y añado Bodino [Que en algunos altos ingenios brotavan vicios, y malezas, como en fertilissimos campos sin cultura] Y que nacia de el abuso de las prendas adquiridas. Quanto teñi no nos ha ayido, y ay desta verdad en el mundo? Si el mejor alimpto, que es el de estar en gracia de Dios, no se to n n, abusos salen de las ciencias. A esto alude lo que dixo el Profeta Geremias, que usando mal del bien que Dios concede, abusa tambien Dios (digase asi, que assi lo dize el Profeta) del hombre que le criò, para gozarle, y no para condenarle.

Jerem. c. 18. 23

Tiene vn abuso dos grandes patrocínios en la autoridad, y la muchedumbre; y assi suele conseguir la rayz mas profunda, que es perder el respeto al perjuizio. Hazse en el mundo vn yerro, y se replete vno, y otro abuso. Y va creciendo, y tomando cuerpo, y fuerças con el exercicio; oy se escucha vna cosa, que ayer no se oia; cobra vigor para ascender siquiera a esfera de exemplar; con vencer la novedad, se va facilitando, y asi esta el pie con abuso acreditado.

Los vicios se prescriben tambien con el curso de los años de posesion. Quien se atreverà a interrromperla, sino con mas que humanas fuerças? Ni quien desenterrará los huesos

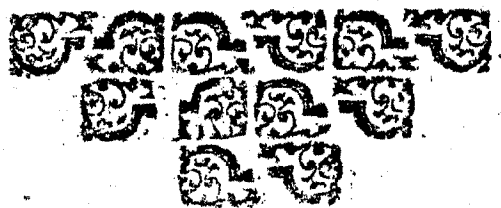
a la costumbre, ni se resolverà a dezirle, se ha mudado el nombre, porque no es su apellido costumbre, sino vicio?

Empero como a Dios no le corre tiempo, se le duerme la prescripcion; mil años de autoridad de abuso, es para su divina Magestad como el dia que passò. No conocen vsucapion los vicios.

Tiene Dios N. Señor otra ley mas superior, q̄ no passa por vsos, ni abusos, fuera de lo q̄ tuviere recibido la piedad; que como dixo San Agustín, la caridad a nadie cerrò la puerta. Lo que Dios vsa siempre, es la razon, la honestidad, y la justicia. Desta librea viste a si, y a sus amigos, cuyas almas ha de llevar a gozar de su Reyno, con quien ha de cõtraer bodas, que no las deshaga la muerte. Lo demas no lo tiene por vestido nupcial.

Si passaramos a hazer mencion mas dilatada de las cosas de que se vsa mal, fuera detenernos. Este capitulo acabarè con dezir, que la razon, y solida virtud no permite abusos en si. Bien podran los hombres variar los institutos de las buenas obras, torciendolas con los fines, ò perdiendolas con la soberbia; mas antes dexarà de ser razon, y virtud.

En fin este vicio es Corte de la politica, y esfera de la ficcion, que como dixo Luis Deorleans en Tacito, querer igualarse a los buenos con abusos, es la nobleza de los malos; y si de la politica es su virtud la hipocresia, pues he provado no poderse vsar mal de ella, argumentos que se oponen diametralmente a los textos de las verdades, cabilaciones son, no verdades que guian a la salvacion eterna.



CA-

CAPITULO I. DE LA GULA.

LOS QUE COMEN SUPER-
fluamente, hazen comida, y bebida de los
pecados, y vicios. Propone los singu-
lares sentimientos de los
Padres.

Lo comun es, vincularse los vicios, y hazerse hereditarios, mas no las virtudes, aunque tal vez en familias de virtud se propaga la sucesion, y gente santa. Aquello es lo general; esto limitacion. Así quiere Dios enfrenar nuestra sobervia. Muere el docto, y virtuoso, y con el tambien la virtud, y la ciencia, respeto de su sucesor: porque respeto de si la luz de la virtud no tiene occidente, dixo Tacito; no puede donar en su testamento estos dos legados el afecto mas paternal, ni el amor mas tierno del amigo. Muere el vicioso, y a vn tiempo si le sucede el heredero en la hazienda, y los vicios. Así es la miseria de la humanidad, que se haga herencia la enfermedad, y el achaque, y la virtud no se adquiera con el ageno afan. Y lo frequente sucede, morir hombres clarissimos con sucesion obscura, que les estuviera mejor no tener posteridad en sus hijos; bastarales la de su nombre inmortal en las lenguas, y memorias de los hombres, que señala al bueno el Espiritu Santo. Exclamò Maximo contra la indigna sucesion de Scypion Africano en vn hijo lleno de vicios desta manera [O Dioses inmortales, como aveis consentido, que de la lumbre de vn rayo naciesen tales tinieblas!]

Eccles. 15: 7.

Maxim. de fortitud. c. 8. lib. 5.

La antigüedad del vicio de la gula, heredaron como por patrimonio los hijos de Adam: solo a la soberana Reyna de los Angeles Maria no violò contacto de original veneno: y se opone a aquella principal divisa, y regla de toda la buena moral Filosofia Stoica, y Ethnica, que es la virtud de la abstinencia.

Taf

Tal es la jurisdiccion dilatada del vicio, que pocos se le esca-
pā. Al pobre haze negligēcia, o sobervio, para acabarle al filo
de la necesidad; y al rico al de la gula. Así, que vnos perecen
de hambre, otros de hartos; y deitos es mayor el numero.

El comedor padece vna nueva necesidad, que es, no aver
tenido jamas necesidad, sobre que trae aquel hecho practi-
co, y sabido de Artaxerxes, Maximo Tirio [Tan delicioso en
la comida, y bebida, dize, q̄ era su cocina toda el Asia, a quien
dominava; su botilleria, el licor adobado de ambar, y los rios,
y nombradas fuentes; las artes de la gula, y la cocina eran la
ciencia de su vida. Tuvo vna batalla con los Griegos, derro-
tose su exercito, y el se retiró a vn collado, donde fueron ca-
ma segura, sino blanda, las peñas. Aquella fue la primera vez
que tuvo sed, donde no tenia bebidas, ni boulleres. Con pa-
deciose del vn soldado, llamado Mardo, que en vn sombrero
le traxo vn paco de agua de vn charco corrompido, y enton-
ces solo supo Artaxerxes a lo que sabia beber con sed.]

Asi se fugeta a la superfluidad el apētito; y al passo que se
pierde el gusto, y el sabor del paladar con la gula, a este mismo
se pierde el del alimento de mayor necesidad, que es el me-
dio de conseguir la salvación, haziendo tan poco aprecio del,
que no se le propone a vn comedor mas deidad que su estom-
ago.

Que de caminos ay, y que anchos para la perdicion! Así lo
lamentó San Iuan Chrysostomo de el que ciige el de la gula.
Apartase de la senda de la vida con el medio mismo q̄ le pa-
rece la conserva [Como la nave gravada del peso (dize sa-
biamente el santo) turba al mas diestro marinero en la tor-
menta, y para consuelo de su cuidado alivia a vn tiempo al va-
so, y a la mar, a quien oprime; empero el mismo alivio es a
vn tiempo cōgoja del que pierde su mercaderia: así el guloso
defecha de si torpemente la carga corrompida para librarle
della. Que pañara en su alma, donde anegada la razon naufraga
en el hipo borrascoso de su estomago ahito, y donde aun
arrojado el peso no cessan el ahogo, y la tormenta!]

De esfera de hombre, dixo Salustio, que se derivava el glo-
ton, y dixo mucho brevemente; y aun añadió: Devia ya con-
tarse entre los muertos, que es menos que entre los anima-
les. El que come mucho de vna vez, quiere comer el tiempo
desti-

destinado a la templança, ni es dueño de sus acciones, si getas
las tiene, y obedientes al dominio del apētito.

Oyganos a los Ehtnicos, como aconsejan lo q̄ deve hazer
vn hōbre sētado a la mesa, y cō cuerda providēcia a Diogenes
Phitagorico [El q̄ come, y cena, deve invocar a Dios inmor-
tal (dize) no por q̄ necesite de sus ruegos, o gracias, sino por
que se ilustra el animo solo con el recuerdo de Dios inmor-
tal, y alguna vez baxa la consideración partipate de la mis-
ma deidad. Los Dioses nos juzgan, y con razon; y como nos
amian, quieren, y desean, q̄ nuestras acciones sean justas] Halla
aqui son palabras deste Gentil, ojala fuesen execuciones de
vn Christiano.

Los hombres se quejan de sus achaques continuamente,
mas pocas vezes de la causa que los ocasiona. El que se queja
a oyentes, que dependen del, halla nuevo incentivo de gula:
porque le hese dezir que coma, sino es causa de mentiras las-
timosas. Que xase el guloso, y danle por remedio liaga exer-
cicio, sin reparar le persuaden vn modo de añadirle gula. Té-
plar se, y comer con moderación es la virtud.

Seneca es en este punto inmenso. Empecemos a furcar algo
de lo que discaire: Antiguamente, dize, era la medicina cre-
cia de vnas pocas de yervas; mas despues aca, q̄ se inventaron
tantas falsas, que excitan, y no apagan la gula; ha ido aumen-
tandose para tá varias enfermedades; quantas han sido las in-
venciones de la gula.]

Agudo, y grave S. Ambrosio, dixo: Que como los hōbres
desco nocen a quien les dá de comer, y de beber, sin acordar-
se de agradecer el beneficio, es castigo la permission del ex-
cesso, y destemplança, motivos de la enfermedad, y del acha-
que, que pues no fue Dios conocido con la dadiva, razon es le
busquen con el mal, y sean compelidos los gulosos a invocar-
le con la adversidad, pues le olvidaron con la prosperidad.

La necesidad que trae la enfermedad, entra al pecador
por las puertas de la casa de Dios; mejor está quando enfermo
que con salud, y de la ley de la enfermedad, y del achaque, pe-
nales estatutos de la gula, nadie se privilegia: porque los ex-
cessos en la comida, o bebida son tan severos, que ponen mu-
chas vezes pena de la vida. Mas delito haze el que murio a las
manos de comer, o beber mucho, que vn parricida. Este ma-
ta a su padre; aquel a si mismo.

Maxim. Tir. di
fertar. 35. nu.
204.

Div. Chrysost.
hom. 7. in Mat.

Salust. libr. 3.
cap. 2.

Diogen. lib. de
sanctit. l. c. 2.

Senec. epist. 95.

Div. Ambros.
super Luc. c. 15.

Di-

Dificil es poner termino, de donde no se paffe en la comida, o bebida, que tiene esto de mas arriesgado el vicio de comer mucho, quanto concede mayores enfanches la seguridad que algunos tienen de si. Al varon erudito dixo el Espiritu Santo en el Ecclesiastico [Era bastate vn poquito de vino.]

Eccles. 31. 22.

CAPITULO II.

MANIFIESTA LOS DISCURSOS indivisibles de los Filósofos, y las vivezas con que solicitaron hazerlos agradables, para la inteligencia, y reprovacion de los vicios.

Este es el vicio de los virtuosos, la gula: porque como esta nuestra naturaleza siempre anela por dilatar los terminos de la recreacion, y este vicio tiene principios de virtud; hasta tocar el extremo, suele soltarse la rienda, y con facilidad se desboca, y aun se atreve a solaparse remission del animo.

San Felipe Neri, honor de los Sacerdotes, y gran maestro de virtudes, y espiritu, tenia por destemplança comer qualquier cosa desde medio dia a la cena; y solia dezirle a vn hombre virtuoso [Que mientras merendasse, o comiesse algo por la tarde, jamas seria hombre espiritual] Este sentir dista mucho del destierro de los vicios; empero assi era el concepto de los santos. Ni menos es de temer, que quien dexò la sensualidad, y otros vicios, exceda en comer mucho, a quien escrivio bien templado Seneca [Si lo que no gastais ya en lascivias, destinais al estomago, no os aveis mejorado, sino mudado de vicios] Por esto dixo con no menor viveza, y mayor piedad San Leon [Que lo que se substrahe a la delicia, ha de aplicarse a la virtud] No perdona medios la gula con que atraer afectos, y subditos a su deliciosa, y corrompida obediencia. Tocòlo Seneca tambien [Vereis, dize, algunos hombres, que quie

Senec. epist. 82.

Div. Leo. con. c. 2. de ieiun.

Epist. 93.

quieran ser notables; y hazer se lugar, y estimacion a costa suya, y de hazer a otros viciosos, y destemplados, tienen el ser asistidos por felicidad, y combidan testigos, mas que combidados, quitadles los mirones, y no hallareis vna taça de vino en sus casas.]

Algo se practicara este genero de vicio, mas no me agrada Seneca esta vez, si discurre generalmente: porque en personas poderosas es frecuente el gaito liberal en comidas, o bebidas en sus casas, no solo para la ostentacion digna del sequiro, y benevolencia, en que es loable el poderoso, y estimado, sino porque algunas casas llevan de suelo generosidades, y ostentaciones de la bebida, y la comida franca en la publicidad, y el secreto.

Menos es aplicable el sentir deste lugar de Seneca a algunas personas ambiciosas, de que les busquen, y festejen, y tienen sed, y hambre desta vanidad; mas tan lejos de hazerla defaciar la sed, o hambre, ni hazer destemplado a su sequiro, que antes hazen que xofos, y ayunos.

La angostura de los tiempos, y la cordura ha ido morigerando esta doctrina de Seneca; demas, que ay hombres de condition tan liberal, y benevola, que les parece, que si a quien los visita, no le dan algo, le hazen algun defaire, y esto no se origina de otra causa, que de aquella innata bondad de ser agatajadores, y cortesanos; y a estos mucho menos empecce la malicia, que pulsa el Seneca, ni viola el contagio de la vanidad, ni de hazer en su casa viciosos.

No passare por alto en este punto el desterrar la facilidad de frequentarla casa del vezino, u del amigo; consejo celestial, y politico del Espiritu Santo [El pie del fatuo, dize, es facil en ir a la casa del proximo] Assi se conserva con la templança la estimacion, y la vniõ. El que busca mucha familiaridad, el mismo se trae a su casa los enojos, porque se busca por sus pies lo contempible.

Eccles. 21. 23.

Poco se averguençan los glotonos, porque no ponderan quanto exceden en este vicio a la naturaleza de los brutos.

[El toro mas sobervio come vn poco de yerva del trecho corto de la dehesa que paze, y con ella sola se alimenta, y regala. Vn poco de heno que rumia, son todos sus manjares. Vna selva es pasto suficiente a muchos elefantes; y al hombre come

H me.

medor no lo son los espacios dilatadissimos de el campo, el monte, ò del inmenso mar con sus pescados; ni el ayre con su bolateria; ni la red, ni el laço, que con sudor del róstro se echã para estrago de los animales. Vn poco de agua de vna clara fuentecilla satisface la sed mas ardiente del corço; dos vezes herido, de la necesidad, y de la llaga, y le refrigera; y a la gula no la templan los rios, ni las bebidas, que inventaron las lifonjas, y el vicio. Quien hizo al alveo de la humana naturaleza tan ancho en cuerpos tan moderados, que no le bastan los elementos, pues excede la sed, y ansia de comer a la variedad de los animales? Quien? La gula, y el vicio. Perfecto se criaron los hombres, y salieron de la divina mano del artifice, aunque parece corto, y moderado; como deve ser el hombre; y el alveo humano; pero lo desproporciona lo insaciabile.] Así discurre ilustremente Seneca, y sulta a los que comen mucho, y no se arrepiente mas abaxo.

Senec. epist. 94.

O miserables, exclama, cuyos paladares no se excitan al gusto, sino con esquisitos regalados manjares! Preciosos los haze, no la dulçura, ò sabor; sino la singularidad; ò la dificultad de conseguillos, y prepararlos; siendo así, q̄ la divina providencia fue tan santa, que a la sed, a la hambre, y al frio de el cuerpo humano, la socorre con vna moderadissima templança; las superfluidades de la gula no la socorren, ni valen, sino la conmueve, y excita.

A todas estas exageraciones puede replicarse por los gulosos, que los regalos se hizieron para los sentidos, y que se ha de vivir, pues nadie es tan absolutamente desreglado, q̄ le convengan estas ponderaciones de los Filósofos. Verdades, que Dios quiere que se viva; mas no en los vicios, que esso no es de humanos; y el de la gula encierra en si tal malicia, que haze exceso de la comida, y del deseo. Y si Dios nuestro Señor hermoseò la cara de la tierra con variedad de animales, no fue para llenar los vientres con sus estragos, sino para que los sentidos gozassen dentro de la templança destes beneficios con virtud, y no con pecado, como reparò San Gregorio Nissenò, tan de parte de las verdades de Dios. Demas, que como notò con luz eloquente el santo [No ay genero de animal, habitador remoto de los mas distantes oceanos, que no le aya preso la engañosa gula, sacandole de su centro, y sus delicias, han

Div. Gregori.
Nissen. orati. 1.
de pauper. a-
mand.

hecho ingeniosos a los caçadores, y pescadores, y llenados contra la vida de los animales de doño, y ailechauças.]

Diferente especie de gula cometeran los hombres, no respeto de la superfluidad, sino de la delicadeza, y complexion propia. Si de templeta la salud vna mançana, lo mismo es que muchas. Así excita a luxuria, y poca pureza en el delicado el exceso, aunque poco, como al comedor el extremo. No importa que no se encarezca con la propia comida los precios de la caça, ò de la pesca, ò no llenar el vientre del sudor, y trabajo de los pescadores, y caçadores, si se ofende la abstinencia, y la templança con lo que daña, y sobra.

Con quanta santidad, y providencia la Iglesia santa dispuso en el discurso de los años preceptos diferentes de Vigilias, y ayunos, para hazer guerra, y enervar las atmas aun de los necesarios alimentos. Empero por nuestra flaqueza pocos se exponen a provar lo que saben las vestiduras de los ayunos: luego se dan por oprimidas las fuerzas, con solo el parecer de pesadas se dan por vencidas. Mandole Saul a David vestir sus fuertes armas; y aũ que las viò desiguales, se las provò; empero el mundo toma de David el parecer: las armas peñadas, mas no lo obediente.

Reg. 17. 39.

Para nuestras comodidades dà la ignorancia, sin experiencia de nada, vna ciencia experimental. No se reparan los males del alma padecidos; los del cuerpo se cautelan rezelados, y se curan antes de ser males. La delicia, y poltroneria convierte a los hombres en Medicos, y Adivinos, dixo Galeno, que las experiencias para curar enfermedades, eran enfermedades. Empero el rezelo de no ofrecerse tal vez a provar a ayunar vn dia el achacoso, ò delicado, era subtilizar el aforismo.

Quando le quedarà gusto para Dios a quien come mucho? Quando apetecerà la mesa pura de aquel gran combite de su cuerpo preciosissimo, ministrado en diferentes platos todos de amor, que inventò el ingenio de Christo? Así a los que ponen sus labios en las amorosas vertientes de sangre, y agua de su ternissimo costado, como a los que maman la dulcissima leche de la blanca Eucharistia.

CAPITULO I. DEL EXTREMO opuesto a la castidad.

SE TRATA PERFUENTAMENTE.

NO quisiera deshonestar el animo de quien leyese estos periodos, en vez de persuadirle pureza, recato que enseñò el Apòstol S. Pablo, diciendo, no devia tomarse el nombre deste vicio en los labios.

Fue dudà harto vètilada de los Padres de la Iglesia, y de los Filósofos, si el hombre considerado en si, es inclinado al biẽ, ò al mal, ò si esta propension a la destemplança se alimenta innata en si mismo; lo comun es, que el mal es nativa cosecha de su inclinacion.

Mas no es tan alentado este sentir, que el còrrario carezca de muchos, y excelentes valedores, santos Maestros Morales, y Filósofos, que defienden, que el hombre desnudamente por si, se inclina al bien en lo moral; segun aquello del Sabio [El mal camino es ageno del hombre] Sobre q̄ discurre rò venerable, y discretamente Peda, y Sthobeo en sus Eglogas, y lo tratò el Filósofo, por cuya resolucion passo remissivamente para cerrar este numero, cò que el hombre tiene dentro de si respeto la propension a este vicio, vn fuego, que arde tan vivo siempre, que no haze ceniza; mas contra los incendios de las pasiones, y llamas de los incetivos tiene superiores actividades el amor de Dios, que es fuego, y fuente de aguas vivas, como discurre bella, y solidamente S. Geronimo.

Este vicio de la deshonestidad, es el mas honesto del arte de los ojos de algunos hombres; por esto dixo S. Geronimo cò agudeza significativa [Que entre la misma maldad avia sus victorias, y que el manchar todò lo honesto, era palma de los vicios.] Enpero necessario es entender, que la hermosura de

todo el mundo es vna rosa, que sin olor de honestidad, es perdicion, y miseria. Mezcla el deshonesto con el còstuelo el delito: si les parecerà a los q̄ no apreciã lo q̄ es estar vno en ofensa de Dios; que caer en ella, es darle gratamente que hazer a la divina misericordia. El demonio fortaleze con escusas de flaqueza humana al pecado la disculpa.

O tiniebla de los humanos! Dios nuestro Señor se ofende, y disgusta deste pecado, y el deshonesto quiere con error tan grave descubrir el fondo de la divina misericordia cò el agravio, ò manifestar los quilates de su infinito amor con la ofensa. Veamos lo que dize Salviano, que es siempre tan fuera de lo comun, que no necessita lo encomendado de prevenirlo atèto [Para cò el inmudo, dize, no es vicio la deshonestidad, porque no ay delito por grande en esta vida, que le defmerezca aprovacion a quien le comete.]

S. Juan Chriostomo se parò, maravillado de ver algunos hombres hagan juicio menos ponderoso, cerca de ofender a Dios en el vicio de la deshonestidad, y gravissimamente dixo [Quando veo la bondad de Dios ofendida, y el disgusto q̄ recibe de vn pecado, de qualquier especie que sea, y la obligacion que los hombres le tienẽ, no puedo dexar de assombrarme, si a que basta la frecuencia del vicio a vsurpar la piadosa estrañeza a los ojos. Lo que despues siento, es, la baxeza que haze el humano concepto de la gravedad de vna culpa de deshonestidad, pues qu'ere igualar la liviandad de cometerla en la caida, con el juicio de apreciarla para el arrepentimiento; siendo assi, que si la grandeza, y bondad de quantas virtudes han hecho todos los martyres, y santos desde el sacrificio de Abel, y las que han de hazer tantos justos varones Sacerdotes, y Religiosos, y otros muchos amigos, y siervos de Dios, que ay, y ha de aver hasta el fin del mundo, comparado con el disgusto que se haze a su divina Magestad con vn solo pecado de deshonestidad, ò otro qualquiera que sea, es mayor el pesar que recibe con la culpa, que el agrado con tantas buenas obras, por heroicas que se sean, y excelentes.]

La razon es, que las obras, ò finezas, la veneracion, aplauso, y culto que seudan a Dios sus siervos, y amigos, son corto desempeño a tanta obligacion, deudas de justicia, y excelencia de su divino ser, y puede apreciar en menos este obsequio, y amor.

Salvian. lib. 44. ad Ecclesiast.

Chriostomo hom. 37. in Ioan. 6. hom. 9. in 1. ad Corinth.

Proverb. 21. Sthob. in Eglog. Ethic. cap. 4. A Ethicor. 2. sup. c. 21. Prover.

Div. Hierony. ad Demetri loquens de Sathana.

Div. Hierony. ad Eustoch. de virgin. ser. van.

y amor. Empero ser despreciado Dios omnipotente con qualquier genero de vicio de vna criatura, que todo quanto es, y vale, lo ha recibido de su poderosa mano, y que a caber en la posibilidad, deve ser amado de todos infinito; esto es cosa que a Dios le defabre, y lastima, fin que se fugete a explicacion, y a no templar esta acedia la eterna felicidad de su ser, le destemplara a su Magestad el gusto, le entristeciera, y melancolizara mas que se pudiera alegrar de los cariños, y obediencias de todas las obras de los justos.

Asi discurre la verdad de los santos; ahora mire el que fuere deshonesto, que cotexo haze de la Magestad a quien ofende, y el animo con que queda para hazer el vicio de deshonestidad a manera de clasico. Muy bien es sentir altamente de las infinitas misericordias de Dios; empero poner la mira en disminuir el pecado, cuerpo solido, y evidente del delito, cuya intencion de maldad equivale, y merece vna extension de males infinita, no es de dignos de misericordia.

David, cuyo coracon tuvo con el de Dios tanta simpatia para mover a su divina Magestad a misericordia, el titulo era ponderar la gravedad de su pecado; y en fee de ser mucho, y grande, esperava en Dios. Este es buen modo de negociar con la misericordia, el reconocimieto de la ofensa, para que la divina grandeza haga en el mas gloriosa ostentacion con la venia, no el de perder la consideracion a la culpa, y la verguença a la Magestad que ofende.

Este desprecio del pecado de la deshonestidad passava en aquellas edades impuras de la antiguedad, quando no era conocida la caridad de Christo, que observaron eruditissimamente San Geronimo, y el Angelico Dotor Santo Tomas, mayormente entre aquella tan sonada Sthoica Filosofia llena de inmundicia, como notaron San Chrysostomo, Sexto Empyrico, y otros, por cuya erudicion passo a la ligera, que es la antiguedad que digo. Empero en los tiempos bañados con la sangre del Cordero Christo Iesus, todos los pecados, o vicios, mas, o menos graves, no solo deve desterrar de si el varo prudente, mas dar a qualquiera aprecio de maldad, o quando le execute, o mire a la luz de la intension de el dolor en reverencia del Señor a quien disgusta.

Los hombres prudentes, que han caido en este vicio, y se

han

han levantado, grande atencion les deve merecer el cuidado de no recaer: porque como dixo S. Chrysostomo con harta vtilidad [Del peligro lo poco se desprecia, y lo que se desprecia, se aumenta] Y para lo crecido fueie faltar la gracia de Dios, porque la disminuyò la culpa; y en fin, aunque los hombres tengan con si divina Magestad mucha cabida, siempre se necesita de rezelo, y cuidado: porque la divina gracia, para con el hombre es amiga, y no señora de la libertad. Así quiso la Magestad de Dios hazer vn enigma tan misterioso, que ningun hombre puede estar adornado, ni bien visto de Dios sin su gracia, ni que la gracia sea lunar que ofenda la humana voluntad.

Algunas virtudes morales parecen nativas en la naturaleza, y aun S. Iuan Damasceno dixo con menos encogimieto, que estas virtudes eran naturales, y que naturalmente era innatas en todos, sentimiento (venerando la autoridad de tan gran varon) harto dificil, sino duro.

Para ser liberal, no son menester los mas superiores auxilios, ni para socorrer a vn desvalido, aunque siempre dependemos en todo lo bueno de Dios, que es manantial del bien, y Padre de la luz, y sin Dios no se puede hazer nada digno de alabança; empero para ser castos, y puros, es necessaria con su divina Magestad perpetua cercania, y excelente humildad de coracon; y verdaderamente el hombre de juicio deve hazer alto aprecio en no mancharse con este exceso; amando la castidad por Dios, y por lo que tiene de rara.

Famosos varones del mundo, que en lo militar, y politico de las Republicas conseguian dichosos aciertos; sabios, por fortunados, y claros; por felices; que la buena fortuna, no ay prenda de que no conste, se conservavan hasta estragarfeles el coracon con este vicio de la deshonestidad, de quiẽ dixo Tacit. ana. lib. 6 cito por vn Emperador que el nombra en sus Anales, que como el cuerpo, y las fuerças se aniquilan, y desangran con acoites, así se disuelven los animos, y la fama con liviandades; y cierto es, que desde el punto que los hombres empieçan a no ser buenos para Dios, no encuentran con cosa para que lo seã, como todas las felicidades del mundo no bastan a dar al hombre vna sola buena conciencia; así la que està manchada no basta tampoco a dar vna sola buena felicidad.

Des.

Div. Hierony.
lib. 2. in Iobin.
Div. Tho. lect.
1. in cap. 5. prioris,
epist. ad Corinth.
Div. Chrysost.
homil. 12. in 1. ad Corinth.
Sextus 3. Pyrrhon hypotypo,
cap. 24.

Damascep. 3.
lib. cap. 4.

Tacit. ana. lib. 6

CAPITULO I. DE LA DESCORTESIA.

ACVERDA EL ORIGEN DE la descortesia; los inconvenientes del vicio su opuesto, que significa la erudicion sacra, y humana.

SE opone a la virtud de la observancia, que la definiò con propiedad Tulio; y para saber mejor el vicio opuesto, se propondrà la virtud.

[La observancia (dize) es vna virtud, por la qual se le guarda al proximo la cortesia, y reverencia devida a su edad, dignidad, o sabiduria] Y Arnobio explicò el vicio [El honor (dize) es relativo; consta del que lo merece, y de quien se lo concede. El que se exime de que este honor se componga de si, es vicioso, y descortès.]

Otro nombre tiene la descortesia, que es, inurbanidad, que quiere dezir, contra la urbanidad; y esta voz se tomò de la palabra, vrbo, que es lo mismo, que arado, como enseña eruditamente Marco Barron; y quien lo juntò todo, Iuan Altusio; y se deriva de aquella sabida antigüedad, que para edificar qualquiera Ciudad, se hazia primero circunvalacion, y rompian los primeros fundamentos para levantar los muros con vn arado, que en lengua Latina es, vrbus; y el Griego leyò, munimentum, esto es, defenfa, como explicò Iuan Bodino; y Ciudad, es lo mismo que, vrbs, en Latin; y de ai se dize, urbanidad: porque en las Ciudades està siempre lo mejor de las Provincias, como, cortesia, de la palabra, Corte, en donde reside el Principe. Allí està lo mas politico, el primor mas resplandeciente cortado, ò aliñado; la grandeza, y fausto en si mejor observancia, que es lo mismo, cortesia, como observaron Iusto Lipsio, y Apuleyo. Así, que quien se opo-

Tulius de iurē tute 1.

Arnobius libr. 7. num. 15.

Ioan. Altus. po-

lit. cap. 5. num. 40. per tot.

repetentes in l. 2. de verbor. signific.

Ioan. Bodin. de Republ. libr. 1. n. 49.

Iust. Lipsius 2. elect. cap. 2.

Apuley. lib. 3.

ne 64. 2.

Jobi. in vit. 14. son. Livi. cons.

Desde la tierra empiecan los hombres a ser gloriosos, con torcerles el rostro a los vicios. El que se opone al imperio de la deshonestidad, este quiere ser vassallo de Dios, y sus pensamientos tan nobles, que tienen por torpe otro dominio [No consigue hazañas el offado] dixo Paulo Iobio, de vn varon a quiē alabava, sino aquel que para vencer la guerra de la deshonestar, solicita de Dios auspicios auxiliares.

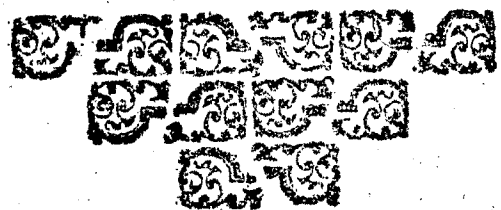
Lib. 4. in cap. 4. Luc.

Esta doctrina corre bien, cerca de impugnar el vicio de que se trata, y verdaderamente el hombre casto tiene grandes prendas de pureza en el demas resto de su vida. Parece se la castidad al dar limosna; de vna, y otra virtud es tanta la fuerça, que aspiran a querer hazer bueno, y aun de el todo perfecto, al que tiene qualquiera de ellas, y no puedo dexar de reconocer piadosamente fundado en vna gravissima sentençia de San Ambrosio [A y pecados como este, y otras miserias de la vida, que los cometen algunos hombres por la mutabilidad de el animo, mas que por malicia] Mas fuera grande error, que a algunos les pareciesse, que con ser continentes, tienen dispensacion en otros preceptos de Dios, ò que para profesar costumbres Angelicas, basta solo no ser sensual; ser casto es menester, y no omitir lo demas, dixo Iesu Christo. Al que se perdiò por cien reales, poco le aprovecharà aver sido casto toda su vida, ni al que por vn pecado de deshonestidad, aver sido liberalissimo. Esta obra de la eterna salvacion, dize

Matth. 23. 23.

2. ad Tim. 4. 7

San Pablo, ha de ir consumada.



CA-

ne a esta armonia, y atencion observante, es vicioso en la descortesia.

No solo deve ser cortès el subdito con el Principe, que es la primera ley de la cortesia; y advertir quando passa en publico, no defraude la curiosidad de verle a la ley de la atencion, sino que sea compatible el amor de mirarle con la profundidad de la exterior cortesia, sin relajar los frenos al respeto, que enseñò Tacito, el hijo con el padre, el criado con el señor, el discipulo con el maestro, ò otro inferior con el superior, de quien depende; el seglar con los Ministros de la Iglesia santa, sino que mutuamente todos los hombres entre si son deudores vnos de otros deste obsequio, aunque no se excedan en virtud, razon, ò autoridad, como se individuara despues, que de esto nacen innumerables discordias de querer le paguen cortesia a quien no se deve, ò de no quererla pagar quiẽ la deve. Asi, que alternativa es entre los hombres esta obligacion; y de ai se dixo [Cumplir cada vno con sus obligaciones] Y el mas liberal es el primero que paga la cortesia, porque el ser descortes, es mancha de miserables.

Los modos de cortesia son muchos, y las exteriores señas de su demostracion; empero el mas general, y antiguo, y la fuente della fue [El osculo de la mano] Que se llamó de ai, adoracion, de llegar la boca, que en lengua Latina es, os oris, aplicada a la mano, de donde se origina la frecuente frase de dezir, beso a v.m. la mano, como lo notò cuidadosamente San Geronimo contra Rufino, en el Apologo q̄ hizo sobre aquellas palabras del Psalmo segundo de David. [Tomad la disciplina] Donde el texto Griego, y el Hebreo leyeron: Besad la disciplina, esto es, besad la correa, que frequentemente se dize en Castilla, por indicio, y feudo de sumision [Yo irè a besar la correa; todos fueron a besar la correa] Tiene significado de respeto, y cortesia agradable, ò violenta.

El primer nativo origẽ de la cortesia, no fue introduciõ seglar, sino cortès ceremonia de los Ritos sagrados. Por esto dixo bien aquel Cortesano [Que la cortesia era don del Cielo, que se le gastava, y no consumia] Desta primer antigüedad se derivò, y solamente se observava en lo sacro entonces, el osculo cortès de la mano, llamado, adoracion, como queda explicado; y poco a poco, como reparò Mureto, se fue quedando,

Div. Hierony.
in Apolo. 1. cõtra
Rufinum.

Muret. lib. 3. 7

do, y passando a la vrbalidad profana, ò secular, y deste modo de salutacion, ò sea quando se encuentran algunos, ò despidẽ, ò agradecen, vsa ordinariamente: con que ha quedado establecida esta frase de dezir [Beso a v.m. las manos] Como advirtió Plinio, con estas observaciones en su Panegirico a Trajano.

Deste modo vsual de sumision, y respeto, se introduxo quitarse el sombrero, y levantarse, y la inclinacion de la cabeça. Esto se ha tenido por correspondencia cortès, y seña de benevolencia, como de enemidad el negarse a su observancia, de cuya erudicion, y noticia es escritor insigne Celio Rodifino.

En otras Provincias del mundo se suelen dar otros sentidos, y estimaciones a las cortesias: porque en el Japõ fuera agraviõ quitarle a vn hombre el sombrero; y en tierra de Morifina tienen por deshonestidad descubrir la cabeça; y asi en señas de sumision hazen aquella profunda inclinacion, que llaman el zalà. Los Japones, quando ha de cortejar a algun superior, se paran derechos, y inmòbles; y en aviendose retirado se descalcan los çapatos, como se lee en la historia Ecclesiastica.

No he tenido por noticias menos selectas, o por intèpestivos, ò molestos estos numeros del origen de la cortesia, para tratar del vicio que se le opone, y quanta antigüedad, y razon ultraja el descortès.

En dos especies se divide la descortesia; en el que no paga la reverencia que deve al superior, que este ultraja, y desdora el merito del proximo cõ eximirse de hazerle aquel obsequio; y en el que es tan nimio en hazer cortesia, que excede con el extremo tanto, que por este camino desestima en algun modo al mismo que estima, y se passa a vicio cõ el exceso, como con el defecto; bien que toma tal vez la vanidad tal extensio, que pocas vezes se siente arrastre la cortesia con lo nimio.

Tambien tiene otras dos ramas el vicio. La vna, quando se niega la cortesia politica. Otra, la religiosa. La politica se niega al Principe, ò a otro qualquiera, que por su dignidad, y excelencia merece obsequio, y deste modo el criado al señor, el hijo al padre, y otros.

La cortesia religiosa se niega, quando no se tiene la debida atencion a las personas Ecclesiasticas.

Plin. in Panegir. ad Trajan.

Celias Rodifin. lib. 7. cap. 21.

In histor. Eccle. Japonic. cap. 4.

Conocimiento especial se ha de tener de las esferas, y sujetos para la igualdad de la cortesía, porque no se haga el hombre vicioso sin culpa; y para observarla a un tiempo con los superiores, o personas que gobiernan, aunque fueren viciosas, el honor al mayor, no se ha de menoscabar con ningún pretexto; si pecare, contra Dios peca; no devo yo ser juez de su delito, ni condenarle a mi desprecio. David reverenciava a

1. Reg. 12. 15.

Saul por vngido del Señor. Si pecare el poderoso, no peca la dignidad; la reverencia, y obediencia de los inferiores provee ruegos para con Dios, no descortésias con los superiores. Y a un tiempo tambien se ha de reconocer su misión, y cortesía con los que son excelentes en virtud, dignidad, o sabiduría, porque como dixo el Espíritu Santo, este tributo mas tiene que pagar el necio al sabio, servirle, y reconocerle.

Alus. polit. ca. 20. n. 13.

1. Petr. 2. 17. 1. Petr. 2.

Proverb. capit. 11. 29.

En esta última esfera de personas, de sabios, y necios, de discretos, medianos, y rudos, es donde la descortésia haze siempre disputa, y cabilacion el obsequio, y duda la deuda; ay pocos que reconozcan a los de mas presidencia; raro es el que cede. Por esto dixo Seneca [Que si fuera el entendimiento tela que se vendiera en casa de algun mercader, se anduvieran todos desnudos della, porque no huviera quien confesasse quanto le faltava] No se ven en los demas los motivos de la superioridad de las prendas, sino estan muy claros, y vetajosos por los puestos; aquí paze la descortésia, y engorda de sobervia; sale de la edad de desatencion, y crece, y toma altura de vanidad.

Seneca. epist. 78.

Los sabios que han de tratar con superiores, no han de mostrar quanto lo son delante dellos, que sería mala política, y prudencia; tal vez conviene deshazerle en lo que es mas, porque se buelven en ofensas las buenas prendas, y la sabiduría, si causan encogimiento a la superioridad. En haziendose cansado un entendido, es peor que un necio. Quien no sabe hazer vtil lo que sabe, no sabe palabra. A esto mirò el Espíritu Santo en aquel consejo que dà, de como ha de portarse el docto, y sabio, sobre que no muestre siempre todo lo que sabe, porque no se haga formidable.

Ecles. 7. 18.

Asi, que a los sabios se deve cortesía, y rendimiento, aunque no sean Magistrados, o otro estado de superiores: porque aunque no gobiernan, son dignos de gobernar, y regir; y por

ra-

razon del merito, en que son excelentes, se les ha de ceder el ceder, como tocò magistralmente el Padre Leonardo Lessio, y arriba queda insinuado; y si esta cortesía se negasse, o por el mal juicio que se hiziere del prudente, y sabio, o por otra causa, no solo se contenta el hombre con no pagar esta deuda, sino que quiere arrojarle a si lo que no le es devido, y es arrogancia, y injusticia querer cobrar lo indevido.

Pat. Les. c. 40. dub. 2.

Con quanto cuidado, y repetición amonesta el Apóstol S. Pablo a la vanidad antigua de Roma olviden aquellos sus primeros fantásticos fundamentos, cimētados en sus capitolios infernales, en sus Senados sobervios, y Imperios caducos, que ya estan hechos de nuevo, les dize. Reengēdrados con la sangre de Christo, que esse es ahora solo su imperio, y mejor dominio, que las piramides antes barbaras de sus montes, son ya columnas de la Fè, y firmamentos de la piedad, y Reyno del Espíritu Santo, que su Senado es la Iglesia santa, sus Consules los Ministros del Evangelio, sus Thetros la caridad de Christo, Iesus, sus amphiteatros la Christiana milicia, sus pompas el temor de Dios trino, y vno, y su conservacion el pagar cada vno el honor devido a su hermano, y la cortesía, divina seña de caridad, y amor.

Div. Paul. ad Rom. 13.

El hombre cortés tiene conosidas señas de predestinado, y el mismo Apóstol lo concluye en la carta, porque pone a la cortesía por fundamento del amor, y en todo el texto habla de la cortesía, y obsequio devido a los superiores, y Magistrados para sacar de un error a muchos del tiempo del Apóstol, como observò S. Agustín, y Clemente Alexandrino, que en el de aquellas primeras edades de Christo se estendio un rumor, que con la ley del Evangelio se quitavan, y prohibian las cortesías, y policías humanas, y los respetos seculares, y esto impagnò acerrimamente S. Pablo, diziendoles quanto abraçavan estas obediencias, y concordias los preceptos de Christo, como eruditissimamente lo tratarò los Comētradores del Apóstol. Así, que la cortesía se funda en humildad, y virtud, y este obsequio se ha de hazer por cumplir el hombre con su conciencia, no por el perjuizio que le puede grangear la ira, y disgusto del superior, o igual a quien no cotexò, de cuya humana malicia es el Santo Apóstol en el mismo texto literal.

Div. Aug. sup per Psal. 103. serm. 3. S. Clem. Alex. lib. 4. Stromat.

El.

El hombre descortes, parece quiere mal a todos; dà indicios de enojado, y sentido con todos, y muestras de odio con los proximos, a quienes Dios ama, y en cuyo amor se funda la eterna salvacion de las almas.

La primera exterioridad, y demostraciõ de la enemistad, es la descortesia, que si causa escandalo, ò nota, es pecado grave. Y la segunda, la fuga de la ocasion para no hazerla bien. Así, como el cortès muestra con todos prendas de serenidad, y amor, y el pecho sano brota luego al rostro, y la accion al proximo benevolencia, y aun asalta liberal cõ el agrado, y cortesia el mal humor del descuidado, y lo torbo al cõñudo, y es objeto suave, y blando, donde no logra, ni estrena su sobrecejo, el descortes, ni el puntoso, ò misterioso su descuidado descuido; así el vicioso en la desatencion rompe los fueros al agrado, y la deuda.

CAPITULO II.

EL DEVIDO OBSEQVIO A qualquier genero de superiores enseñan los Padres en fuerza de justicia, sin passar a los terminos de la humildad, cuyo sentimiento pone luego, respeto de qualquier inferior, ventaja, y excelencia.

Alguna vez se suele abominar la sobervia de aquel Principe de Persia Aman, resentido de que passando por las puertas de Palacio no le hiziese vn Judio, llamado Mardocheo, el menor indicio de cortesia; empero mirado con esta luz, poca maravilla haze el sentimiento de vna descortesia hecha a vn Principe valido del Rey: porque que mayor agravio se le ha de hazer a vn Principe, ò Magistrado de la Republica, que vna descortesia que es flecha disparada de vn arco, que hiere de lexos, y mortifica.

Plu-

Plutarco trae vn suceso, que refiere el Bodino de Beccio; Cavallero Romano, que no hizo cortesia a vn Tribuno de la plebe, estando se sentado, passando por delante del a cavallo, y irritada de la desatencion la plebe, le matò. Es querer hazer menor con la desestimacion a quien Dios hizo grande; y así, si passando vn Principe, ò Magistrado, que todos le miran, y atienden, huviesse alguno tan atrevido, que tambien le mirasse sin cortesia, le haze injustia, y tiene obligacion a restitucion, y es excessõ que toca a la justicia legal, y comutativa, segun doctrina del Angelico Doctor Santo Tomas.

En el hecho de Mardocheo no huvo descortesia, era muy diferente el designio, y maxima del Hebreo, y Aman pretendia adoracion, y culto, indigno del, fuera de ser tan mal hombre, que cõ las tiranias se avia hecho indigno de honor, y sobervio. Con que Mardocheo no fue desatento con la arrogancia de Aman, que se resentiera tambien, si la cortesia no pisara los terminos del culto: porque si el fuera buen Principe, razon tuviera en echar menos el respeto devido a su virtud, ò dignidad.

Algun parentesco tiene el vicio de la descortesia cõ la impiedad, aunque son diferentes en si, regularmente se rompen los preceptos de lo piadoso en lo descortès.

La cortesia que se devè a los Principes, Magistrados, y Superiores, no solo se extiende a la exterior del sombrero, ò la humiliacion reverente: porque ser humilde con el mayor, no es grande humildad, sino mirar con silencio, y animo constante la aspereza de las condiciones, ò las tardanças en los despachos, ò resoluciones de la pretension, y vencer con animo ingenuo las tormentas que levantan estas causas.

De vn Cavallero Romano dize el Bodino, que disgustado de los continuos relieves, que traen consigo pretensiones, y negocios, destemplò la voz, y habló a vn Censor mas alto: y que por esto le condenò el Senado a perder el privilegio de Cavallero, y Ciudadano Romano, y a que le quitassen luego el cavallo. Así, que lo cortès no se termina solo a la accion exterior, passa tambien su jurisdiccion al sufrimiento de los sucesos, que pueden ocurrir menos prosperos, en donde la descortesia se viste de vengança, y calumnia las resoluciones superiores, cuyos fundamentos, y principios intrinsecos no se par-

Plutarch. in vita Gracho.
Bodin. de Republ. lib. 3. nu. 310.

D. Tho. q. 98.
art. 5. 6. 7.

Ester cap. 3.

Ioan. Bodin. de Republ. n. 3 30.
Maxim. lib. 5.
cap. 8.

participan en los hechos de los primeros Ministros, especialmente en los de España, que son los primeros del mundo, van siempre, aunque tal vez no se descubran, implícitas las razones, que como de su política, y razón de estado es este amor de Dios columna, los deven recibir a vn tiempo dos braços, vno de la noticia, y otro de la veneracion.

Es la veneracion vna especie de humildad, y así se ve en la reverencia, que la inclinacion de la cabeça pone por entonces mas baxo al cortès. Luego gran sobervia es no tolerar las adversidades, que suelen nacer tal vez de los poderosos, porque es querer excederles con el desprecio, ò con el no perdonarlos, si huviera que disimular.

El Espíritu Santo parece asíente a esta amonestacion en vn lugar del Eclesiástico, donde entre aquellos suavísimos cortejos con que adorna a vn virtuoso, dize así [Hijo mio, recibe bien, y tolera la vejez de tu superior, y de tu padre, no ay para que contristarle en su gobierno. Si te pareciere que no acierta, perdona, ni menos le desprecies en tu virtud, q̄ la largueza con que te portares con él, no se te echará en olvido] Hasta aqui se estiende la virtud de la cortesía, y todo lo pisara el vicio de la descortesía, si lo controviniere.

Arriba se dixo, y provò, que la cortesía era don celestial, y derivado de los sagrados Ministros de Dios; y bien se ve, porque este obsequio no es otra cosa que ceremonia, en atención de la persona que se venera; y así las ceremonias, y ritos que se observan con Dios nuestro Señor, todas son cortesías, y cultos de su divina Magestad, que tanto encomienda, y manda en estas Escrituras sagradas a su pueblo, pues en treinta y seis libros del Deuteronomio, que quiere dezir [Repetición de la ley] no dexa de los labios el Espíritu Santo la guarda de sus ceremonias, y cortesías [Si guardareis mis ceremonias] Esto es, si fuereis atentos conmigo; si puntuales, y no grosseros, ò violadores del respeto soberano que me deveis; yo os ayudarè, librarè de vuestros enemigos, y colinarè de favores; empero sino observareis estas ceremonias, y cortesías, mostrarè luego mi justa indignacion.

Digno es de reparar con las obligaciones que no cumple quien es con Dios descortès. Por infinitos títulos de grandeza, bondad, sabiduria, y dependencia se tiene Dios grangeado

do lo venerable, y por su ancianidad mas que todos. No ay razona que no falte el desatento con Dios; de su Principe a la Fè; de su padre al respeto; de su maestro al temor; de su señor a la obediencia. Contra todo esto se rebela, como discurren piadosamente Antonino Themistio, y luego Seneca, que dixo sobre el punto razones con sonido de Catolicas sentencias.

Parose Themistio a considerar, si era viejo, ò moço el descortès con Dios, y dixo [Si es viejo, y no le ha venerado, no tiene otro argumento de aver vivido mucho, sino los años; con Dios es inferior toda edad, delante de su Magestad todos son muchachos] Por mas que lo quiera desmètir la sobervia, y con este nombre llamó a sus Discipulos Christo nuestro bièn, quando les preguntò, si tenian que comer algo. Así, que profigue Antonino [Què mayor descortesía puede hazer vn viejo, ni desprecio igual, que no obedecer los preceptos q̄ Dios le pone, y desagradecer el respectivo candor de sus canas, con que su Magestad le ilustra el rostro?] Con que sin sentir me he entrado adentro por la sabiduria opulentísima de San Juan Chrysostomo [Ni menos estimar las prerogativas de los años, afectas a la madurez de la edad, y a los desengaños verdaderos que deve aver introducido vn caso, y otro caso; vna experiencia, y otra experiencia. Quien esperò a creer tarde las verdades, poca cortesía, ò ninguna sabe. El anciano, que no haze lo q̄ Dios le manda, aun no han llegado a tanta edad los primeros rudimentos de la juventud] Esta doctrina profigue modestamente el santo [No la escribo para los sabios varones, tan llenos de ciencia, y virtud, como de días, sino para los moços que viven imprudètemète, q̄ si vn hōbre de cièn años no es cortès con Dios, ya olvida el cuidado vtil de su conciencia, y de la razon que ha de darle de su vida, gastandola en vicios. Moço es, y semejante a los muchachos descortèses, del modo que el moço prudente, y virtuoso aventaja al viejo sin virtud, y así lo dize la Escritura, que la senectud no se computa por el numero de los años; la vejez se honra, no porque nos parezca mejor el blanco color de las canas, que el negro de los años juveniles, sino por el juicio, y virtud que reside en aquella vida del anciano grave, y provecto. Hasta aqui nos enseña la eloquencia santa del Arçobispo de Con-

Antonin. ora. 5
Senec. de tranquillitat. animo.

Antonin. Themist. orat. 8.

Joan. 21. 5.

D. Chrysostom.
homil. 7. in ad
Hebr.

Eccles. cap. 3.

Constantinopla con la magestad de estos sentimientos.

Buelvo a Antonino Themistio. Si es moço el hombre, y no respeta a Dios, ni haze lo que le manda, rompiendo la corteſia que deve a sus preceptos, es ignorante en vna ciẽcia, que se la enseñaron sus padres en la cuna, si por ventura le enseñaron bien la doctrina Christiana, y la corteſia por ella, porque fuele esto ser descuido, y delito de muchos complices, no lo es solo el padre natural.

Los superiores con quienes son ayaros de corteſia los demas inferiores, pueden consolarse con la grã bondad de Dios, que mereciendo ser por tantos titulos cortejado, y venerado, no lo es, sino ofendido de muchos, y desatendido, y no se dà tan apriesa por sentido, por ventura se enmendará en otra ocasion el de corteſia; y fino la huviesse, bastaria el arrepentimiento; y en este punto consolo Macrobio a los delicados, y puntosos [Con que enſanchassen el animo, y que se pongã de parte de muchos motivos que hallarã en pensar en favor de si mismos, y de su estimacion, antes que de la parcialidad de el desprecio, o sentimiento.]

CAPITULO III.

DESCRIBA EN QUE CONSISTEN los excessos de la sobrada corteſia. Determina con la doctrina Stoica en favor de los virtuosos, censurados en la antigüedad, de que cõ su retiro disminuia la autoridad de los corteſes obsequios; y defiende, que las policias humanas abraça la caridad Evangelica, y a los respetos decentes del mundo, con el sentir del Apostol San Pablo; y ultimamente quanto conduce para la salvacion ser corteſ.

El otro exceso de descorteſia es la nimiedad superflua en las

reuerencias, y acompañamientos; bien que ay hombres de tan cuppido natural, que midẽ igualmente al grande, y al menor, y por esto no se deve tener en ellos por culpa, quanto quiera que sea vicio; empero lo sera en el que haze muchissima corteſia al rico, sin mas prendas, o autoridad, sangre, o virtud, porque estas son lisonjas por señas, y reverencia vana: porque como dizen los Filozofos, el fundamento merecedor de corteſia, no son las riquezas, ni otros ornamentos de vanidad semejantes a ellas, que por esto solo no es el hombre digno de mas corteſia, y estimacion, que vn cavallo con vn jaez bordado, como dize el Filozofo: porque el fundamento de la corteſia es el que esta ya sembrado en estos numeros [La virtud, y dignidad] que continuamente andan juntas en ilustres varones.

Y aun que es verdad, que cada vno merece corteſia, qual mas, qual menos, segun su citado; empero el exceso constituye luego sobras, y lunares del vicio.

A los Reyes, y Principes, que son Vicarios de Dios en el mundo, devemos nazer eximia, y gran corteſia [Por imagenes animadas del mismo Dios, que dixo Menandro; y Plinio dixo: Les ponia en la tierra Dios, para que cuidassen de las otras criaturas.] Y Themistio con Homero dan renombres altissimos a los Reyes, y Principes, porque son dignissimos de gran reverencia, y honor, sin razon al contrario: porq como dixo Nazario [De los Reyes, y Principes nadie se ha de atrever a hazer este, o aquel concepto menos digno, que fuera como sacrilegio: porque al audaz, cierra luego la puerta la veneracion; y si se acercare, perderã la facultad de la vista con los rayos del Sol a que se opone la Magestad exempra a su fortuna de registros.]

Empero si toda esta gran reverencia, devida a las mayores potestades, passasse a lisonja, o el limite del respeto es vicio, y extremo. En la pureza Christiana, a Dios omnipotente relevan solo el culto sus Principes Catolicos, y esclarecidos, y especialmẽte los Augustissimos de España, defensores de la Fẽ, y honor de la Iglesia. Ya se acabaron aquellos Reyes de la antigüedad ciega, que junta Pedro Gregorio, cuya locura, si los hazia Dioses, la deshazian los dolores de cabeza, y calentura. Al Emperador Cayo Caligula, dize Eusebio, que en su vida

Macrobi. 3. Sa.
cap. 49.

Mens. lib. 3
cap. 1.
Plin. in Panegyr.
Them. orat. 12
Nazari. in Panegyr. Constantin.

Petr. Gregori.
lib. 6. de Republic. cap. 12.

Euseb. 2. histo. cap. 5.
Ammian. lib. 2. c. 3.
Tertulian. in Apologet.

le erigieron los Romanos Altares, y dedicaron Templos, en argumento de divinidad, y como reparò Ammiano, era indicio de q̄ les tenia por Dioses el invocar sus nombres, como agora el de Dios omnipotente, solo, y verdadero. Así infamavan aquellos Gentiles a los mismos que invocavan, dandoles adoracion, que no se les devia, como dixo Tertuliano.

L. 1. ff. de iur. iur.
Eneyd. lib. 6.

Invocavanles jurando por sus nombres, que esto es juramento [Invocacion divina de numen, en confirmacion de alguna cosa] Como así lo define su Jurifconsulto Gayo, y antes de todos Maron, en sus Fabulas, ò Eneidas tan decantadas, hablando del Rey Evandro, que jurava, y invocava el nombre de Eneas.

De toda esta inmundicia Gentilica nos sacò la religion sagrada de Christo Iesus, bien nuestro, y Dios nuestro, en cuyo nombre se ha de jurar con necesidad, verdad, y justicia, y a cuyo honor se deve tanto, que no ay humana cortesía, ni culto sin cortedad; y en respeto del dulcísimo nombre de Iesus toda criatura es cortes, y postra en tierra; los Cielos se arrodillan, la tierra, y los abismos. Así, que los Principes Catolicos conocen el extremo, y a Dios omnipotente por su Rey; y a si mismos, aunque su divina Magestad les hizo tan altos en la tierra, por mortales, y corruptibles, que en comparacion de la divina Magestad, son las de la tierra menos que pintadas.

El extremo del exceso en la cortesía, es aborrecible a muchos, especialmente en las casas de los Principes, donde las puntualidades son los files, en que muestran los aulicos la atención, y cumplimiento exacto del instituto, y funcion de cada vno. Tan malo es el extremo como el defecto; bien que aque l haze al hombre aborrecible, y este despreciable. La cortesía tiene mucho de acento; la misma disonancia causa hazer a lo largo breve, que a lo breve largo. Y así es necesario lucir el conocimiento con el cuidado en semejante tierra, que es tan observante de su cosecha en los cumplimientos, y satisfacciones de las obligaciones propias, que no reputa ningū defecto por venial; Dios, siendo tan gran Señor, sufre tantos a los hombres. Qué bondad se trocarà el servir, por estar en casa de dueño tan bien acondicionado? En la tierra no se sabe perdonar; y Dios no solo perdona, se lastima de quien haze la desatención.

La

La descortesía es vna especie de mortificación, que se entra mas allá de la superficie, suele calar lo intimo; quien la sufre, y habituare el animo a ceñirse con la tolerancia pacífica, las que le ocasionaron los proximos, no ha menester otro silicio; con que medida reprehende el Apostol San Pablo a quien haze efecto de silicio con el proximo [Quien eres tu, le dize, que eres con tu hermano descortés?]

El que a vna desatención hecha con él, responde con otra, es imitador famoso del vicio, y este dixo S. Geronimo, no hazia exemplar: la imitacion es alaxa de la virtud, no del vicio; empero es la flaqueza nuestra tal, que le haze mas fuerça el exemplo, que la razon; mas el virtuoso esta ha de amar, y seguir sin dexarse arrastrar del sentimiento; como hazen aquellos a quien se ha hecho alguna descortesía, que andã arrastrados, solicitando oportunidad, ò ocasion de responder cõ otra, gente que buelve a las acciones humanas ortografia, todos son reparos de puntos..

Nunca le falta color a la pasión, diziendo era la razon hiziese el otro primero cortesía; ai està la virtud, en tolerar, caso que lo fuesse la sinrazon, en esto està la dilatacion hidalga de vn animo, que sabe condenar el descuido, ò la malicia, y no condenarle luego a grangear vn quexoso; para ser alagado, no es menester valor, sufrimiento, y grandeza de corazón, sino para ser mortificado..

Mas quiere ser cortés con su pasión, quien retorna la descortesía, que consigo, y con su hermano; imita por otro camino al fugitivo, y al que anda atravesando lados, y calles, por no hazer cortesía, y como quien se aparta de las canales, se hurta de la ocasion de pagar esta deuda, y muchos se rinden, y cortejan a este genero de pasión, y la inclinan la cabeça con desprecio de los vinculos del amor..

Quien se enseña a vencer con generoso afecto este modo civil de pasión es, que son todas assechanças del alma, como dixo Apuleyo, y no rechinarè con la descortesía irã ganando vitorias, y adquiriendo mejor vista.

Vna calumnia padecen los hombres de virtud muy antigua, en este punto curiosa; antigua desde el tiempo de Christo, y de S. Pablo, que insinuamos arriba, y la tocaron sus gravísimos Comentadores. Censuranse los defengañados, y

Div. Paul. ad Rom. 14.

Div. Hierony. ep. ist. ad Mare.

Apulei. lib. 2.

Vir.

virtuosos de independientes, y que su vida retirada, y Filosofica Christiandad, o disminuye la autoridad de los Principes, y Magistrados, o ocasiona a olvido, fino a desprecio a los poderosos contra su retiro.

Div. Augusti. En tiempo de Christo nuestro bien tomò este sentir mayor altura, como repararò S. Agustín, y Clemente Alexandrino. *Concio. 31. su.* Entonces los pocos afectos a la ley Evangelica divulgaron *per Psal. 108.* vna vaga noticia, de que se prohibian con ella las cortesias, y *Clemen. Alex. lib. 4. Stromat.* policias humanas; y los respetos decentes del mundo, cuya niebla deshizo el divino Apóstol en la carta de arriba.

Estotro punto corre con menos fuerza; empero con alguna censura, o calumnia del retiro, è independencia, por quie respondiò fundamentalmente Seneca.

Senec lib. 2. de Clement. c. 5. [Pareceme que yerra (dize) el que juega, que el verdadero virtuoso ès contumaz con los fueros de la cortesia, devida a los Principes, y Magistrados, y otros superiores, y iguales, o que con el retiro, o fuga los desprecia, antes bien ninguno mas grato que ellos con los poderosos, y con razon, a nadie deven mas los Principes, y Governadores, que a aquellos de quien no son importunados. Así que los virtuosos, a quien dà camino franco la seguridad publica, como autores deste biẽ, se deven estimar como padres de la patria, y quanto seràn mejores que los isonjeros, y pretendientes, ladrando siempre hasta coger el bocado de la presa.] Hacia aqui el lugar de Seneca, y en otra clausula prosigue tan piadosa, y gravemente, que no parece Gencil.

[Los hombres virtuosos (dize) sinceros, y puros, que se abstraxeron con el retiro de las vanas pompas del mundo, para acercarse mas a lo durable, y verdadero, aman a los Reyes, y Magistrados, y a los demas, porque no les impiden el bien de su meditacion, y soledad, y ellos son así en retirarse agradecidos a todos, y con razon discurre, porque el verdadero virtuoso siempre tiene delante a los Principes, y demas cabeças de las republicas; por quien haze a Dios oracion, suplicando a su Magestad esparça en ellas su divina luz, acierto, y felicidad. Así, que quando mas apartados los desengañados, y modestos, estan mas presentes, vtiles, y respetivos; ellos sierean los males publicos, y si se queixan, es con caridad. Al contrario de los hombres viciosos, dixo Juan Alufio, que quan-

tos

tos lo eran, tantos enemigos tenia la Ciudad dentro de sus muros.

En esta defenfa empenò a Seneca el desorden de vnos amigos Filofosofos, que librayan los mayores gajes de la virtud en andar por la calle mirando siempre al suelo, y como extraviados se descuidavan en el obsequio de los Ciudadanos, y así les reprehende el descredito, y vano concepto que ocasionan en Roma, y aun les dize, no son virtuosos verdaderos, y que no afeen la hermosura, y estimacion de la Filofosofia, cõ no hazerla de aquellos a quien dà en rostro. Así discurre este Filofosofio, doctrina digna, y de verdad, se deve reparar, en que no hue la a sobervia la mortificacion, ni a culpable descuido. Concluye en fin, con que ha querido responder por ellos, y por todos los Filofosofos, y discernir las razones, porque no quedasse la razon de la Filofosofia, y la virtud hundida en el silencio.

El modo de vivir bien en la vida, pocas vezes se escapò del descontento humano, y en la censura que se va refutando discurre Epitecto con no poca agudeza. El virtuoso (dize) como no haze delitos, o excessos, no disgusta a los Legisladores. Y què mayor obsequio, y veneracion puede dar a los Principes, y Governadores, que la observancia de sus preceptos? La guarda de la ley, y cortesia, que el atilico, y temporal fuele ser afectacion, y cumplimiento tal vez; es vfo en los virtuosos. Así, que a estos deven mas los poderosos, porque con las obras les veneran, y con la vida les alivian.] Y Antonino Themiustio ponderò con demasiada acrimonia el perjuizio desta censura; es el lugar tan ardiente, que le passo; empero la responde tambien,

El sentir destos Filofosofos veo con alguna propension, a que solo la abstraccion, y el retiro es la capacidad de la virtud, mas no agrada: porque Dios nuestro Señor quiere tener en todos los estados, y profesiones amigos, y siervos, que sirvan a los demas de modelo, y reprehension. Y así en los Palacios, en donde tiene tanta entrada la ambicion, y otros humanos afectos, por ser aquella esfera del poder, y el emporio del Imperio, y de la pretension. Allí tiene su divina Magestad este Grande, y el otro Cavallero, y diferentes señoras de grande virtud, y amor de Dios, por quienes ha de juzgar a los demas, para que dexen de ser excusa de los vicios, averles cabido en fuer-

Aluf. Polit. c. 23. num. 60.

Paul. 2. ad Thimot. 3. 12. Epitecto. apud Arrian. libr. 4. c. 2.

Antonin. ora. 1.

D. Greg. homi.
24. in. Evange.
Leon. 21.

fuerte de su vida las ocasiones del peligro, cō el fausto, y grã-
deza temporal; y esto mismo passa en otros estados, profesio-
nes, y oficios del mundo, dōde tiene Dios servidores, y justos;
y aun en algunos minitarios tan peligrosos, que dice S. Gre-
gorio, apenas pueden exercitarse sin pecado. Allí resplande-
ce la grandeza de el Señor, y conserva este, y aquel justo, para
hazer de los demas juicio por el.

De la demas doctrina de Seneca, y Epitecto, y los Stoicos,
lo que se faca es, que los hombres de verdadera, y solida vir-
tud, veneran a todos, y no descrece con la quietud de sus de-
seos lo grave, y poderoso de la autoridad; antes bien la pro-
fesion del desengaño en Dios, es el respeto, y humildad, y mu-
cho mas aumentado en la pureza, y piedad del que tratare cō
veras de su salvacion; con que dexo esta objecion tan anti-
gua despachada, y respondida. Aunque parece ociosidad res-
ponder a todo, por ser tan substancial la calumnia, se ha teni-
do por conveniente, y avrá servido de dar a entēder a los pro-
fesores de la verdad, que no por abstraherse de las turbas del
mundo se han de hazer vyaños descortēs, ni formidables,
sino atentos, y veneradores de los Principes, y demas pode-
rosos, y otros meiores; y que a los Principes, y Cabeças de la
Republica los hemos de mirar como nueitros hermanos pa-
ra el amor, y como altos, y desiguales para el respeto, que esta
afabilidad es hija de la virtud, no la grosseria con los proxi-
mos, sino la docilidad, y mansedumbre, enseñanças del Maes-
tro Christo Iesvs, manso, y humilde de coraçon. Demas, que
al poder que Dios puso en los Principes, y Magistrados, no les
induce limitacion el retiro del Filosofo, ò la ausencia del de-
sengañado. Los dones que Dios dio a las potestades, penden
de infinito manantial, y así no reciben caudal, ni creciente de
criaturas; con que ni los poderosos echan menos a los q̄ des-
precian lo temporal, ni estos a los poderosos. Así es la soli-
da virtud, que no es mercenaria, ni olvidada, que-
xosa, ni escondida, descortēs.

1. Pet. 2. 17.



CAPITULO VNICO, DE EL
Olvido.

LOS HOMBRES HAZEN LIBRO
de memoria para lo que importa menos. Lo
mas substancial tienen tan remoto, que
ni aun de olvidarlo se
acuerdan.

EN no siendo los vicios conocidos por sus nombres, co-
mo [Avaricia, soberbia, lujuria, ira] y otros así, no se tie-
nen por tales, y ay algunos por embotados menos conocidos,
y mas perniciosos.

Del olvido pocos tienen memoria en aquellas humildes
confesiones, que el glorioso Padre de la Iglesia San Agustín *August. Confes.*
manifesto al mundo, como si fueran memorial de su Genca- *lib. 5. c. 6.*
logia, siendo libro de su conciencia, enseña benigna, y discre-
tamente a tener memoria del olvido.

De quantas desdichas es causa este vicio, el ahoga, si puede,
todas las obligaciones Christianas, y politicas; que coraçon
no alteran? Bien assentirán con esta proposicion los que estan
olvidados de los Principes, por parecerles no se premian sus
prendas, y que ya la olvidan: no tiene el que xoso otro cuida-
do ni favorecido de su memoria, que el olvido que hazen
los poderosos del. Quien dixera davan tanto que hazer los
hombres con no acordarse de los otros, pues esto hazen los
poderosos con el olvido.

No se acabava de dormir el Rey de Persia Assuero, y no me
espanto, que quien tenia contra si vna obligacion tan grãde,
que importava la suma de su deuda, el valor de su vida, y Rey-
no; y a Mardocheo su acreedor, sin premio digno de tãta ha-
zaña, no durmiesse; empero no seria esta la razon, ora facse
noche de Invierno, que se acostò temprano [Mas a vn Rey
L no

no es necesario buscarle achaques q̄ le desvelen, ò otras muchas causas; la dificultad grande fuera, saber por que vn Rey no estava despierto.

Esther. cap. 4.

Loable anduvo Assuero en querer hazer musica, que le inclinasse a alguna suspension de sus cuidados, los hechos de sus inclitos Anales: de las memorias, y proezas de los benemeritos, enterradas en su olvido, quiso hazer dulce armonia al sueño, leyò el Paje, ò Gentilhombre de su Camara [Como vnos Eunuchos le avian esperado vna noche para quitarle aleuofamente la vida; y que a vn Iudio, llamado Mardocheo, avia puesto en sus manos esta ocasion la fortuna, que la logro tan feliz, q̄ le avia dado con su valor la vida, y el Reyno] Despertò el Rey del olvido desta hazaña, y preguntò, executado luego de la obligacion, y la escritura que le leian [Y que Galarçon le han dado a quien merece tanto?] Respondieron, le avian olvidado, y que no estava premiado con nada, sino con ayer escrito el hecho en aquel Chronicon.

Honrole luego el Rey con grande excessò, levantandole a tanto honor, que pareció, que la hazaña de guardarle el Reyno, y la vida, avia redundado toda en vtilidad suya: porque el Rey compensò con lo sublime del premio la tardança, y el olvido del beneficio, y el premio.

Es de notar en este caso el perjuizio del olvido; y como olvidar a vn benemerito, es hazer cõ el vna sincopa de injurias, y el buen exemplo del Rey, que se desobligò con tan Real animo, y como Mardocheo jamas sintió, ni se quejó del olvido de su fineza, ni el Texto sacro dize nada cerca de que diesse la menor demostracion de resentido.

Que camino tan opuesto a este silencio prudente, vtil; y grave se suele seguir, si se queja el que no merece nada? (duda difícil de resolver) Y a se conoce quanto vicio es, si el benemerito no yerra menos, y peca contra lo que acusa: porque se olvida de que con el sentimiento se satisfaze, no repara en que no ay queja, por oculta que sea, que no llegue a donde en sabiendose; se pierde con ella el miedo a los sentimientos, y el empacho que suelen causar los olvidos de los premios.

Las quejas son armas del olvidado; y quien ha de premiar, no galardona a fuerza de armas; la dadiya ha de ser graciosa, no violenta.

De-

Demas, que como se insinuò, nunca el hombre se tassa, ni mide bien, siempre echa en la balança de su queja mas peso del que tiene la de sus meritos; y del modo q̄ es absurdo ofrecer vn hombre a si mismo para el puesto, o la dignidad; assi lo es manifestar sentimiento de que no le provean, de que no le den este, o el otro cargo: porque con la queja se està dando a si propio vna, y otra dignidad.

Dixo gravemente Casiodoro, que de los olvidos de los Principes no han de ser juezes las quejas de los olvidados. Aquella superioridad se exime de qualquier judicatura; Dios que los hizo exemptos, ha de juzgarlos solamente. Demas, q̄ qualquiera queja que se de de los poderosos, deve ser sobre materia cierta, y que de ningun modo se pueda justificar. Que punto este para los que se gantan, y desvelan en arbitrar las acciones de las Republicas, y Monarquias, haziendo tareas de su imaginacion, y oraculos a sus vanos discursos, pocos ratos ocupará en Dios el que disminuye su fortaleza en esto, y no la guarda para su divina Magestad, como prometia el Profeta Rey. Pocas vezes faltan algunos tristes hombres en las grandes Republicas, dixo Epitecto, que andan tristes, y afectan vida retirada, y de sus prendas haze dependiente al mundo. Que xanse del olvido de los poderosos, y no saben, que lo que toca al varon sabio, y virtuoso, es merecer la memoria, no sentirse del olvido. Pocos cuidados coge Dios de aquel que los pone en que no los tienen con el las criaturas. Que gran Principe es Dios, nadie se puede quejar; por sabio, desdichado, ò ignorante que sea, de que se ha olvidado del.

Para toda esta esfera de benemeritos, desacomodados, y quejosos, es odioso, y sensible el vicio del olvido, que libra solo su consuelo en vno, y otro memorial; empero si se mira en espejo fiel, y se creyeran, trocaran esperanças, que segun adolecen algunos hombres deste vicio, deven de pensar están ausentes de Dios, olvidan sus beneficios, y grandezas, y tienen muy pocas pretensiones con su divina Magestad; mas es Dios amante tan fino, que bien podrá el grossero humano desdén hazer con el olvido a su divino amor distante, mas no ausente.

Por esto dixo Sthobeo, que este vicio se oponia a la virtud de la prudencia, que algunos dan nombre de circumspeccion, y que

Casiodor. super
Psal. 73.

Sthob. de Re-
gim. Princip.
y que part 2. cap. 8.

y que no es otra cosa vn hombre prudente [que estar apto para el acierto, y buen gobierno de si mismo, y de los otros] Y aunque pretenda lo que quisiere; nada conseguira sin la memoria de las cosas passadas, sin la atencion de lo presente, y la consideracion de lo futuro; y como dixo sabiamente el Angelico Doctor Santo Tomas [El varon prudente no puede olvidar que lo es. Y da la razon: Que el vno continuo de la prudencia, mientras dura en el animo, continuamente se exercita] A todo lo recto destas razones se opondre el olvido: porque si se les preguntara a muchos, de que se acuerdan en el dia, o que han traído mas presente a la memoria en el discurso de sus años, respondieran los mas, que lo mas vtil para el gobierno temporal de sus vidas, y no fueran desta clase copiosa el numero. Los entregados a tanta variedad de cuidados en la diversidad de sus ministerios; el que solicitò dignidades para epita fios de la sepultura, que responderian? Es vna pregunta esta sin fondo, ni margē; empero si en estos cuidados, y empleos avra cabido los medios eficaces para la salvacion: porque sino han tenido lugar, ai està el vicio del olvido, con aquella discreta, y sabia ponderacion de Teodoreto, y S. Ambrosio, que dicen ay algunos que se apartan de la virtud; mas aunque yerran, no olvidan el camino. Otros totalmenre le quitan de su memoria, errantes le dexaron, y errantes estan en el vicio de el olvido.

D. Tho. 2. 2. q. 49. art. 1. ad 2.

Ambrosio. Theodor. super parab. Evang. de bon. pas. Lucas 15.

El olvido, y la mentira se dan las manos. La politica desta haze olvidadiços; la de aquel, mentirosos, y Dios justicia. No se contiene aqui solo el termino deste vicio; en donde ha presidido dispoticamente, es en el coraçon de quien ha vn año, o mas tiempo no se confiesa, entonces en su enredada conciencia forma lo olvidadiço vn bulto solido de los pecados de el mundo, quando llega el caso de confesarse. Punto es este, que remissivamente toco, tan grave, y vtil, que pedia otras fuerças, y otra pluma. Dios escriba.

Que tenaz, y prompta està la memoria humana en acordarse de vna injuria; de vn desaire; de vna cortesia menos culpida; de vn proximo; que olvidadiça en los beneficios q̄ recibe, dixo nuevamente Geronimo Laureto, que la memoria era el estomago de los agradecidos; si retienen en ella lo que reciben, lo son; si lo sepultan en olvido, ingratos. Ay estomagos

Hieronym. Laurent. in selva, verb. obliuio.

gos de memorias tan flacos, que no les para vn instante la obligacion. Asfi, que del olvido se ha de huir para la buena correspondencia, y solicitarle en los agravios.

Con vn lugar tropecè en Marco Barron, que refiere Iuan Bodino, que haze gracia la subtileza de la antiguedad. Muerto Iulio Cesar, dize, se instituyò vna ley en Roma, a que dieron causa las inquietudes que se siguieron de la muerte violenta deste Emperador; y fue [Que pena de la vida ninguno propusiese, ni se acordasse de injurias que huviesse recibido en su tiempo, sino que la encomendasse al olvido] Tomar las cosas de memoria, ya se ve; mas de olvido, esta ley antigua lo inventò.

Bodin. lib. 2. de Republ. n. 21.

Para olvidar lo que nos importa, son menester leyes; y estatutos; y para acordarnos tambien de lo que nos aprovecha, son necessarios, y otros muchos avisos para no olvidar los avisos; empero para acordarnos de los q̄ nos dañan, no es menester libro de memoria, entonces se convierte en vicio de memoria el del olvido.

Si hemos hecho algun disgusto al proximo; pocas vezes se olvida le tenemos descontento, aunque sea digno de poco temor, y rezelo el disgustado, siempre le cautelamos como enemigo; empero es el hombre tan necio, que siendo Dios ofendido, tan poderoso para contrario, no se acuerda de los disgustos que le ha dado, ni de q̄ le tiene deservido, como sino fuera Dios de las venganças, o menos digno de honor quando castiga, que quando premia; o como si para hazer gloriosa ostension de las misericordias infinitas, fuera necesario, q̄ loco, y necio el humano olvido de indiciòs, de que quiere labrar a su divino amor con la ofensa; o desentrañar los fondos de su bondad con la culpa. Asfi, que no solo fuele olvidar se el beneficio, sino apartando la consideracion de la vida passada, aspiran la soberbia, y el olvido a los favores de quien ha servido a Dios, toda ella con pureza, y suavidad de costumbres.

De que enemidades no es causa el olvido, padre de la ingratitud, como empezamos a insinuar arriba: es posible, que siempre ha de ser parcial el recibir el bien del proximo, y el olvidar se de el? Empero se deve reparar, que frequentemente se opondre el que hizo el bien al que lo recibì. Este, lo primero que olvida es el beneficio; y aquel, lo primero de que se acuerda.

A quan-

A quantos hombres de copiosas fortunas es desdoro el olvido, tienen en la memoria los faustos, y lucimientos a donde han subido, y en el olvido las llanezas de donde subieron; con que se desordenan, y malquietan, y cō su pecado hazen a los demas viciosos, porque se acuerdan de lo q̄ ellos olvidan. Arriba dexè tocada aquella discreta proposicion de San Agustin, cerca de tener memoria del olvido. Esto sucede en aquel adagio Castellano, quando se nos olvida algo, de que descamos hazer memoria, se dize, lo tenemos en el pico de la lengua. Esto es propiamente tener memoria del olvido, y esto le passa al que se muere sin hazer penitencia de sus pecados: tiene el dolor de aver ofendido a Dios en el pico de la lengua, ò porque solo es de lengua su arrepentimiento, ò porque no acaba de acordarse del dolor, y tiene memoria del olvido.

Singular es el camino de cada vicio; està el de este muy distante al de los demas; se desdennan de andar con ellos, y esto le redobra de vicio con la singularidad. Los otros vicios se executan cō vna presente memoria de los defectos, ò estremos, que afean las virtudes; este se esmera en olvidar la senda de ellas, hasta que por diversos rodeos se junta con todos en el precipicio. El errado desorden que suelè tener algunos hombres de obligaciones de sangre en las acciones menos dignas, nace de olvidarse de ellas, y lo mismo passa a quien se pone inconsiderado en la dignidad, ò en el puesto, si se olvida de los empeños que se añadè, y luego que no se acuerda dellos, ni de la razon de cumplirlos, antes de estar en el puesto, empieza a ser vicioso.

Quantos cuidados importunos turban al animo, y quantos necesarios olvida. Si le preguntaran al hombre, quien es la deidad de sus cuidados, que varias inmundicias le inquietan; el varon prudente, y temeroso de perderse, ha de tener vnos cuidados dignos de Dios omnipotente, de vivir bien, de dar buen exemplo; de no ofenderle, de levantarse, si ha caido, de que se puede condenar, y de que ha de salvarse: no puede aver en la fortuna de vn hombre mayor debilidad que la flaqueza de memoria en estos negocios. Al avaro le punça el de la custodia de su dinero, y no le dexela la necesidad del pobre, que de no comer el pobre, de no tener su estomago sustento,

na-

nace tener hambre todos los de la Republica, como pensò S. Isidoro.

A los poderosos subidos en alto, quantos cuidados, tantos enemigos les alteran, con ellos comen, y cenan, empero no duermen con ellos, a pocos falta el rezelo de que no se les mire su fortuna, y solo se olvida el que solo de Dios omnipotente depende el hazerla constante, y duradera.

El necio se gasta cō cuidados agenos, y cō los propios olvidos se consume, engendrados de perpetuas discoraias, por no acordarse el hombre prudente de la razon que deve dar de si, ò responder en los successos que le ocurren, ò en que es culpado, se embarca en la cortedad, y confusion, y queda desairado, por no tener prevenida en los lances alguna puerta para salida de la ocasion.

En el continuo certamen de passiones, que cōbaten el humano coraçon, concluyen a nuestra flaqueza los vicios, por estar olvidados de parte de la razon de algun motivo contrario, con que responder, y dar solution a la subtiliza con q̄ arguyè, y cōbaten el remedio, le discurrio con agudeza S. Bernardo [Si yà de arriba no se le ofrecieron (dize) el cuidado ha de ser con el prudente, vn criado fiel, que le ayude, y sirva en la necesidad, y vn memorial dado a tiempo, que defechè el vicio del olvido.]

Parece que la muerte solo se atreve a los descuidados, y no es violencia el discurso. El mismo Salvador del mundo, triunfador de la muerte, dize [Vendrà en la hora del olvido, en la que no se piensa] Así, que el que vive sin cuidado de morir bien, la llama con el mismo olvido; y así sucede, q̄ en la puerta de la casa de vn descuidado no es menester llamar, sino entrar. En la vida de vn olvidadizo es el fin della affalto, mas q̄ muerte, ò muerte por affalto: acaban con muerte como violenta, y de algun caso fortuito, quinze, ò veinte dias de enfermedad; no quitan a la muerte los peligros de repentina; mas tiempo, mas atras se ha de coger este cuidado, no ay miedo, ni temor que no entre en el pecho del varon mas constante con la muerte a la cabecera de la cama. A Dios poco suelen obligar propósitos serviles de violentos, sino espontaneos, y libres; siempre es hora de negociar con Dios bien, no ay duda; mas notable pretendiente serà el que quiere negociar en vn

mo-

Div. Isidor. A-
polog. 5. lib. 30.

Div. Bernard.

mōmento buen despacho para toda la eternidad. La enfermedad, y los remedios extenuan, y el hombre està flaco, sino es de la memoria de su salvacion, entonces quiere aprehender en vn instante lo que olvidò toda su vida.

CAPITULO I. DEL EXTREMO de la caridad propia, ò del amor propio.

EXPLICA CON LA LVZ DE la Iglesia San Agustin los retiramientos mas intimos de la Republica del pecho, donde este vicio se acoge, y baña de Christianas razones la doctrina de los Sthoicos.

EL extremo de la caridad propia, es vicio tambien, que comunmente tiene nombre de amor propio: porque así como la caridad, para ser buena, y perfecta, ha de ser ordenada, en excediendo se passa a desordenada, y a amor propio.

De modo, que el hombre que por precepto divino, y natural ley deve amarse a si mismo, y mirar por si, corrompe con el estremo la honestidad, y virtud del amor.

De lo que se ha de tratar en este capitulo, no es de la virtud de la caridad, que cada vno se deve tener: porque como reparò Seneca, harto cuidado tiene cada vno de cumplir el precepto de amarse a si mismo en lo temporal, para no matarse, ni hazer algun mal grave contra si, ni es menester exortacion, ni ley positiva, que en nuestra naturaleza està encerrada, y bien obedecida, sino del exceso, y amor nimio que el hombre se tiene a si mismo, y a las cosas, llamado a amor propio.

Penso viva, y significativamente sobre la definicion deste

vi-

vicio el glorioso Padre San Agustin [Este cariño (dize) que cada vno se tiene a si mismo, y a las cosas, es notable, el q bien se mira, que bien se parece. Así es el entendimiento de los hombres, jamas se olvida de si, jamas se desentiende, nunca se que re mal. Quando vno aborrece a otro, trata de hazerle dano. Deste modo el humano afecto, en siendo contrario a si en algo, juzga que se aborrece, y maltrata. Siempre presumen los hombres que se perjudican, y aborrecen a si mismos, sino juzgan, que lo que quieren es de su comodidad, ò deicia; empero cierto es, que se aborrece quando busca, y solicita lo que le deleita, y dana. porque como escribió David, quien ama la inquietud, aborrece su alma] Que delito ha cometido la razon, para que siempre esté atormentada de la propia voluntad, exclama el profundissimo santo? Y luego proligue [No se con que inexplicable modo se ama vn hombre a si mismo a vn tiempo, y no a Dios] Practico reparo de tan gran talento, que comprehende el ambito de nuestras acciones; así en los aprecios, y conceptos intelectuales que haze el hombre de si, y desprecios de los otros, como a las delicias con que vive, rezeles, y temores afectos a este vicio.

Apenas ay obra, y caridad, por bien ordenada que sea, que registrada del necio, complacido de si, tenga punto de bondad: porque todo el agrado que pone el amor en si propio, aleja de las cosas ajenas. El primer rumbo, sino el primer derrubadero deste vicio, es el gobernarle, y regirse por si solo; y hiele ser de modo, que no entendiendolo nadie, el dize se entiendo: Yo me entiendo, es el mote, y la divisa de quien tiene amor propio, que la trae escrita cō estilo de hierro en el corazón, y en la frente; empero escuche lo que dize San Agustin [Tambien ignora (dize el santo, siguiendo el concepto de arriba) con que inexplicable modo se entiende el hombre a si mismo, sin entender a Dios; con que no podrá amar lo que Dios ama; no ama a Dios en si, pues ni a si propio se ama, respeto de que con el dano que se introduce con el amor propio, se aborrece, solo se ama por si, con que ni ama, ni entiende a Dios, ni a si] Metafisico, y sutil discurre el gravissimo santo, para ilustrar, y alumbrar la ignorancia de el propio amor, que todo lo sabe, y todo lo teme, y todo lo entiende en el mal concepto.

Div. August 2 doct. Civilia. à c. 22.

Div. Augustin. tract. 123. in Ioan.

Senec. de bene. sic. c. 17.

M

Aquí

Aquí se ofrece desechar la vanidad del que afecta, no fer alcanzado de nadie, ni comprehendido. Si Dios le penetra, y ha de manifestar las celadas de su corazón, por más que se embosque; de que blasona, sino ama la sinceridad, y bondad que professa? Damas, que como dixo Cornelio Tacito, cerca de las dissimulaciones de Tiberio, a breve, o largo plazo todos se manifiestan, y se hazen patentes, y claros, los que lo son, con manifestarse, los que no lo son, con encubrirse.

Corn. Tacit.
Anal. 3.

A que de indignidades induce al hombre este amor nimio de si! Cuidar de lo corporal, es bueno, en el vestido decente, y la comida que no exceda, de que sirva para refrenar la muerte, antes que para ministrar a la delicia, alabança que dixo de la serenissima Reyna de los Serafines Maria su devotissimo Capellan San Juan Damasceno: al cuerpo, y su honestidad se ha de sustentar, para que sirva a los fines convenientes, y los santos, y Padres lo aconsejan; y los Filósofos Stoicos, Platon, y su discipulo Aristoteles, son sin numero los lagares; copiosamente San Basilio, y brevemente Seneca, cerca de cuidar providamente los hombres de si, y de su cuerpo sin exceso

Div. Basil. de
legendis Genti
lit. epist. 14.

Epictet. libr.
4. apud Arrian.
cap. 11.

[Tenemos (dize) amor nativo con nuestro cuerpo; es nuestro pupilo, y como tal devemos mirar por el, mas no servirle: porque el que quisiere obedecer, y servir a su cuerpo, se hará criado, y dependiente de muchos] Dando a entender en esta sentencia, quan poco es necesario para comer, y vestir, y que el que quiere superfluidades, ha menester para conseguirlas sugerarse a las inexcusables tareas de los medios con que se alcanza. Allá dixo el Penio, que preguntandole a vn Arabe gran Medico, con que cantidad se podia sustentar cada dia el hombre. Respondió, que con quarenta dracmas, que son cinco onças; doctrina academica parece, mas que practica; la virtud es buena tassadora de las cantidades.

[El hombre templado (prosigue) así deve vivir, no como quien vive para las comodidades, y delicias de su cuerpo, sino como quien no puede vivir sin el; el nimio amor suyo nos inquieta con temores, nos carga de afanes, pretensiones, y sollicitudes, nos expone a indignidades, y aun a afrentas; lo vil le parece honesto, si lo apetece acomodado, y amable. Así, que el cuidado, y estimacion que devemos hazer del cuerpo, es echarle en el fuego, si lo pidiere la razon, la dignidad, o

la

la fec] Hasta aquí Seneca, cuyo consejo a la letra han executado los martyres de Christo, que por no quemarse vn instante con vna culpa mortal, se dexaron quemar vivos; los Lorēcos en las partulas, y entoros de metal los Eufachios, y otros muchos soldados de la milicia Christiana. Así aprecian los buenos el estar, o no vn instante en desgracia de su Dios, mas los malos no solo desestimán la gracia, sino que la dan de valde, y dineros sobre ella en precio del pecado.

A Seneca hallo adecuado, en lo que dize, a la Christiana razon, y al gobierno prudente del Reyno, que tiene cada vno dentro de si; con que no desagrada a su autoridad, dize, perspicuamente [Ten este saludable modo de vida, come lo que te baste para no perder la salud; el cuerpo se ha de tratar con alguna severidad, porque no obedezca de mala gana los preceptos del animo; la comida satisfaga a la hambre; la bebida extinga la sed; el vestido defienda el frio, y haga honesto ornato; la casa decente basta, no importa, o se edifique con el cesped, o rija con el marmol. Del mismo modo cubre al hombre el techo humilde, que el dorado arteson; desprecialo, y ten entendido, que fuera del alma no ay cosa en el mundo admirable, y con razon discurre sobre su valor, porque con la grandeza del animo nada es grande; por ella se ofreció el precio infinito de la sangre de Christo con que la compró] Y así el Apostol San Pablo dize, sea gratitud de aver comprado de su Christo el alma con su sangre, el no cuidar demasadamente del cuerpo, sino traerle en el no regalado, sino cercado de su mortificacion.

Senec. epist. 8.

Div. Paul. 1. ad
Timoth. 3. 2.

2. Timoth. 3. 2.

Algunos hombres cuidan de su alma por mayor, y de su cuerpo son cocineros insignes, para la ceniza ahan el ave, y el regalo; que no hará el hombre por si, y enamorado de si? primero lo consideró el divino Apostol, escribiendo a su querido discipulo, y martyr S. Timoteo, le instruye, y previene, y especialmente los muchos males que entraran en su casa, si hiziere finezas por si mismo, que allí cuenta por menor el Apostol que admiran. Quien no se compadece desta indignidad de la humana flaqueza? La autoridad Apostolica dize literalmente, que ay amantes de si propios; empero al divino Apostol los vicios que entonces veia en otros, de que quería cautelar, y prevenir a Timoteo, le despertaron el reparo, a quien

M 2

6

se puede rezelar a las veras, y severidades de S. Iuan. Chri-
stosmo.

De diversos males es motivo el amor propio; haze dis-
cretos a los necios; de buen arte a los feos; afemina los hombres;
dora los yerros; esconde los defectos; encarece las obras pro-
prias; insulta las agenas; se acobarda de los sucesos futuros; en
la mala conciencia no se turba; en la buena no se asegura; al
malo haze protervo; al mediano descuidado; al bueno escru-
pulofo, y otros males que juntò el Apostol en el lugar citado,
a quien ilustrò San Chriostomo igual en la facundia contra
esse inmoderado afecto.

Div. Chriostom.
h. m. 7.

[Del amor propio (dize) nace la avaricia, y a la caridad
fanta, que es afecta a la naturaleza, y se estiende respeto de si, y
del proximo, la estrecha, y constriñe, con este la minorá: porq̃
por acudirse a si superfluamente, no la tiene, y con la inmode-
racion la haze viciosa consigo; y ordinariamente en el que es
de su natural medianamēte virtuoso, pica esta peste del amor
propio, y le sujeta a la avaricia; y en hallandose con alguna
comodidad, cria independenciam, y elacion, y la elacion sober-
via, cuya posteridad es la arrogancia declarada, buelve de in-
domita cerviz a la obediencia; y el que se expone contra los
hombres, y su justicia, facilmente se descara impiamente cõ-
tra Dios, deste modo van tomando los pecados altura] Has-
ta aqui el santo.

Fue tan deste sentir San Agustin; que añadè copiosa, y ilus-
tramente [Que sobre el vicio del amor propio està fundada
la Ciudad terrena; y concluye, con que este amor es el odio
mayor, y mashorrèdo que tienen cõtra si los mortales; pues
què cosa mas absurda, ni que error, ni odio mas cruel pueden
tener consigo, que juzgar por digno de mucho amor lo dig-
no de desprecio, y tener lo vil por honesto, y precioso?] Dixo
Seneca, que no para la consideracion en cosa terrena, que no
la hallasse rizada deste mal afecto, que llena el animo de des-
confianças, atreviendose a hazer guerra a la providencia de
Dios inmortal: al que està sobrado, propone tal vez. ha de fal-
tarle el sustento; que harà el necesitado?

Senec. ep. 1. 14.

Tocò este punto Epitecto, y no parecen discursos de vn
Ethnico, alienta a la confiança en Dios desta manera, y des-
tierra los varios temores que propone el amor propio, todo
de-

deseos de que sobre, y rezelos de que falte [Si alguno es pa-
riente del Cesar (dize) o tiene cercania con otro Principe
Romano, esso le basta para vivir respetado, y seguro: porque
el arrimo es presidio de que blasona el favorecido, y resguar-
dado, para que nadie se ultraje, y todos le estimen. Pues si esto
haze la sobra de vn temporal valimiento, Dios que es nues-
tro Criador, nuestro Padre, y Tutor; no mirará por nosotros,
y nos librarà de qualquier necesidad, miedo, y tristeza? Què
comerè? Què vestirè? dize el necesitado, estoy pobre, y ma-
ñana me faltará. Pregunto yo, vn esclavo fugitivo, por què de-
xa la casa de su señor que le sustentava? porque confia de si que
èl se lo buscarà, y solicitarà; y en fin se sale con ello, y come, y
no le falta. Pues vn hombre prudente, y sabio ha de desconfiar
de si, mas que vn vil esclavo? Que no sea vn hombre para lle-
var sobre sus ombros el cuidado de si mismo, y tema hazerse
de peor fortuna que la de los brutos? No ay animal irracional
que no estè contento consigo mismo; todos comen, y a nin-
guno falta, y cada vno passa, y se alimenta segun su naturale-
za. pues ha de ser el hombre de tan mal consejo contra si, que
con la sobrada voluntad se haga en algun modo inferior, y se
solicite los males, y fatigas de que su Criador le liberte?] Aqui
Acaba Epitecto, que parece he trocado el lugar por otro de
algun Padre grave.

Epit. hec. apud
Arrian. libr. 1.
cap. 9.

Què providencia tan improvida es esta, que a tantos aflijã
oy los cuidados de mañana? Por Maestro mayor tenemos a la
sabiduria de Christo nuestro bien; bastele al dia su malicia, di-
xo, no se la ha de dilatar al siguiente mi desconfiança.

Matth. 6. 34.

Quando le falta tiempo presente en que cebarse en el desor-
denado, y improbo afecto de amor propio, se emplea en la cõ-
sideracion intempestiva de lo futuro. Buelvo a Epitecto, que
fabe el discurso [Aveis comido oy (dize) y os poneis a llorar
con la solitud de lo que aveis de comer mañana. Si tuviereis
criado, que os sirva en ora buena; sino le tuviereis, hazed que
ta que le aveis despedido; la puerta tiene Dios abierta, por q̃
no dais su lugar a las lagrimas? Por què las quitais de las causas
dignas de llanto, y les trocáis sus officios?]

Epit. hec. apud
Arrian. libr. 2.
cap. 3.

Matth. cap. 6.
vers. 34.

Esto pensava aquel Sthoico sin luz perfecta de la bondad
de Dios trino, y vno, y sin la verdadera Fè de Iesi Christo
muerto, y resucitado por los hombres, y Abogado en el Tri-

bu.

bunal de su Padre, y nuestro Padre de su Dios, y nuestro Dios; pues quien no se consuela, y alegra, ni quien se oprime con temores, con tal esperanza, y con premillas tan claras de heredarle no menos que vn Reyno, sin guerras, sin fatigas, sin pretensiones, y necesidades, sino de duracion, gozo, y paz perpetua.

En estos dos lugares tocò Epitecto el punto, de que quien tiene por pariente al Cesar, ò a otro poderoso en Roma, està afirmado del arrimo, y se haze respectivo, y es verdad, porque justo es que a los validos de los poderosos se les venera, no solo por si, pues si èpre son excelentes, y dignos varones de aquella altura; y aunque no lo fueran, la eleccion de los Principes es dignidad, y por la cercania de la superior influencia que participan; mas la afectacion de el mundo es tal, que qualquiera inferior, favorecido de quien puede, ò supone muy poco, cria humos de intolerable, y con esfera de escalera abaxo, jacta mano, y poder; y cierto es, que los hombres a quien Dios nuestro Señor ha dado puestos, y cargos, no se mueven de otros vientos que de la justicia, merito, y su divino temor.

CAPITULO II.

DESHAZE EL NIMIO TEMOR de morir, y templala inmoderada ansia de vivir.

Este amor propio es aquel vicio, que tan aflombrados, y nimiamente temerosos trae a muchos en la inmoderada ansia de vivir, sin querer proponer delãte de si alguna vez q̄ van caminando al fin; antes tienen por hominoso, y aborrecible su recuerdo, tanto, que aun ay personas devotas, y virtuosas, que escuchan, y se permiten a oir defengaños, menos en la muerte. Esta pieçã no ha de tocarse, es platica desterrada como delito, y que solo se ha de introducir, y mover entre mortales; mas a la gran congregacion del mundo puso Dios

Dios vna constitucion irrevocable, de que todos lo fueffen; y San Pablo, que la repite, acuerda con ella el juicio que su divina Magestad haze luego en el que se executa. Así aprisiona la razon el vicio del amor propio, y a otros suele causar tan inmoderado temor la muerte, ò ya por lo que aman su vida, ò porque quisieran tener, y gozar desde ella prendas seguras, y ciertas de sus felicidades, ò porque hazen de la bondad infinita de Dios menos digno concepto, que viven con perpetua inquietud, y desconuelo.

Lo que al hombre virtuoso, y prudente le toca, es obrar bien hasta el fin, y no pisar tampoco con la cõfiança superflua los terminos de la presumpcion, ni con los temores los de la desconfiança, sino poner bien fixa la esperanza en Dios, que es fiel, y quiere que todos se salven, y sus intentos, y pensamientos son de bondad, y paz con sus criaturas, que le costaron su sangre preciosa, y no de condenacion, ni affliccion. De q̄ achaque adolece el escrupuloso, que le sobra inquietud, y molestia en su conciencia para repartir con su Confessor? Sino de este amor desordenado; a mala sobervia no la obedecia, su parecer, no la verdad, y busca descãso en la misma inquietud, mas no le hallarã, hasta desterrar este vicio de su pecho; hasta desterrar este malhechor de su Provincia.

Antonio Temistio ofrece con delgadeza practicas razones, que persuaden el animo mas temeroso a dexar los inmoderados temores de la muerte: empero ninguna tan delgada, y fuerte, como la que nos enseña el Apostol San Iuan, que es la perfecta caridad, buena conciencia, y pureza de la vida. Estas prendas ilustran, y despliegan la esperanza.

Los q̄ corremos esta carrera de la vida, hemos de parar porq̄ como discurriò Clemente Alexandrino, estas mutaciones a esto van a parar, que es ser el hombre muchacho, y mañana tener barbas, mudança; oy salud, y mañana gota; aver corrido, y ser preludios los piès, y las manos de lo estropeado, en que las han dexado los sucesos de la vida. Todo se va conformãdo con el fin, menos el amor propio, y la voluntad, en la ferie de las humanas acciones sucede lo mismo; que en nuestra vida, las obras se empieçan, y se acaban. A la naturaleza constituyò Dios termino, y raya de donde no passe; que quien le puso al inmenso mar; hizo lo mismo con las criaturas racionales,

Ad Hebr. cap. 9. 27.

Anton. Themi. lib. 12. n. 19.

les, ni el amor de vivir prolongará la jurisdicción, ni el temor la acortará.

Seneca epist. 30. Paso adelante en proponer algunas razones más vivas, cerca desta desproporción que tienen los hombres en el temor de morir, en que es Seneca copioso, y acre [Tan necio es (dize con viveza) el que teme morir, como envejecer: porque así como es coníguente a la juventud la vejez, así a ella lo es la muerte, la vida se concede a los hombres con una excepción peremptoria, que es la muerte, y ella pone a la vida un argumento, que no tiene respuesta, y así conciuve con todo.]

Idem Seneca epist. 70. Y porque prosiguió en este mismo asunto con útil, y deleitable magisterio, lo prosigo en otra epistola [Vive el sabio, y virtuoso bien (dize) y obrando, sin perder tiempo, vive quanto deve, no quanto puede; no poca distancia de la vida se esconde con el rapidísimo tiempo de la puericia, y adolescencia. Desde la juventud a la vejez ay un medio entre estos dos confines; desde la vejez se siguen los mejores años con la senectud, y últimamente se le descubre a la muerte el rostro emboçado en un dia, y otro dia, y el temor demasiado, è imprudente empieça como escoplo, antes del achaque, a afilarle, y cortar a un tiempo; empero el prudente virtuoso no recusa, antes apetece el fin, como puerto. El que muere en sus primeros años, no se deve quejar mas que el que navegó apriesa. Con vnos suelen jugar los vientos, y los detienen en la ancianidad; con otros prolija calma les alarga el viage, y no la vida.]

Trimegistro 7. Pinandri. En las mugeres es extraordinario el vicio de el amor propio, reparó Trimegistro [Descan vivir (dize) mas no ser mayores] Y como no se puede vivir sin añadir edad, sucede que la edad se aumenta, y en los años crecidos, è incredulos, que deven dedicarse todos a Dios, duran amenidades de la juventud.

Todos estos, y otros muchos Autores dizen copiosos pedimentos, y razones, para desterrar los inmoderados temores de la muerte, por el amor de la vida temporal; empero que responderémos a Hilario, y a Arsenio, temblando con cinquenta años de servicio de Dios en el desierto. Este era muy diferente temor, nacido de heroica humildad; al pecador, o tem-

poral le asombran otros motivos, como el amor de si mismo, que es el vicio en que discurrimos, la ausencia eterna de sus comodidades caducas, el dexar en otro poder la meta de porfido, o de jaspe, la pintura, y la recreacion, o otros idolos que idolatran la mentira, y la ambicion, y el temor juez formidable a Christo: porque el proceder de la vida ha sido proceso, o causa de delitos. Así, que como diximos, la caridad, y buena conciencia es fundamento de la seguridad, y consuelo.

Bueno fuera, que los hombres se declararan en algo contra sus comodidades, y entre el amor dellas sobrado, y aquel odio santo, que aconsejan los Padres, eligieran el medio, tuviera siquiera consigo cierta enfrenada templança; empero como reparó Nazianzeno con advertencia sublime [Consideran, y observan los hombres los regalos de su cuerpo: (dize) para añadir artificiales incendios a sus nativas llamas; no le basta su malicia al cuerpo? pregunta el santo, que ha menester con la delicia, y propio amor mas materia, para que arda con estos nuevos soplos, o se haga bestia con la copia de los regalos, y alimentos, o mas furioso, y desenfrenado?]

Los males que juntan los santos Padres de la Iglesia, fuera de los Filósofos Sthoicos, y Ethnicos, del inmoderado amor de si mismo, así en las delicias del cuerpo, como del que agrada de las prendas intelectuales del animo se ensobervece, no se pueden contar brevemente, todos los destierran, y insultan, declarando a este desordenado amor por enemigo do matico del alma, porque no le falte esta circunstancia de su criado, sirve siempre descontento; quando alaga, murmura; quando aborrece, embidia; y el Melifluso San Bernardo dize, es tan estrañamente ingrato, que haze burla del favor, y se ensobervece con el mismo beneficio, y acosa el animo de su bienhechor, y le oprime. Y de Seneca, no será desapacible la memoria con esta gracia, dixo avia hombres tan deliciosos en regalarse, y quererse sin cessar, que se hazian alacenas, que estos parece guardavan dentro de si regalos, mas que los comian.

Obscurísima ceguedad es en la que introduce este vicio, pues del modo que el odio, de quien es causa el agravio, engendra vengança contra el enemigo que le hizo, y des-

Nazianzeno oracion. 44.

Div. Bernard. epist. 266. Tertulian libr. de Pallio cap. 1.

baina la espada a la ira contra su vida. De este modo se porta consigo el hombre racional, que regala, y ama nimiamente su cuerpo, porque la inmoderada comida, y bebida son cuchillos de la salud, y verdugos del alma; y por no repetir algo del capitulo de la gula, cesarèmos con lo que quedò insinuado, que sino se pudiere conseguir enemistad, y odio santo con el cuerpo, pues quien ha pecado, necesitado de penitencia, por lo menos aquella mediania entre el propio amor, y el odio ferà còveniència de todo. Es este amor propio la despèsa de todos los demas vicios; apenas se puede hablar del sin roçarse cò los otros. Algunos dizen, que la vida es larga, y q se tomen passos que duren; y es asì, no es bien que lo intento dañe a lo perseverante; empero rezelo mucho, que tiene razon Seneca [Que la ley de amarse a si mismo, y cuidar de si, està mas obedecida de lo necessario] Quien tiene muchissima caridad consigo propio, donde le cabrà la agena, que la pone Dios a par de la de si mismo?

Los achaques de la casa del cuerpo humano se parecen a los que tienen los hombres de bien en lo material de su familia, y casa, salen a la calle alegre el rostro, vestidos, y adornados; empero ellos saben lo que dexan de necesidad en ella. A esto aludiò Tacito, quando dixo, era pacifica, y grata la pobreza con alegria, mas si la producía la dissimulacion, eran dos pobrezas. Esto sucede en algunos hombres, andan, viven, y passan, y cada vno calla su achaque, o enfermedad oculta, con que Dios le mortifica; que asì quiso su divino poder humillar la humana sobervia, o dar tambien a gustar a los ricos de la dadiua santa de la pobreza, con que les faltasse vna felicidad, que sino es de su mano no la pudiesen recibir de nadie, que es la salud. Asì, que pocos ay que no usen del regalo de enfermos, y achacosos, y deviendo hazer de la enfermedad desengaño, se convierte en delicia, y amor propio, honestado con los achaques; y si ay muchos hombres sanos para amar la caridad perfecto, y huir el estremo, basta poder enfermar, aquel torpe axioma [De que se vse del regalo, y comida hasta caer, y en aviendo caido, abstenerse hasta levantarse] Porque el de la enfermedad es el tiempo de portarse medicamente, no es Christiano, ni racional, ni digno de piedad, si èpre se necessita de templança, y caridad perfecta consigo, pa-

Lib. 4. histor.

ra

ra exercitarla con los demas, y para conservar la con Dios, de quien depende, hasta el mayor aumento en la eterna vida.

CAPITULO I. DE LOS IVY-
zios temerarios.

NOTABLE RESOLVCION DE
los humanos, dar sentencia contra la inten-
cion, y juzgar al pensamiento, que
solo Dios puede cono-
cerle.

T Rae consigo este vicio el epiteto de temerario, que le acompaña, y explica; y porque se comete igual yerro en obrar alguna accion, buena por si misma, si el hombre por su ignorancia entiende que no lo es, que en la mala, teniendola por buena, se discerniràn las dudas q suelen quedar dentro de si, sobre juzgar justa, o temerariamente del proximo, vicio propio del animo, y todo intelectual, en que caen tan presto los discretos, como los necios.

Dixo Seneca, que los defectos, y vicios agenos, tenemos siempre delante de los ojos, y los nuestros a las espaldas, y que no se contentava la humana malicia con mirar, y juzgar lo q vè, sino que temeraria mira, y juzga lo que ni vè, ni entiede; y en aquellos mismos defectos, en que el hombre està caido, censura al otro, y de aquella mancha de que està el propio notado, le juzga, y considera, y se ofende del lunar puesto en ageno rostro, sin que encuentre con espejo en que mire el suyo, o si le halla, se sacude del disgusto de la claridad con el olvido.

Disinen al vicio temerario, que todo es vno, el juicio que lo es, comunmente los Doctores, por pecado mortal; y desta manera el Angelico Doctor Santo Tomas [Vn concepto q se haze con indicios, o presunciones leves del pecado, o in-

Senec. 2. de orn.
ti. cap. 28.

D. Thom. art.
3. q. 2. commun.

Na

fa-
DD.

fama del proximo] Así, que juzgar ligeramente en materia grave, y retorcerla a pecaminosa, es juicio temerario, y vicio opuesto a la caridad, y la destruye, al passo que el buen nombre, y fama del proximo: y es vn afecto que prende con adhesión tenaz en el humano coraçon; tanto, q̄ si el hombre concibe, aunque ligeramente mal de la agena fama, si despues le vè proceder con bondad, y rectitud, pocas vezes borra aquella primera impressiõ, y nunca, ò tarde se restaura la perdida de vna aprehensiõ, corrompida vna vez, ò se recupera quando no importa, ò al cabo de padecer muchos perjuizios.

Suele ser este achaque de los poderosos (digo mas reparado que en los demas, que el poder, si se administra bien, es tesoro, no ruina) hazer menos grave concepto de los inferiores, en quien se desigualan los sucesos: en algunos es tã cumplida la desgracia, que al primer ligero motivo pierde el nombre, y estimacion. Con otros, ni aun los delitos bastan a introducir sospecha menos digna contra si, ni atrasarles el grado en que les conserva el buen aire de su fortuna. Todo lo registra alta disposiciõ, como se ha dicho, y siempre se deve sentir bien de la divina providencia, justificada en si misma; cuyos santos, è inefables caminos ignora nuestra cortedad, como la fenda por donde passò el Aguila en las calles del viento; que como esto caduco no es premio, ni corona duradera; dispesa Dios nuestro Señor sobre ello desiguales manos para las balanças de los meritos, hasta igualarlas en vn dia de vnavez. Vnos desean incluirse en los lugares ocupados, y los que los gozan apartarse de si herederos en sus vacios, y motivos de estar por ellos a raya, ò causas con que sean estimados en menos. Vnos quieren edificar sobre las agenas ruinas; otros tienen la vezindad por servidumbre; con que la mente de los poderosos pocas vezes se escapa de combatida; y así reparò cauto Seneca [Que contra sus animos, y juizios, es bateria la gracia, y el odio.

Senec. epist. 109

En el lugar que a vn hombre le ponen en el concepto del poderoso la primera vez, lo regular es estar allí, ò caiga en la dicha del austru, ò en la desdicha del aquilon.

El juizio que se haze del defecto, ò pecado ageno con justas, y suficientes causas, no es temerario, sino racional, y agrada-

da.

dable a Dios, y lo demas puede ser enfermedad de conciencia: lega: porque como dixo Isaias; es desdichado error tener al bien por mal, y al mal por bien; a lo amargo por dulce; a lo dulce por amargo; empero aunque sea, como lo es, esta doctrina cierta, ay proposiciones seguras, y tantas en la especulacion, y en la practica las buelven como inciertas, lo dificil, y peligroso. Sabiamente dixo S. Ambrosio, tratando de la sinceridad, y simplicidad santa de Josue, aconseja a que juzguemos bien de todo, que es el camino llano, y seguro, con estas razones llenas de bondad [Quien reprehenderà los buenos, y santos, que en su afecto estiman a todos, que como tan amigos de la verdad, no juzgan de nadie que miente; no saben con la practica que sea engaño, ni malicia; creen de buena gana en el proximo lo que son ellos, sin tener a nadie por sospechoso, ò malevolo; y así dixo Salomon, el inocente todo lo cree; y no porque el bueno haga buen juizio de todo, se ha de vituperar como facil, sino alabar como bueno] Cõ estas santas, y candidas razones impugna el vicio San Ambrosio, que parece quiso derivarlas, tratando de Josue, de aquella edad primera para contraponer su ingenuidad a la medula de la malicia desta.

Isaias. cap. 5. 20

Div. Ambrosio
3. offic. 10.

Los Doctores morales ponen cinco grados para ilustrar las calidades q̄ ha de tener el juizio temerario, que discerniò copiosamente el Doctor Martin Alpizcueta, de naciõ Navarro, donde pueden verse; y el Padre Leonardo Lessio con igual expediciõ: Y porque en discurso tan moral siguiessemos las huellas de vn Angel, que lo resolvió magistralmente, y reduxo a facil, y suave inteligencia, pondre los tres grados en que lo terminò el Angelico Doctor Santo Tomas.

Alpizcueta in
cap. si quis aves
de penitent. 6.
an. 10. lib. 2. c.
29. dub. 2. Leo-
nard. Lesio.

Tres grados, dize, ay de juizios temerarios; el primero, y mas frecuente es [Si se duda de la bondad, y virtud agena cõ leves indicios] Donde el mundo es tan rigido censor de los hombres de virtud, que para hazer juizio menos cabal, con qualquier ligereza se contenta; porque aun permisiones dignas de perfectos, apenas les concede, como se dirà en los capitulos de la Eutropelia. Destierralos de las calles, del concurso, de la conversaciõ decente de sus amigos, de los toros, de la comedia, de vn vaso de agua en el Estio; y en fin les pone otros castigos, y leyes penales, que de violarlas pende el ha-

zer

zer dellos juicio de virtud, ò hipocresia, ò queda el concepto neutral sobre la bondad del proximo, y cuidadoso en observarle para salir de la duda, sino obstinado en ella, huye la ocasion, y luz de dexarla.

El segundo, quando con indicios, y leves congeturas califica el hombre por pecado, y malicia las acciones del proximo, que son buenas por si, ò aunque fueffen malas, si falta el motivo cumplido de tenerlas por tales, como suele suceder en tanta diversidad de sucesos exteriores, publicos, y privilegiados, que no permite individuar el decoro, donde lo que se dize, y haze con pureza de intencion, se tuerce, y aceda con el mal juicio, especialmēte de personas discursivas, y imaginativas, que no aman la luz, y bondad, ni saben jamas encaminarse azia la parcialidad de lo recto.

El tercero modo de mal juicio, es, quando el juez por solas sospechas procede a condenar, y dar sentencia contra el reo, donde la nimia brevedad en el examen de los delitos es culpa, como dixo Tulio: porque la demasiada celeridad produce obscuridades, y dudas; y como la priesa en el proceder de la averiguacion, ò castigo de la culpa, es colera, y uso de la milicia; en la paz, es lo breve hostilidad; empero pocas veces resultan los malos juicios de la demasiada brevedad. Otra dolencia suele estar afecta a las humanas discordias, que cura la justicia legal, que es la dilacion. Tanto, que en esta vida caduca, y mortal, a ninguna cosa della se ha oydo llamar inmortal, sino a los pleitos; mas desta frecuente quexa pocas veces es motivo el juez, ay muchos reos en el delito de la dilacion, los mismos que contienden, son complices, y causas.

Asi, que con lo que concluyen los Doctores, es, que el juicio temerario se haze [Quando con indicios, y causas leves se presume, y juzga algun vicio, ò pecado del proximo] Y dexara de ser vicio el concepto, y juicio, si las causas fueran suficientes, como si de vn hombre, que frequentemente anda en malos passos, y lugares del vicio, se hiziera opinion de vicioso, como si se vieran cobrar a vn usurero sus lucros, y asi en semejantes casos: En las demas acciones, templados, y benignos deven ser los juicios de los hombres, porque del coracon nadie es teatro, y se padecen muchos errores, y perjuizios. La doctrina propuesta se deve entender, segun explica

M. Tul. in
Verr. orat. 5.

ca el mismo Lesio, que el juicio temerario que reside aun en el animo, no es pecado, antes de la advertencia, de que se comete, y forma de señales, y motivos insuficientes. Asi, que muchas vezes presume el hombre mal de otro, y le parece q̄ luego hizo vn juicio temerario, y no llega a cometerle, sino es que aya hecho antes la consideracion propuesta; y aun empecandolo a advertir, y dudar, solamente es pecado venial; y aunque dude, y persevere, entrando, y saliendo en ello, nunca sera pecado grave, hasta que plena, y deliberadamente se rinda al juicio temerario con aquellas leves, y insuficientes congeturas.

Manchasse el hombre en esta vicio con el pecado ageno, singular impropiedad de su malicia cometer tambien proprias culpas con las inocencias ajenas. Por esto considero vivamente Facundio Hermiano, y dixo [Que las humanas acciones, y casos del mundo, registrados a este, ò aquel viso, apenas avia alguno que no se pudiesse juzgar, y arbitrar deste, y de aquel modo contrario, y que por esta razon avia sido acertada providencia de las leyes, que los Magistrados, y Governadores fueffen luezes, esto es, conoedores, que plena, y absolutamente hizieffen juicio de la verdad, dando a vno, y quitando a otro; absolviendo a este, y condenando a aquel, con decisiõ, juicio, y sentēcia, que esto es ser luezes. Y mas abaxo impugna a los que quieren absolver a los dos colitigantes, ò condenarlos, y dize, no seria usar de la potestad de la ley, sino de la flaqueza de congeturadores.]

Este juicio legal passa en las acciones del proximo. Iudicatura haze el proximo de su hermano, en lo que siente del; sentenciale, pronūcia, propicia, si se arrima al biẽ, y si al mal, contraria; con esta disparidad, que aquella passa en la hazienda; y esta en la fama.

Precepto ay de Christo nuestro Señor [Que dize no juzgueis, y no os juzgarán; no condeneis, y no seréis condenados] Aqui habla expressamente el Señor del juicio temerario, como sienten S. Basilio, S. Ambrosio, y S. Agustin, y comunmente los Expositores modernos: porque quiso el Salvador del mundo explicar asi la maldad deste vicio, y enfre-

Les. dist. 2. n. 2.
lib. 2. cap. 29.

Facund. Hermian.
lib. 1. cap. 1.

Matth. 6. Et
Luc. 6.

Div. Basil. in
Regul. Brebio.
Respons. 164.
Div. Ambros.
sup. Luc. Div.
August. de ser.
Domi. in mot.

age- cap. 29.

agenas acciones, y penfamientos son luezes severos, temerarios, è inuustos.

Apostol. 1. Co-
2. timo. 4.

El Apostol San Pablo dixo [Toca esta judicatura al Señor, y a su segunda venida al mundo; y así manda, no juzguemos, ni hagamos juicio de nadie, porque es antes de tiempo] Así, que siempre es intempestivo el juicio, que se haze del otro, no está aun en estado el processo de nuestras vidas, ni concluso para dar sentencia. No dixo mas el Apostol, y parece está contrario a la doctrina propuesta, cerca de lo que se ha dicho, sobre como se puede, y deve hazer juicio sin ser temeridad; empero no lo es: porque el que veda el Apostol en este lugar, se ha de entender del oculto: porque luego añade [El Señor descubrirá, y sacará a publica plaça lo escondido, y los deleites vezinos] De las intimidades de lo retirado, y los retretes, y facilitará, y dará a entender los senos, y centros del mas difícil coraçon. Así, que no habla el Doctor de las gentes, ni prohíbe los juizios que pueden hazer se de los vicios, y vidas que se manifiestan con señales suficientes; con cuyo lugar Apostolico parece queda mas declarada la mente de el Señor.

Con que voraces filos ensangrieta el pico este vicio en los hombres de gruesas fortunas. Tantea injustamente las riquezas, y las aparta de la honestidad con que se adquirieron. Zahiere el lucimiento, y borra la bondad, y razon de sus titulos. Respondioles Antonino Themistio [O vosotros, que hazeis juicio injusto (exclama) de los poderosos, y aumentados en las Republicas, mirad lo todo, no pongais los ojos solamente en las felicidades que ocupan las cumbres, sino tambien en los trabajos con que subieron las cuestas!] Así vsurpan a Dios la jurisdiccion las criaturas, y juzgan los excessos, è bondades de los proximos, invadiendo el territorio divino, de quiẽ es la judicatura, y dan sentencia contra vassallos, y subditos agenos, cuyo Señor, y luez es Iesu Christo, contra quien pecan, si pecan, è a quien agradan, si firven.

Antonin. Themist. orat. 8.

Iesu Christo, bien, y vida nuestra es luez de los hombres, privativo, y solo para hazer juicio de sus penfamientos, y acciones, y la temeridad dellos; quiere tiranizar su poder. Tanta libertad tuvo por biẽ su divina Magestad de permitir en su alvedrio, que se introduce en su jurisdiccion soberana, y querrán las

las hormigas de los mortales formar competencias con Dios omnipotente? Anadiò el Apostol Santiago, que el que hazia juicio de su hermano, le murmurava, y a vn tiempo a la ley, de quien es Dios Legislador, y juzgava a la misma ley, porque se portava con ella, no como subdito, sino como superior, y luez. Así, que por estas divinas autoridades se colige bien quanto frenesi es hazer juicio de otro, por el peligro de hazerle malo, y la cordura que trae consigo suspenderle en las acciones del proximo, è inclinarle a la bondad, y pureza de intencion.

Jacob. 4.

El mundo funda el buen nombre en la opinion del hõbre, y así se ve tal vez el demerito aumentado: porque las suertes, y casos fortunados no son examinadores de los talentos. Lo que se llama honor, y fama, es la joya del mundo, y todos estos quilates, è los conserva, è los baxa, è los sube, vn juicio que se haze, vna opinion que se introduce de estimacion, è desprecio. Así reparò lucidamente Maximo Tirio, si se llegasse a comprar vna pintura de Parrasio, è Apeles, de Michael Angelo, è del Ticiano, è vna estatua de Policeto, è Phidias. Y preguntando de cuya mano? Respondiẽse el vendedor, que de vno de estos Statuarios, è Pintores insignes. No se inquiere mas primor que el credito de sus pinceles, y buriles, y nadie se atreve a examinar mas valẽtia en la estatua, è la pintura; empero aunque fuesen las pinturas excelentes, sino las apadrina la opinion de la mano, se haze dellas juicio menos digno. Esto mismo passa en los hõbres, imagenes, y estatuas de Dios vivo, su divina Magestad fue el Pintor primero del mundo, è Estatuario, que en el hizo vn modelo, cuya forma avia de tomar despues. Vn mal aprecio de vn juicio las borra; vna opinion menos pura las envilece. Llegase a hazer concepto de vn hombre, que es imagen de Dios vivo, y en quien su divina Magestad es el Pintor, y el retratador; y si el juicio, y informe de quien la aprecia es vil, y injusto, se desmiente el pincel, y la mano, y envilece la imagen. Tanto perjuicio resulta de vn mal juicio, que se expone a desestimarse, y a dar ningun aprecio a lo que a Christo le costò el precio infinito de la sangre de sus Reales venas. Así, que no es mas el error de la temeridad de vn juicio, que desmentir la pintura, imagen de Dios vivo, y suponerla por el pecado, y el vicio, efigie de el Demonio.

Maxim. Tirio.
disere. 39. nu.
228.

CAPITULO II.

A CADA VNO DEXO DIOS VN Tribunal dentro de si, y un Consejo supremo, debaxo de cuya mano serigiessen, sin que necesiten en lo exterior sus costumbres de otra judicatura, que la de si; el solo ha de ser residenciado del regimen de la republica de su alma, cumplidos los años del gobierno de la vida, y los engaños a que se expone el hombre, arbitrando sobre los pensamientos agenos, significados por los Filósofos, y Padres.

Tiene el hombre tantas controversias, que juzgar dentro de si mismo, que no ay tiempo, ni razón para hazer otros juizios agenos; y como nacen sus contiendas de propias pasiones, es juez apasionado por si, y siempre dà sentençia en su favor, y està de su parte, la conciencia acusa sus excessos, y delitos, y el siempre haze juizio propicio en estas querellas, y vn sentir de estampa en qualquiera sin razon suya.

Isaies. 13. 14. Mirò vn dia vn Alcalde de vna Aldea vn rebaño de ovejas en vnos trigos; irritòse del daño que se seguiria a su dueño, y zeloso de la administracion de justicia, llamó al Alguazil, y le mandò, traxesse el rebaño a la carcel al punto, añadiendo a esto, avia de pagar el daño, y que avia de hazer vna cosa sonada, que se talavan los panes, y comian los ricos, y ganaderos los trigos de los pobres. Puntual el Alguazil, sacò el ganado de los sembrados, enteròse cuyo era, traxolo al Lugar, ò corral del Concejo, hallò al Alcalde con el Escrivano, acusando su

tar-

tardança. Preguntaronle cuyo era el ganado, reusava de dezirlo el Alguazil; enfureciòse el Alcalde del silencio, y dixo, la denunciacion se ha de pagar, aunque el ganado fuere del Cura, y del propio Rey; en fin le dixo el Alguazil, como el ganado era del mismo Alcalde. Amanose luego, y despues de escrita la denunciacion bolviò al Escrivano, y dixo [Escrivi ai, que me doy por libre]. Mezclo tal vez en puntos serios alguna gracia significativa, que aligere la lectura. Así, que esto passa en muchas de nuestras acciones espirituales, ò politicas, propias, ò agenas; contra lo ageno hazemos juizio temerario, y condegnatorio; en lo que es excesso propio nos absolvemos, y damos por libres. Dixo el Apostol San Pablo, que a vn mismo tiempo se fuele delinquir en aquello que se impugna, y juzga, y a vn tiempo mismo tambien lo cõdenamos, y absolvemos. Vno de los empleos pòderosos, y graves, a que deviera entregarse vn hombre prudente, y sabio, era, en hazer juizio cabal de si mismo, que tanto lo dificultò Socrates; y si passara a los ojos de la verdad vn rato por los transitos de su conciencia, y sus obras, hallara harros motivos de estimarse en poco.

Div. Paul.

De la mudança de los conceptos, y humanos juizios, es la jurisdiccion tal, que apenas ay accion de la vida, que no se fuge te al viso de la variedad de las inteligencias: porque los hombres pocas vezes se complacen entre si, en el modo de vida, ò rumbos que professan. Esto solo nos deviera afirmar en sollicitar solo llenarnos de conocimientos de la divina voluntad, que en estando agrada da, poco peso se deve hazer de lo estimativo que aplauda, ò el mal juizio que vitupere. No importa desagradar a los malos en el poblado, si Dios publica, que le complace en el monte. Oygame a Themistio, que recopilò las alajas de la malicia [Si el hombre es modesto, y templado, y calla seriamente, no sabe, y de la ignorancia haze silencio, ò se arroga magisterio, y gravedad; si habla, se escucha, y de la esfera madura, y prudente de la Filosofia, salta a la juvenil retorica; si amonesta, satirica, ò haze baxla; si alaba, lisonjea, y no se le puede dar credito; si culpa, ò sienta algun desorden, no le toca reformar el mundo; si lo disculpa, vive al temple, y trata de su negocio, entregado al viento que sopla; si pretende, es ambicioso; sino pretende, odioso; ò con que no pretendiendose nada, se pretende todo; si va a Palacio, y a las

Themist. orat. 17.

publicidades, no cumple con su instituto; si se está en casa, es un poco de tierra escodida debaxo de otra; si se introduce en la Republica, es codicioso; si se aparta, no es para nada bueno. Que harèmos con los juizios de los hombres, no tienen lugar en donde poner a los virtuosos, y sabios.]

Nace el mal de los que juzgan, y de los censurados, de poca caridad, centro, y fin de los divinos preceptos; si aquellos amaran a los proximos, hallarà mas motivos en ellos de compasión, y lastima, que de judicatura; y si estos amaran a Dios, sufrirà pacíficos los juizios, y oposiciones de sus hermanos; Dios solo deve ser, cuyo conocimiento justo, y claro nos haga alertos para el juizio, y aprovación de nuestras acciones, y pensamientos. Lo demas, que no es Dios, todo es vulgo. Hermes discuriò sobre este concepto piadoso, y vivamènte [Dios solo (dize) haze juizio cabal de los hombres, porque conoce, y pondera bien sus obras, y palabras; y así el que se dedica únicamente a este conocimiento, y arbitrio, poco cuida de agradar al vulgo, cuya gran discrecion, y prudècia reporta tal vez la risa contra el virtuoso, y sabio, a quiè tiene por fatuo, y loco, que muchos passen estos juizios prevertidos en la tierra, que es patria de la malicia, y la ignorancia.]

Herm, cap. 9.

Plat. libr. 6. de legib. cap. 3.

Reparò sabiamente Platon, avia otros juizios, a quien llama temeridad del entendimiento, como el que haze el hombre de otro, a quien tiene por necio para consigo; y si este juizio fuèssè temerario, es grave injuria: porque si ignorar, y desconocer a un hombre de buenas prendas por tal, dize no se le puede hazer mayor agravio, que serà hazer de sus buenas partes ignominia con el mal juizio?

Ith. 2. cap. 29. dub. 6.

Estos fueron los mas sensibles baldones que padeciò la alma benditissima de Christo mi bien; la temeridad de juizios que hizieron de su Real persona. El Padre Lessio dize; entre los pecados que hizo en la muerte del Salvador, Pilatos, fue la temeridad de juzgar à Christo, vsurpandole este juizio al Cesar; a quien tocava; y que en averse arrogado jurisdiccion que no era suya, avia sido temerario juez. El Cardenal Cayetano, y Fray Domingo de Soto llevan lo contrario, y dizen, que la temeridad de Pilatos no estuvo en esto, y se fundan, en q̄ Christo nuestro bien no era Romano, ni vasallo, ò subdito del Cesar, ò de Pilatos, porque era Dios, y Hijo de Dios vivo, Rey de

Caietan. q. 67. ac lib. 5. q. 4. ac Matth. 17. cap. 22. 17.

Ce-

Cesares, y Señor de los Emperadores, y todas las jurisdicciones del mundo erã con su Magestad potestades de burla; y así no era tributario del Cesar, como se colige de aquellas palabras del Evangelista San Mateo [Euego los hijos son libres] Aunque Juan Barclayo, a quien cita Juan Aluísio, dize, quiso Christo pagar este tributo a Tiberio; dando a entender; aunq̄ sean los Principes de mala vida; no por esto pierden la potestad de sus oficios, y mandos. Ni menos la Magestad de Christo dio autoridad a Pilatos, ni jurisdiccion sobre si; solo permitiò ser juzgado temerariamente de su iniquidad. Así, que en lo que se embolvieron, y complicaron los delitos de Pilatos, no estuvo en vsurpar jurisdiccion alguna; sino en que constándole de la inocencia de Christo, pronunciase con tan sacrilegas demonstraciones un juizio, y sentècia tan diferete, como el que sentia, y hazia de su inocencia, pues el trato, y modo de enmendarle, y darle alguna reprehension, fueron herirle diez mil veces de agravios, y açotes; quales serian los rigores executados en Christo, si fueron estas las piedades? Muriò Pilatos del modo que Iudas, como dize el Padre Oracio Turfelin: porque aviendole desterrado Cayo Caligula a las Galias, el fin que hallò para sus miserias, fue tomarse el mismo con sus manos. Acabò este mal juez; como procediò, que permitiò Dios omnipotente, que quien avia condenado a muerte a la inocencia; condenasse a muerte tambien con la desesperacion a la malicia. Así; que en qualquiera de las dos opiniones no se escapò Pilatos de temerario, y sacrilego.

Cap. 38. n. 103.

Turfelin. 2. Christ. Nativio. an. 39.

El juizio menos cabal, que el hombre haze de otro, aunque no sálga de los umbrales del entendimiento, està lleno de injusticia, y de vicio: porque aunque estos conceptos moren solo en la mente, y allí se acaben, pocas vezes la malicia de la injusticia, que tiene por idiota al docto, por temporal al virtuoso, llevada de aquel afecto; dexa de salir al labio con alguna denominacion extrinseca, pues como leyò bien las impresiones del coraçon Christo nuestro bien, si en el ay abundancia, dize, se sobra, y se sale a la boca.

La temeridad de los juizios que passaron en la muerte de Christo, fue tal, y de tan desiguales circunstancias, que lastima la consideracion la ponderacion de estos agravios, aun mas que

que

que la de los corporales dolores en su delicadísima humanidad, robuísima en el sufrimiento; los juizios fueron estos. De los superiores, que desprecios? De los novejeros, que curiosidades? De sus deudos, que engañadas laltimas? De los prudentes, que consejos? De los necios, que llanezas? De los virtuosos, que incredulidades? De los amigos, que reprehensiones? De los hermanos, que fraternas? De los atrevidos, que vltajes? De los enemigos, que blasfemias? De los Filósofos, que olvidos? De los beneficiados, que ingrattitudes?

Estos pudieron ser contra Dios, contra vn inocente, santo, bienhechor; sabio, y prodigioso varon, humanos juizios, y discursos de hombres; tanto pueden errar los juizios, y conceptos de los mortales. Verdades son estas, dignas de ojos atonitos, y que hazen siempre que se consideran, la misma novedad, y asombro, que sino se huviera jamas escuchado, ni creído, aun quando mas repetidas, y meditadas de los amigos, y siervos de Dios.

Div. Hieroni.
lib. 1. com m̄t.
in c. 5. Matth.

Descubrió sobre este vicio con delgadeza profunda San Geronimo otro extremo contra el que haze juizio del hombre, que apenas tiene principio de vna muy mediana virtud, llena de vanidad, y inmortificacion, y lo llamasse santo, ò de alguno, que sabiendo muy poco, lo aclamasse, y acreditasse de sabio, en grave perjuizio de los que lo son; y dize esta sentencia [El que declina a mano izquierda, haze mal juizio; y tambien el que a mano derecha, que en perdiendo el hombre el camino recto, se aparta de la verdad] Y à queda arriba insinuada la limitacion piadosa de esta doctrina, cerca de la buena seguridad del sentir, y hazer de lo mas juizio sano: porque fuera absurdo injusto tener al de moderadas noticias por hombre muy visto, y docto; ni al q̄ sabe algo, por profundo; ni al pecador, por canonizable. Mucha parte de el mundo es tan facil en proseguir con el sobrado concepto, como en perseguir con los malos juizios; y si esto passara, haziendo superfluo dictamen del que merece algo, que se hará hazerle vil del benemerito? Mas a este peligro estan las cosas expuestas, mientras anduviere mezcladas entre si las Ciudades de Dios, y del mundo.

Ca-

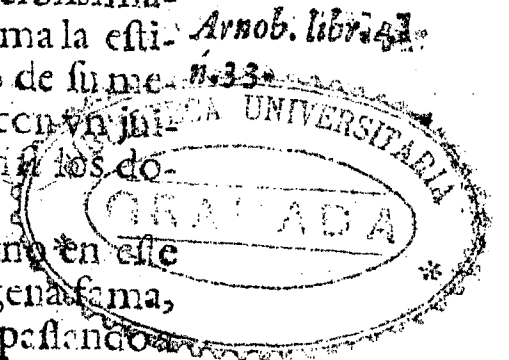
Cada vno repare, en que de sus obras, perfamientes, y palabras, se ha de hazer juizio fiel, y no temerario, ni engañoso; y si con la medida que midieremos al proximo, nos han de medir, barato refugio es a tal peligro, juzgar a los demas con benignidad, que como dixo Arnobio, acerbísimamente hiere el mal juizio al inocente, que le infama la estimacion, y bondad de su nombre, y frustra el trabajo de su merecimiento; pues quien ay tan vicioso, que quiere con vn juizio temerario dar en otro heridas en el ayre, y en los dolores.

Otras ramas avia que cortar, y de que echar mano en este vicio, quando se juzga con temeridad sobre la agena fama, ò honestidad, y de la obligacion a su restitucion, si passando externo el juizio se le siguió alguna afrenta, ò daño al proximo, como enseñó el Angelico Doctor Santo Tomas. Baste esta insinuacion, por no dilatar mas el discurso. Así, que en la duda, y dificultad de los juizios, devemos huir de los temerarios, y de los demas menos convenientes, y el medio adecuado le ofreció el Padre Iulio Cesar Recupito, varon eruditissimo de la Compañia, en vn tratado que hizo sobre la materia mas grave, y dificil que se puede considerar en la tierra. Escribió este Doctor con singular magisterio, sobre el numero de los Predestinados, y Precitos; y si eran, ò no mas los q̄ se salvan, que los que se condenan. Allí pone, como deve el hombre hazer juizio de si mismo, y que no se desdeñe de ser conocido de los otros,

como el se penetra a si propio.



CA-



Arnob. libr. 4.

1733

Div. Thom. in Respons. ad 3.

Iul. Ces. Recupito. de sign. prec. dest. & precis. cap. 4.

CAPITULO VNICO, DE EL hablar mucho.

EL HABLAR MUCHO TEMpla lo rigido de la opinion Sthoica, y queda en el medio la doctrina.

AL coraçon humano dio Dios nuestro Señor alas, y no pico; y el rendido al vicio quiere pervertir las diuinas providencias; aquellas le dio para bolar hasta el Cielo, que es la esfera del buelo lo alto, y el Cielo, y el da en que ha de bolar por la tierra; y aquel se le nego: porque para oirle Dios la verdad de sus afectos, no ha menester pronunciarlos, como dixo el Texto Canonico, del dolor del Apostol San Pedro, que aun no avia hecho el arrepentimiento eco en los labios co la voz, y ya Dios le tenia en el coraçon; escuchado el perdon. Afsi, q el que en sus alas compone el coraçon del hombre vn bolate de vn relox, que de sus concertados movimientos, de sus alteraciones, o pausas es indicio la lengua; con ella explica el sonido de fineza, o variedad; y afsi dixo Aristoteles, que vn loquaz era conoçido, donde ni le ven, ni atienden, y que el hablar alto, era señal de rusticidad. Afsi, que no se contenta co hablar con los presentes, sino que levanta el grito por hablar con todos.

Aristot. 3. Eti- 600. 4.

Plutarc. libr. de Garralir. Aristoph. apud Iul. Carmin. per Ieiun. temp. D. Greg. Nazian- 200.

Plutarco escriuió vn libro entero de los perjuizios del hablar mucho; y Aristofanes, y otros que cita hizieron tratados deste vicio, donde dizen vivezas singulares cerca de sus detrimientos; o pone a la cordura del silencio recto, y afsi lo significó gravemente Nazianzeno, no perdonandole con estos epitetos, y comparaciones [El que habla mucho (dize) es vn cavallo que corre sin parar nunca, haziendo rienda suelta el frenillo de la lengua, vn arco disparado, sin desarmarse jamas el

el nervio de donde se fulmina] Y San Agustin le dio al loquaz vn bien misterioso epiteto, que fue llamarle mudo, o porque no dize cosa de suancia, o porque no la obra.

Al passo que se encomienda el silencio recto, al mismo se desopina la garrulidad; y vna conclusion asientan todos los Padres, y Maestros morales contra la loquacidad [Que ninguno podra tener estimacion con ella, ni vida compuesta] Y afsi Casiodoro, y los demas solo tratan de ofrecer medios para el reparo deste vicio, porque no se detienen en reprovare, por el temor de cometerle, y porque el es tan odioso, que no necesita de abominaciones.

Casiodor. lib. 4. epist. 4.

Dize Casiodoro afsi [Deve rezelar mucho de hablar el varon prudente, quando le sucede alguna felicidad, que le alboroce el animo. porque es el gozo tan bachiller, que le parla luego el semblante del mas templado: basta que gozen el animo, y el semblante de vna compuesta alegria, sin que se exale por la lengua.]

Simaco fue deste sentir, y añadió, es hablador con naturalmente el rostro, y que afsi [En nada se conoce mejor el fondo del animo, y del caudal del hombre, como en la serenidad de la fuente] Siempre respeto las sentencias de los Filósofos, y sus documentos son buenos cerca desta rigida, y embarada Filosofia; empero en la vida Christiana cada vno deve alegrarse, y especialmente en el Señor con la moderacion conveniente, sin hazerse tal violencia con tirar de si, que totalmente contenga, y reprima los afectos de tristeza, y alegria. Christo nuestro bien se alegró tal vez, y entristeció, y lloró diversas vezes, y el Espiritu Santo distinguió la hora de estar alegre, y triste, y de gozar de los alternativos accidentes de la naturaleza, y de los casos della; que en esta vida las dichas se parecen al hijo postumo, que se alegra la madre azia la parte de su hijo, porque ay otro hombre en el mundo, y suspira de que no le vio su padre. Afsi, que nunca son tan cumplidos, ni cuadrados los bienes, que llenen el deseo; mas bien es conceder la doctrina de Simaco, y Casiodoro, y otros la templança, contra quien suele armarse la parleria, nacida del gozo.

Simach. libr. 2. epist. 7.

Ioan. 11. 15. Ioan. 11. 35.

Euripides dixo, adolecian del vicio de hablar mucho algunos viejos; y como la ancianidad los suele hazer iraprehensibles, son ya solo voz, y sombra; y lo mismo tuvo, definiendo

Euripid. in menale.

Aristot. 2. Ethic.
cor. 13.

Ann. libr. 3.

Isai. c. 65. 20.

Div. Chisostom.
homil. 7. ad
Hebr.

la vejez, Aristoteles; y añade, se enferma tal vez el juicio en edad muy prolongada, o lo mas cierto es [Que la experiencia de las cosas es ciencia, y arte experimental. porq̄ en los animos de los ancianos viven los tiempos, dixo Luis Dorleans, ilustrador de las margenes de Tacito; y los mismos yerros son maestros de las ignorancias para no repetirlos: por esto dezia aquel gran Duque de Sefia, a quien el Pontifice solia llamar [Duque de sesto; dexadme lo errar vna vez, y si lo errare otra, culpadme] Así, que esta es vna razon eficaz de parecer hablan mucho los ancianos, bien que tiene esta limitacion la doctrina.

El tiempo no haze viejos, dize la sabiduria, ni los años; estos baltan a llenar la cabeza de canas; no de prudencia. El viejo, que no dexò de ser moço en las costumbres, siempre conserva la juventud, sino la locania en los mayores años, como el cardo, que con espinas nace, y con ellas muere. Para los puestos no importan mucho los años; la naturaleza en comun se ha enyejecido, se vive poco, y tener pocos años, solo es ser moço, no delinquente. Deve se atender a como, no a quanto se ha vivido. Para la pretension del Reyno del Cielo no ay edad excluida, tan idonea es la juvenil, como la debil, dixo el grande Ambrosio; en el centro de la proporcion caben ambas edades. La vejez en los puestos, suele ser tal vez vn perjuizio tolerable, y vn vicio honesto, si el anciano, que está en la dignidad no cumple con su obligacion, porque le pusieron en ella viejo, y inhabil; en que se diferencia del vicioso, quanto al perjuizio? La omision, y pereza no respetan las canas, y los achaques atropellan el decoro a la edad, y la obligacion. Nada desta doctrina se deve aplicar a los illustres, y sapientissimos varones de las Republicas, que son honor, y padres de las patrias; y que por sus esclarecidos meritos, y grados por donde subieron, son espejos venerables de la edad, y la justicia; ni menos es hazer precision de que a los moços demasiadamente se les pusiesse en cargos respectivos, y graves; empero es apadrinar el sentir, de que los moços trabajan, y desterrar el cõcepto de tener a la poca edad por culpa, o por vicio. Así discurria San Juan Chisostomo, de quien es la doctrina que dexo sembrada en estos numeros.

Pocas vezes calla el loquaz nada de si mismo. No sabe de si pro-

propio nada en secreto, ni ha menester padecer el achaque q̄ adjudicò Horacio al que bebe mucho, de quiẽ dixo [Que todo lo vertia el vino, y el secreto] Sediento publica los tuyos el hablador; y como reconoce despues el perjuizio de su facilidad, ocurre luego a sellar las lenguas de sus oyentes con el ruego de que no lo digan. Con estos hablò Seneca con sutileza excelente [El que habla mucho, va descantandose a si con la loquacidad, y molestando al que le escucha; y secretos, que solo suele descubrir el amor, o la embriaguez, los publica; y luego quiere gravar al oyente, con que se los calle; empero quien le oyò, ni callò lo que le dixeran, ni quien se lo dixo, como es creible calle el que me oye lo que le digo, si yo no me crei, prometendome a mi mismo de callarlo, y no parlarlo; y así a lo que puedo persuadirme, es, a que hago con vna oreja oyente a todo el pueblo, y mi loquacidad, que antes era secreta, luego se convertira en popular rumor] Y así acontece saber vna cosa todo el pueblo en secreto natural.

De Enrique Tercero, Rey de Francia, dize Juan Bodino, que pareciendole avia exceso en el numero de los Senadores, dixo vn dia [Les hazia la muchedumbre Iuezes Ordinarios, y impedia soberano de Magistrados] y que le parecia difícil los secretos de su Monarquia, comunicados con tantos, lo fuesen; y que de ellos eligiò vn nuevo Consejo de pocos Consejeros, a quien le dio nombre de Estado, y trae el castigo que se estableciò en Atenas, y practicò despues en Roma, contra qualquier Senador que manifestasse algun secreto interior de la Republica, que era notarle de loquaz, y privarle de la dignidad. Así, que el hablar con moderacion tiene muchas vtilidades, fuera del apartarse del vicio; y para la guarda de los secretos deve imitarse la q̄ tiene con sus dineros el avaro. El que descubriò con la parleria su propio secreto, èl se castiga despues con el arrepentimiento: porque que mayor castigo, que aver hecho vn hombre con deliberacion vna obra, de que le ha peniado despues?

Despacio veo a los Maestros Morales, y Filosofos Stoicos considerar los motivos, que hazen el animo parlero; y de verdad, el que ha descubierta vena de loquaz, no ha menester alguno, que como dize el Espiritu Santo, la cosecha de los necios es tan copiosa. El mismo divino Espiritu dize tambien, q̄

Horat. od. 7.

Senec. epist. 105

Joan. Bodin. de
Republ. n. 270

Ecles. 10. 14.

para hablar mucho, no es menester otro achaque, que serlo; empero dentro del vicio, y esfera de el hablar demasado, ay mas, ò menos excessos, y extremos, que distingue la Filosofia Stoica. No solo està el vicio en lo mucho, tambien reside en lo ocioso, ò intempestivo.

A este vicio toca la facilidad aborrecible, de qualquiera q̄ a costa del proximo dize gracias, que son a vn tiempo rifa, y dolor, donaire, y injuria, y antepone la de vna palabra a la obligacion, y gracia de sus amigos; y tal vez por hallar sales, se encuentra con ociosidades frias [Hombres golondrinas (les llamò Clemente, y aun con esta disparidad) que aquellas tienen tiempo destinado para su continuada parleria, y estos son pajaros de todo el año, sin perdonar a la noche, como quien habla tambien soñando.]

Enseñava Pytagoras a callar; y cierto es, que todo el fundamento de la vida Christiana, racional, y buena politica, estriua en quando se ha de callar, y hablar: porque aunque algunos hablan discretamente, suelen hazer vulgar, y desapreciable a lo bueno con lo demasado. Por esto dixo Pindaro a vn hombre eloquente, que devia de hablar algo mas, y censurava el cuerdo silencio de Pindaro [Dexa de calumniar con donaires mi silencio, que si se lo prestara a tu verbosidad eloquente, te perfeccionaras] Los que hablan bien, y mucho, si ellos lo saben, son mas que para escuchados, para temidos: pocas vezes es bueno lo mucho, la seriedad, y prudencia nunca se dexan sobrar.

Obligacion grave es de los Principes el destierro deste vicio. Con más precision persuade a esta illustre esfera la virtud su contraria, que es prenda tan hija de su decoro, que arriegarían sin remedio alguno la estimacion, si se les escapasse alguna palabra menos ceñida, y discreta, que promete la expectacion del pueblo. A este peligro ocurrió Tiberio Cesar, dizen el Tacito, y Tranquilo, mandando a los pretendientes le hablasen por memorial, para que no se hallasse violentado de la necesidad, ò el ruego a responderle sin premeditacion, si ya no fue honestado expediente de librar el mal despacho en el papel, como apunta el mismo Tacito. El Rey Salomon fue el mas discreto Principe del mundo, y dize, que no ay medio mas facil, y breve de llegar a ser reputado por necio el poderoso,

rosó, que por hablar; y que si algunos lo considerassen, se bolverian como estatuas, simbolizando con el dedo en la boca el silencio, en dōde calla la boca, y habla el dedo, que dixo vn escritor antiguo. Con esta apretura adornan la gravedad estos lugares, por no tocar el extremo: porque suponen, que las palabras del poderoso hã de ser comprehensivas, y vtiles; de modo, que no estè lo essencial de la virtud en las pocas, sino en las substanciales. Aseava Nazianzeno a aquel miserable Principe, llamado Iuliano, que apostató de la religion Christiana; el que en el Tribunal donde oia en publico al pueblo, hablava niniamente, y con tan descompuestas voces, q̄ atornava la Audiencia. En este riesgo se desliza el que habla mucho: luego pierde la igualdad del semblante, que es el esplendor de donde se deriva la veneracion, y qualquiera descompuesta mudança redundanda en detrimento del respeto. Proponele el eruditissimo santo aquella fabula de la Diosa Palas, tocando vna çampoña, que la rompiò con la violencia que hazian por el conducto los soplos, aunque otros dizen la hizo pedaços, por averse mirado descompuesta junto a vna fuente, donde tocava. Tanto conviene la templança, y seriedad grave en las potestades, porque sus respuestas se tienen por oraculos, y a este concepto mira el hazerles consultas.

Esta doctrina, no solo es aplicable a los Principes, y Potestades, sino a qualquier hombre circūspecto, y grave; tambien se halla obligado a la solidez de las razones, que son los Prelados de los hombres de juicio.

Ay algunos hombres, a quien Dios dotò de tal prudencia, que con vna palabra de quando en quando, en vna conversacion, desatan, y resuelven las porfias, y prolixidades; como ay otros, que con prolixidades, y porfias atan, y enredan en el vicio de la loquacidad a los que callan; estos, y aquellos sienten de si promiscuas aduertidas, a cuya tolerancia nos aconsejó Christo por el Apostol S. Páblo; y así del que habla menos, tengo por mas asegurado el partido.

El loquaz habla entre todos, y entre si, y por extraordinario camino se haze dependiente de quien le escuche, porque el no se atiende, y sollicita reatro. Quien estuviere delante algun superior [Solo le pueda dar potestad de hablar la pregunta] dixo cuerdamente Altusio.

Nazianz. oras.
4. & in scholijis
num. 37.

In Polit. lib. 5.

Quan-

Clement. 5.
Stromat. 3.

Tacit. Anal. ca.
4.
Sueton. in Ti.
ber.

Proverb. 30.
32.

Proverb. 8. 13. Quanto es a Dios nuestro Señor odioso este vicio, explicando lo tiene por su divino espíritu; dando al garrulo apellido de [hombre de muchas lenguas, y de detestable a sus oídos] **Quando** callavan todas las criaturas, predicò Dios alto fermón al mundo, en la Encarnacion del Verbo divino; que mal se escuchara su palabra eterna entre el tropel de habladores, y su confusa gritería? En el pesebre humilde le adoraron tres Reyes, y conocieron por Dios, y el vulgo dichoso de vnos rusticos ganaderos, que callando guardavan las vigilijs de la noche; a estos se manifestó Christo nuestro bien, siendo con la humildad de su silencio mas temprana la dicha, suceso que admirò tanto S. Agustin, que en la Cruz le ignorassen, luciendo en el dia en su nacimiento solo vna estrella, con menor demostracion, que muriendose el Sol, y la Luna en su muerte; y bien cotejadas, castieran vnas las ignominias que padecia por los hombres en el pesebre, y en el môte; y el santo dà la razon, que en el Calvario tenia el vicio, y desorden de hablar, y gritar, sorda a la razon, que del alarido, y estruendo popular huyò a donde la escuchassen, y en el pesebre todos callavan.

Div. Aug. ser. 2. de Epiphan. Apenas tienen armas las virtudes para restañar al que habla mucho. Seneca dixo, que si con modestia se le pudiese hurtar el cuerpo, ò el oido, era lo mas eficaz, ò no atenderle, porque al fabio, y prudente, su pensamiento le pondrà en soledad, como dixo cò harta alma S. Pedro Chrisologo, de la muger, que entre la turba fanò del fluxò de sangre, por aver tocado al Salvador [O dichosa muger (dize el santo sutil,) que entretanta gente estuviste sola con Christo!] Y con razon no deve ser escuchado quien es desatento con todos, y consigo. El atenderse a si mismo, es la fabia inscripcion de Delfos, y de donde lo repitiò el Apostol S. Pablo a su querido Dicipulo, y Martir S. Timoteo, sobre que hablasse lo necesario, y desterrasse de todos vn vicio tan bien hallado, que no gasta al que le tiene, mas tan perjudicial, y costoso, que multiplica delitos con vn poco de ayre, como con acciones, y maldades.

Ultimamente, sino comprime la cordura esta liviandad, de pocas tendrà exempcion. El que ha padecido algun agravio, de-

deve callar, que la pena de averle recibido, no es la mayor pena, sino la de convertirle en lo quaz. Esta fue la prenda que sacò a Pilatos vehemente admiracion el inefable callado silencio de Christo; corrè mucho peligro la verdad; y el merito en el contarse vna queixa, ò sollicitarse con hablarla, alivio. Los primores de callar los saben pocos sentimientos, dixo en el punto vna ponderosa, y politica sentencia S. Chrisostomo, que el que habla mucho en queixas suyas, haze sediciosa la razon, ò la fia de la cortesia de quien la escucha. El injuriado tiene vn modo de hablar contra sus contrarios sublime, que es el modo sublime de obrar; el ofendido, que se congoxà, y conturba el animo, de que vivan en dictámenes anchos sus ofensores; quiere tener con otros caridad, y no consigo, y se dexa rendir de vna como ilusa piedad.

Que disposiciones no echa a perder el que habla imprudentemente, de q̄ cõfiança es digno; qual es la palabra, ni ley de hombre de bien, con q̄ se obliga; de q̄ dificultad no se ofrece a la salida; de que facilidad al cumplimiento. Del hablar; ò sea mal, ò bien, al obrar bien, ay esta diferencia: El aver muchos que se hazen lenguas, y muy pocos que se hazen obras. Que gracia con superior estubo constante a la chisne de vn hablador, y al quentecillo de vn garrulo? Que estragos no hizo en la caridad, y vnion de los amigos; sin que en todos los asuntos del mundo tenga olvidado otro, que el de abrir vn rato los labios, para dar gracias a Dios de los infinitos beneficios que ha recibido de su mano, y el de pedirle perdon de sus pecados? Esto solo tiene vn hablador por palabras ociosas; y lo demas por de muchissima importancia.



CAPITULO VNICO, DE LA
inobediencia.

EXE DE LOS VICIOS; GRAN
erro ser el hombre indocil con lo inexcusable,
que no ay en esta vida yugo, por leve que sea,
mas pesado que el que vnze el cue-
llo de quien se le ofrece re-
pugnante.

EN dos partes se divide este vicio, en formal, y material inobediencia. Aquella se comete, quando con deliberada intencion se viola, y traspassa el precepto, por no hazer lo que manda; que bien, como para hazer vn acto de obediencia formal, se necessita poner por obra lo estatuido, y determinado por la ley, ò precepto, porque assi se manda. Deste modo al contrario, para el acto de inobediencia formal, es necesario fin de obrar alguna cosa, porque està prohibida; esta se comete en la frecuencia con que se røpen los preceptos, opuesta a la obediencia material, que como se cumplen todos cõ ella, executando lo que mandan, y poniendolo por obra, sin ella no se obedece ninguno, por diferentes motivos que tiene el hombre, de flaqueza, floxedad, ò malicia de su naturaleza, sujeta a pasiones, y a incentiues, que son distantes de la inobediencia formal, que los rompe, sin otro fin, que no obedecerlos, como lo explico ilustremente el Angelico Doctor Santo Tomas, y con professo deste assumpuo Pontano Piccolomeo.

D. Thom. in 2.
dist. 44.

Pontan. Piccolom. grad. 3.
cap. 10.

Ay otras muchas especies de no obedecer en el ambito de las humanas acciones, segun las quales, todos los actos honestos que se mandã, yã de superior a inferior, ò de igual a igual, pertenecen a la virtud de la obediencia, ò al vicio su contrario.

Con

Con ocasion del vicio hemos llegado a la llave de las virtudes, que es la obediencia, que con claros honores la honrò Christo, bien, y vida nuestra, donde no me detengo, por aver tratado della largamente en el libro, que intitule, Altar de las virtudes, y a quien S. Agustin, S. Juan Chrysostomo, y todo el demas resto noble de Santos, y Padres de la Iglesia santa han celebrado por Señora, y Reyna de la vida racional, espiritual, Christiana, y politica.

La menos usada es la inobediencia formal; porque quien ay tan viciosamente obstinado, y impio, que solo por ser precepto, ò divino, ò positivo, le rompe, y desobedece. La material fuele ser mas practicable; el que no se sujeta a obedecer, y a rendirse, no executa lo honesto, y conveniente; nada de lo que le echa a perder; de pone, por eximirse de la virtud, y honestidad del precepto. Lo justo es siempre lo mandado, y establecido; para lo injusto, y deshonesto no se hizo la autoridad, ni el imperio.

Todos, dize el Apostol, estan sujetos alternative. Las potestades mas sublimes tienen superior respeto vnas de otras. No tiene razon de quejarse nadie que està sujeto; a todos alcanza la armonia de la obediencia; por los primeros por quiẽ comiença, es por los primeros, que son los Principes, y Potentados de las Republicas, que deven cuidar de la observancia mas perfecta de la ley de Dios, esmerandose resplandezca en sus familias la obediencia de la Christiana religion, pues como dixo Mesio [La ley divina señalada, y especialmente se tiene por concedida, y encomendada a los Principes, no solo para su conservacion, y defensa, sino para significar, que con ellos habla los primeros, como si huvieran de ser solos a cumplirla, y obedecerla] Y con esta precision parece se lo mandò el Señor a Josue, Rey de su Pueblo, encargandole en cumplimiento de su ley [Confortate, le dize Dios, con robusticidad grandemente varonil, para que obedezcas mi ley, y en su observancia pienses los dias, y las noches.]

P. ad Rom. 3.

1.

Jos. 1. 7.

Destos documentos fue Christo nuestro bien modelo singular, que siendo Principe soberano de las eternidades, dixo a sus Discipulos [No avia venido al mundo a romper la ley con la grandeza, ò soberania de sus inmunidades, sino a cumplirla] Y esto les dixo, porque acaño, como sus familiares no

Matth. 5. 18.

Q

6

Se arrogassen alguna privilegiada exempcion para quebrantarla.

Asi, que los Principes, y Magistrados con la obediencia guardan de tal modo las leyes, y estatutos, que les dan nuevo vigor, y con otro mas alto dominio, y imperio las confortan, y establecen; y como dixo gravemente Celio Rodifino [A la plebe mas le entran las leyes por los ojos con el exemplo, que por los oidos con el vando.]

Cel. Rodif. lib. 3. c. 5.

Esta obligacion que se ha ponderado, en que pone Dios a los Principes, y Superiores, cerca de no ser inobedientes, les concede la obediencia, y veneracion que les deven los subditos, a quien llamo el Bodino [Salud necesaria de los Reynos

Joan. Bodin. de Republ. lib. 3. num. 310.

la obediencia] Como al vicio de la inobediencia, peste de la Republica. Esta es la cola que tiene Dios que mandar de mayor importancia, la obediencia de sus Principes, Eclesiasticos, y Seglares; y aun añade, que los eruditos, y sôfistas antiguos, en aquellas sus fabulas doctas, cuyo fin quito reprovò el divino Apóstol, fingieron, que la obediencia, para con las leyes divinas, y politicas, y para con los superiores, era muger de Dios Jupiter, y que avian tenido por hija a la felicidad, de donde infiere, que el que no obedece, no tiene que preguntar la causa de las desdichas.

Div. Paul. 1. ad Timoth. 4. 4.

Tal concircunstancia tiene el vicio de la inobediencia, que suele delinquir en el vn hombre solo, y hazer daño gravissimo a muchos. Esto sucede en no guardar vn orden vn General; vn instruccion vn Magistrado; vn precepto, y norma vn hombre publico. Asi, que esto tiene de contagio, que la enfermedad particular cunde a todos los demas. De vna inobediencia sienanen los otros los ecos, y las desdichas. Quantos testimonios respetan esta verdad de los libros, sacros sean, ò profanos? Pecò el Principe, desobedecio el Rey, castiguen a los vassallos, dize el Señor; desobedecieron los vassallos, castiguen al Rey, y al Principe. Del primer caso son testigos setenta mil vassallos de David, castigados por vn delito de su Rey. El segundo se lee en Josue, y los Exploradores de la Ciudad de Hay, padeciendo la inobediencia de aquel soldado, q quitò vn capote de grana, y vna barra de oro en Iericò.

2. Reg. 24. 10. Jue 8.

La humana inclinacion a ser superior, y mandar, corre vni da con la renitencia en obedecer, si po, por ser superior el hombre,

bre, y por tener subditos, al passo que los subditos retiran el cuello a las coyundas del precepto; tanto, que segun es para algunos penosa la obediencia, parece que ha sido criados. De Dionisio el Tyrano quenta Marco Tulio, que por sus maldades le quitaron los Sicilianos el Reyno, y fugitivo se fue a la Ciudad de Corinto, donde se metio a Maestro de niños, que aun alli no queria estar sin imperio, y consoiava la ambicion de mandar, con hazer subditos a vnos chiquillos, y vna escuela de niños Monarchia; tal es nuestra miseria. Encontròle vna tarde Diogenes, y le dixo, no merecias esta dicha, mas te quisiera mandando a los Siracusas; alli fueras desdichado, con no ser obedecido; aqui no tienes de quien ser superior, y rezelo no trates de serlo contigo, dandole a entender, que entonces tendria tranquilidad, y paz en su animo, quando no mandasse sino a sus pasiones.

Tul. in Tusculan. c. 5.

Bodin. de Republ. lib. 4. n. 220

Algunos hombres estan dentro de si mismos, no se pueden mandar, ni suplicar se pueden ellos; son esclavos de sus afectos en todo quanto les mandan, en vano solicita ser obedecido, quien es vassallo de sus pasiones. Por la ley de la obediencia, dixo Nazianzeno, se conservava lo terrestre, y celestial, y que asi la inobediencia destruiria lo celestial, y terreno; ella desterrò de vna, y otra esfera a los Angeles, y a los hombres.

Nazianzen. orat. 9.

Mucho mas turba la paz al que deve obedecer el discurrir del motivo de los preceptos, que el trabajo que trae al acto de obedecer consigo, fue controversia insigne del Filosofo, q disputò Aulo Gelio [Si era digna de nombre de obediencia la que se executava, disintiendo al dictamen de el mandato] en que no me detengo, dize Gelio, que las obediencias han de hazerse con animo libre, y grato, sin que contradiga inobediencia interior al exterior cumplimiento; y para esto no es necesario subir de punto a la obediencia, ò que sea aquella que llamaron ciega practica del yermo, mas que de los poblados, aunque nunca falran en ellos siervos de Dios insignes en estas, y otras virtudes; ojala manifiestas las razones, y motivos del precepto, se rindan a la obediencia los animos, pocas vezes dexa de estar mal hallado este humano descontento con el precepto: porque es tan delicado el genio, y alvedrio de los hombres, y su cerviz tan poco motigerada, que ni

Aul. Gel. lib. 1. cap. 13.

de seda tiene por suaves los vinculos, ni a la razon se sujeta; si que la tenga por yugo grave, ò leve.

Los hombres buscan motivos como no vivir en paz dentro de si, siendo tan gran yerro ser indociles con lo inexcusable. Los naturales mandos, ellos tienen vna inata cõplexiõ de ovejas; la espereza mas feroz de los indomitos se banara de suavidad con la luz de la razon en el precepto, y la fugaciõ, no ay que buscar delicias de amables: el amor dize igualdad, y de quien mãda al q̄ obedece; no la ay, si he de obedecer aunque no quiera, mas vale querer luego. No sirve de otra cosa el desagrado, y resistencia, que de doblarme yo mismo los preceptos; si el que manda alguna cosa, tiene potestad, tãbien la tendrã para mandar sobre la replica. Suelen las excusas, ò las replicas ser inobediencias honestas; empero fundada la excusa en razon, al cargo, ò al precepto, es de derecho de equidad, como dixo Vlpiano, y fino se admitiessẽ, ò fue tan dispotico, y absoluto el mandato, dixo Trimegistro, que era especie de tirania, hazerle totalmente exempto de la inmunidad de la excusa justa. El precepto, por superior que sea, deve tener piedad, y justicia, y assi merece obediencia, segun lo que dixo el Apostol; mas si fuesse impio, ò injusto, serã virtud la inobediencia, y la obediencia vicio, sobre que discurriõ Altusiõ. Con delgadeza, y altura discurriõ Seneca, aconsejando la prõptitud al inobediente, y dandole motivos, como en obedecer, libraria su paz, y facilidad; habla cõ todo genero de personas; a quien se dà algun orden, ò precepto [Pernicioso es (dize) la autoridad insigne a qualquiera que sirve el poco sustinimiento en la obediencia; toda aquella indignacion la aumenta el tormento, y el vicio de la inobediencia; y al passo que en ella se haze contumaz, experimenta en si mas sensible el imperio; bien assi como la fiera, que cayõ en el oculto laço, que mientras mas lo sacude, mas se aprisiona; y del mismo modo las aves; a quiẽ encarcelò la liga, quando con vno, y otro batir de las alas, quieren libertarse impacientes, atan las plumas, que no ay en esta vida yugo por leve que sea, mas pesado, que el que vnze el cuello de quien se le ofrece repugnante. Vn alivio ay en la vida a los mayores males, que es padecerlos, y no ser inobedientes a las necesidades que producen.] Hasta aqui el hazioso sentir deste Filosofo,

L. i. ff. de va-
cat. mun.

Ad Efes. 6. 1.

Altus. c. 38.
100.

Senec. lib. 3. de
ira, c. 26.

fo, que si el practicar por Dios lo que discurria, fuerã mas feliz, y Christiana su Filosofia [Vn alivio ay en la vida a los mayores males (dize) que es padecerlos, y no ser inobedientes a las necesidades que producen.]

Punça Dios cõ el aguijon agudo del dolor, y de la enfermedad, y recalitra el vicioso inobediente con la impaciencia, fino con el despecho, y exasperacion. Los trabajos, y los males se han de sentir, que para esto los embia Dios, para lograr el efecto que produce el castigo, que es la enmienda, mas no se han de desechar con la inobediencia.

Discurriendo por los estados del mundo se hallarã, que a nadie le falta dueño; assi lo advierte S. Pablo: porque las sillas mas supremas no juzgadas de nadie en el, son subditos de la razõ; este es Prelado de todos: los vassallos tã poco puedẽ dexar de obedecer a Dios, y a los Principes; el moço, al viejo; el hijo, al padre; el criado, al señor; el discipulo, al maestro; el espiritual, al Confessor; el necio, al sabio. Assi, que en esta ley, y voto de obedecer tiene todo el mundo reglas de religion; componese de subditos, y superiores, con que la inobediencia a todos deve ser odiosa, pues a todos abraça; y llega la virtud, su contraria, y con qualquier motivo menos honesto, con que se relaxe este orden vniversal de religion en las Republicas, se destempla la armonia de las criaturas, que acordemente templò Dios este grande instrumento, el mundo con la llave de la obediencia, para que no oyessẽ del cesa disonante.

Con el sentimiento, y ternura que se quexa el bienhechor del desagradecido; el Padre, de la deshonestidad de su hija, de su nobleza escurecida, y violado honor; el amigo, de la falsedad de su amigo; el poderoso, de la infidelidad de sus hechuras, del malogro de sus confidencias; el pretendiente, de la dilacion de sus esperanças; el pariente, del desden de su pariente, fuera nunca acabar traer a la memoria las quejas de los humanos; empero que pocas vezes se considera, que en perdiendo la obediencia a Dios, no ay mal que no se figa, y derive deste vicio; y assi se hallarã, que no ay bienhechor mas puesto en olvido, ni mas ofendido, padre, ni amigo mas desobligado, ni Principe mas mal correspondido, ni superior con mas quejosos, ni dueño mas mal servido que Dios,

Ad Rom. 13. 7.

Dios, y que menos se quexe; no ay ordenes menos obedecidas q̄ las del Señor, ni enojos, ò castigos mas provocados, ni executados menos por inobediencias; con que para seruido es el mejor, y para acomodarse en su casa por criado de escalera abaxo, antes que en la de los Principes temporales; no porque en ellas no pueda ser Dios seruido, como lo es su divina Magestad en muchas, ni la eleccion a vn estado priva la bondad que huviere en otro; sino por la dificultad de servir a dos señores; y cierto es no entédemos a Dios, ni el modo cō que se porta con desterrar de las criaturas las inobediencias, y los vicios; parece que nos castiga, y nos ajusta; que nos oprime, y nos enfrena; que nos llaga, y nos cura; que nos ríe, y nos advierte; que nos ataja, y nos detiene; y en fin siempre como vn ayo, lleno de sabiduria, y amor, nos está dirigiendo, y mejorando; que quando parece aprieta, nos ciñe, compone, y conduce a la obediencia.

CAPITULO I. DE LA INMISERICORDIA.

AGENA DE HUMANOS.
Sentimiento comun de Padres, y Filósofos, se dividen sus especies.

EL ser de hombre no consiste en llamarlo, ni el tener en lo aparente parecer de humanos, es ser hombres, no se puede entrar en el destierro deste vicio, ni en la profecucion de disculpo tan de veras, sin la gravissima autoridad de S. Juan

Div. Chisosto.
homil. 4. in
Matth.

Christo no. Hombres pecadores ay, dize el santo, que tienen la ferocidad del leon; la soberbia del toro; la rabia de la vivora; la emulacion del camello; la sensualidad del cavallo; la voracidad del osso; la gula del mulo; la afuicia de la raposa; y en acusar

far a sus hermanos, y surpan su officio al Demonio. Qué tendrán estos de humanos? Ni bien deven contarse entrē los hombres, porque no viven racional, ni misericordiosamente, ni entre las fieras, porque no son fieras. Tan significativamente se quexa el santo de el estrago que haze la inmisericordia en los coraçones comprados con la sangre de Christo, de quien es prenda nativa el amor, y la seña mas contraria a Dios, y a la humanidad, la inmisericordia.

Para mejor inteligencia deste estremo, esta voz, misericordia, quiere dezir [Dar el coraçon al misero, y afligido] Así lo definió el glorioso Padre San Agustín. De modo, que no se contenta con menos la virtud de Dios, sino cō ayudar al proximo, hasta darle el coraçon, como lo haze su divina Magestad, poniendo en los labios de quien recibe el bocado amoroso de la blanca Eucaristia, y a los pechos en quien derrama la sangre caliente de las venas de Christo su Hijo, si quedara alguna passion, ò inmisericordia; en quien recibe repetidas estas finezas vn día, y otro día, que no se dexen quemar, y consumir de tanto fuego.

Div. August.
de mor. Eccle.
sist. c. 37.

Inmisericordia es, apartar el coraçon del proximo, no hazer caso del, dexarle con su necesidad; siendo este el mayor empleo de la naturaleza, ayudar a su hermano. Esta obligacion nos haze a todos de vna patria; nos haze parientes, y amigos: porque favorecer, y no ser inmisericordioso con el deudo, y despreciar al extraño, dixo Lactancio [Era contra la ley de la humanidad, y despojarle del nombre de hombre.

Lactant. lib. 2.
cap. 13.

Ayudar al necesitado, es officio de la piedad natural, si encomienda con el trabajo vn afligido. Vna pena, ò desdicha de vn miserable intercede mucho con el compaisivo coraçon, como en la lengua Latina, los deudos se llaman con esta voz, necessarij; esto es, personas a quien se ha de favorecer necessariamente. Así los demás, aunque extraños, la pobreza, y la necesidad los haze, necessarios, ta nbien, sin ser deudos, y acerca, sin ser parientes. El necesitado es hombre, q̄ mas proprio apellido, ò parentesco? Del mismo modo es ingrato el pariente que el extraño, y aun lo es aquel mayor. La misericordia, ò biē que recibe el deudo, lo toma horro de agradecimiento. Lo que se presta de devido, no produce gracias; haze razón de la ingratitud. Así, que el favor hecho a los parientes, que se

Se funda en obligacion de carne, y sangre, es preciso limpiarte de esperanças de agradecimiento. La necesidad, y el biẽ que se recibe, solo les pone la obligacion que se ha cumplido en hazerfele, mas no el que les cõstituya en ninguna. La caridad de Christo el iman que arraiga a la misericordia; esta a todos haze, no solo deudos, sino hermanos, que cumplan la voluntad de su eterno Padre; y esta fue la linea esencial de parentesco, que reconociò Christo en su purissima Madre, y sus Discipulos hermanos [El cumplimiento de la voluntad de Dios su Padre celestial.

Vna especie de misericordia hallo impugnada de los Filo-
sofos, y llamada, no con este nombre, sino con el de mercancia, que es la de comunicar con otro, ò la alaja, ò el regalo, porque responda con otro doblado. San Ambrosio dixo, era especie de avaricia, y que tan distante estava de ser misericordia. Esta se ha de exercitar con el necesitado; por esto la corriente crecida del rio se llama, caudalosa, no liberal: porque ofrece, y embia agua al mar, donde ay tanta: participar, y ser misericordioso con alguna niñeria, para coger la usura de el retorno, y à Christo nuestro bien desterrò esta miseria en el q̄ combida, porque le buelva a combidar. No es esta especie de inmisericordia de la que se trata; traginar con la dadiua no es caridad, sino visõneria, y demostracion vacia de benevolencia, ò fingimiento de amistad, dixo Ausonio, y misericordia llena de astucia, Lactancio, y darse a si mismo lo que se embia a otro.

Son las astucias a que se expone la humana naturaleza tan reteras, que no pueden hablar dellas los Autores, sin arriesgar la gravedad; empero nos introducirà en ella Casiodoro. Pusa vna malicia, ò misericordia cruel, de quien ha prestado algun dinero, y dilata el pedirlo, para recuperarlo con usuras mayores [A quien llama esperas, ò tardanças venales] Isidoro Pelusiota tocò otra especie de inmisericordia, exercitada de animos menos nobles, que es, si han hecho alguna misericordia, divulgarla, quando se deve esconder del mismo que la recibe, como dixo Seneca de Celso, Cavallero Romano, que entrò en casa de Servio, hombre noble, y pobre, y dexò en su casa al descuido vna bolsa de escudos, para que entendieste, que se los avia hallado antes que recibido; con que reduxiò su necesidad, y su verguença inutil.

Si se publica la necesidad, dize S. Isidoro, que el mismo q̄ piensa averia socorrido, la buelve mas sensible: porque acaso con divulgarla, llegara a noticia de quiẽ se holgara della. De esto dava David gracias especiales a Dios, de que no avia dado lugar a que sus enemigos se deleitasen de sus desdichas; y assi el misericordioso no ha de torcer el bien en inmisericordia, ni improprio, con dezirlo; sino callar, que a esto se obligò quando fue piadoso: porque como quiera que la misericordia es compadecerse de la miseria agena, no es ayudarle a vn hombre necesitado, ser ocasion con el mismo beneficio de averle tenido en menos, manifestando su necesidad.

Fugitivo dexè arriba vn numero cerca del sentir de algunos Filo-
sofos, contra los que embian alguna niñeria, mas que por comunicacion, ò misericordia, por sembrar, y gozar de la copia que se espera del fruto: y buelvo a el, por no dexar desnudamente tocada la malicia, sin la limitacion de parte de la bondad, como discurre piadosamente Francisco Pico. Muchas vezes es honesto el fin con que se embia vna poquedad. Vn pobre tiene el coraçon tambien capaz del agradecimiento del de vn poderoso, y no la demostracion, ni el poder, y assi suele descansar, ò querer obligar cõ lo poco que ofrece, y embia, como el rustico, que hizo del jarro de agua presente a Alexandro, y el lo acetò a par de fineza; y la viejecita, que en la sinagoga hechò su cornadillo, hallo delante de Dios nuestro Señor riqueza, y gracia. Assi, que en tal caso todo es de estimar, sin torcer la honestidad, y bondad del fin, que se descubre luego en el que està, ò no acostumbrado a negociar. La oportunidad dà precio al don. La niñeria, si el assumpto de la ocasion la favorece, suele ser ofrenda; otra vez la ofrenda es desprecio. Vierte vn poco de agua David, y se escribe por hazaña, y con mucha razon: porque fue el cortesano discreto, y liberal, que se le presentò a Dios, como al otro Rey el rustico. Si se la huviera bebido, verdad es, que la ocasiõ era tal, q̄ fuera para su gusto vn bāquete mas de vn poco de agua, y perdiera este tan grande honor. Assi, que el don grande, ò pequeño recibe quilates del mineral de donde sale. Si de misericordia, y bondad, grãgea valor; si de astucia, ò mercancia, desprecio; y vltimamente la misericordia, y el don con ningun dolor te ma mejor tinte que con el silencio.

Psalm. 29. 2.

Francisco. Pico. lib. 5. c. 3.

L. cum alegas, C. de usuris.

2. Reg. 23. 16.

Auson. lib. 4. c.

5. Antonin. lib.

9. de vita sua,

num. 35. lib. 3.

Lact. in. Temi-

sti. orat. 5.

Casiodor. libr.

12. epist. 10.

Div. Isidor. lib.

4. epist. 159.

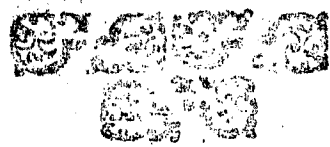
Senec. epist. 3.

Toda la compasion del que prestò algun dinero al menef-
rerofo; del que le ayuda en el trabajo; del que participò con
otro el regalo domestico, se malogra, y envenena despues, si
se publica. Quanto escribe la comiseracion, borra la jactãcia;
y assi el mismo discretissimo S. Ildoro Pelusiota en vna epil-
tola, donde alaba desta virtud oculta al divino Timoteo, es-
piritual, y querido hijo del Apostol San Pablo, le dice, despues
de averle alabado con encomios, que pudierã aplicarse al ma-
yor santo de la Iglesia, llamandole [Modelo de la honestidad,
y templança; silla de la prudencia; exe de la fortaleza; metro-
poli de la justicia; casa de la humanidad; templo de la manife-
dumbre; y para dezirlo todo en vna palabra, tesoro de las vir-
tudes] Y luego concluye en honor de tan gran varon, Mar-
tyr de Christo [Quando dava limosna, o hazia otra alguna
obra de misericordia, era con amor tan singular, que estu-
diosamente cuidava fuesse la misericordia oblcura, y incognita
la benignidad] Y despues añade el santo [Sabia por experi-
cia, que la caridad consistia precipuamente en esta recatada
atencio.]

Div. Ildor. lib.
2. epist. 151. in
laud. Sthem.

Tratò este punto el santo magistralmente, y corto los luga-
res, donde discurre con luz sobrehumana. Funda acerrimam-
te quanto convenga, no desflorar la misericordia con la jac-
tancia, o vanapublicacion, y dice [Que si la limosna, o otro
sfragio hecho por el proximo, participa de ostentacion, no
es hazer bien alguno, ni dexar de ser vicioso en la inmisericor-
dia, si no exageracion de la calamidad, ò necesidad del que
la padece, y pegar vn contagio molestissimo a vna obra santa:
porq se mientras los hombres desian ser tenidos por libera-
les, y poderosos, no dexan de murmurar las agenas miserias]
Hasta aqui el santo. Assi, que el complemento de la miseri-
cordia, y el auxilio, està en no divulgar las socorridas necesi-
dades: porque tantos desprecios se llegan a quien
las padece, quantos oidos participan

las padece, quantos oidos participan
sus noticias.



CA-

CAPITULO II.

REFUTA LA INMUNDICIA
Stoica con la doctrina de los Padres de la
Iglesia santa. Propone otras questiones,
cerca de ordenar la caridad con rec-
titud en lo Christiano, y
politico.

Ve tanta la obscuridad de Cleanthes, y Crylipo, Cabeças
primeras de los Stoicos, que pusieron a la virtud de la mi-
sericordia entre los vicios, porque la tuvieron por passion del
animo, a quien ellos querian que constasse, y se formasse de
ninguna passion, ò alteracion al mal, ni al bien, como si la cõ-
passio humana no fuera ley de la naturaleza, y virtud, que por
tal la aclamò Tulio, y Seneca, que refuta acremente el sentir
de los Filósofos Stoicos, llamandolos obtuzados, y ciegos;
y mucho mas digno de ser agora impugnado de la caridad di-
vina, y del amor mutuo que deve aver entre los hombres, co-
mo tambien es abominada, y concluida su opinion de los san-
tos, y Padres de la pureza de la Iglesia santa, y de la comunion
de sus fieles, para que se vea la metafisica locura de aquellos
antiguos Filósofos, ignorantes de la divina caridad con miseri-
cordia, a quien el glorioso, y prof. indissimo Padre S. Agustin
reprehende, y dice [Si estos Filósofos insensatos tenian a la
misericordia por vicio, por que tendrian a la inmisericor-
dia?]

Tul. de offic. li-
br. 3. c. 5.
Senec. lib. 2. de
Clem. 3.

Div. Augusti-
de Civit. lib. 9.
cap. 5.

Estava este dictamen tan apoyado cõsigo en la antiguedad
ciega, que era dicho vulgar de Plauto [El que no avia de so-
correrle al pobre, porque dandole con que beber, y comer, se
le prorrogava la vida para mas miseria] Assi discurrea aque-
lla Gentilidad Sofistica, sin luz, ni centella de amor del proxi-
mo, y caridad divina, y sin otra razon, ò limitacion, que no

Plant. in trims-
mo.

R. 2

te-

Div. Ambrosio de Abrah. Patriar. lib. 1. c. 2.

Div. Chrysostomo in 1. ad Thesalonic.

Div. Chrysostomo to. 5. Grecolat. serm. in illud salutat. Prisel.

tener pasión alguna, y formar vn animo ideal con votos, y discursos, como dixo S. Ambrosio de las insignes virtudes del gran Patriarca Abraham [Que avia sido mayores en verdad, que la Filosofia avia fingido con sutileza.]

Disputado esta, y resuelto por los Maestros morales, quan honesto es socorrer la miseria agena, vna, y otra vez, y siempre que fuere posible; y dieron razon de dudar algunos hombres, que se ponen a holgacanes, y piacularios, en fee de la agena caridad, y fia su vida de la finca del ocio, especialmēte el q̄ da en aturdido, y languido, entregado vnica, y falsamente a lo virtuoso, si les parece no es ya menester otra aplicacion, este tal infamaria la grādeza de las heroicas virtudes, que son por si trabajadoras. y operativas, y les desaprovecha, si comen vn bocado de pan sin sudor del rostro, como dixo Hildeberto: porque el gusto, y gracia de Dios es oficiosissima. Cerca de esto leo en el gran Chrysostomo, sobre aquellas palabras del Apóstol, que fue persuasor acerrimo al trabajo [Y os pido, y ruego (dize) obreis, y trabajéis, que los Ehtnicos, en viēdo a vn hombre bueno, y sano pedir limosna en nuestra santa Christianidad, se ofendian, y lo censuravan, porque dezian no se les avia de dar de valde lo que ellos podian conseguir con su trabajo] Y mirado el rigor de la justicia, no parece muy reprovable la doctrina: porque la caridad Christiana no es bien haga vagamundos, especialmente si esto fuesse siempre: porque esta, y la otra vez, y muchas vezes se deve exercitar la misericordia con el pobre, y del valido, que tiene ombros para sufrir el peso de la verguença, y por ventura en la pobreza rasca vn freno echado a su entendimiento. Tampoco siento, q̄ al desdichado, y pobre se le haga escrutinio, ò informacion de los achaques. Vn consejo de q̄ trabaje, puede darse tal vez al mendigo a la sombra del socorro; y sino lo cumpliere, a Dios se haze la limosna. La caridad de Christo aprieta mucho, no cabe con frialdades, suficiente es vn Dios para deudor, prosigue el santo misericordioso, y solidamente, aunque despues en otro lugar levanta severo la voz contra la pobreza nacida de pereza, y ociosidad, y dize, que como de facinorosos se deven expugnar las Provincias de mendigos por su floxedad, y pereza; y en varias Republicas ay leyes donde se cuida de esto, cuyas sanciones no tuvo por inmisericordiosas Felipe Camerario, y el prudentissimo Padre Martin del Rio, y Munsterio, y Crespeto en su discreto libro, de quanto deve ser aborrecido el Diabolo, y vltimamente los Emperadores Graciano, Valentiniano, y Teodosio, pusieron ley, referida en el Codigo, que castigasse, no la pobreza, que nace de espíritu evangelico, que esta es loable, y santa; inde trabajos, ò miserias de esta vida, sino la que produce la pereza, y ociosidad de los piacularios, y holgacanes.

Esta esfera de criaturas es digna de mucha lástima, porque las mas olvidan la sollicitud del alimento de sus almas: deve parecerles, que solo con ser mendigos se han de salvar sin pasar por el Purgatorio. Fuera de que suelen ser totalmente idiotas en lo mas necessario, no ha sido ageno de atencion eminentissima este cuidado: porque en la dignissima, y santa Congregacion de los venerables Padres Sacerdotes, llamados los indignos del Salvador del mundo, he visto con caridad singular cuidar deste genero de gente entre otros muchos de invalidos pobres, que alli son amparados, y socorridos espiritual, y temporalmente, fuera de las personas nobles, y illustres de que se compone, que exercitan esta, y otras muchas obras de piedad, y religion. He querido pulsar este punto, por si por ventura se aumentan, y introducen en mas pechos estos cuidados, sacando por conclusion destes discursos, que con ninguna motivo de la vida sea nadie inmisericordioso con su hermano, sino liberal, y caritativo; pues de la infinita liberalidad de Dios se puede tambien esperar, que a estos piacularios, ò mendigos les da que padecer en esta vida, y que no los hara infelices en ella, y en la otra tambien, sino que tomará en cuenta sus trabajos temporales para los eternos descansos.

Antonino descubrió tambien otra especie de inmisericordia, que es añadir con la jactancia caridad a la misericordia; quien publica averme socorrido con ciento, siendo vno, cobra por vno ciento, fuera de caer en el vicio de la paruificencia, que dixo Cayetano, y fue sentir del Angelico Doctor Santo Tomas, pecado, y extremo opuesto a la virtud de la magnificencia. Ay algunos, que a vna poquedad que dan, la tienen por vn gran beneficio, y con ella quieren cautivar la voluntad, y libertad del hombre. Y Lactancio adelgacò la malicia al vicio, y dixo [Peor que todos estos exemplares seria publicar la

Philip. Camera vi. lib. 1. hbr. sub. l. 7. Martin. del Rio 4. Magi. c. 3. q. 5. Munste. lib. 3. Cosmograf. Crespet. lib. 1. de hodie far. L. 1. C. de Mendicantibus. valid.

Antonin. ora. 7.

D. Thom. 2. 2. q. 134.

Lactant. lib. 1. 2. cap. 3.

la calamidad agena, y fingirse auxiliar della] Esto, dize, suele correr entre pretendientes, que al passo que sus valedores se jactan de que en todo son sus hechuras; a este mismo passo los que son ayudados se deshazen, y desconocen el favor, y lo atribuyen a su merito, o inteligencia; esta es del mundo guerra intestina entre parientes con parientes, y amigos con amigos.

La misericordia esta vnida con la caridad, y es con ella vna cosa misma. Fue sentir de Lorca, de Egidio, y de Bañez; y al contrario la inmisericordia, luego indica la poca, o ninguna caridad; aquella da luego señal de piedad, y benevolencia; esta de sequedad, y desvnion.

Que desagradecido, o inmisericordioso es el coracon de algunos humanos, si se parasse vn poco a ver las misericordias de Dios? El impetu que ofrece este argumento de asombro, y veneracion? Lo que olvida el que no se acuerda de Dios? O miseria de los hombres, capaces por si de olvidar lo infinito; incapaces por si de acordarse de lo bueno limitado! Contole el Apostol S. Andres en Acaya las grandezas de Dios a vn Filosofo, y empezando por los Angeles que cayeron, y convirtio la soberbia en Demonios, llego a la creacion del hombre primero, al diluvio, a la Encarnacion del Verbo divino en el vientre purissimo de Maria Santissima, concebida sin pecado original, discurrio por el Nacimiento del Salvador su vida, y muerte, hasta su gloriosa Resurreccion, acabo con el Milagro del Santissimo Sacramento del Altar, y pasmado, y atonito el Filosofo le respondió [Agora te digo, que el que no se acuerda siempre de las misericordias de este tu Dios, que o es Demonio, o bestia] Tal mocion, y sentecia causo en el animo de aquel Filosofo lo que tantos Christianos olvidan, y con lo que no se mueven, ni dexan vencer, ni hazer fuerza.

La misericordia es todo caridad, y no consiste solo en favorecer al abatido, o hazer alguna obra buena al menesteroso; y fue reparo digno de S. Ambrosio. Tiene tambien otro empleo, no menos sublime, que es no deshazer con alguna nota al proximo [Basta vna facilidad (dize) a descomponer vn hombre; empero no basta muchas dificultades a restituírle en su integridad, ni a curarle las heridas de la inmisericordia, executada con él, esta ausente el proximo, y la misericordia.

sericordia del enemigo; o poco afecto suele arruinar su opinion, o no intro ducir su merito.]

Las lagrimas obligan a la compasion, y violentan el favor, dize Seneca, cuyo lugar elegantissimo ato con el del glorioso Padre S. Anonio [Las penas, y llanto escuchado, aunq sea de hombre, traen contigo para mover a lastima encomienda de femenil. Al naufrago, quien le reciro la mano a que se pueda salir? Al preso entre calabozos, y grillos, quien el consuelo, sino pudo ofrecerle otra ayuda? Quien el pedir perdon al pobre, sino le socorrio con la limosna? Quiza recato al desterrado el hospicio? Quien a los golpes, por el temor de la justicia endurecio la puerta al fugitivo, aunque delinquente? Todo esto mueve a misericordia, porque la presencia del trabajo que se ve padecer, excita luego la compasion; empero la inmisericordia contra la fama del ausente, como no ay delante intercession, que acuerde algun motivo a la piedad, se engrassa, y trajando el credito de sus prendas, sembrado en los oidos de los superiores, o iguales delante de quien queda su concepto envilecido, y por esto se deve refrenar mucho este vicio de la inmisericordia con los ausentes, asi en las palabras, como en resoluciones, executadas contra ellos. Asi discurre este retorico excelente; y luego anadio. Que la fama de los buenos, y virtuosos lastima, y hiere donde llega, y obra efectos varios; al que es bueno, pica con la espuela, y introduce deseo de ser mejor; al que es malo, con el freno, y tal vez derrama embidia engendradora de inmisericordia. En fia el inmisericordioso con el proximo ausente, exercita vna locura; por este camino tan nueva, que ruegale enoje con el mismo a la divina indignacion.

La caridad divina, es antidoto q sana toda enfermedad; donde se asomare alguna centella de amor, luego huirá la inmisericordia; la caridad haze presentes a los ausentes, es eficaz intercessora para la compasion de la miseria agena, para las alabanzas de las prendas del proximo, para el olvido a las quejas del [polos del vicio, y malicia, engaños, y quejas.]

El mayor motivo de no ser inmisericordioso, le ofrece el Apostol S. Pablo. El salvarse los hombres, consiste esencialmente en ser Dios misericordioso con ellos; casto, que dize el

Senec. lib. 2. de Clem. 5.

Lorc. 2. 2. disp. 33. de char. n. 9 Egid. Cominc. d. 26. de abt. super natu. num. 3 2. 9 Bañ. 2. 2. q. 30. art. 3.

Bwon. an. 90. a Christ. Nativ.

Div. Ambr. lib. 3. Math.

Ad Rom. 9. 16.

el divino Apostol; que este negocio [no era conseguido del que quiere, ni del q corre, sino de quien Dios nuestro Señor se compadece] de quien tiene misericordia, y le acierta a mirar con ojos propicios; pues si los hombres tienen vn caso, vna pretension, que concluir tan ardua, que es su salvacion, cuyo estribo es solo la misericordia, con que titulo la querrán para si, siendo ellos inmisericordiosos? ni acertarán el camino de pedir la para si, no aviendole jamas andado para nadie, como dixo Santiago Apostol.

Jacob. 12.

CAPITULO VNICO, DE LOS olores, y perfumes.

SV EXTREMO ES VICIO, SEGVN los Filósofos, y Padres. Admitese el medio.

Aristot. 3. Ethi cor. 3.

Lactant. lib. 6. ins. 22.

Eccles. 7. 2.

Nicet. ad Nazianz. orac. 43

LA cuidadosa delicia en el olor, ò perfume, numeran comunmente por vicio, y extremo los Maestros que escriben de virtudes, y vicios, y tocan las malicias del; y lo llevó Aristoteles, y siguió Lactancio Firmiano, y dixo [Que la inclinación a vestir olores, y el deseo de ellos, como los propios perfumes por fueran peligros, y laços, que introducen en el animo incentivos de deshonestidad] Y siente tan mal deste exceso, que dize [En toda su vida se halló avifado, sino asfaltado del olor que se adelanta, mensagero del que le trae, que no fuese persona de poco caudal, y que pocas vezes se vio hombre serio, y grave có este genero de extremo] Y no distó deste sentir el Espíritu Santo, diziendo [Era mejor la buena fama, y nombre, que los vnguentos preciosos] Rigida censura fuera reputar absolutamente vn poco de buen olor por vicio como diré despues. El exceso está en la declinacion al extremo, como reparó Niceto, que el Emperador Conmodo vsava de excesivos olores en tiempo de contagios, y tomó de alli tal habito, que se quedó con los cōtagios de los sobrados perfumes,

mes, porque no hubo obscenidad a que no le despenasen estas delicias; en ellas vsava de olores, que tambien eran peste, porque como el ayre corrompido la ocasiona en los cuerpos, así el ayre venenoso del perfume corrompe, y apesta las almas.

Senec. epist. 108

Son varios los fines de este vicio; suele exercitarse por singularidad, y porque es vicio de quien lo coltoso excluye a la plebe, dixo Seneca [Que deste riesgo mas se libertava el pobre] De tal calidad es este exceso, que se aspira a él, y dá aprecio, como si fuera virtud, vnas vezes es vanidad, y no delicia; otras medicamento.

Clem. Alex. ad 2. Pedag. 8.

Clemente Alexandrino le reprovó tanto, que se resolvió a disminuir la piedad de santa Madalena, quando vngió con los olores los pies de Christo, que hasta entonces fue pecado. ra [De verdad, dize Clemente, salva en su lugar la gloria que esta santa muger mereció, alabada por la misma boca de Christo; empero registrada la accion a los ojos del vulgo, que el estudio demasiado de la guarda del olor, y perfume, no dexa de estar sugeto a censura, y reprehension] Hasta aqui el lugar traducido mas lentamente, y menos significativo.

Plin. 13. 13.

Dixó Plinio el Primero, que este extremo de olor no solo le cometia el que anda con los olores, sino quien se los huele; y añadió discretamente. Quien se viste, y adorna de piedras preciosas, se luce, y las dexa a sus herederos, y el vestido tambien le goza, y passa hasta que se rompe; ò envejece; empero los olores, con ser tan costosos, que vna libra de ambar vale muchos talētos, y el peso se desmenuça en onças, y adarmes, porque escandalizan las libras, parece que tienen vida sensible, que en dexando de respirar, espiran, hasta en esto parecen a los humanos, que todos los hombres del mundo mueren de la enfermedad, de falta de respiracion; y despues de todo, el que los trae, no los huele; tanto se cuesta a vn perfumado el gusto ageno.

Muy favorecida hallo esta opinion de casi todos los Maestros morales, cerca de reprovar los olores: y cierto es, mirado sin ninguna acrimonia, sino a la luz, y flavidad de la razon, y sin ninguna Filosofia academica, que vn hombre fragante huele a lascivo, mas que al aroma, parece que el perfume le grangea concepto de menos puro, y de mugeril; y

pocas vezes se mira sentado a la mesa del Altar de Dios vn perfumado; desvalido me sintiera en la introduciõ deste dictamen, sin la gravissima, y solida absolucion de S. Iuan Chri-
sostomo, que en diferetes lugares ratificò el juicio que hizo, calificando los olores por vicios en la homilia de Laçaro re-
suscitado; que quien escribiendo sobre vn sepulcro, donde
estava hediẽdo vn cadauer, fue deste parecer; mucha fuerça le
hizo el dictamen, y lo siguiò San Ambrosio sobre el Evan-
gelista S. Lucas, donde claramente enseñò ser de hombres lu-
juriosos, ò no ser de hombres el olor, y perfume; y S. Grego-
rio Nazianzeno, y S. Cyrilo dizen lo mismo.

Div. Chri-
stosto.
hom. de Laz. ar.
hom. 2. in ad Ti-
moth. in cap. 7.
Luc.
Div. Ambros.
orat. 18.
Div. Ambros.
Luc. c. 7.
Nazianzen.
arg. 18.
S. Cyril.

Conferia estos assumptos vn dia con vn cortesano, y repli-
còme; pues sino hemos de oler, ni vsar de los sentidos, para q̃
son? Y respondile, que para vsar bien dellos, no los organico
Dios su divino artifice para su ofensa, sino para gozar con tẽ-
plança de los bienes que reparte, con tal decencia, que no se
opongan a sus preceptos, ni se induzgan bestiales delicias; pa-
ra esto dexò en la razon tantos frenos.

No obstante todas estas doctrinas de los Padres, y Maef-
tros, que son ciertas, y venerables, se deve apartar la virtud de
las tinieblas, en que la embuelven los vicios con extremos, y
superfluidades: porque separando lo nimio, a ningun hombre
cuerdo, y virtuoso parecerà mal el buen vso de algun buen
olor, no solo de qualquiera perfume para gloria, y honor de
Dios, que esto es santo, y magestuoso; empero se ha de apro-
var, y especialmente quando se aplica por via de medicina, y
decente ornato. En algunas cosas destinadas al culto de Dios,
solamente se ha entrado la profanidad, como deziamos en el
capitulo de la cortezia: porque del olor, y el humo, solo se vsa-
va antiguamente en àquella gran casa de Dios, de cuyos espe-
ciosos faults solo han quedado las memorias. En el Templo
de Salomon avia vn Altar principal; llamado, del Timiama,
que significa, holo causto, era cubierto de oro, y de madera de
setyn. Estava en el arca del Testamento, y alli se quemavan, y
ofrecia a Dios incienso, y aroma, como eruditamente lo ex-
plicò el Padre Geronimo Laureto, de la sagrada Religion de
San Benito. Así, que el humo, y perfume era seña de solen-
nidad, y con el se hazia reverencia a la Magestad de Dios, pa-
ra que se repare quanta es labõdad del Señor en darse por ser-
vido

Hieronim. Lau-
ret. in Sylva,
lib. Altar.

vido de los hombres, y la humana miseria, que es vn poco de
humo su grande ofrenda.

Despues se fue introduciendo el olor en cosas profanas, que
no excedia de esfera de honestidad, y así le aplauden algunos
Maestros Morales, como el ambar moderado en el guante, ò
el vestido; el agua, o la pastilla, especialmente en personas no-
bles; con que el mismo Clemente Alexandrino se distinguiò,
y limitò, y dixo [Avia olores sin olor, y perfume sin resabio
de deshonestidad, y q̃ tenian indecencia. Y añadió: Abstrahia
tal vez la de templança, y solian ser antidoto, y defensa de las
inmundicias] Así, que el traer vnos guantes de ambar, vn po-
co de agua en el lienço, ò perfume por vna sola moderada
delicia, por si no es vicio. Esto es mas alivio que inclinacion
a peligros, ò liviandades, y fue sentir de Aristipo sobre Cleniẽ
re, donde se quexò con amargura de los que huelen tãto, que
con su abuso son causa que vna cosa tan buena por si, como el
olor, huela mal.

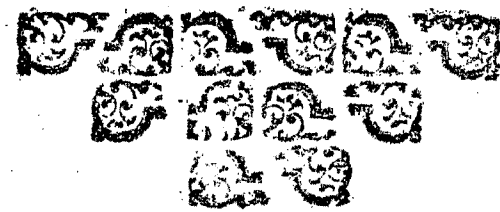
Aristip. sup. Cle-
re, donde se quexò
con amargura de los
que huelen tãto, que
con su abuso son causa
que vna cosa tan buena
por si, como el
olor, huela mal.

Aquellos vnguentos de la antiguedad que embalsamavan
los vivos, ya se acabaron, en estos tiempos mas moderacion
se practica, y esta hallo admitida, y que procede así, quanto a
la naturaleza de ser; ò no vicio el olor en el vso moral, segun
se ha limitado, y distinguido, como afirma Scaccho Miroto;
empero con quien trata de acercarse a Dios, y considerar la
vida, la muerte, y la eternidad, no me atreverè a dilatar
[Christo nuestro bien fue varon de dolores, no de olores]

Scacch. Miroto.
1. Eleochr. c. 17
Marc. 23. 12.
Marc. 25. 8.
Ijaia. 53. 3a

Vna vez que los permitiò en su sacratissimo cuerpo, sir-
vieron mas que de alivio, ò regalo, de murmura-
cion, ò anuncio de su sepultura.

(111)



CAPITULO I. DE LA VANIDAD practica.

VERA DEL ANIMO NO AY cosa en el mundo admirable. Entresaca de los Filósofos, y de la erudicion de los Padres de la Iglesia santa los caducos motivos que hazen vanos, y prueba, que de la Republica Christiana, solo la razon, y la virtud son firmamentos de su politica.

Era hazer vn tratado de todas las cosas, y assi el Espiritu Santo lo cifró en tres palabras; todo es vanidad, dixo de lo temporal, y terreno; empero como se descuellan algunas entre los humanos, se ira tomando las que mas decentemente impugnan los Filósofos Sthoicos, y Ethnicos, y luego los Maestros morales, y Padres, que con la solidez de los consejos enterraron la malicia, y desterraron los vicios. Entre los malos, maxima de vanidad es, que el rico desprecie al pobre, que este de la vanidad es el vicio esencial, q̄ agrega ordinariamente las riquezas, dixo Epiteto con otros muchos, consolando al pobre, vergonçoso de serlo, a quien Seneca tambien consuela, y reprehende, dizele se libra de ser vano, y que no tenga empacho de su miseria [Porque hará en si vna deivergonçada verguença.] Este vicio se opone a la humildad, y a la templança, por lo que tiene de apetito de excelencia para con los otros, y de exceso para consigo, fundase en lo caduco de la fortuna, y las riquezas, dixo gravemente Antonino [Que la mayor silla no tiene silla cierta, ni inmobile] Que como río estan en perpetuo

tu raudal, y en sucesivos momentos las cosas de la humana naturaleza.

Parada miro la consideración de Seneca, que dixo mucho sobre el desprecio de la vanidad de las riquezas. En casa del poderoso se introduce en Roma a reconocer sus laminas, y a distinguir los pinceles de Apeles, o Lisipo, a mirarse en los bufetes de porfido, u de jaspe, a remirarse en los espejos, y en fin donde eran mas las riquezas que se le passavan al descuido, que las que registrava la curiosidad, noto lo mas primoroso que pudo, y empeçò a bolver los ojos a vna, y a otra parte, cò tal sollicitud, que parecia buscava, mas que mirava. Reporòlo el dueño, y preguntòle la causa, y le responde [He visto la vanidad de tus riquezas, aquel retrato del Eneas, y este de Aquiles, y buscava vna imagen de los Dioses inmortales de quien las recibiste] Verdaderamente aviendo en la Iglesia santa tantos trofeos de martyres, que puedē ser honor sus memorias de las casas, y utilidad su vista; quien no tiene por mayor decoro de sus salas el retrato de vn santo, que el de vna mentira sensual? Esta vanidad de las fabulas solo se entendia a las tapicerias estrangeras, o barbaras, mas ya ha cundido a las fabricas, y adornos domesticos.

Senec. de benef. cap. 10.

Combida vn cortesano, preciado de virtuoso, a vn hõbre discreto, y desengañado a ver su casa; mostrole sus pinturas, y laminas, colgaduras, enriofidades, camarines, vidrieras, acomodados retiròs, diferencias de regalos, y vltimamente el hõbre se ausentava sin hablar palabra. Pareciole al dueño el silencio admiraciõ, y preguntòle, dixesse, que le avia parecido? Puso los ojos entonces en vna imagen de Christo nuestro bien, y respondiòle [Todo està muy acomodado, y delicioso, y nada he visto en esta casa en Cruz, sino es a Christo] Assi, que vna, y otra vanidad quedò bien respondida.

No cessa Seneca en este punto [Si me hazen vano las comodidades, en que me acomodan? dize, en que las riquezas, si sobervio! El jardin de que sirve, si le prohibo al que se le enseñò el tacto de vna flor, y le vedara el olfato tambien, si pudiera, porque avaro el vicio no permite mas del logro de su vana malicia; y assi la comunicacion de las cosas no la esciende a otro sentido que a los ojos; y siendo la vanidad, y la sobervia dos vicios tan opuestos a la vida, y humildad Christiana,

Senec. epist. 68.

los

los abraça, y estrecha consigo el acomodado, y poderoso, sin ser para nada necesarios, sino voluntarios males, que se abrigan, y conservan donde no son menester.

Discurren los Filósofos por los fundamentos que ay en el mundo de ser los hombres vanos, y individuan sus motivos, considera Plinio la dignidad de los Magistrados, y de otros que ocupan grandes puestos, y dize [De que pueden elevarse el juez, y el Governador? Porque no son mas que vnos subditos de las leyes, por mas que las opiniones sean nieblas de las verdades] Y si administraren bien sus officios, y dignidades, y subieren desde el grado de la virtud, y bondad a la elacion, serã sobervios, y vanos. Así, que ni siendo buenos pueden desvanecerse, y menos siendo malos, y despues que en las mayores riquezas, y autoridades tienen estas razones dominio, se hazen en los cueros, y prudentes exētras de envidia.

Oyganos a S. Iuan Chrisostomo que cō doradas razones, o con razones de oro convence, quan poco desvanecen las riquezas, y felicidades [Las dichas, y fortunas del mundo (dize) dexan este veneno de la vanidad antes que ellas se desvanezcan; q̄ virtud tienen en si estas palabras, mio, y tuyo; q̄ son? Vozes me parecē. Los que gozan los bienes tienen mas que los demas el cuidado, quieren acomodarse a servir por criados del oro, y las alajas; y los desp̄ de, y hecha de cañi la muerte, sombra son; viento, y lodo todos los bienes desta vida, y no se haltarã de su vanidad mas viva imagen que su misma felicidad; ya estan en este, ya pasan a su heredero, sin ser hijo, ni benemerito; ya huyen de quien los tiene, ya aborrecen a quien los ama, y fugetos a diferentes alichaças, el ladrón los ojea, el calumniador los derriba, la ruina, o el incendio consume, el naufragio ahoga, el descredito los desluzca, la guerra los invade, y la imaginaciō los asulta; a estas, y otras muchas fortunas se exponen las humanas felicidades; pues de que es la vanidad dellas?] Hasta aqui el santo.

Es tan abundante, y cōprehensiva la vanidad de las riquezas, que no avia necesidad de pasar adelante; empero como ay otros motivos de elacion, tocados por los Maestros morales, con agudeza vtil, se discurrirã con eleccion mas decente, sin hazer vltraje a la dignidad de las materias.

La jaſtancia del poder en hazer mal, es vana, y el de hazer bien,

bien suele tambien serlo, aunque pocas vezes se exercita esta vltima especie del vicio, tan en vtilidad del proximo, y otras vezes se vè en el mundo, que motivos de vanidad, son causas de producir buenas obras, no se puede individuar mas esta doctrina, embuelta en general se indica cō el dedo; mal haze el que elige absolutamente la vanidad por precio, que entonces harã daño muy diferente, que quando ella se introduce sin ser llamada.

Todas las glorias de los Príncipes, y pompas de los Magistrados, y poderosos, de los mas acomodados, y ricos, definiò Antonino en vna clausula sabia, y sucinta [A nadie es licito hazer cosa q̄ a Dios no le parezca bien] Dixo, pues, si esto es así, que importa el poder humano? de que se puede desvanecer? [Desde el trono, y las rodillas que le adoran (habla en lo humano Seneca) no ay vn hora de distancia] El poder hazer mal, no lo es, ni es grandeza. Epitecto dixo allã, que lo mismo podia vna muia falsa con el pereçoso, que no rodea quatro pasos para apartarse della; y como dixo altamente S. Agustin [No ay fortuna tan sublimẽ en donde no se reconozca materia de humildad, si vn poderoso està gustoso, y alegre, prosigue, es fralegria de vidrio, q̄ se quiebra de lucida, no ay porque desvanecerse nadie; del viento hazen jaſtancia los hombres, y se elevan con el sonido vago de los vocablos, y superlativos con los Reinos, Provincias, y Imperios; cō las Presidencias, y renombres de augustísimos, eminentísimos, excelentísimos, preclarísimos, y todos los demas, y con las superioridades del mando, y sus delicias, a quienes acechan los cuidados, arruina la vanidad, y minoran los deseos, y desprecian las enemistades, y embidias, que componen vn inmenso patrimonio de miserias.] Hasta aqui la discretísimã facundia del santo.

Y de verdad, si con deseo de agradar a Dios miramos las cosas, veremos bien donde està la vanidad, y donde la felicidad, que mora, y reposa en la guarda de su divina ley, y en los medios de la eterna salvacion. El mundo es amante de los afectos, que resulta de los medios de salvarse; mas no de los medios, y en si no tabarca salvarse quien puidiere. El madero de la Cruz, aunque algunos quieren valerse de el, tiene espí-
mas, y por no padecer vn poco, se ama mas el naufragio que la

bien,

Plin. in Prefat.
lib. 4.

Div. Chrisost.
lib. de Virginit.
cap. 68.

Antonin. lib.
12. n. 10.

Senec. epist. 113.

Epitecto. apud
Arrian. lib. 3.

14.
Div. Augustina
de Civit. 3. lib.
4.

ta.

tabla; quieren los hombres asirse en las tormentas de tierra desta vida, al cordon de seda de sus delicias, dignidades, y opulencias, no a la espada de la mortificacion de la ley; y que despecho huvo tan loco jamas, que en la borrasca no juzgò por suaves valedores los filos de vna espada a que asirse?

Passando adelante la consideracion, sobre disminuir la razon de vanidad al poder, dixo sabiamente Salviano [Los q̄ son mayores en la potestad, s̄n menores en la humildad] Así, que aquel es prospero, que es en la prosperidad humilde, como el que es fuerte en la tribulacion; empero acudo a S. Iuan Chrysostomo para enriquecer de vna vez estos numeros, sobre aquella sentencia de David. No confiesen los Principes del mundo, que no tienen salud, discurre altísimamente, y dize, que los poderosos, aunque mueran en vn mismo instante que los demas del pueblo, mueren antes. En doliendo le la cabeza al poderoso, en faltandole la salud, se le muere en vida el poder. Enfermando el Principe, es aguero, y no Principe; pocos tratan de curar del, sino de si] prosigue el feracísimo talento del santo difícil, y profundo en esta materia.

[Que es el poder humano, la Magestad, y los estados, y los mandos? Vnos hombres, a quien hizieron superiores por permission mas alta los votos del pueblo; aquel es Principe, que lo es, no al que se lo llaman: porque del modo que el mayor Rey del mundo no puede hazer a vn hombre sabio, ni gr̄a Letrado, ni Medico, así el Pueblo no puede tampoco hazer a nadie buen Principe con sus votos: porque este nombre, Principe, y sus ocho letras, no le hazē sino las virtudes. Pongamos exemplo en vn Medico que tiene platicantes, discipulos, instrumentos, y medicinas para curar los enfermos, sanarlos con los instrumentos: ¡no sino con la ciencia, y el arte, y sin ella no solo no curará, empero le serán los instrumentos dañosos, pues con la verdad ruidosa del arte, ò ciencia, ò no sabiendo vsar de los instrumentos, echa a perder lo que no destruyera sin ella; demas, que en la naturaleza de la medicina no està solo vinculado en ella el acierto, y la salud, sino en el arte tambien con que se aplica; y en no concurriēdo esto todo, se corrompe, y desordena. Pues así es vn Principe, tiene instrumentos para gobernar, voz, ira, Magistrados, estados, justicias, dignidades, premios, castigos, ado-

adoraciones, y alabanzas, medicinas en las leyes tribunales, oficinas, discipulos en los soldados, y ministros; empero si no tuviese arte de curar, que importaria todo?]

Ay en todo genero de esferas tantos gloriosos exemplos, que junta a ellas, la mas altiva vanidad se halla en grado muy inferior, a quien desvanecerà lo que escribe, si lee algo de lo que està escrito [Si piensa en lo que ignora] como repetia Diogenes, a quiē las hazañas militares, si buelve el rostro a los trofeos de tantos heroes passados, que lo grande de sus proezas se haze mayor con la incredulidad. A quien la virtud, sino puede dezir Iesvs, sin que le ayude el Espiritu Santo, ò si mira los santos que van delante, que parece dexaron mas que para imitacion para assombro sus huellos? Pues de que es la vanidad? Y si no ay pretexto que lo sea, para ser vano, el q̄ lo es por serlo, que será?

Diog. apud Dio.
orac. 2.

Salvian. lib. 5.
de provid. in
fin.

Div. Chrysosto.
sup. Psal. 145.

CAPITULO II.

PROSIGVE EL ARGV- mento.

Dentro de los mismos conocimientos de la instabilidad de las cosas, se alimenta nueva especie de vicio, que es hazer vanidad de no ser vano; y esto es convertir en enfermedad el remedio, y hazerse el hōbre incurable, dando apices a los vicios, la malicia no descansa, hasta que con el aumento se labra vna esfera de viciosas metafisicas, endiando con delicadeças, y fines los remedios de las virtudes. El desprecio de la vanidad se ha de mezclar con la humildad, y dar a cada vno la veneracion que se deviere; y pues es dadia tan varata, importa ser tambien liberal con el que no se le deviere: porque no es bien hazer a nadie menor con la mengua de las estimaciones.

Buelvo a S. Iuan Chrysostomo, que siempre es su memoria plausible [La esfera de lapidarios, y mercaderes de las Republicas del mundo, dize, no es vana, sino buena; estos venden

Div. Chrysosto.
tom. 5. de insti-
tutend. homin.
secund. vit. est.

el esplendor, mas no le consumen; empero quien le compra se le pone, y rompe, pues es mas deshazer lo bueno que conservarlo, de que es la vanidad? Si del lucimiento, que vtilidad, que gusto dexa lo que vnavez se goza, sino puede hazerfe a aquel porte perseverante; el baxarse del, parece caida; el sustentarlo, precipicio. Afsi, que ò sea temporal el fausto, ò perpetuo, no se escapa del vicio.]

Si el hombre sin merito, ni virtudes mandasse mucho aun en las materias menores, que grangea cõ la vanidad mas que el salario de su puesto la renta de su dignidad; Salustrio responde breve, y vivo [Vn hombre sin virtudes, ni prendas puesto en puesto, no es nada, tiene nombre sin officio, sera Presidente sin prelatura, tiene aquel titulo de honor, y vive huérfano de meritos, adornado de vn luto lucido] Que en sus mismas dignidades, y officios parecen los demeritos hombres supernumerarios: Luego mal caerá sobre esto la vanidad; y si fuere virtuoso, como lo son muchos sabios, y excelentes Magistrados, y Ministros, con las demas virtudes gozara la de no tenerla.

El sabio se retira del vano, è indigno, por no darse en su visita confusa verguença; y porque en los concursos no se defrauden las autoridades de los benemeritos con la licencia, y titulo de la potestad del demerito, que dixo Naçario.

Si los hõbres quando se acuestan se considerará desnudos, advirtieran, como a muchos, lo que visten les haze vanos, y a par de los vestidos, y lucimiento corre el de los acompañamientos, ò criados [Esplendor compuesto de raciones, dixo ligeramente Diogenes; ay cosa tan digna de risa (dize) q̄ muchas vezes tēgan mas falta de criados los ricos, llenos dellos, que los pobres sin ninguno] Quantas vezes la delicia, y habito a ser servido, haze al hombre rico, y inhabil, aun para los precisos ministerios de si mismo? Los faustos de los coches, y cavallos, quantas vezes defacomodan? Ay igual molestia, como no poder salir de casa, sino parecen los criados; y que este obligado el rico a mandar, como el pobre a pedir? Pues de que es la vanidad de tener mucha familia? De estar sugeto, y sin libertad, por las leyes de las delicias, ò vanidades?

Sobre las casas, y Palacios discurre Seneca [Tambien es vacia la inchaçon del gran solar, dize, el aposento donde duerm-

mo es solo mio, en mi casa soy huésped de mi aposento. El Principe mas alto vive en casa de alquiler, della ha de salir vivo, ò muerto; en la sepultura me ha de dar, prosigue, el techo de la posada en los ojos. Al Espiritu Santo, por Nicias, tenemos por primer Maestro deste desengaño [Ay de vosotros, dize, que acinais casas con casas, y campos con campos!]

Al edificio de el alma pocos cuidan de darle entanches, ni accessorias; los mas se contentan con lo poco que ay dentro de si, ni menos con dilatar los fondos del interior, pudieran hermosearle las virtudes, para espacios ilustres de su vivienda, que es capacissima, y lo ocupa todo, que el cuerpo, como dixo Seneca [Solo parece fuyo en lo que yaze] Lo demas, para el todo esta vacío, y hueco. Cuidase de que el cuerpo muera en vn Palacio, y Dios que more en vna choça. Aun no parece ha dexado de ser indigno, quanto ingrato meson con su divina Magestad el mundo. Quien le aposenta en su pecho cada aia, y quien recibe en estos Calices el coraçon de Christo liquido en sangre, para cuyo grã hospedage se dize siempre indigno, vera el hospicio que prepara, si edificio de virtudes para el Principe de las eternidades, ò pasiones, y reaccillas de estiercol.

La jaçtancia de casas, y linages dio en rostro a Dion Chri-
soto no; y dixo [Que los linajudos jamas salian de casa] En la plaça, estan en su casa; en el Templo, en casa; la nobleza es muy digna de estimacion; empero si fuese viciosa, lo noble, y conocido de la heredada virtud, se convierte en conocido, y noble vicio. Suele la nobleza, defengañada de las vanidades terrenas, conservar dentro de la misma virtud precedencias, y delante de Dios no esta mas cerca el dosel que el rincón: El humilde es mas noble en la virtud. Esta materia de la vanidad, y ostentacion tratè, y resolví con sentencias de Filosofos, y Padres en el capitulo de la febervia, donde se puede ver.

Arriba se toca el extremo de hazer vanidad de no ser vano, y quedò impugnada, y agora buelvo a Plinio, que insulta contra hazer vanidad de serlo, que es hazer jaçtancia del vicio; y lo que dixo S. Agustin, q̄ en el mundo se acostumbra entre los viciosos tener verguença de no tener desverguença, sobre que no avia voces por sentidas, que passassen por indicio del dolor. Esta, dixo Plinio, era la cubre de los males, y se

Salust. initio.
lib. 4. de Pro-
verb.

Naçar. in Pane-
gyr. Constantin.

Diogen. apud
Dios. orat. 10.

Senec. epist. 89.

Isaias 5. 8.

Diogen. apud
Dios. orat. S.

Plin. in prefat.
lib. 4.

atrevió a dezir con audaz ofadia de aquellos tiempos [Que aun los buenos, y Egregios reverenciavan los pecados de los poderosos] Indigna sentença de la pureza, y virtud de los buenos. Passan por los pecados los buenos; esto es, no pueden refrenarlos como quisierã, mas no los reverencian, sino aborrecen, aunque amen, y respeten a los pecadores. :

Clem. Alexand.
lib. 2. pedagog. 3.

Escribió Clemente Alexandrino copiosamente, cerca de impugnar la vanidad de alajas domesticas, y otros ornatos, en que dixo ilustremente, que el uso no de hazer modo, sino lo que basta. Comprase tal vez la joya, la alaja, ò el regalo para motivo de embidia, no para utilidad. No se contenta la vanidad cõ estar vigilante, y alerta en la superfluidad del vicio, sino con despertar a otros dormidos, vive el prudente con lo que no le sobra, y el vano se le adelanta en las alajas, ò gastos para exemplares incentivos, que no suelen servir de otros officios, que de murmuracion, singularidad, ò embidia publica, sobre que dixo con harta alma Iuan Altusio, que quantos viciosos, y vanos ayia en vna Ciudad, tantos enemigos tenia dentro de sus murallas. Que amor es este de los mortales a sus aparatos, y delicias, si entendiessen bien, que no han de alcanzar de dias a sus fortunas.

Cap. 23. m. 64.

Asi exclama Clemente con viveza, y propiedad [O alajas sobradas, trabajosas de adquirir, dificiles de guardar, desaproposito para el buen uso de vosotras. Quien bebe en tanta prolija curiosidad de vidros de los Camarines, sino es el polvo? Quien en los barroes donde el artificio aumenta el peligro de quebrarse a la nativa delicadeza, que a vn tiempo brindan gusto, y susto? Las fillas, ò el oro, ò bordaduras las enriquecẽ, ò las plumas, ò el algodõn las nullan, y los vasos, que por sobrados hazen tambien las mesas aparadores segundos; el jafpe, ò evano de los bufetes; el vestido de purpura, rasos, ò telas, que otra cosa es sino de delicias, y embidia publica, argumentos insolentes?] Hasta aqui Alexandrino.

El adorno que pisa los terminos de la superfluidad, dexa de ser adorno, y se passã a vanidad, ò delicia. Esto tiene el mundo por gloria, y por medra, y no estal, como dixo profundo San Agustín [Sino caducos elementos, pues consideradas estas riquezas, y ornatos, como tierra, son polvo, y ceniza; como fuego, abrafan, y consumen; como viento, ayre, y humo;

Div. Augusti.

como agua corren, y passan. Los imperios, los puestos, y las dignidades chocan, y se deshazen. Tambien ay en la tierra borrafcas, y tormentas. En topando con las eminencias las eminencias, se van a fondo las felicidades. Los sustos a nadie perdonan; los rezelos, no ay firmeza, ni comodidad que reserven] Así discurre tan penetrativo el santo, que no olvida a ninguno.

Empero salgamos de los politico, y oygamos a S. Juã Chriftotomo, que empieza en estilo llano consejos llenos [La gloria, y dicha recta (dize el santo) es creer en Dios; en tratar de salvarse, y amar al proximo; el exercicio dela mansedumbre, y dar limosna, que a las orejas del caritativo taladran los ruegos del pobre; ser honesto, y tener toda la hermosura de las demas virtudes, estas llevan al Cielo incorruptible, y a la vista de Dios vivo] Alabanse las alajas domesticas, el jardin, la quinta, el cavallo, esta es grandeza destos bienes, no de los hombres. Pues por que se ha de tener vanidad destos bienes? En la alaja de vn relox, que muestra la vanidad, y no la hora, se gasta el dinero, y en vez de alaja se compra vna disputa? A que de niñerias se rinde la nobleza del animo, que fuera del no ay nada en el mundo admirable? Afectava Neron, que no se puso dos veces vn vestido; y lo que a este hombre se le puede en esto embidiar, es, la paciencia de estrenarlos. Hazia tambien vanidad de que pescava con vna red de oro, y cordeles de purpura, y grana. Estos grandes insignes vestigios, y trofeos vinculò con las demas crueldades de su vida a la posteridad este desdichado.

Sobre la vileza de los apreciõs humanos discurre en vn libro entero Musonio, y dixo entre muchas entresacada esta sentença. Si lo profundo no la buelve escura [Que sera, dize? que apetece lo menos precioso, y rico, si es varon. Los necios, y vanos dan a la opinion estimaciones de verdades] Quantas telas de valor excelente se labran dentro de España, y de Castilla, que es timbre, y honor de las Naciones del mundo; y porque otras son estrangeras, aunque viles, se prefieren. Algo desto alude a aquel error del impio Machiabelo, que

Div. Chriftot.
sup. Psalm. 48.
erm. 2.

Muson. lib. de
sup. lectil.
Plin. lib. 33. 77

Pat. Ribad. lib. 2.
de Princip. d. 1.
cap. 34.

desdichado monstruo, que los hombres avian de llamarse nombres de heroes passados, como Ylises, Hercules, y Aquiles,

les, y Scipion, y otros del Gentilismo, como si en la sacrosanta, y verdadera Pasion de Iesu Christo no huviera invencibles, y ilustres varones en entrabas milicias, que por no colocar a nadie el postrero de infinitos, no nombro agora ninguno. San Juan Chrysostomo responde tambien a este reparo, y visona consideracion del Machiabelo en vn numero arriba referido; a los niños son formidables los nombres; a los Españoles, y especialmente a los Castellanos, ni los nombres, ni ningunas fuerzas del mundo. Y lata, y doctamente le concluyen Orosio, Menochio, y Juan Botero, en que no me detengo, solo digo, que en comparacion del valor, y fortaleza insignie de los Apostoles, y Martyres de Christo, todos los demas, desde los que celebra la mentira del siglo, hasta Anibal, y Pompeyo, y otros como estos, son inutiles, y mácos. Así, que de los nombres no se ha de hazer estimacion, sino de la realidad de las virtudes, y nunca falta en las vanidades de el siglo quien cõservé señas menos dignas, como los padres, que hazen jactancia de poner a sus hijos nombres extraordinarios, pudiendo llamarlos, Felipes, Ioanes, Pedros, o Franciscos, ù otros muchos nombres venerables, y acceptos, y no hazerlos con vanidades odiosos desde la cuna.

De las alabanzas humanas, q̄ es el neectar del mundo; quien se desvanecē? Si nadie supone mas de lo que supusiere delante de Dios nuestro Señor? Si ayrà quien alabe al vituperio por ser el alabado, ò porque le haze falta la falta de la alabanza, y muchas palabras que se nos escapan en nuestro honor, de q̄ sirven de vanidad, y ruina. S. Gregorio dixo con dictamen pia dõs, q̄ quando alguno se viesse oprimido de alguna calamidad, ò sin razon, y atropellado, como lo suele estar el inocente, q̄ podia bien entõces para algun alivio suyo prorrãpir en hablar cõ dignidad de si mismo. Así filofsofael eruditissimo sãto sobre este punto, y sentimiento en sus morales. Esto correrà en quien quisiere aliviarse, porque no se hũdan en el silencio las verdades, ò las razones, como dixo Seneca; empero el que quisiere sufrir algo por Iesu Christo, la mejor solucion que he hallado siempre al argumento del agravio, es la paciẽcia, mas como los santos quieren abrir toda la puerta a las verdaderas doctinas, no perdonan alivio moral a nuestra naturaleza; y así S. Isidoro Pelusiota aprueba el dictamen de S. Gregorio, y trae

y trae aquellos dos misteriosos casos del Evãgelio; el vno del Fariseo; el otro de Iob. El Fariseo se alabò de justo, y recto; y Iob dixo de si alabanzas muy notables, y no menores; tanto, que ponderadas las de los dos, no fue mas precioso el honor que se arrogò a si el Fariseo, que el que publicò de si Iob; y aun bien considerado, este Profeta hablo con mas sublime concepto de si, y mereciò gloria por el; y el Fariseo repulsò, y deshonor, y dà la razon el santo. [Que no tenia necesidad alguna el vano Fariseo de alabarse, ni engreirse sobervio.] Como Iob justo, y santo, atropellado, y oprimido de tantos ahogos, y perseguido de diabólica sinrazon, a vista de tres Reyes amigos suyos, que le insinaron, que sus penas eran venganzas de sus culpas. El Fariseo de vano predicò sus alabanzas, y hizo de si vn panegirico de justificaciones, y sin agraviarle nadie, ni incitarle, condenò al publicano humilde, que le tenia arrinconado, y detras de si; a Iob la vrgencia, y oportunidad de la ocasion, y necesidad le estimularon con razon a hablar en aprovacion de si mismo.

La alabanza propia, no es novedad dezir que es vanã, aunque suele vestir otro color decente, que es el vituperarse a si mismo. Vno, y otro dixo Dion, contenia vicio, y vanidad, opuestos a la generosã, y verdadera humildad, que deve resistir en vn magnanimo coraçon, y al cuerdo desprecio, y poca estimacion, que de las cosas propias engendra, y oponese tambien a la rectã virtud de la verguença. Escriviò en sus primeros años el Doctor Maximo de la Iglesia santa San Geronimo vn tratado sobre el Profeta Abdias, tã misterioso, y discreto el santo, que no parecen primicias de su infancia; segun penetrò, y sondò las profundidades profeticas, llegò el libro a manos de vn Italiano, hombre noticioso, y erudito, que sin conocer al santo le escriviò vna carta dilatada en alabanza, que antiguamente los que se aplicavan a la profesion de las letras, se honravan vnos a otros, y introducian, y asentavan entre si correspondencia; como lo hazia Iusto Lipsio, Tulio, y otros, mas yã no se que temporal ha mudado los climas; en fin llegò la carta a manos de S. Geronimo, y le responde a sus conceptos estas desengañadas, y humildissimas clausulas [Quando entendia que me avian escondido debaxo de algũ estante, ò que para el fuego avia dado a la prensa esta primera

Oros. libr. 3. de
nobil Christian.
Menoch. insti-
tur. polit. lib. 3.
cap. 12. Boter.
lib. 1. de Reg.
Jap. c. 7.

Div. Greg. lib.
22. moral. c. 7.

Seneca. epist. 109

Pelusiota. lib. 3.
epist. 63.

Dio. Chrysosto.
orat. 12.

Div. Hierony.
apud Sixtũ Se-
nen. lib. 3. Bibl.

temeridad de mi ingenio, tuve vna carta de Italia, en alabanza de mis cortos discursos, confieso que estoy maravillado, vos me alabais, y yo me averguenço] Así và discurrendo el tanto con este olor de modestia vergonçosa.

CAPITULO VNICO, DE LA Curiosidad.

TAL ES EL ENGAÑO DE LA vida humana, que en vez de error haze curiosidad de los vicios.

El tronco deste exçesso son dilatadissimas las sombras, y las rayzes no menos profundas. Entre los vicios pusieron sus extremos los Maestros, y Doctores morales, y le descriviò sucintamēte Antonino, y dize [Estriba en inquirir las vidas ajenas, y sus cosas familiares] Y que es tan pernicioso, que produce efectos de murmuracion, y embidia. Dixo Seneca, que la curiosidad era necedad, ù ociosidad inquieta, especialmente la que se emplea en ajustar quantas de los agenos gastos, y felicidades, que para no dexarla jamas se està siēpre errando; empero esta sobrepuja a las demas ramas del vicio, como dixo Plutarco en su opusculo sobre el, donde dize [Toda curiosidad por si sola mana de la fuente de la ociosidad.]

Antonin. lib. 4. n. 11.

Senec. de tranquillit. anim.

Plutare. opusculo de curiositat.

Div. Chriosto homil. 9. in ad Thejalonic.

Plin. lib. 6. epistol. 4.

Idem libr. 5. epistol. 8.

Oponese a diversas virtudes, que se explicaran en sus especies. San Juan Chriostomo dixo tambien nacia de ociosidad, y que por esta parte se oponia esencialmente a la virtud de la estudiantia.

Empieça Plinio a tocar las diferencias de este vicio, y con quien se encontrò primero, fue con el hombre futil, que con palabrillas, y noticias inutiles anda atraido, y engañado, como quien llora de ver vnos afectos mentidos en las fabulas Theatrales; y a esto aludiò en otra parte, quando dixo [Avia

quien

quien se iba a ver mundo, y el Coloso de Rodas, y no avia visitado en su Ciudad los Templos.]

La capacidad humana es angosta; y así, los que dicen son grandes Físicos, y tienen noticias de las antigüedades, y que han corrido el velo a las curiosidades ignoradas [Codicia de saber mas de lo justo] Que llaman los Filósofos, y Morales, y la reputan por vicio, quando la estudiantia, ò cuidado de saber es para labrar el ingenio, y la industria, ò para sacudir la bruma, y claridad del talēto, y tomar noticias de las cosas; entonces es virtud, como notò S. Isidoro Pelusota, porque los hombres conaturalmente desean saber en todas materias; empero en las mecanicas lo reparò Seneca por afecto femenino en los discursos de la vida bienaventurada, y dixo, de via templar el varon prudente esta curiosidad: porque lo demas era andarse acechando disgusto, y buelve sobre la curiosidad de los humanistas, de quien dixo el Profeta Rey [Que Dios los aborrecia por supervacuos observadores de vanidades] Curiosos de noticia, y de fabulas, y naciones, que navegan los mares, ò caminan vna larga jornada, y despues cogen el canfancio por fruto, y así pocas vezes verēmos a nadie medrado por erudito, y curioso. Ha llegado este genero de letras a ser tan infeliz, que son tenidos por hombres no de grāde juicio sus profesores; el premio que tienen, dize Seneca [Es coacervar mirones, y oyentes de los secretos antiguos, y rebolver las ancianas barbaras costumbres, dando passio a otros curiosos, y haziendo espectaculos de los olvidos] Este mal vaticinio dexò Seneca a los humanistas.

Div. Isidor. lib. 4. epistol. 4.

Senec. de vit. beat. cap. 32.

David Psalms 30. 3.

La curiosidad pocas vezes para en lo necesario, luego aspira a lo superfluo, y esso lo haze extremo. Y vno es necesario, dixo vn grande Autor, que lo fue de la vida Jesu Christo, si echara la curiosidad, en que le fuera por tema agradar a su Dios, y Señor lo curioso desta vida, no solo no suele ser necesario, y superfluo, sino nocivo; gastase mucha parte della en aprehēder ignorācias, y cosas inutiles, la sobriedad le pareciò bien para sabida al Doctor de las gentes [No nos conviene, dize, saber mas de lo que nos conviene] Esto enseña la prudēcia para salvarse, y la cuerda sobriedad, y las demas curiosidades no lo son, sino embriaguez, que bebe el animo, llenandolo de lo que no importa.

Ad Rom. 12. 3.

V

A Se

Senec. de vit.
beat. cap. 24.
Senec. epist. 99.

A Seneca leo, que se duele de los cuidados de muchos, en investigar la naturaleza de las cosas inutiles, y hazer luego vn librito dellas, jactase vno que escriuió vn tratado sobre la encina, y otro sobre el guijarro; así arrojan los ingenios el tiempo por la ventana, sin atender que son riquezas, y joyas, las horas, y los dias; esto dezia aquel Filosofo, sin saber en las continuas tareas a que destinar los cuidados de la eterna salvacion. Esta dignidad, y pretension de salvarse, no pueden los hombres dexarla, pena de ser locos; acá en el mundo, el que no se aplica a estudiar, puede ser soldado, ò oficial, ò echar por otras calles, y en fin puede hazer arbitro la elecciõ de su vida, y estado; empero la pretension de la salvacion, es destino inexcusable, y los hombres con el vicio quieren abstenerse de lo preciso, y dispensar en lo que es precepto, y ley; que mayor locura?

Div. Augustin.
Ecc. c. 21.

El doctissimo Padre S. Agustin impugnò tambien la curiosidad, y dixo [Que refrenarla de saber, era gran don de tẽplança] Bien corre esta Filosofia; empero la especie deste vicio, cerca de la curiosidad nimia en saber, no suele ser la mas frequente, mas lo suelen ser otras, que nacen de la negligencia, y el ocio, pocas vezes se sabe lo que sobra, y menos lo que basta. Juntò Plutarco, en su opusculo circunstancias de la humana curiosidad, que ofende su explicacion; mas tocò vna substancial [Pense la guerra, dize, levantarse con las espías, y empero las ay dobladas en la paz] El vezino se buelue atalaya de su vezino, y de valde se haze ay de sus acciones; los buenos, de nadie son espiados, porque no sea agraz en los ojos su exemplo; los malos, que devieran no ser vistos, son argumento indisoluble de la vana curiosidad, y así por escaparse della importa mucho tener buenos vezinos. Sobre vn capitulo canonico, dize vn grave Comentador, que de las seis Ciudades abrasadas, antes que del fuego del Cielo de sus vicios, las dos Adama, y Seboin, se quemaron por la mala vecindad de las demas. Digno es de reparar, que este vicio de la curiosidad tiene eco de virtud, y efecto de perdicion. Ser curioso parece alabança, y no es sino vituperio. Alabança es en el escritor, q̄ libertò del olvido los hechos claros de los virtuosos, ò otras acciones dignas de memoria; que para esto es la observaciõ, dixo Tacito, no para la defectuosa rateria de las costumbres, y

Plutarco. in op.
p. sc. de curiosi-
tit. 1.

Barbos. in cap.
super specul. de
privileg.

vitu-

vituperio serà en el, que se dexò llevar de ella, y oyò murmurar de si, y dezir mal de su honor. Aplico el oido la curiosidad, para oir vn agravio, agradece vn curioso la noticia de quien le dà vn enemigo. Derramo los ojos por curiosidad, y los bolviò a llenar de veneno; con que a vn tiempo brindo, y quitò a su alma la vida mal tan difuso, que apenas avra clausula en este discurso, las que tratarè de los vicios, que no la haga varia las especies de pecados, en que se explye; esto llamo S. Iuan ligera concupiscencia de los ojos, nacida de la curiosidad, que produce sobervia de la vida.

Quantas vezes se turba la caridad con el vicio del curioso, que apura, y solícita saber, si los otros saben, si han estudiado, si tienen, ò no noticias; emprehendiendo vn odioso exan. en que introduzga en la mente del proximo discordia, y en su rostro verguença, a quien reprehedieron con pesada, digo cõ mano severa, y grave S. Geronimo, y S. Iuan Chrisostomo, y otros muchos Filosofos, citados por Theofrastrò, y Euclides, como la curiosidad de inquirir razones a los fracasos que suceden en el mundo, y a otros hechos de la divina providencia; jamas puede aver razon de dudar, por recto, y tanto, en lo q̄ Dios nuestro Señor dispone, y mãda, el mismo hecho es razon de decidirlo por bueno, sobre q̄ discurre S. Gregorio. Ay algunos, dize el santo, que queriendolo saber todo, pasan al deseo de por que motivo, y razon se hizo; que en los sucesos divinos lo cõfirmò por sacrilegio Salviano egregiamente en su libro de la divina providencia [Especie es de temeridad sacrilega, dize, desear saber mas de lo que me dexan saber] Y S. Agustin sabiamente satisface a muchos curiosos, y consuela desta manera [Muchas cosas ay, dize, en esta vida, que permite Dios las sepã solo los perfectos, ò sabios] Y otras cosas que deseamos saber, guarda para la otra, y así no hemos de entender en saberlo todo, ni juzgarnos idoneos para ello, basta saber lo que basta. Otras personas, prosigue, con curiosidades infames se despeñan a consultar al Demonio, para investigar los sucesos futuros, yã del casamiento, ò el fin de la pretension, ò los preñados con que caen en supersticiosos sortilegios, sobre que dize el santo aver observado, que por justos juizios de Dios permitia a los demonios, respondicflen alguna vez lo futuro, en castigo de la irreligiosa curiosidad.

Div. Gregor.
moral. libr. 14.
c. 14.
Salvian. initio
lib. 3. de provi-
dent.

Div. Augustin.
Doctr. Christiana.
cap. 23.

V 2

A este

Sidon. libr. 5.
epist. 2.

Div. Isidor. lib.
5. epist. 2.

A este vicio pertenece el ardiente deseo de acinar libros, y el andar buscandolos por librerias, y almonedas, de cuyo afan se buriò Sydonio, diciendo [Estos amavan los pergaminos, no las letras] Y Bodino desató varios sentimientos aun contra los que solicitassen sus letras, diciendo atormentavan la inocencia del entendimiento. Oygameos a S. Isidoro Pelusiota, con vnos curiosos desta data de su tiempo [Dizenme, empieça con harta discrecion, y gracia el santo, aveis juntado muchos libros, y otros q̄ os hã prestado no los aveis buelto, y q̄ algunos piēsan los leeis; lo mismo hazeis que los logreiros, que juntan, y ahorran trigo, y esperando al año esteril, sustentan polilla; porque si los teneis atados en los estantes, padre, y madre son de la polilla; y así, ò estudiad, y escribid algo, ò no encarezcais la erudicion, que para con Dios no teneis escusa, pues mientras os hazeis rōpedores, ò corrompedores de los libros, ò sepulcro dellos, ocultais desta manera contra la suya, y la publica utilidad, los talentos de sus autores; pues la opinion, y credito que Dios les dio, para que con su trabajo, y sudor vivieffen, y durassen siempre, vosotros se lo enterrais] Hasta aqui el santo.

Esta doctrina deve templanse, y entenderse de aquellos q̄ se destinan a este afan, por ostentacion, y pompa, no de las insignes librerias, que con el cuidado dellas muestran bien los tabios sus grandes ciencias, y estudios.

Senec. de tran-
quil. anim. c. 9.

Seneca no lo olvidò tampoco [De que me sirve, dize, vna, ò dos pieças de libros, sino son tres, ò quatro, sino leo siquiera sus indices, y que tantos Maestros no me consigã por discipulo. Quien ha de aprender de vna turba de libros? Parece agrava la muchedumbre; quanto mejor es acertar con pocos, y buenos, que errar con ignorar muchos; opinion fue de Libio. Era de real animo tener vna gran libreria, mas esto es loable en vn Príncipe; empero no de aquellos que los compran mas para espectaculo, que estudio; como suele el que convierte sus libros, no en instrumentos de las letras, sino en ornato de aparadores; mas a esto dirán algunos, valen mas los libros, que no la vanidad de las pinturas, donde se suele cifra r grande hazienda en vna vara de lienço, vno, y otro suele ser vicio si sobra. No nace tener tantos libros, de nimio deseo de saber, que ya se lo condenaramos, sino de querer igualar cõ

ala-

alajas corruptibles las obras inmortales de sus ingenios, vistiendo con su multitud las domesticas paredes.

He de proseguir hasta apurar este sentimiento. El Petrarca Iluciano, con igual viveza, hasta dos dialogos contra esta nueva esfera de librereros, ni perdonaron al que escribe sediento de curiosidades, anteponiendo lo nuevo, aunque futil a lo solido, y vtil, no ay censura, ni arbitrio que no se estrene en el escritor, que si el tiene por fin la gloria de Dios, nada le empecerã; bastale al que se desvela en escribir algo, que si es malo imprima sus afrentas.

Quando el juntar muchos libros no es por las causas insinuadas, sino por el nimio conocimiento dellos, tomando vna sola material noticia, como ver que tratan, como se llama el Autor, y acomodarle en su estante. Este, que es el mas frecuente, es vicio de curiosidad, y toca el refrenarle a la virtud de la studiosidad, aunque como dixo Casiodoro, la leccion es madre de la sabiduria, y la noticia; empero deste modo es nimio el hombre en buscar libros, y peca en el exceso, y regularmente no le sirven de otra cosa que de curiosa, y vana ostentacion, demostrar en la inutil conversacion por mayor sus noticias. Y así Seneca en el lugar citado no dixo carecia de vicio, sino que se le devia perdonar, ò condenar, y Seneca anda liberal en remitir esta culpa, porque Lypsio, y Pedro Gregorio la condenan.

Y no se puede dexar de reconocer, que la multitud de libros, bolveràn confuso al entendimiento, segun aquello de Seneca [Estudiar conviene lo cierto observado, y solido, los volumenes de vno, y otro autor tienen mucho de inconstante, y vago: el hombre deve aplicar su trabajo a doctrinas ciertas, y criarse con el alimento de aquellos ingenios, si es que pretende asentir la verdad, y direccion dentro de si. El que peregrina encuentra muchas possadas, y lo mismo sucede al que varia libros; no para, aunque llegue al lugar que busca. La comida no aprovecha al que luego la buelve, como tampoco es buena regla de medicina la frecuente mudança de remedios. La muchedumbre de libros distrae el animio, y ofusca el cerebro; quando no se puede leer quanto se tiene, basta tener lo que se estudia; empero dirã alguno, quiero facudir este, y el otro libro, y hazer gallardia de que me acuerdo don-

de

Petrarch. lib. 1.
de remed. dialo.
43. Lucian. lib. 3.

Casiodor. in fine
refat. ad 112.
var.

Petr. Gregor.
sintagm. de Bi-
bliot. lib. 2. c. 15.
Lypsio de Re-
publ. 7. epist. 2.
Senec. epist. 3.

de le puse tantos años ha. Esto es vnutil, y cosa de estomagos ahitos gustar de todo, porque la variedad de los manjares corrompe, no sustenta] Hasta aqui Seneca.

Al varon espiritual tampoco perdona talvez otra especie deste vicio, que es desear gozar deste, ò aquel sentimiento, empieza en curiosidad, y acaba en sobervia, como si alguno quisiere tener revelacion, ò experimentar alguna vision sobrenatural, ò cosa semejante; esta es otra diversa ciencia, donde no se ha de saber mas de lo que Dios, y su divino espíritu quisiere en señalar. Por esto dixo comprehensivamente el Melituo Padre S. Bernado [Que quien se rindiere a este deseo, querrà estudiar, y saber vna ciencia dañosa] No le libra de grosero el curioso, y menos de entremetido; pues que curiosidad con tan gran Señor como Dios no merecerà nombre de osadía, y sobervia? Hasta en la obscura antigüedad era recibido axioma, de q̄ sus Dioses infernales aborrecian a los curiosos. La curiosidad que Dios omnipotente, optimo, y maximo ama en sus criaturas, es el aliño, y pureza de su alma, con quiẽ ha de contraer bodas para toda la eternidad, y lo que adorna destas prendas es la humildad de coraçon, opuesta al vicio de la curiosidad.

Para diferentes especies deste vicio, es el remedio apetecible algun ocio loable, ni el hombre deve ser nocivo con el proximo, ni consigo; la honesta ocupacion digiere a la curiosidad, de modo que en nadie haga presa el ocio, a quiẽ Enodio llamò padrastro de la erudicion, ademas de lo mucho sobre que tiene el hombre que ser curioso consigo, que si se mira hallarà, y verà harto que sentir, sin que le cueste mucho

cuidado, y con los demas puede seguir la sobriedad que aconsejó el Apóstol

San Pablo.



CA.

CAPITULO VNICO, DE LA Molicie.

QUIEN TIENE ESTE VICIO ha hallado un modo de perseguirse con los alagos: la misma possession de las delicias le hará para ellas cada dia mas inutil. Refuta la erudicion Stoica.

NO es lo que suena; ni lo que parece este vicio; tiene otras significaciones; y semejantes, que de tantos achaques enferma el coraçon humano, que dixo Seneca [Eran mas los vicios que los nombres] Y assi, como ay vn nombre de virtud, de quien depende toda virtud, como dixo S. Bernardo, que es la prudencia; assi ay vn nombre de los extremos, que abraça al exercito de los vicios; que muchos dellos son inominados; y este se contiene debaxo desta palabra, molicie, de quantos males adolece el coraçon humano, que se sienten, y se ignoran, sabe el hombre tiene males, mas no sabe los males que tiene. Assi, que este vicio no es el que parece por su semblante; dize como se llama; oygamos a Aristoteles, cerca de lo que vulgarmente se repite a personas muelles.

[El hombre, dize; que cae en aquellos vicios, y turbaciones del animo, contra quien los mas se oponen, y pueden resistirse, y lo consiguen; este es blando, y delicado. Son las delicias cierta molicie blanda, que aunque tiran de la capa no la quitan, sino es que el hombre quiera dexarsela quitar, por no engendrarse defabrimiento, ò dolor cõ el trabajo de la resistencia, como haze el enfermo, y debil a quien imita; semejante es al enfermo, aunque se tiene por bueno, y sano] Hasta aqui el Filosofo egregiamente.

Mo-

Div. Bernard.
tract. ut. de modo bene vivē.
serm. 54.

Tacit. Anal.
lib. 5. c. 3.

Enod. orat. 7.

Senec. de benef.
lib. 3. c. 4.

Aristot. 5. Ethic.
cor. 7.

Molice, no es otra cosa que malicia, y vicio voluntario, que le ama el arbitrio, rendido a la persuasión, como a la fuerza. Este es el hoyo de los sensuales, aquí caen en tierra los de tierra, y corrupción.

Eppianus ad lib. 2
Senec. de ira, c.
25.

Empiezo por Lipsio a individuar las variedades de que consta; las virtudes a que se opone, son la fortaleza, continencia, y templanza, aquel a quien porque le despertó la voz de un criado, o el chumbido de un mosquito pierde con el sueño la paciencia, y tranquilidad, esse vive con molice, como queda Dion Chrysostomo de los Sabaritas, que echaron los gallos de su Ciudad, porque les despertaban con su temprano canto, y Seneca recopila las delicias de cierto hombre de la Gentilidad, que no quiero nombrarle, porque la vanidad de algunos del mundo es tal, que ay hombres que quieren hazerse memorables, y nombrados a trueque de los vicios; dize de él, se embolvía en rosas, y no conocía mas deidad que sus olores, convirtiendose de hombre en almohada.

Dio. Chrysostom.
orat. 33.

La abundancia deste vicio haze pobre la explicacion, por no ofender con lo ardiente de la censura a la dignidad, y al decoro de las materias, mas no dexaré de tocar lo conveniente, reprovado ya por los santos, y Filósofos Sthoicos, y Ethnicos, no han de ser muelles los soldados; la vida militar sabe de robustas bizarrías, no de poltronerías delicadas. También son soldados los que siguen los Reales de la Christiana milicia, pues dentro de cada vno ay vna campaña de enemigos, ostilidad, y certamen de afectos, fuera de las batallas que cada dia, y instante les presentan los Principes de las tinieblas, que por menor conto el Apostol S. Pablo espaciosa, y espaciosamente, que todos como enemigos solicitan en vilipendio, y ultraxe de la vida, y alma, redimida con la sangre de Christo Iesvs, coronarle de victorias, y hazer burla de lo que Dios hizo estimacion tan alta, y atormentar con ultraxes, y dolores, a quien Dios preparó gozos de un Reyno.

Senec. de ira, c.
25.

Buelvo a proseguir con Seneca, hablando con los viciosos de Roma [Mas se corrompen, dize, y turban el animo de los hombres por la blandura de las delicias, que por los males que ocasionan los enemigos del Imperio, a que no se irá exponiendo animo tan fácil, y ageno de la varonil tolerancia que se desatempla de que el otro tosa, o estornude; de que un mu-

fico

fico temple vna guitarra, o se desentone en la fuga, si de que un criado le derrame la comida, o que se le cayesse el vidro de buen gusto de la mano; de que piso vna perrilla; de que le vertio la garrata; por ventura sufrirá este tal con animo generoso el golpe de vna injuria, cuyas orejas se ofenden del ruido de arrastrar vna silla, o del golpe de vna puerta? Como sufrirá un dia que faltó en la plaza pan, ni como llevará otro del verano sin beber, si se impacienta con su criado porque tardó con la nieve? Concluye el Filósofo, y dize [Con dureza hemos de tratar el animo, para ser hombres, para que no sienta, o rechine con golpecitos, sino que tolere los graves, y huya la molice.] Discurre Seneca con gran juicio, y practica agudeza: porque si da en pudrirse el animo de los calos, y afechanças que le asaltan en figura de niñerías con espada, y daga, se haze enfermo de pesadumbres, y disgustos.

Dixo Hipocrates [Los dolores pequeños la naturaleza los despreciava] Que aforisimo para los que hazen de la medicina antojo, como si fuera regalo. El animo no ha de sugetarse a pequeñezes; no ay para el alma achaques que sean pequeños, que es tan noble, que en padeciendo el mas leve, se turba como de muerte. Preguntense al que no es cortejado como desea, que paz tiene dentro de sí? Al delicado, sino se cumple con su antojo, libra la conservacion de la paz de su animo inestimable en el arbitrio ageno; por esso aconseja hazer osadamente Seneca [Que todo lo que se atreve a turbarle, deve despreciar el hombre magnanimo, sin hazer el coracon blanco facil a las accidentales humanas raterías; que le mandan, y desbaratan] Precipiamente hombres de virtud, y que se llegan a Dios, desdoran, sino infaman el nombre soberano de la virtud con afectos irascibles, a que con facilidad nimia se excitan, dando señas claras de que allí no ay firmeza, ni fondo. Así, que deviendo rubricar el semblante empachos de verguença de pecados, y vicios, la explica abundancia de indomitas pasiones.

Que pobre está de razones la consideracion humana! Está en la vida de los hombres el animo tan blando, que no ay golpe por leve, ni delicado impulso, que no le haga hoyo; como padecerá en otro mundo tantas penas, o temporales, o eternas, que de aquellas pocos se escapan, y aun destas también. Pa-

X

re-

rece esto sentir de pluma severa, y no es sino concepto literal de los labios de Christo.

Quien no sabe sufrir nada, ò porqueno quiere, ò porque la mentira, y lisonja no le han dado jamas ocasion de sufrir, ni passar por contradicion ninguna. Este es teatro delicado de si mismo; el se entiende, y se atiende solo, y la relaxacion de su voluntad solo para en la luxuria, y delicia, que convierte a los hombres en brutos, dixeron Dion, y Musonio.

Que le parecerà bien a vn hombre sin razon, sino el no parecerle nada bueno? Como se dize de aquel aborrecimiento vniversal que tenia Thimo a los hombres, le pareciã mal los viciosos, porque eran malos, y odiava a los buenos, porque no eran viciosos.

Quien se apartò de los vicios, suele tener por virtud emplear en secreto en delicias de si mismo; lo que antes gafiava en publico, antes era sensual, agora es muelle; este no mudò de vida, dixo Seneca, sino de vicios. Al delicado, nada le dispenza la molicie; el airecillo le penetra; la vanidad le acatarrã, y el cararro lo defaucia; purpura el vestido, olanda la camisa, y el animo de cera; adolece estando sano de vn accidente, que le enferma el cuerpo, y el alma; no le propone la luz de Dios obra buena, que no se la reprehenda su delicia. Los escrupulos que tienen quien los padece en el alma, traslada al cuerpo; en fin este vicio de molicie es vn ayo importuno, que haze de los hombres niños, y a los delicados muges, y vn perpetuo Medico, recetando veneno, sin tomarle jamas al coraçon el pulso.

Dixo Musonio singulares delicadezas de las delicadezas, y que el que vive con ellas en lo temporal, avia hallado vn modo nuevo de estar quitandose la salud sin estar enfermo, y otro de perseguirse con los alagos. Asì, que vn delicado se irã estrechando en la delicia de modo, que la misma posesion de las molicies, y blanduras le hagan mas inutil para ellas cada dia.

[El propio regalo (dixo Pindaro) producìa mas pesares que gustos, y que eran dos males juntos] Y es asì; a mas hombres ha sido vn vaso frio, y regalado cuchillo, que a otros el de azero; las delicias, y gustos del mundo, hazen en ellos alegres, y tolerables a las maldades, y delitos; la justicia del mū-

do castiga al homicida, y con razon; la de Dios al que se mata a si mismo con las delicias.

Salen desta especie Atheneo, y Musonio, y passan a otra diferente, que la califica por molicie; bien que lo tengo por Filosofia Stoica, ò academica, mas q̄ verdadera, dizen, q̄ traer guantes en el invierno, pulsa en vicio, y aun se adelanto Musonio, lo era tambien el calçado; y Seneca dize, que Atalo fue Rey, y Filosofo, y alabava el modo de calçado, que cubriese solo los pies, y que su inclinacion era la caça especialmente, y en el rigor del yeto vsava del mismo abrigo que en el templado, porque dezia [Solo sobre las plantas, y no sobre los hombres, avia dado al tiempo los Cielos dominio] Y en esta epistola que cita de si mismo Seneca, que instruido del Consejo Filosofico de Atalo, avia vsado toda su vida de vn modo de calçado, que no se sentia por donde caminava, dando a entender, no se avia puesto çapatos, filosofia tan desacomodada, que nunca la oi de Seneca.

En la memoria de los dichos ratos de Diogenes, cuenta Dion, como no se avia jamas puesto capa, ni medias, ni avia cubierto los pies, porque dezia [No eran los pies mas delicados que la cara, ni los ojos, que siendo de tan delicada naturaleza sufran el frio por el habito a andar desnudos] Filosofia poco fundada me parece esta de Diogenes, porq̄ la cara, y los ojos, no estan expuestos a pisar clavos, y guajarros; y como dixo Salviano [Toda esta doctrina destos numeros es subtileza Stoica de palabras, y discursos de academia] Aunque en estos tiempos sean tan dilatados los terminos de los achaques, que no han parado hasta hazer enfermedad a la delicadeza. Otros Autores persuaden mas con su exemplo, que son tantos santos Religiosos, que al rigor del yelo tratan sus pies como sus ojos, por lo desnudos.

Segun la Filosofia de los Maestros morales, no siento, que el adorno sin afectacion, pertenezca al vicio de molicie, bien que dize S. Iuan Chrisostomo, que el exquisito, es argumento de vna perdida voluntad, y asì lo dio a entender el Profeta, vaticinando el justo castigo, que Dios prevenia a los inventores de nuevos traxes, y vsos; de quienes dixo Pindaro [Llenava de delicias, y torpezas la Republica] Sobre que ay estremo no tocado apenas por los Filosofos. Musonio en este pun-

Dio. orat. 6. Muson. lib. de superlect.

Seneca de vit. beat. lib. 2. c. 3.

Muson. orat. 7.

Athenens lib. 2. 1.

Muson. de vestiment. lib. 12.

Seneca. epist. 108

Dio. Chrisost. orat. 6.

Salvian. de provid. lib. 1. 3.

Auson. de ve-
funt. lib. 11.

Cel. Rodigin.
lib. 8. cap. 11.

to impugnó la vana molície de aquel; que en viniendo alguna novedad de aliño, ò traxe, la compra toda, por ser el singular en su adornó, y por hazerse despenfero della. Celio Rodigino asiente contra esta calamidad de los traxes en el sentie-
de Piadaro, y quenta el hecho de vn Rey Cretenfe, que despues que con magnanimidad conquisto vnas Provincias rebeldes, tomó por medio para tenerlos a raya, introducirles, y cebarles en traxes deliciosos, paraciendole que el mas eficaz para corromper sus costumbres, era empeçar por los vestidos. Que les parecerá a los Angeles del Cielo, de quienes son espectaculos los hombres del mundo, ver a qualquiera, ocupada su alma, y sus sentidos en servir a la superficie de su cuerpo; ò a la tez de su rostro? Azia que parte estaran las grandezas de Dios en la mente, ò voluntad desta criatura; tomé el aliño el tiempo, y hombre que le basta, su robar el tiempo, y el hombre.

S. Cyprian. libr.
de disciplin.
honor. pud.

Para desterrar la blandura dió agudos medios S. Cypriano, dixo ilustremente [Que con ánimo esforçado devia el hombre hazerla resistencia: porque que mayor delicia, que la que se experimentava de aver vencido la delicia? Y que no avia mas insigne vitoria, que la que se conseguia de la molície de los apetitos, en donde era el hombre vencedor de si mismo, pues no ay nadie que presume de si tan baxamente, que tenga por facil el ser vencido; y añadió, que mas facilmente fugetava el hombre magnanimo el accidente, ò dolor que padece, q̄ las delicias; allí, lo malo del dolor, es espantable; aqui, lo horrado de la delicia, apacible; allí, mas facil sera pelear cō quien persigue; aqui, mas difficil con quien alaga, vença los miedos, y dexará las delecias] Hasta aqui el santo.

De todos estos discursos, que he hallado sembrados en los Autores santos, y Filósofos, el fruto que cojo es, que el Reyno del Cielo no es conquista de la molície; y el regalo, sino de la penitencia, y mortificación: porque este vicio tiene conexión cō muchos; la gula le fomenta el amor propio, ò caridad nimia consigo le sirve; la ambición le introduce, y le conserva; la sensualidad le abriga, y en fin los vicios son de casta de eslabones, no se hallan sino es encadenados; y cadenas, y grillos saben a prision, y carcel; quié haze delitos, allí vá; quié haze pecados, y no contigue absolucion de Dios, verá donde

po-

podrá parar; bien que la singularissima bondad del gran Rey Dios, todo el año haze tiempo de indulto en su republica a los delinquentes; y así tiempo es siempre de bolver azia su divina Magestad el rostro, y pedirle perdon. Ay algunos hombres, que ya que por su flaqueza adolecen desta, ò la otra especie de vicios, tienen otras cosas buenas, viven en delicia; empero son liberales, con el proximo son sobervios; empero favorecen al desvalido, que como libro (digase así) de Autor condenado, y permitido con expurgacion, tildados sus yerros en lo moral pasan, ni en el levantarse, ni en el caer constantes, mas el que todo se haze vaso lleno del vicio, es brava, y redundante fuerça la de su molície.

CAPITULO I. DE LA MUR- muracion.

LOS HOMBRES ATORMEN-
tados con las felicidades ajenas. Lo que al
murmurador es contento, al censor
martirio. De la doctrina de
los Padres.

LA murmuración de los proximos, ò de sus acciones, nace de la embidia, dixo el gran Basilio. Algunos hombres atormentados con las felicidades ajenas, son tan ignorantes, que lo que al murmurador es contento, y gusto, es al censor martirio, y trata de hazer menos su tormento, con dezir mal del proximo: porque como la bondad que nota, es el torcedor que le affige; quiere desminuir la con la murmuracion.

No quiero defraudar al lector del lugar de S. Basilio; dice así perspicazmente [El que murmura, solo repara, y observa lo malo, para dar a conocer los defectos del proximo, y que por ellos sea conocido, como vsan los malos Pintores, que dibujan vn retablo de figuras, para hazer a vn hombre formi-

Div. Basilio
119

da.

dable, ò notable, con la nariz torcida, con la espalda encorvada, y calumniar las virtudes, que son vezinas de los vicios, llamando al fuerte, audaz; al modesto, infensato; al virtuoso, extravagante; al prudente, astuto; al liberal, vano; al humilde, ratero; al magnanimo, sobervio, y así en todos los otros fundamentos de las virtudes tiene su descanso la murmuradora calumnia] Así es la disposición de las cosas de la humana naturaleza, que los malos aborrecen, y censuran a los malos, porque lo son, y a los buenos, porque no son malos; y los buenos suelen embidiar los mejores, porque les aventajan, y de ahí nace la embidia, y la censura.

Div. Bernard.
serm. 24. in Can-
vic.

Oyremos al Melifluo Doctor S. Bernardo, que definió a vn murmurador con propiedad, y delgadeza [Algunos, dize, murmurar con claridad, otros con disimulada verguença quieren a vn tiempo encubrir, y manifestar la malicia, que no pueden reprimir detrás de sí; otros hazen tégua del sobrecaso, y de estirar la piel de el semblante, y hablan por cada ruga de la frente, aunque muestran disentimiento de la platica apuntada, y así hazen mas creible la nota, al passo que dan a entender al que la escucha, que sale la murmuración de su pecho dolorida, mas que maliciosa; a mi me pesa, por lo que le quiero, se fuele dezir, y se lo he advertido, y no he podido enmendarle; otro, yá yo lo sabía, y de mi boca no saliera; empero pues yá está dicho, no lo puedo negar, harto me pesa] Hasta aquí literalmente el santo, que con agudeza sublime, y salada insulta este mal vicio.

Esta es la sal del Demonio, que en el alimento de las famas ajenas conserva, y haze durable el tiempo de las conversaciones; no ay a los ojos del murmurador diferencia entre la virtud, y el vicio, a vna misma cosa le sabe el veneno de la maldad, que la dulçura de la virtud.

Motivo de la murmuración fuele ser, no solo el vicio inatado que el murmurador adolece, sino el dèleo de complacera a aquel de quien el notado es mal visto, ò aborrecido; no ay medio que no intente la malicia en su provecho contra la justicia, y caridad. Haziendo se los hombres por adelantarse esclavos de las diligencias, como dixo Antiphanes]

Antiphan. libr.
3. 5.

Las murmuraciones no son voces, sino piedras; en su liendo, tarde, ò nunca buelven con la restitucion del honor, e dō-

de

de se hizo el tiro, son de la calidad de hacienda vsurpada, y heridas que no se sanan; y si se curan algunas tal vez, nunca se cicatriza. El veneno derramado por la boca del maldiciente, se empapa en quien le escucha, no se puede despues bolver a enjugarse; así dixo sabiamente Salviano [La conversacion del que murmura, no lo es, sino maldicion; y es de tener lastima, que siendo así, que la maldicion es arma de los agrados, y colericos. Quien murmura mal, dize al proximo quieto, y sereno, como si estuviera enfurecido con él; y de ahí se llama al que murmura, maldiciente.]

Salvian. lib. 3.
de provident.

Platon siguió el discurso, y dixo, que este vicio era de mugeres ordinarias, y que echar vna, y otra maldicion, esto es, notar esta, y aquella accion del proximo, era de animo femenino. Museo lo dixo con mas alma, que entre algunas mugeres menos prudentes, la belleza, y las joyas se provocan a embidia; y que así, el buen parecer de las humanas acciones es cierta especie de gala, y hermosura, que intenta afean al murmurador. Así, que su sexo desmiente el que murmura, y viciopera lo que Dios aprueba, y quiere bien, que es notable modo de portarse con su divina Magestad los hombres, que a Dios Rey justo, poderoso, y santo le pierdan el amor, y el temor, si quier el miedo, vassallo servil del poder, no se reserve a Dios: dura fuerza de obstinacion, y escabrosa determinacion de la ignorancia; demas que en lo que a Dios agradare, no podrá alcanzarle el borron.

Plat. de leg.
lib. 1. 1.

Quien murmura, inventa venganças sin provocacion; y si tiene tan poca piedad, que castiga al inocente, que hará al culpado? Los premios del proximo, tiene el que los nota por agravios; y con tan dilatados filos corta, que alcanza al ausente, y distante, donde hiere sin resistencia. Es fiera tan inhumana este vicio, que come humanos, no se ceba en menos, gusta, y se saborea de los estragos, que haze en las prendas del proximo, sin ira se embravece, y lo mismo que mancha, y afea, come, y rumia.

El que escoge vn medio tan ageno de vn Christiano, que quiere hazerse respectivo para maldiciente, es digno de lastima, y no de respeto; ni de temor. Juzga hazerse formidable, y consigue lo conetible. Dixo Seneca, en persona de Socrates, insignientemente. Qué furor es este de los hombres? Qué natura-

Seneca. de vit.
beat. cap. 18.

leza

leza es esta fuya, enemiga de los Dioses inmortales, infamar con la murmuracion las virtudes, y violar lo santo con la malignidad? Hombres, si podeis, alabad los buenos, y virtuosos; sino podeis, callad, y paxad vuestra vida; y si quereis vlar desta facultad de morderos vno a otro, os opondeis contra la virtud del Cielo, y calumniáis a donde no llegan las injurias; y tened entendido, que el varon de solida virtud sufriendoos, os vencerá. Hasta aqui Seneca, cuya doctrina excelente es escudo para quien sirve a Dios omnipotente, que se le erica luego el pelo, y el semblante del ayrecillo de la calumnia; y como dixo el mismo Seneca de Demetrio [Que era necedad temer, ni sentirse de palabras de embidiosos, o necios] Y alude a lo que dixo Themistio de Aristheno [Que obrar vn hombre, y oyr mal, era cosa Regia.]

Senec. epist. 91.

Lib. 7. num. 31

De mas que se ha de considerar la discretissima, y profunda divina providencia, que quiere tocar a cada vno, y al que se le quebrare en la labor de ponerle, y orrogarle por indigno de su divina Magestad, como hazia aquel misterioso Alfarero q̄ vio Isaias, que admirado el Profeta, que de los vasos que hazia se le quebravā muchos, y los dū señava al monton de los inutiles, haziendose polvo, que arrebatava el aquilon, quiso preguntarle la causa; empero se detuvo en atencion del Alfarero, que era tan respetivo, y venerable, que de sus hechos, era razon sus hechos.

No perdona los escritos quien murmura. Murio Marcial, y quedaron Zoylos; la embidia, y la ignoracia no tienen otro puntal, que la murmuracion; del vicio quiere hazer magisterio maldiciente, todo lo han tocado los Filósofos. Seneca en persona de Socrates dize, que murmurava de Platon, porque pedia dineros por sus libros, dando a entēder eran tales, que no los merecia, y q̄ deviera darlos de valde; esto se dixo de Platon: a quiē no consolara a qualquier sentir de las fuyas, y a Aristoteles le motejavan en su tiempo, avia aceptado favores de los Principes; a Democrito, que no estimava los proceres, y que era gattador, o prodigo a Epicuro; y buelvese contra ellos Seneca, y les dize [O vosotros, que predicais virtudes, sed virtuosos, que es torpeza filosofar solo con clamores; por ventura al que le cortā vna pierna, alaba al Cirujano? Sed buenos, q̄ no he de oir vuestros consejos, sino es q̄ os exi. n. a.]

Senec. epist. 52.

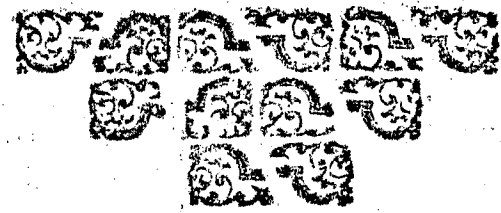
de vuestros vicios] Y en esta vltima sentencia no me agrada Seneca, porque lo que al hombre prudente, y sabio toca, es ser bueno, y levantar del suelo la joya, aunque este en vn muladar. A Seneca responden los mismos Stoicos [Nosotros, dizen, no escribimos de nosotros, sino de las virtudes; no se ha de vivir como vivimos, sino como dezimos que se ha de vivir.]

Hasta claridad tenian estos Filósofos, humildad, y caridad ninguno; y no se deve durar, por asentir con Seneca, y porq̄ es cierto que el que obra contra lo que aconseja, y predicado defengaños, y desprecios terrenos aceha el puesto, y la dignidad, que es leña seca del fuego de la murmuracion, y el anfa de donde prenden aun los templados, y modestos; lo que a estos se les puede embidiar, la fortaleza de los dos afanes, ni perdonan sollicitud, ni fomento para la consecucion, ni callan en la reprovacion de lo mismo que solicitan; como los que compran, y venden: los primeros, dizen mal, y tachan lo que quieren meter en casa: los segundos, dizen bien, y exageran lo que quieren echar della; así se alternan fraudes los humanos, estando Dios presente, y aviendo de dezir a todo el mundo lo secreto, y escondido el dia de la revelacion verdadera.

Porque la ignorancia, dixo Filon, que era la noticia ineficaz de las cosas, dar lindos consejos, y no tomar alguno para si, es ser predicador sin predicamento, a quien llamo el Apostol divino [Gēte entregada a passiones, de nota, y ignominia] No tēgo olvidado a S. Iuan Chrysostomo en la homilia de virtudes, y vicios, dize [Que el que cuida de honestarse con virtudes, no le deshonestara la ignominia del murmura-

Div. Chrysost. hom. de virtut. Co. vis.

dor. De Dios, solo hemos de solicitar las alabanças, que este es el medio de gozar el fruto de las de todos.]



CAPITULO II.

SI ES LICITO PRETENDER Obispos, y de que concepto es digno el pretendiente; segun la doctrina de los Padres.

EN estos numeros he pulsado vna duda substancial, eerca del que predica defenganos, y si pretendiesse vn Obispado con muy lindos medios, de que concepto sera digno, si de santo, y perfecto, ò de hipocrita, y sobervio; si es bueno, ò no pretenderla, y antes de decidir tan grave materia con las autoridades de los santos, se ha de presuponer ay algunas cosas en el mundo, y proposiciones, que aunque en lo especulativo sean ciertas, y indubitables; empero en lo practico se levantan con nombre de casi imposibles. El que tuviere fee, dize el Señor, deslocara vn mote, y le passara a la esfera del mar, sin que le valga ser monte, ni distante. Esto es muy cierto, porq el Señor lo dize, y asi lo ha executado algunos santos. Tambien es de fee, y indubitable, que vn pecador vsurero, y salteador de caminos, y lleno de impiedades, puede en el punto de arrancar el alma de su cuerpo salvarse, y irse al Cielo; asi, que ay otras muchas proposiciones en las escrituras sagradas, y doctrinas de los Padres, que en lo especulativo, son verdades; empero en la practica tienen montes de dificultades, que vencer, y passar de vn lugar a otro con no menor maravilla.

Y asi digo con la autoridad del Apostol S. Pablo, que desear ser Obispo, y pretenderlo por medios santos, y licitos, aunque se prediquen defenganos, y desprecio del mundo, no es intrinsecamente malo, sino bueno; mas dexemos aqui al Apostol, y pasemos a S. Agustin, que dize, lo que es ser Obispo [Obispado, dize, es nombre que significa obra, y trabajo, no honra, ò dignidad; es palabra Griega, y dizefe asi, porq el que es superior de otros ha de mirar por ellos, es su mayor

superintendencia, porq Epi, quiere dezir, sobre, y scopos, intencion; luego la palabra, Obispo, significa sobreentender, para que entienda, que no es Obispo el que gusta de mandar, y ser superior, y no gusta de ser de provecho] Hasta aqui San Agustin.

Con que bolvere al Apostol S. Pablo, y algunos de sus eruditissimos Comentadores, que hazen contra la pretention del Obispado vn argumento, que solo de Dios puede venir la solution, irreprehensible; dize S. Pablo ha de ser el Obispo, donde dixo Alvaro Pelagio era en tiempo del Apostol esta dignidad, escalon del martirio [Quien quisiere ser Obispo, por sigie, por tener aquel honor, y dignidad; este pica en ambicion, avaricia, y sobervia, y la razon es, que el Obispo deve ser perfecto, no entra en religion mas ancha; y presumir vn hombre de si, que es perfecto, es gran sobervia, con que por este medio, ni se puede desear; ni pretender el Obispado con ningun medio.]

Demas, que el Concilio Tridentino dixo [Era esta carga formidable, aun a ombros Angelicos] Para hombres menos buenos, que sera?

O miserables codiciosos! exclamo S. Agustin, Dios ha de pedir a vn Obispo quenta de las otras almas; quien no sabe gobernar vn pueblo de pasiones que tiene dentro de si, como dara queta de los demas pueblos? S. Gregorio realco la razõ, y dize [El Apostol convirtio en asombro la alabanca del buo deseo de ser Obispo, proponiendole irreprehensible. Y añadiò S. Geronimo: No solo ha de ser irreprehensible, esto es sin ningun vicio; empero ha de tener el oceano profundo, y el adorno de las demas virtudes, y esto quiso dezir S. Pablo en presentar para el Obispado vn hombre irreprehensible] En que da aquella razon tan solida, que si el no es perfecto Governador de la casa de si mismo, como regira el Palacio de la Iglesia de Christo, cuya soberana doctrina escribio a Democrito S. Dionisio; y el divino Apostol pide vna cosa, dize S. Geronimo casi contra la naturaleza, porque quien es aquel hombre sin pecado, y sin causa de reprehension? Y ultimamente los santos no acaban de poner espanto, y asombro, si es licito dezirlo asi en la dignidad Episcopal, y en su obligacion, ilustrado su sentir con revelaciones divinas de mucha autoridad;

*Alvar. Pelag.
lib. de planet.
Eccl. 18.*

*Div. Augustin.
1. ad Thim. 3.*

*Div. Gregor.
ad Thim. 3.*

*Div. Augustin.
de Civit. lib. 19
c. 19.*

Div. Bernard.
libr. 4. de consi-
derat. ad Es-
gen. Pontif.

tanto, que dixo S. Chrysostomo, que quien ha de ser Obispo, como vn Angel entre los hombres, deve ser excelente entre los demas, quanto lo son los hombres con los brutos, y porque aquel santo Melifluo, dulce para los demas, y amargo para si, puso vn modelo excelente de Obispos, con cuyo lugar se hara la doctrina mas illustre, provarè a copiarle.

[El Obispo, dize, ha de ser padre, y no señor del Obispado; modelo de justicia, espejo de santidad, defensor de la Fè, exèplo de commiseracion, y de la verdad; de sus ovejas Pastor; Predicador, esposo, y amigo, ha de ordenar a sus Clerigos, refugio de oprimidos, abogado de pobres, esperança de afligidos, tutor de los desvalidos, juez de viudas, ojos de los ciegos, lengua de los mudos, liberal, limosnero, miedo de los malos, gloria, y premio de los buenos, padre de los Principes, moderador de las leyes, dispensador de los Canones, sal de la tierra, lustre de los Sacerdotes de Christo, visitador de los enfermos, y de todo su Obispado, Vicario del altísimo, y Dios del Faraon del mundo] Hasta aqui sabiamente el santo; y sobre el lugar de San Pablo, todos los Expositores sagrados siguen, y resuelven, y de ningun modo sienten, ò califican por bueno, que ninguno emprenda la pretension de ser Obispo, porque dizen pica en gran sobervia presumirse tales, que sean idoneos para obligaciones tan graves.

Es digno de admirar el grande espíritu de los que aspiran, y acetan Obispados en las Indias, q̄ sea su zelo, y el de la honra de Dios, y salvacion de las almas tan grande, que en esta vida parece mueran dos veces antes de la muerte natural; vna, por la mortificacion que trae la perfeccion del estado consigo; otra, despedirse deste al otro mundo, fiando su vida de vna arca de madera en el dilubio del mar, donde es Presidente, y Governador el ayre, mas no està el gran merito en exponerse a estos riesgos maritimos, sino en limpiar el animo de ambicion, peligro a pie enjuto; y como ha avido muchos siervos de Dios, que van a ser martyres, tambien ha de aver algunos que vayan a ser Obispos, empresa de no menor santidad, dize Alvaro Pelagio.

Contra esta doctrina, que es cierta, y verdadera, se levantan dos dificultades. La primera, que con ser vn Obispo limosnero es santo, y aun vulgarmente se tiene esta virtud por com-
ple.

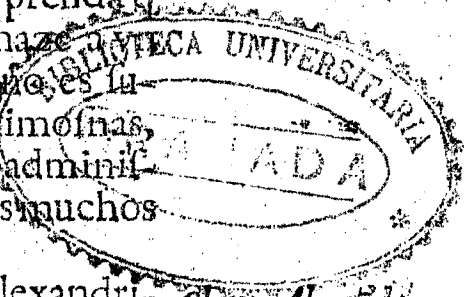
plemento vniversal de el oficio Pastoral; y no se deve dudar ser gran cosa esta prenda en vn Prelado, y que tiene para bueno con ser limosnero andando mucho camino, y la prenda q̄ mas le aclamara Principe de la Iglesia, la largueza haze el animo Real; empero los santos dizen, que esto solo no es suficiente; muy bueno es apacentar las ovejas con las limosnas, mas ay otro pasto tambien, que es el de las almas; la administracion de la justicia, y Eclesiastico gobierno, y otros muchos officios, cuidados que trae el cargo consigo.

La segunda tocò con profundidad Clemente Alexandrino, que es dezir; si esta dignidad es inaccesible, quiẽ ha de ser Obispo? Sino ha de tener de reprehensible nada, quien Pastor de las Iglesias? Quien ha de ir a las Indias? Demas, que la providencia de Dios, justa, discreta, y santa, que proveyò al mundo de todo lo necessario, y hizo gratas a las criaturas aplicaciones de orror, para otras en el estio del Verano açò los brazos del Erreiro, que martillò la ardiente barra sobre el yunque con alternos golpes; proveyò al sombrero, que amasò la caliente lana, entrapada con la humedad hirviendo; al Carbonero, que en su exercicio se hizo voluntario Etiope; pues si para semejantes ministerios, y para los otros diversos de el mundo fue el cuidado de Dios tan provido, para el gobierno de su Iglesia santa, y de sus honores sublime, como son los Obispados, tambien pondria dignos sugetos de tanta obligacion, y querrà, que así como para lo mecanico no falta, tampoco la aya en excelentes varones para las dignidades, y prelaturas.

El discurso de Clemente Alexandrino es cuerdo, y sabio, y verdadero; mas no obstante, la que se ha de atender, es la doctrina Apostolica, que quiere a los Obispos irreprehensibles, y la de los santos, que no admiten su pretension, y la solucion al reparo de Alexandrino la dà discreta, y sabiamente el Emperador Leon, por vn texto de los años de Christo de mil y quatrocientos y nueve [No sea Obispo, dize, el que ruega por serlo, sino a quien ruega que lo sea; y en tal grado ha de estar ageno de dignidad, y ambicion, que se quexe de que le impelen a que acetate el Obispado. El varon prudente, y sabio, si le rogarean no mas, no acetate la dignidad, y solo se valga, y ani-

L. 31. C. de B.
piscop. & Cler.

me

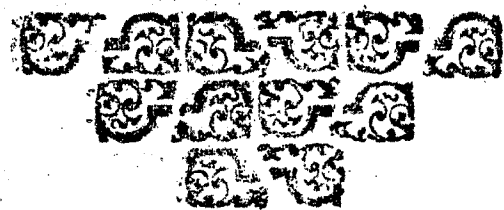


Clem. Alexad.
2. Pedag. 3.

Plat. dialog. 1.

me a la necesidad que tiene de excusarse; y si le quisieren cō-
peler, huya, pues de verdad es indigno de vn Obispado, aquel
que no lo recibe contra su voluntad.] Dize Platon, se mara-
villava Socrates, de que huviesse quien quisiesse ser Rey, y no
me espanto, que las prefecturas pidien prefecturas.

Esto enseñan estas gravissimas autoridades; antiguamen-
te todos, ò los mas Obispos eran santos en todo, iria en q̄ los
Obispados se davan a los hombres santos, y en que los hōbres
se hazian santos con los Obispados, como al presente ay mu-
chos grandes siervos de Dios en nuestros tiempos. Grave exē-
plar no passará la razon en silencio, y menos mi afecto, y ve-
neracion en la religiosissima persona del Eminentissimo se-
ñor Don Baltasar de Moscoso, Cardenal Arçobispo de To-
ledo, proteccion de la virtud, y honor de la Iglesia, dignissi-
mo Prelado, en quien verdaderamente se mira renovada la
antigua Apostolica caridad, y imitada de coraçon la humil-
dad de Christo, y lo que dixo San Isidoro Pelusiotá del santo
martyr Thimoteo, discipulo querido de S. Pablo, modelo de
Eclesiasticos Pastores, de la remplança de la prudencia, exe de
la fortaleza; metropoli de la justicia, casa de la piedad, templo
de la mansedumbre; y para dezirlo todo en vna palabra, teso-
ro de las virtudes. Otros muchos ilustrissimos Obispos pudie-
ra contar tambien, a quienes aunque mi cordedad no nom-
bre, sus heroicas, y excelentes virtudes haze bien nombrados.
Asi, que el sentir de los santos, y Padres es comun, en que no
se deve pretender esta sacrosanta dignidad, ella se ha
de venir, aunque por provision de hom-
bres, por eleccion mas alta.



CA-

CAPITULO III.

EL MURMURADOR NO
deve ser creidor, ni es digno de fee
quien la rompe con el
proximo.

Tiene mucho peligro murmurar; no es solo el de la ofensa
de Dios, bien que de ai se derivan todos. No sabe tal vez
el que habla mal si le escucha algun aficionado; aquel sentirá
la nota de su amigo, esto tro la chismeará al ausente, de don-
de se suelen producir tantas civiles discordias, ser arbitro de
las costumbres ajenas; falsa judicatura, que el juez a vn mis-
mo tiempo acusa a quien está juzgando.

A este vicio toca, dixo Aristoteles la susurracion, que vul-
garmente se llama; quentecillo, ò chisme, de quien siembra
discordias entre dos amigos. Esta especie de malicia, dixo el
Espiritu Santo, le era taro odiosa; y este es aquel disfraçado ve-
neno, que sabe a entretenimiento, y es tan nocivo, que descō-
pone al favorecido subdito de la gracia de el superior; esta es
aquella traicioncilla bien oida del que la escucha, y deshonor
de quien la propone; quiere tal vez el murmurador; y susurrá-
te levantarse con la caída ajena. Oraculo divino destas ver-
dades es el Espiritu Santo con estas misteriosas voces [El su-
furro, y el maldito vil lingue; esto es el que dize lo contrario
en el coraçon; cō el coraçon perturvará la paz de los amigos,
destruirá, y rebolverá vna Ciudad, y vltimamente trastorna-
rá; esto es, bolverá con el chisme al que está arriba abaxo las
casas de los Príncipes.]

Como nuestra estragada naturaleza rueda azia abaxo, con
la propension al vicio; y al poco aprecio de las ajenas pren-
das, aplaude facil al murmurador, y cree los defectos repara-
dos, que tanto reprehendiò Paulino, censurando de faciles a
los que creen al susurrō, librando en la credulidad del chisme

Aristotel. Ethic.
cor. 3. c. 5.
Proverb. 6. 39.
Eccles. 28.

Pvulin. apud
Celsum.

el.

el descanso, y no en el examen, y llama temerario assenso del entendimiento humano tenerse con quien assi la rompe; empero es el mal que toman este genero de vicios fervor, porque se oye vn quentecillo, siendo tal vez pesar, que penetra al coraçon. Lejos està de professar el consejo de Seneca quien le oye solicitandolo, como quien le huye temiendolo.

Senec. epist. 97.

Es tan insolente la murmuracion, que pierde el decoro que se deve al buen exemplo; no tiene lo publico por inmunidad, siempre se exercita manifestamente, ò por lo menos, quando mas secreto con otro hombre, que lo vè, y lo escucha. Los demas vicios tienen respeto a la verguença, y siguen la esfera de la obscuridad, ò tiniebla. Deste, su existencia estriba en que aya quien mire, quien aplauda, y quien escuche; y aun tiene mas esta perniciosa malicia, que la murmuracion, que parece la convierte en secreta el aposento, ò el retiro, tiene efectos de pregonada, especialmente si alguna se dirige contra los Principes, y poderosos, que siempre se deven venerar, y jamas censurar, que es achaque de plebeyos, y el Espiritu Santo adelgacò este consejo de manera, que dixo, que aun dentro de su mismo pecho, sin otra comunicacion, nadie devia hablar menos reverentemente de los Principes, y poderosos: porq̄ fuera de ser indigno, no faltarian los picos de las aves para llevar la murmuracion delante los superiores, convertidos en correos de plumas.

Eccles. cap. 10, vers. 20.

Què lugar de S. Agustin encontrè tan grave; y substancial, y con què solidos consejos persuaden los santos, y Maestros, a que vno de los mas eficaces medios de restañar la sangre que vierte, quien murmura es el no celebrarle, ni aplaudirle, aunq̄ oponerse, es conocido riesgo del zeloso, y prudente; empero el fuego de la murmuracion se ataja, sino le ministra leña el aplauso a el assenso. Traslado a San Agustin, que lo recateava para hazer al lector golosina de sus altissimas discreciones [El q̄ murmura de otro, dize mal de quien le escucha; y si lo aplaude, se permite hazer con su beneplacito vna ofensa: porque se presume, que ha de hallar en el aprovacion la mancha censurada en el proximo. Y que otra cosa haze el murmurador, sino restigos de la iniquidad que nota, ò la malicia que publica, ò añadir conceptos de descredito a las virtudes, ò prendas que cayere] Y lata, y eruditamente S. Efreml se resume, diciendo

Div. Augustin. de verb. Dom. hom. 16.

[Que

[Que las orejas eran los miembros illustres, que abraçavan, y percibian los mysterios de Christo] Y que siendo tan nobles puertas, no devian abrirse, para que entrassen por ellas agravios, y vicios [Que entrambas ofensas haze el murmurador a quien le escucha aplausible] Esta bastava para retirar de vn murmurador la atencion, pues cierto es a no aver oyentes, faltaran murmuradores.

D. Efreml tom. 1. opuscul. de ling. morb.

En vna accion muy especial devieran esmerarse los hombres prudentes, y temerosos de Dios, y amigos de la patria, q̄ es no dar oidos a los censors de las Republicas, y Monarquias, de quien dixo Rosino, y lo tomò de Tacito [Que vno dicitos murmurava por mal] porque dezia mal de mal; de el mismo modo motejan vn Reyno que vn proximo, que frecuente flaqueza humana, ser eminentissima cumplidora de las obligaciones agenas; lo que no le toca, siempre lo haze el censor perfectamente; no ay que impugnar defectos agenos, en nosotros mismos estan las causas. Alla el Emperador Justiniano dixo, q̄ el desprecio devia ser castigo de los censors de los tiempos passados, ò corrientes; y que este genero de gente era vn veneno, que alimentava tambien el cuerpo de las Monarquias, y Republicas. Verdades, y aun dixo Christo, biẽ, y vida nuestra [En necessarios escandalos, y venenos] Mas ay de aquellos, cuya fuerte cayo vacia la parte de ser venenos, y escandalos. Estos son tropas, armas, y sonidos falsos del fin del mundo: porque siempre estan en el vaticinio de que se acaba, aviẽdo dicho Christo, sabiduria eterna, que el padre solo lo sabia, y que de su potencia pendia sus momentos. Quien despacha a este modo de ligeros como merecen, delgadissima, y eruditissimamente Nazianzeno, alli se podrà ver, que no quiere en ningun capitulo individuar mas defectos, y mucho menos donde repraevo este vicio.

Rosin. lib. 4. c. 7

L. 1. C. si qui in per. maied.

Nazianzeno. orat. 26.

Pocos honores dellas son amigos de su patria, que es el color de que se vierten algunos del zelo de sus acierros. Otros piensan, que la murmuracion son los gaxes del descontento, y no son sino el sufrimiento, y la paciencia. Del buẽ, ò mal despacho de la ambicion hazen algunos pendiente el honor, y la repatacion de las Monarquias, que en vno, y otro fuero, ha sido, es, y serà la de España mi amada Nacion, y Patria, y sus Religiosissimos Monarcas, y Principes esclarecidos, desconfiados

Z

res

res de la Fè de Iesu Christo, y amparo, y tutela en las criaturas de la hõra de Dios, triño, y vno, optimo, y maximo, y lustre, y gloria del mundo.

No suelen apartarse estos tales de dezir mal por escrito, y de señalar con investiyas fantásticas expreso el odio que tienen, y a quien le affestan; empero Dios nuestro Señor, que cẽfura, y haze juizio de los libros recto, y santo, escribe en el de la vida, lo que cada vno escribe de las de los otros. No ay modo mas opuesto a la condicion, y bondad de Dios, que querer aplacar a su Magestad con la enmienda de las estrañas, y no cõ la de las propias costumbres. El escribir en comun, no es murmuracion. La quexa de los vicios, que se reprehenden, quiere luego convertir en murmuracion las advertencias Christianas, dichas aun en el mayor aumento de caridad, y prudencia. El impaciente, y vicioso responde luego al dolor, que lo tiene por mas executivo, que no a la enmienda.

Concluire este capitulo; con que el que murmura, puede assentar por constante en su coraçon, que apenas ayra sugeto, de cuyas buenas obras difintiere, a quien no ayra llegado el dictamen opuesto que publica, y que la igualdad de Dios empieça en esta vida a ser tan justa, que pocas vezes hallarà benevolencia con las acciones propias en las lenguas de los proximos, aq̃ella a quien no devieron piedad, y caridad las agenas.

CAPITULO VNICO, DE la Ira.

Necessario es entender, y saber, que las passiones de los hombres, y sus afectos, no son malos, ni el airarse, lo es, ni el odio, la tristeza; ò el deseo; el buẽ, ò mal uso de los afectos, y passiones, las haze buenas, ò malas, tanto, que si fueren bien ordenados, seràn actos de virtud, como dize magistralmente el Angelico Doçtor Santo Tomas; empero quando son desordenados, se oponen a la razon, y se hazen pecados, y culpas, mas, ò menos graves, ligerezas, y imprudencias: distan passiones, y afectos; aquellas son operaciones de todo el compuesto del alma, y cuerpo, que consideradas segun su

naturaleza; esto es, quãto son acciones, y movimientos de la parte sensitiva, que carece de razon, ni son vicio, ni virtud, ni moralmente malas, porque no estan en nuestra mano, ni nacen de razon libre; empero considerandolas en quanto tienen orden a la razon, y juizio del hombre; esto es, en quanto ya fueren mandadas, y consentidas por el registro de la deliberacion, y razon expresa, ò en quanto la misma razõ, y dictamen della, que las deve componer, y refrenar, no lo haze, que es vn consentimiento tacito, ò permitido: en tal estado son ya vittud, ò vicio; ò malas; ò buenas, porque así son ya voluntarias, y participan de luz de razon, y seràn rectas, si se terminaren segun ella, y malas, quando se soltaren, y dexaren arrastrar de la tirazon, y la figuieren, abraçandorendidas la inclinacion de la corrompida naturaleza, y entre ellas la ira.

Los afectos nacen absolutamente de la voluntad, que esto significa esta palabra, aficion, y son de su naturaleza libres, como dize el Filosofo, y el fin a que se terminan, los dà bondad, ò se la quita.

No he de detenerme en refutar al impio Machiabelo, a quẽ gravissimos Escritores tienen respõdido, y convencido, como son, Menochio, el Padre Ribadeneyra, Bolio, Iuan Botero, Sepulveda, y otros. Oponiase este ignorante a la fortaleza, y a la ira justa del valor Christiano, y en esto casi gastò toda aquella sentina pestilẽre de discursos en Tito Livio, discurrendo con embotadas argucias, diferentes sinrazones, y clausulas, sobre que faltava la ira: a que le responden estos Autores, y concluyen sabia, y verdaderamente, y donde el esta, oy le arguirà de modo, que no le favorezca: Tito Livio, ni Tito Vespasiano tampoco.

Asi, que assentado este principio, de que este capitulo habla del estremo, y el desorden de la ira, dixo Dion Chriostomo [Que la ira podia ser locura subita, y defensa de vn inocente] Y esta primera parte aprobò el Rey Profeta, quando dixo [Enojaos, mas no querais pecar] Empieça Seneca a desentrañar este vicio, y dize [La ira es vna passion, donde no ay nada noble, ni grande, y menos es valentia, si passà los terminos justos; quien se enoja, està como possido de todos los vicios.]

El hombre iracundo se haze desconversable, y rezelado,

Aristotel. 3. Ethicor. 3.

P. Ribaden. lib. 2. de Princip. c. 34. Menoch. Institut. polit. 3. Ostor. lib. 3. de nob. Christiana. Bol. de Christia. fortitud. contra Machiab. Ioan. Boter. lib. 1. de Reg. sapiẽt. Sepulved. lib. 2. c. 3. de militaris disciplin. honestat. Dio. Chriost. orat. 8. Senec. lib. 1. de ira, cap. ultim.

Div. Tho. 1. 2. 2. 3. c. seq.

por mas que le muden el nombre, con el color de que es hombre de condicion; si el proximo es maltratado, sea con mala condicion, ò con ira, el mismo dolor padecerà la llaga, ò herida, que causò la espada, ò el cuchillo.

Debe resplandecer en los humanos la afabilidad Christiana; quien habla con el proximo, y trata con èl las materias corrientes, y vsuales, no necessita de reñir, ni quanto se dize, y habla vulgarmente, tiene vinculo de escritura, ni menos obliga ahazer luego para la defenfa de las cosas inútiles tribunal a la porfia. El respeto, y la paz son dos alajas, que andan siempre juntas, no se pierde vna sin otra. Así, que quien cede en lo que no importa, gana dos amigos; el irascible trae para enojarse las causas consigo, no ha menester mas gente.

De grave perjuizio es este extremo al q̄ le padece, y de mayor a quien le dà a padecer; en el primer caso, quien querrà a nadie por superior? Y quiẽ le sufrirà en el segundo? Que olvidado tiene el sufrimiẽto de Dios, el que no se le cae de la memoria la ira, èl gasta en la vida para con los proximos la suya, y Dios la ahorra para con èl en la muerte. La mansedumbre aplaca la condicion de vn monstruo, la ira buelve en feroz la suavidad.

El hombre airado, jamas oyò consejo sano; de ninguno hallarà quien le aplauda los furoros, y entenderà le apruevan, y levantan su razon quando se la ayudan a caer; hazese el iracundo desta propiedad, todos passan con èl, por èl ninguno; con que se va convirtiendo en formidable, y sembrando vn odio tacito en los proximos. El atrepentimiẽto del daño; que causò la ira executada, no es antidoto, que si en tiempo de la irascible se introduxo en vna esfera barbara, y humana, y en la borrosca vltraja, y oprime, despues de roto el vajel es inútil la serenidad; anda el iracundo de dia con la espada desembainada, sin que la justicia le prenda, ni nadie le reprehenda, y es vn soldado civil, que haze de las cõversaciones campañas, y rebeldes a sus amigos; cõ ellos muestra hostilidad, como si le huvieran hecho algun agravio.

Nace la ira de no tener fortaleza para vècerla, y así el airado vive siempre peleado, y siempre vencido; así lo diò a entender Platon descompuesto vn dia con vn criado suyo, y al-

cada

cada la mano para castigarle, en ocasion que entrava por la sala Socrates; y Platon, no hizo mudança con su presencia, antes se estubo desmesurado, y le dixo a Socrates [Merecia le viesse airado, y descompuesto en la plaça de Atenas.]

Como querrà estar entrẽ la candida mansedumbre de los corderos, eligidos del lado diestro de Christo, entre su apacible, y blanco vellon; el hombre iracundo, con la piel manchada de la aspereza del tigre, que la variedad de pecados, y culpas son otros tantos horribles colores, a quiẽ no se haze intolerable la ira de vn vengativo, que toma de memoria, y haze reflexion de los que le tienen disgustado, como si fueran negocios de su conveniencia.

Oygamos a Seneca, que dize sobre este vicio copiosos, y elegantes discursos [Ambito de los vicios, dize, es la ira, y los colericos esta vez me perdonen, porque oy han de salir en publico, y he de definir sus males; sabremos lo que es la ira, si la comparamos con lo insufrible, y detestable. El miserable, y avaro, exercitan vn vicio, quando adquieren, y guardan su dinero, de que pueden vsar bien. El airado, a nadie puede hazer bien, a vnos molesta, a otros haze fugitivos, trae disgustos al padre, iritado con el hijo, divorciò al marido, sañado con su muger; al juez odio con el pleyteante, repulsa al pretendiente, y destemplado con quien no le proveyò; pobreza al criado despedido, al señor bien servido arrepentimiento, despecho al mal sufrido: peor es que la luxuria, esta goza su propio deleite, la ira el ageno dolor; vence la malignidad, y la embidia, estas solo quieren que vn hombre sea infeliz; la ira le haze, estas con el mal del proximo, que le sucediò fortuitamente, se deleytan; la ira no puede aguardar con su vengança a la fortuna; y en vez de amor està sediẽta de vn mutuo certamẽ; en fin trastorna, y vicia la humana naturaleza] Hasta aqui este Filosofo, cuyo lugar es tan illustre, que no necessita de otro el capitulo para abominacion del vicio, y persuasion a la mansedumbre.

Porque no quede desnudo este sentir de autoridad de santos, oygamos a S. Cyrilo [El hombre que se aira, dize, y desenfrena con el impetu de la colera, llega a estar tan inmoderadamente distante de la razon, que embrayecido del suceso menos prospero, concitado de la injuria, y del despecho,

Senec. de ira, 2.
5.

S. Cyril. lib. 2.
in Jul. ad ro. 10.

CO-

Senec. 3. de ira,
c. 59.

como pudiera a vn hombre, le dize agravios al mismo Dios omnipotente, que parece encarecimiento del santo, y no lo es, ojala los juegos, y perdidas dellos con las demas fortunas, no fueran tantos practicos Autores, y evidentes testimonios.

No puedo dexar de pararme aquí vn poco. El hombre que llegó a tan miserable estado, que llegó a declararse por esclavo de la ceguedad, de que lastima no será digno? Al Cielo dize improperios, donde no llegan los agravios, y de donde buelven retorcidas las saetas al arco, y a quien le flechan. O lo que pueden errar los mortales! Esto baste desta pasión, y vici: o voy recurriendo a los subsidios, q̄ contra ella ofrecen los Maestros, y Filósofos, algunos ay en Seneca; empero el mejor es el que dà Christo, bien, y vida muestra, que es la mansedumbre, vn poco de tardança es el suave soplo del calor de la ira, cuyo fuego no tiene la lentitud del principio, a vn mismo tiempo empieza, abraza, y arde; vna hora de detencion desvanee la causa que inducia a vn principio. Así, que de el temporal borrasco de la ira, el mismo tiempo es bonança, y serenidad.

Jacob. 1. 19.

Athenodor. lib. 3. §. 5.

Doctrina Sthoica era tambien la dilación, como dize Athenodoro Sthoico, Maestro que fue de Augusto Cesar, a quien persuadia la mansedumbre con vn dicho de cierto compañero suyo, que pidiendole vn discipulo algun consejo para no encolericarse [En levantandosele esta pasión de ira, le dixo, no hables, no obres nada, hasta dezir veinte y quatro versos Griegos.]

Senec. 2. de ira.

Prosigue Seneca en ocurrir al daño, y dize [Los demas afectos, y pasiones admiten alguna diversion; y aunque se tar den en téplar, reciben medicina, mas esta pasión es tan arrebatada en si misma, que no es vicio, cuya execucion se compone de moras, o pausas, en el principio se contiene el todo.]

Los demas vicios persuaden, o impelen los animos, la ira los precipita; y añadió despues, siguiendo el discurso, que los impetus, o estan, o no, en nuestra mano; sino estan, ni el mal, ni el bien que obraremos, es nuestro, ni somos por el dignos de premio, o castigo, por ser del primer movimiento; y si estan, se deve despreciar aquel impetu con animo generoso, hasta que aquel calor del animo airado pierda el fervor, y has-

ta

ta sentir, que aquel perro interior; que parece está dentro del animo, no late, como se dize de Socrates, que siempre que le provocaron, entonces callava con mayor vehemencia, y reprimia el afecto irascible. Llevava vn día debaxo de la capa ocultas con cuidado vnas legumbres, y vn hombre facilmente curioso se la levató, y descubriólas; entonces Socrates con mucha serenidad, y gracia, en vez de disgustarse por ello, le dixo [Si yo quisiera que tu lo vieras, no lo tapara.]

Senec. de ira, c. 11.

Seneca propone otro medio para la templança, y dize, que muchas vezes buscan los hombres con cuidado sa folicitud medios de turbarse la paz de sus amigos, que los hombres no han de ser escuchadores, que parece mas dolencia, y achaque ageno de curiosidad varonil: quantas vezes se aira vn hombre, y descompone, con lo que inquire de si. El que me cuenta vn chisme, o me dà vn desengaño. o vna noticia, que puede ser incierta, y de dudosa jamas se escapa, mas el pelar es de contado.

He llegado al vicio, donde todos los Filósofos, y tambien los santos concuerdan; que con poca parte del no cabrà la verdad de la solida virtud, deslustra, sino infama el decoro soberano, y la reverencia que feudan a las virtudes las veneraciones del pueblo, vn hombre irascible. La templança desta pasión es la mayor parte de la mortificacion, y perfeccion Evangelica. Que firmeza, ni amor a las cosas celestiales puede aver, ni que deseo de sufrir algo por Dios en vn coraçon tan facil, que al primer golpe, por leve que sea, respõde con la ruina? En fin concluyo este punto; con que el vengativo, y airado, y lleno de pasiones; y que en la ocasion pregona luego con el semblante lo que ha sollicitado cubrir todo el año, puede temer mucho, que labra sobre paja, y no sobre la piedra Christo. Tal vez vulgar ignorancia quiere trampear a la razon sus leyes: con achaque de que el hombre es colerico, intenta hazer lisonjas las injurias: con que tiene condicion, hazer bien sufrida su sobervia; y con que tiene natural, limitar en su ira la general detestacion del vicio, y dispensar en los pecados consigo; ninguna destas partidas passa Dios en cuenta, a nadie excepta del precepto de la caridad, ni el colerico, ni el flematico tienen de su divina Magestad inmunidad, o rescripto, aquel para iracundo, ni este para ser estolido.

Mu-

Mucha es la humana fragilidad; empero el conocimiento la sonlida; y dura cosa es, que el hombre irascible que trae vna batalla en si mismo, trate de poder tan poco, que en guerra, donde el mismo es contrario, no pueda firmar vna tregua consigo, ni proponerse medios de paz. Passó adelante con lo que trasladé de Seneca [Algunas cosas, dize, deven dilatarse, y luego no parecerán lo que parecían, otras huirse, otras perdonarse, que en algo hemos de mostrar ser racionales; y mas oy los que participamos de los mysterios de Christo, y mucho mas los que llegan cada dia a la mesa del Altar. El partido de las respuestas en las provocaciones que ocurren, en quien ama a Dios, no ha de ser siempre el mas relevante, para algo imitaron los buenos a Christo en la paciencia, y la templança. Dieronle a Socrates vna bofetada, y respondió al que le heria [Cierto que sois molesto] Mucha filosofia parece para practicada; empero la ira es para profesada por vicio, y a la mejilla mas hermosa, y de mas honor no respetó la ira sacrilega de alevé mano, para cuyo agravio huvó en Christo lesvs mayor medida de mansedumbre, y sufrimiento, aunque lo calificó por hartura de oprobios Jeremias en sus Trenos; allí se vio entregada la Magestad, y el poder al gusto infame de la violencia; esto nos pone Dios delante, no la ira, ni la impaciencia; y aunque en Dios ay ira, no quiere magisterio de airado, sino de manso, y humilde de corazón.

En los daños deste vicio está expuestos los proximos a participar contra su voluntad; quando cae en personas poderosas, o superiores, contra los demas hombres que se airan, preserva el retiro; mas contra el Principe, o Magistrado, de quien se depende, si se aira, y encoloriga, no ay otro medio, sino recibir el golpe de la respuesta en la blandura del respeto. Consejo fue este del Espiritu Santo, para que en el sufrimiento embacen los iras, y no se rompan.

Aquí es necesario satisfazer a las quejas ordinarias de los que dependen de los Magistrados, o poderosos; sedientos de sus audiencias. El Magistrado no está obligado a descansar la pertinacia del pretendiente, dixo con providencia sabia Casiodoro, ni de la pasión que trae su animo turbado, deve participar el del juez, que le oyó prudente, y le solicita nimio, y desigual con la lastima, o la molestia. Así, que el propio extre-

mo padece el inferior que importuna intempesivo, como el superior que no oye, o se desahora airado; el tiempo, y los oydos de los superiores son heredades de la razon, no del desperdicio. Talvez se puede hazer vn barato con oyr lo que no importa, mas esto toca al humor, no a la obligacion. El misterio deste nombre, Oydor, no está en oyr lo que sobra superfluo, sino en advertir a lo que basta.

Algo de la doctrina propuesta es de los Stoicos, que se inclinaron absolutamente a dexar vn animo blanco, o limpio de pasiones. Los Peripatericos siguieron lo contrario, y se arrimaron mas a la razon Christiana, porque dixerón [Que la ira justamente administrada, era virtud] Y es sentir que apoyan los Escritores, y Maestros de la antigüedad, que junto Plutarco en Gellio, y lo siguen los santos, y aconseja la razón; porque la nimia lentitud haze a los hombres insensatos, y flolidos, y si fueren superiores, serán contemptibles, y donde falta totalmente el temor, peñgran el amor, y el respeto.

Los hombres no han de ser tiernos, dixo Aristoteles, aunque han de ser afables; que es muy distante, como se dirá despues. Quien no sabe enojarse quando es menester, ni quando conviene, ni contra quien, ni el modo; este es hombre flolido, ni siente, ni se queja, no se vengará de nadie; empero es muy malo que todos se venguen del.

Dios dá prudencia para el buen uso de las pasiones, a esta fuente hemos de acudir por agua, para templar este fuego. La opinión que reprueba la demasiada blandura, está llena de testimonios de santos; muchos buscan al manso, mas pocos dexan de estimarle en poco; alabante de muy suave, y en vez de aprobarle, le injurian con la misma alabança. Y así, aludiendo a esta doctrina, llevaron S. Dionilio, y S. Isidoro Península, que la ira, aunque era pasión mugeril, quando el hombre se ayra contra la justicia, o sin razón; aquello que tiene de femenino se convertia en recto, y varonil. En esto fundaron los santos las defensas de las verdades, y el zelo de la gloria de Dios, y perseveraron en él, por no hazer agravio a la virtud de la constancia, y zelo de su honra, y gloria.

Senec. de ira, c. 10.

Jer. Tren. 30.

Proverb. 15. 1.

Casiodor. lib. 3. epist. 3.

Plutarco. apud Gel. lib. 1. cap. ultim.

Aristot. 3. Ethic. cor. 9.

S. Theodoc. de perfection. spirit. vir. 62.

S. Isidor. lib. 2. epist. 239.

CAPITULO VNICO.

DE LA AFABILIDAD CHRISTIANA, y de la aspereza su contraria, y de como no es lo mismo ser adulator, que afable.

Solicito desviar de la pasión de la ira estremos, para quitarla las nieblas del furor de la aspereza en la condicion, y apartarla de la nimia mansedumbre, y introducirla en la Christiana afabilidad, que definió con magisterio Aristoteles desta manera [La afabilidad, dize, es cierta gracia, que comprehende todo el ambito de nuestras palabras, y acciones, especialmente en el trato, y comun conversacion de los hombres] Nace esta virtud de tolerar con tēplança agradable todo genero de oposiciones, y desatenciones de proximos. Por esto dixo San Geronimo, y lo tomó de la doctrina Stoica [Que en esta vida era menester sufrir, y passar los hombres por lo que no se quiere, para alcãçar lo que se quiere. Y los Stoicos dixeron: Que la afabilidad era moneda de oro, y la bolsa del prudente.]

Es vna ganancia sin trabajo. Si donio la diferenciò de la benignidad, en que esta es virtud, cuyo fin se cifra en hazer algũ bien, mas la afabilidad es tan barata, y vtil, que por nonada compra amigos, y soborna voluntades.

Que les avrán hecho a los hombres, que sin ocasion alguna no son afables cõ los otros hombres, sino asperos, y austeros? Que deuda ha contraido el inferior por serlo con el poderoso, que independiente del le miran con ceño? El glorioso Padre S. Augustin dio la razon con solidas verdades [Si fuerã buenos, y humildes los pobres, y inferiores, tambien lo fuerã los superiores con ellos, mas como en comparacion de vn miserable, y pobre, y respecto de ay otro mas pobre, y miserable, y aquel respectivamente deste es el poderoso, y no es cõ el afable.]

ble. Deste modo, subiendo a mayores esferas, experimentarã en si a los poderosos desapacibles, y intratables] Hasta aqui el sueto discurre metafisico, y profundo.

Las demas virtudes se escriben dentro; la afabilidad anda en el sobreescrito; aquellas pueden ocultarse, y no lucir; esta no puede dexar de resplandecer, especialmente con hombres iracundos, y rústicos, a quien la afabilidad del hombre prudente, es a vn tiempo espejo, y tēplança, contra las ocasiones frequentes que dan de disgustos, y discordias. Veamos a S. Iuan Chriostomo, que sera tal, que no aya mas que ver [Quando a alguno vieres exasperado, ò colerico, dize, confiera luego, y dite a ti mismo, este necessita de mayor remedio, y de mi mayor afabilidad, y mansedumbre] Y prosigue el santo, reprovando con nueva viveza [El retirarse del hombre rústico, ò colerico, ni menos entēder, se le haze en dexarle reverencia, lo mismo haríamos con vna bestia fiera: el hombre humano, y afable, con escusarse de serlo, alimentò al fuego de la ira de su proximo, ni dar por vencida su virtud del vicio agena.]

Que conatural vive con los hombres la excusa de sus vicios, que se aumentan, haziendo con ella contencion los yerros, como dixo el Autor de la Epistola en la cena, y Sereno en Justino; mas no basta, dize S. Iuan Chriostomo, dezir nos provocho con la ira, ò desatencion el proximo, para no ser cõ el afable. porque haziendo lo que el haze, imitamos a vn demēte, possiedo de la colera, y a nosotros fuera della no nos corrige la saya, ni la refrenamos con su exemplo, y como dixo S. Geronimo, las virtudes deven imitarse, no los vicios; lo malo nunca consigue autoridad de exemplar, sinõ lo bueno.

Los Principes, y Magistrados, y los demas poderosos, pueden nacer aforrados, mas no bien queridos; antes la envidia que dispiera las dichas, les mira con afecto templado, q̃ tan afecta es la envidia a las felicidades, como la sed a la calētura. Por esto dixo Seneca, avian menester dicha nueva para conservar su buena fortuna, y el medio es ser afables, y caritativos.

Vn rio de oro derivò de sus labios S. Iuan Chriostomo, cerca desta virtud, a quien llamo: El Iris de las tempestades de la condicio humana; q̃ por no enturbiarle sin su espiritu elo-

Aristot. 4. Ethic. cor. c. 6.

Div. Hierony. cap. 5. ad Galat. ex doctr. Sto.

Sidon. lib. 9. cap. 13.

Div. Augustin. lib. 1. de verb. Domini in m̃t. 329.

Div. Chriostomo. hom. 31. ad pop. pul.

Auctor. Epistol. in cœn. Seren. in Justin. D. Chriostomo. lib.

Div. Chriostomo. hom. 1. in act.

quente, no le copio, dize: Que los hombres, para ser descuidados, han menester muy poco cuidado, y que tal vez se reputa por estraneza vn descuido, y aun por desaire; y así aconseja a no tenerlos con nadie, porque no se grãee con vn casual descuido vn enojo de vn proximo, que pedia ocasiones de injuria.

La humana destemplança es poco cuerda, y muy injusta; nunca mide igual sentimiento con las ocasiones de ei; siempre tiene pesada la balança de la queixa; para vna onça de ocasion de sentimiento, pone vna libra de vengança; los afables son dueños de los demas, han hallado vn nuevo imperio con los hombres; por esto dixo Tacito de Tiberio, era señor, y Emperador dos vezes: porque quando queria hazer quanto queria; rogava a los que podia mandar. Tiene la afabilidad con los otros amoroso dominio; y así los que han de obedecer, y ser regidos; si pre desean afables a las cabeças, no porq̄ convengan siempre a las Republicas, ni a los puctos, sino porque como son subditos de su afabilidad, no parece que se les sugieran de nuevo con los cargos. La afabilidad verdadera, ni es isonjera, ni falsa; tiene por objeto la vnio, y amor del proximo, a que Dios haze tanta instancia. Mucho deve de aver entre vn hombre, y otro, pues le cuesta tanto cuidado el precepto de vna conveniencia tan facil; que si mandara aborrecerse, como dezian aquellas antiguas tradiciones, que mencionan, y reprueya el Evangelio, ello fuera lo duro, y el yugo intolerable.

Quien no es afable con los otros, raras vezes se lo parecerá con el nadie; así lo dispone ordinacion divina, e porque los hombres poco afables, y ceñudos, de todos los que no han menester fueren parecer enemigos, como dixo Iuan Altusio: Omiseria de algunos pechos humanos, que los haga caritativos la indiferencia, y no la caridad! Apetece esta virtud en los demas, quanto se olvida en si; piensan algunos erradamente, que la afabilidad con los demas hombres es alguna sumision, ò tributo, y pocas vazes la muestran con los virtuosos, y sabios, q̄ la embidia no perdona medio de empañar el esplendor ageno, y esto suele aumentar se, si alaban a algun hombre prudente delante de vn aspero embidioso; como cuenta de Caligula Iuan Bodino, que las ceremonias, y honores q̄ hazia

a los

a los Dioses, aunque falsos, no las sufria pacifico; tanto ha querido borrar la humana embidiosa aspereza. Querria este gētil pecador culto de deidad, y se exasperava con los que se ofrecian a Dioses, que el tenia por verdaderos; y pretendia hazer esta sobervia compatible, con vn miedo tan excesivo que padecia en oyendo tronar, que dize Tacito, se metia corriendo fugitivo en el centro de vnacueva de su Palacio.

Tacit. Anal. 3.

El desapacible quiere hazer al bueno, y juuto, o deaforunado con el ceño; ò irritado con el desprecio de los Governadores, y luezes; genuina virtud la apacibilidad, es vn cierto modo de dar sentēcia favorable al vecido, y vn genero de aver negociado el pretendiente con la misma repusa. De Tito dize el Tacito, fue llamado delicias del orbe, porque jamas lleo a pedirle nadie, que bolviēse de contento; muchos no alcançavan lo que intentavan; empero substitua al favor el agrado; bolvia sin la pretension, mas no tristes, ni maldicientes si el juez; ò superior, si huviere alguno que ensaye la medida en el espejo; y la representaren en el que pretende, no les queda nada ya que negarle.

En los ricos, y superiores, es donde se haze todo defecto reparable; en los pobres, y medianos no se echa menos la virtud de la afabilidad, porque la necesidad, y dependencia tienen cuidado; ò de reprehenderles, sino la tuvieren, ò de hazerles mas pobres. El que no tiene caudal, ni hazienda, no puede ser notado de miserable; hallase fuera de las ocasiones; empero estos siempre son liberalissimos. El rico, y superior es el blanco, sino la ogeriça del menesteroso, y así la afabilidad es tan aprovechada virtud, que tiene vezes de dadiya, y ayuda de costa.

No tener palabra mala, ni obra buena, no es virtud, ni apacibilidad, ò no malicia, y descarte; y si me contradixere el Bodino, favorecerá Themistio; y la verdad, que es invencible Themistio. A Dios ni alguno puede trãmpcarle sus intētos, dixo Themistio; y añadió [Era esta virtud gracia del coraçon] Y que quien no conseguia lo que solicitava; se iba sin ella de la presencia de quien le habló bien, y obrò mal. Esta doctrina tiene alguna templança, que se verá en el capitulo del vicio de la mentira.

Themist. de Re publ. n. 479.

Anto. in. The mist. orat. 8.

El que ofrece muchos favores por otro, no es afable; las es-

pe-

Tacit. Anal. 4.

Matth. 5.

Polit. c. 1. n. 7.

Bodin. de Re publ. n. 850.

peranças vanas son martirio, no paga, ni consuelo. El Apostol San Pablo dixo era menester paciencia para sufrir el tormento de las esperanças; por esto se pintan de color verde, por lo que duran, en simbolo de que no deve estar jamas marchita; la esperança en Dios es digna deste color; la del mundo embuelta, suele estar en afabilidades de amarillo; las voluntades necias se dexan comprar con esperanças; empero a lo largo quedan con los desengaños secas, o cortadas con cuchillo verde, que si hiere, lo mismo es que de azero. No disuena en este punto de las inutiles afabilidades Crisipo, passa a apurar este Filosofo Sthoico el ser de las esperanças, ora lleguen a posesiones, ora perezcan, y dize: Sino se consigue lo que se espera, desabre lo esperado, y el mal suceso; si se consigue en la esperança, está ya antes desfrutado el gozo.

Crisip. lib. 3. de
Aonest. vit. 4.

Hecho bien el computo, hallará el hombre superior, ó inferior sea, que solo Dios no recatea los dones, ni la afabilidad en darlos, y que toda la falta desta virtud estriba, en que a cada vno se le pega el refabio de su compañía, trata las criaturas cō las criaturas, al criador le niegan el habla; no quieren muchos hombres hablar palabra en su negocio a Dios, q̄ es en la eterna salvacion de sus almas, y honores, con gran dificultad se dan aun al mayor merito, sin que reconozcan los Principes tal vez a los labios por interpretes de la voluntad, dixo Nazianzeno. Pues que errada política es esta del pecador? Es incurrir en la locura mas insigne, que cabe en el desprecio de el entendimiento humano, que es hazer oraciō sobre que Dios le castigue: porque si orar es pedir, el vicioso con los pecados haze pretension de los castigos, y los ruega, y solicita con estos medios como el virtuoso la salud, la vida, y la salvacion con las virtudes. Quien escucha a su Magestad; quien se le pone delante, luego da indicios del bien que le introduce la compañía, y de las bendiciones de afabilidad, y dulçura, con que le previene, para coronarle despues en la eternidad con preciosa diadema; todo el comercio de algunos hombres es con hombres, y fuera en vano solicitar el tacto, suavidad en las manos del rustico, o blandura en las del baxo oficial; empero que será del que se llega a Dios comulgando cada dia; y encerrando con tal continuacion en el pecho amor, y dulçura, se toquen callos en la condicion, y el semblante. Destos dixo con grave medi-

meditacion el Padre Maestro Iuan de Avila, honor de los Sacerdotes, combidavan al Señor a la mesa de sus pechos, donde le ministravan en su coraçon a comer vna ave co plumas y todo; y que comulgado cada dia, conservavan las de sus vanidades, y conversando con vn Cordero, que es Christo Iesus la irascible de las fieras.

No es mi intento poner acibar en los pechos de Christo, sino quitarle a los labios, y animar a todos a su frecuencia; empero quisiera lastimarme de que los coraçones no se suavizen, o labren con vn golpe, y otro golpe de fuego, y sangre; y que con vn alimento tan delicado como Christo, curen pieles daltas, y tan desordenada turba de pasiones, y afectos, que no cabiendo dentro, brotan a los rostros, y a las voces de desapacibilidad con los proximos, a quien Dios ama, y exorta vnion, caridad, templança, y amor.

CAPITULO VNICO, DEL VICIO de la imprudencia.

PADRASTRO DE LAS PALABRAS, y las acciones, que le llamaron los Filósofos.

ES controversia ventilada entre los Filósofos, y Maestros Morales, si es, ó no vicio la imprudēcia. El Angelico Doctor Santo Tomas propone diversos vicios, opuestos a esta virtud, como el pecado de la perversidad; esto es, la celcrida contra el buen consejo, ó la devida advertencia que deve preceder en qualquier obra, antes de tomar resoluciō en ella. También propone el vicio de la inconsideracion en qualquier cosa que el hombre haze, por defecto del juicio en que se devió premeditar antes; y la inconstancia en variar el parecer bueno, y solido, que estava eligido; y la negligencia en no abraçar con promptitud discreta lo conveniente. Deste modo discurre con altura el santo Angelico, mas no determina si sea, ó

no vicio la imprudencia, aunque discierne con claridad egrégia los vicios opuestos a la virtud su contraria.

Esta materia es curiosa, y no he tenido por molestia del lector dexarla digerida, porque esse fue mi instituto, apartar con firme separacion los vicios, de las virtudes. El Padre Leonardo Lessio dize, que todo pecado es contra prudencia, en quanto es palabra, o obra contra el juicio della, y no obitáte no califica por vicio a la imprudencia; y añade, que no es preciso, ni buena consecuencia; así, como toda obra buena nace de juicio prudente, que toda obra mala se siga de juicio imprudente; porque puede formarse de juicio indiferente, como el hombre, que piensa que es alguna cosa molesta, o deleitable. Con que concluye, que todo pecador es ignorante, y necio, y por coniguiente imprudente; empero faca vna ilacion, y es, que el hombre puede ser imprudente, no porque siempre juzgue imprudentemente, sino porque obra con imprudencia, esto es, y como si dixesemos obra contra el buen dictamen de la prudencia, mediante el qual, o se dexará de obrar mal, o se obrará bien, y el hombre puede ser ignorante, no porque resulte esta ignorancia de que la acción salió errada, y afecta a la imprudencia, sino también por no atender bastante a la obra, en la qual si pusiera la atención, o ciencia suficiente, o la dexara, y huyera, o obrar bien.

Así discurre delicado, y con harta concisión el Padre Lessio; empero ha de perdonar en esta opinion. Dos dificultades ay, que es menester distinguir para extinguirlas, comencemos por la segunda, esta vez, que es hazer comparacion de la imprudencia con la ignorancia, y el error; y la primera, dudar, si todo pecado se origina de juicio errado, y imprudente, y en esta parte no parece agrada el Padre Lessio: porque no puede aver duda alguna en que todo pecado procede de juicio imprudente, pues el juicio, y dictamen que precede a qualquier acto nuestro, admitido contra alguna virtud, o bien moral, o acción, o negocio temporal, se opone a la virtud de la prudencia, y buena direccion; como lo confiesa el mismo contrario, y este se entiende, que no se opone privativamente, sino como si contrario, y opuesto, es contra todas las reglas de prudencia, y disuena de toda ella, como también lo confiesa Lessio: Luego no solo es juicio que no deve llamarse prudente,

te, sino que positivamente es vicioso, y imprudente: porque ser vn acto imprudente, no es otra cosa que oponerse a la prudencia; y no solo está destituido de su rectitud, sino que positivamente la disuena, y esto se confirma, que este tal juicio no consiste en el medio, que es el objeto de la virtud, sino que determina, y resuelve, obrando mas, o menos de lo que pide el juicio, y su naturaleza racional; y esso es ser juicio imprudente, y vicioso, oponerse diametralmente a la prudencia; luego no dize bien Lessio, que vna cosa es oponerse a las leyes de la prudencia; y otra, hazer vna acción imprudente, y configuientemente tampoco es cierto defender, ay juicio indiferente; luego bien se infiere, y prueba, que la imprudencia es vicio, resulte de la ignorancia, o nazca de otro defecto; y deste sentir fue Aristoteles también.

Aristot. 7. Ethic.
cor. 10.

Pasó a discurrir sobre las variedades de vicios opuestos a la prudencia, que contó el Angelico Doctor Santo Tomas, y confieso ingenuamente, que venerando las sentencias de los Filósofos, y Sabios, antiguos sean, o modernos, en q̄ es preciso empiear el cuidado para la conferencia deste vicio, en no encontrando en alguna cláusula las amantes memorias de la muerte de Christo, o alguna mención de la Virgen Santissima su purissima Madre, concebida sin pecado original, como se encuentra en S. Agustín, S. Chrysostomo, y S. Geronimo, sobre qualquier assunto que discurre, y todos los demas escritos de santos, y siervos de Dios; o algun misterio de la divinidad, o humanidad del Salvador, todas las demas disputas secan, y parece no aprovechan. Digo, pues, que la imprudencia del hombre en quanto haze, de modo, que llegó a ser habitual, es especial vicio; y así el primer fundamento, sin el del vicio de la imprudencia, es el oponerse a los preceptos de Dios, como todo lo demas vsual de la vida, que ultraja los terminos de la razon, y modo honesto, ora sea porque el hombre quiso errarlo, como distingue Valencia, que esse es especial pecado, opuesto totalmente a la virtud de la prudencia, ora porque ignoró, y salió mal el successo.

Valenz. 2. 2.
dist. 4. 9. 5. p. 50
p. 1. 2. 1. 2.
dist. 4. 9. 5.

[Qualquier vicio de imprudencia es mal del entendimiento, y pocas vezes permite Dios, que los hombres obren mal, deseando obrar bien, aunque tal vez suele servirse para fines mas altos de ser causa de algun error del entendimiento, y no de la voluntad.

Del vicio de imprudencia, es comun achaque errar las palabras, o acciones, y experimentar los daños a que pudo ocurrir, y preservar con tiempo la prudencia, para que el enemigo, ni aun se asomasse al muro. Aquella imprudencia dormida de las virgenes fatuas, fue calificada por tal de la boca de Christo, necias durmiendo, necias pidiendo prestado, y necias llamando a la puerta; y es reparo comun no averles bastado para casarse, ser virgenes, prenda que se deviera estimar en qualquier tiempo; empero si ay otros vicios, no basta la virginidad en dote.

Esta doctrina saca de vn yerro al que piensa, que con ser honesto, y continente en lo sensual, es hombre de perfeccion, y exemplo; y como las mugeres castas, y honradas suelen cambiar la honestidad en ser infufribles, assi pecan otros, satisfechos con ser honestos en diferentes vicios, y particularmente en la imprudencia: porque les parece, que con no tener reze-lo de ser censurados en la pureza de la castidad, se arrogan licencia para otras liviandades; con quien hablo assi S. Iuan Chri-
Que importa, dize; eviteis la delicia en la deshonestidad, y la cibia, si la trasladais a otro vicio, ni que importa no mancharse con la sensualidad, si en otras inmundicias se amancilla la justicia, y la inocencia.

Este modo de soltura, y facilidad imprudente en otros vicios en el que es casto, comparò Antonino con vtilidad a los Governadores, o Iuezes de las Republicas, que en siendo limpios, o portandose en cosas de hazienda con manos abstinentes, les parece se les abre camino para la sobervia, u otra dissolution; como el criado, que en siendo fiel, quiere que le sirva su dueño; este es vicio de imprudencia, y la virtud su contraria se opone a todo esto, la bondad no ha de ser desportillada, sino entera, y Dios no ha de ser agradaado a pedaços, para ser reo basta vn delito.

El vfo de las experiencias de las cosas, dixo el glorioso Padre San Agustín, enseñava a ser prudente, y a huir el vicio de la imprudencia. Los yerros, lo son al principio, despues se hazen enseñanças, en experimentando el hombre, que con el modo que se porta, pierde esta, y la otra benevolencia, se enmienda con las que ha de tratar despues. El hombre indomito se desgaña, y ablanda; con las caídas se levanta, para no

reincidir; las mismas obras buenas, que le salierõ menos fructuosas, y aceptables por poco prudentes, es malta despues con el acierto.

Quantas vezes, dize Salviano, provechosamente salieron al hombre los medios que interpuso para lo que solicitava intempestivos, de achaque de sollicitos; quantas tardos, quantas se congojan los animos con males que no han venido, y el imprudente temor los haze executados.

Sutil vicio la imprudencia en algunos hombres, que empieçan a tener algun puesto; siempre anhelado por alcenos, apenas consigue la condicion humana alguno, quando le repata mas que por dadiva de la mano de Dios, por grado, y escalon para el segundo; primero lo dixo Seneca.

Notables alajas en el hombre la esperança, y el deseo; si los impele la imprudencia, nada les viene corto; viven de humor tan concertado, como sea para su aumento, que estan siempre aparejadas a los alagos de la fortuna; dixo Seneca, no querian jamas descansar, sino servir; y se lastima el Filosofo de vn mo servido del deseo, y la esperança, habla en lo temporal, q si levantara el objeto a lo celestial, y eterno, descanso fuera, y prudencia.

El varon prudente coloca, sino de pone el deseo, y la esperança algun tiempo, que son de naturaleza tal, q quanto mas se vian, se gastan menos. Tampoco se deven condenar para el aumento absolutamente: porque si para vn Obispado se salvan, mejor se aprovarán en lo secular, no porque no sea aquella dignidad mayor, y sin comparación, sino porque en lo secular se requiere menos perfeccion, como disputè largamente en el capitulo del vicio; y murmuracion.

El coraçon humano no se halla parado, deve parecerle, que con vno, y otro buela en el ascenso; en el aumento con vno, y otro salto se acerca mas al fin donde camina; y esta razon dio Casiodoro para no reprovar el deseo, o la esperança, sino la ambicion, o imprudente inquietud; demas, que la esfera de Magistrados, y Senadores, aunque de prudencia Christiana, no lo es de rigida filosofia Sthoica; cuya profesion deniega el deseo. El que echò por la via de la calle mayor del mando, aunque en grados menores, se excluyò de tener al no preten-

Cic. lib. 2. de ora-
tor.

Div. Chri-
stosto.
ho. 7. ad popul.

Antonin. ora. 6.

Div. Augustin.
de Civit. lib. 19.

4
Dorleans in Ta-
eis. 1. lib. an.

Salvian. de pro-
vid. libr. 2. c. 1.

Seneca epist. 71.

Seneca epist. 57.

Casiodo. epist. 5

der por provision, ò ascenso. Este estado de regir bueno, y recto, bien cabe sin la ambicion, como ay muchos excelentes Magistrados, y Gobernadores sin ella, mas no con filosofia. Profesarla en el, pelagra en tacita inquietud, ò violento consuelo; bien que la divina paz del deseo de ningun abraço se retira, qual mas, qual menos estrecho.

Bodin. de Repu-
blic. 3. 704.

La imprudencia de la sollicitud de la pretension, es el extremo que culpò Juan Bodino, y dixo [Era nueva enfermedad anhelar por el crecimiento] Donde pulsò vna especie de este vicio sutil, dize, que la humana bachilleria suele atribuir los aciertos de sus acciones, mas a su providencia, que a la providencia del Cielo, y discurre, que en las supersticiosas idolatrias del Gentilismo, que infamaron la fabiduria con fabulas, y ficciones apocrifas; quando los Consules, y Senadores Romanos querian tratar algunas cosas graves en lo militar, ò politico, en los ruegos que solian hazer a sus falsas deidades, cuyos simulacros tenian presentes, en el Senado no entrava el de la Diosa Fortuna, porque no pareciesen despues los buenos sucesos felicidad de las temeridades, ò contingencias de la audacia de la Diosa, sino ò fruto de sus ruegos con los demas Dioses, porque se reputavan por poco esforçados, y valientes, si se atribuian todo a la dicha sus prosperidades, ò disposiciones de su prudencia. A tanto llegava esta sutil soberbia. Asì, que vicio ferà, y grande arrogarse el hombre la gloria, y acierto, que solo se deve a Dios, no a la humana prudencia, y politica.

Quantas vezes, por no hazer participes a otros hombres prudentes de las dudas, y casos, porque no tiren parte en la felicidad de las acciones, mueren los sucesos en el vicio de la imprudencia; que no es la menor causa de los engaños, y infortunios desta vida la confianza que tienen los hombres en su prudencia, y en especial del destierro que hazen de su mente a la invocacion del favor divino al resolver los casos, ora sean particulares, ò publicos. Hazia la errada antiguedad a la prudencia enemiga de la fortuna, dize Tacito, y gran politica perder vna batalla antes que tener compania en el aplauso de las hazañas. Aquello es querer navegar en tiempo de borrasca, dize Juan Alrufo; y esto tratar como merece, aunque

que por injusto modo la celebridad de el mundo, en donde ay penas para todos, y glorias para nadie; ò si empleassemos la prudencia, y la politica en conseguir el Reyno del Cielo, donde todos caben gloriosos!

Que llenas estan algunas criaturas de sagacidad, y astucia para las conveniencias de el tiempo, y como parean con el la tarea de el conato; empero que embotados, y que rudos los genios en la consecucion de las eternas. Sabe el hombre, sea mentira, ò vaticinio, los pensamientos de otro hombre, y las cortesanas de mayor primor, y de sus argucias, no juzga libre a la mas comprehensiva sutileza; empero si le tocasten en los medios, y operaciones, que conducen a su salvacion, son la misma imprudencia. Christo se lamentò de esta miseria vna dia, y dixo, que aun eran mas prudentes los hombres de este mundo en lo que no importava, que los hijos de la luz, y a todos aconsejó no fuesen imprudentes, ni necios, en que tocò el excluirles el vicio de imprudencia; empero junto a este consejo puso otro, que fuesen bien intencionados, y puros, como la paloma sin la hiel amarga de la rateria politica, cabilacion, ò astucia.

El error, y la ignorancia son especies que pertenecen al vicio de la imprudencia; asì lo sintió Platon, y llevó Alcino, conforme aquello del Filosofo [Todo pecador es ignorante] Y asì imprudente, ò peque en lo espiritual, ò yerre en lo politico, ò domestico; y segun lo que dixo el Sabio [Y erran los que obran mal] Al comprehendiò el Espiritu Santo el vicio de la imprudencia: porque las acciones desahortadas, ni las enmiendan las escusas, ni sanean las ignorancias. Lo que cada vno deve hazer, es procurar con todas sus fuerzas los aciertos, valiendose de las divinas: porque en el humano concepto son culpas las desgracias. El que no acertò, jamas se libra de ser tenido por imprudente, y por desdichado; experimenta el castigo quemereciera por culpado, como discurre gravemente Capreolo, sobre el Doctor sutil Scoto [Siempre imputan los hombres, dize, defecto en las erradas acciones de los otros, por falta de plena consideracion, y juicio en lo que se deviò tantee, y mirar para la execucion.]

Alcin. instr. 2. 1. 1

Capreol. 3. dist. 36. q. 2. art. 2. ad 2. con. 2.

Vna

Vna disputa pertenece a este vicio, que ha sido inajustable, desde que Christo nuestro bien redimio los hombres, y enseñò virtudes, y es, que la prudencia de esta vida, declarada por enemiga capital de Dios; jamas se desengaña de su fin razon, ni reconcilia con las verdades que professan, y adoran los seguidores de Christo, y su penosa mortificacion; en donde no pone su arbitrio la prudencia de el siglo. Que desengaño dado a entender, ò para que persuada su exemplo, ò para que corrija su advertencia, se libra delante della de el riesgo de poco cuerdo? Que Dios sea enemigo de la prudencia carnal, no es maravilla; así lo dixo el Apostol San Pablo; empero que la prudencia mundana no tenga de paz vn instante con la de Dios, lo es mucha, y que esta enemistad dure tanto, para componer con la prudencia de Dios la del mundo; se meten de por medio mil desengaños, que ella vè, y toca en los que negocian bien con Dios, y se pierden con la del mundo, mas no bastan. Este es el mayor vicio de la imprudencia, y el mas perjudicial que le puede al hombre suceder: vn caso de tan grande imprudencia como el de condenarse, y el que sea tenido de Dios por imprudente, aunque sepa todas las ciencias del mundo.

Div. Paul. ad Rom. 8. 6.

(???)



CA.

CAPITULO VNICO, DE la Inconsideracion.

LO QUE EL HOMBRE HAZE sin consideracion, lo obra inadvertidamente, y esto consigo se lleva el vicio. Lo pensado suele padecer malogros de repente; que padecerà lo inconsiderado? dixo el Profeta.

EL nombre de este estremo no es capital, sino el oficio; y esso tiene de mas peligroso, dañar sin ruido. Quien dixera, que de la incòsideracion pendèn ruinas? El Profeta, que la tuvo por Capitan de los vicios. No se paran los hombres a considerar los daños que pueden padecer, y consideran luego la quexa, y el dolor que padecen.

Jerem. c. 12. 11.

La inconsideracion es vna especie de el vicio de la imprudencia; y que mayor, que trayendo el hombre consideradas en su pensamiento quantas cosas ay de su vtilidad, y aumento temporal, soio la de los medios eficaces de salvarse, y salvarse con ventajas, no se pasa por el pensamiento, siendo negocio tan grave, y tan dificil de acertar en la presteza tarda, a que se dedica su acierto.

Dixo Livio vna razon pujante, y es [Que no ay cosa tan contraria a los grandes, y provectos consejos como la celeridad] Porque no se toma tiempo, ni espacio congruente para la direccìon; por esto dixo agudamente, y aun profundo el Tacito [Que los vicios, y maldades eran hijas del impetu, y la priesa; y que de lo bueno, y de los consejos, y solidos aciertos, era oficina la consideracion] Con el arrojò que algunos hablan, pese lo que pesare, que poca atencion les cuesta el reparo de quien le coge, ni les basta el peligro de darse a con-

Livius lib. 31.

cer,

cér, ni el respeto; a todo se anrepone la inconsideracion, y en assentandose en primer lugar, todo lo demas está desordenado.

Verdad es no ay cosa madura, si es temprana, y que de la consideracion prévia estriban los aciertos, y resoluciones. Por esto es gran cordura la que observan los Principes, y sus Magistrados, y otras dignísimas Ecclesiasticas Cabeças, en la cōsideracion de proveer los puestos, y dignidades en personas excelentes, que han de ser pilares de las Republicas: porque no huviera mayor ruina, que el lugar de las columnas se ocupasen mimbres; y así es don celestial la oportuna consideraciō, y tiempo para dar el puesto, y el cargo; esta virtud escoge la inconsideracion, no elige; amar conviene siempre el medio: porque las cosas del mismo se pudren en la mora, que se pierden en flor. En los Principes, y Magistrados, dixo Lipsio, que en las resoluciones de la razon, y juicio, se devian dexar executar solamente, no de la celeridad, del desembaraço, ù de la quexa.

Si la consideracion no fuere registro de nuestras palabras, no lo serán, sino ayre, y voces, ò sonidos, especialmente en nuestros negocios, donde el afecto propio apaga, si no consume la luz de la razon; por esto dixo Curcio [Que la naturaleza de los mortales podiamos dezir se avia torcido, por ser en sus negocios mas necia que en los agenos. Los consejos que el hombre se toma inconsultamente, suelen ir turbios, è inútiles, ò llenos de miedo, ò codicia.

De lo que el hombre suele tener cuidado, es, de considerar las acciones del proximo. Desto se quejó Christo con ternura, de averle considerado, y remirado sus enenigos; así se le lució, parado en echar fuertes sobre la capa, y no sobre Christo. Y como dixo Lactancio Firmiano, tienen los hōbres que hazer mucho consigo; y aunque ocupen mucho tiempo en considerarse, y conocerse, al cabo nunca acabaràn de hazer de si juicio recto. Así es la humana naturaleza, viciada del extremo; está mas perspicua para juzgar, y considerar las agenas, que las propias acciones; siendo así, que de las agenas, ni son dueños, ni administradores, y de las propias son vno, y otro.

De que arrepenimientos, ù dolores no es causa este vicio

de inconsideracion? Despues del error, ò la ignorancia executada, se ofrece, y pone delante como remedio, y propone como alivio, y es tormento [Que puede considerarse esto, dice; q̄ puede prevenirlo, q̄ puede acertarlo] Despues de erradas las acciones, entre los males que trae el vicio consigo, son las ocurrencias de los subitos remedios, que los facilitan los vicios de el despique, o el arrepenimiento, y nunca mas imposibles que quando representa dos manuales.

En fin, lo que el hombre hiziere sin consideracion, lo obra inadvertidamente, y esto consigo se lleva el vicio, penso lucidamente vn Filosofo, referido por Dion Chrysostomo.

La vida de algunos hombres se haze servil, y esclava de las diligencias, dixo Antiphanes; parece no tiene que considerar el hombre otra cosa, ni hazer mas sublimar, que en el aumento del lustre de su casa, que en la consideracion de su regalo, y así en otros infinitos afanes, en que gasta la fortaleza de sus cuidados, sin que defraude a ninguno de observacion; empero omite dos cosas, altísimas entrambas; y para estas dos destina, y sacrifica el vicio de la inconsideraciō. La primera, entrar dentro de si vn rato, a pensar como ha de salvarse, y irse al Cielo, si pudiere, cō la menor parte de purgatorio, asombro a quien se pierde el temor, y el respeto, y se toma por conveniencia grande, y ventajoso partido. No me detengo en este punto, Dios dará a cada vno la ventaja que convenga [Empero vn rato de oracion, y de considerar vn hombre, y traer a la memoria las verdades que cree, y de q̄ ha de pedirle queta de vn cabo de vna abujera, no parece digno de olvido] Si Dios no escribe sobre esto en el coraçon de sus criaturas, poca impresion hará en ellos las de los libros.

La segunda cosa que arriman algunos a la inconsideraciō, son las grandezas de nuestro gran Dios, ottimo, y maximo, q̄ todo lo demas que no es Dios, es minimo, y infimo. Contandose las a vn Filosofo, oyendo el mysterio de Christo, dixo, que el hombre que no pensava en ellas, era Demonio, ò bestia. Quantos avrà, que no son bestias, ni Demonios, y las olvidan?

No puedo dexar de bolvér por aquellos a quien dirige esta doctrina; y es, que cada vno tiene algũ cuidado de si, y no obstante pido, que no levante esta, y la otra vez los ojos azia arri

Lips. epist. 4.

Curc. lib. 7.

Dav. Psalm. 21. 16.

Lactanc. lib. 3. 5. 4.

Dio. Chrysost. orat. 9.

ba; empero en esta respuesta está la culpa, en que materia tan ponderosa, y grave se componga de acaos, y de algun cuidado, y destas, y las otras vezes.

CAPITULO I. DE LA IN-
constancia.

DEXAR LOS YERROS, NO ES
vicio de inconstancia, sino cordura, dicen los
Padres de la Iglesia. La mente que passa a lo
mejor, se mejora, no es mudable. El incons-
tante, ò no dura en el bien, ò perse-
vera en el mal.

*Bodin. de Repu
bl. nu. 21. 522.*
Definió la inconstancia Iuan Bodino, dize [Es vn medio
vicio entre los dos extremos de perversidad, y liviãdad]
Aquella es vna resolucion arrebatada del hombre en sus pa-
labras, ò obras; y esta, vna floxedad con circũstancias de mo-
vimiento perpetuo, de cuyas prisa, ò pausas se forja el vicio
de la inconstancia.

*Aristot. 4. Ethic.
107. 10.*
Se opone a la prudencia, porqueno es otra cosa, como di-
xo Aristoteles [Sino vn cesar el hombre de el juicio, y reso-
luciõ recta que vna vez avia tomado, y eligido] Assi, que del
modo que la razon, le mueve la sinrazon, como la caña, que
entrega la variedad de sus obediencias, sujeta al movimiẽto
de los ayres con alagos, ò con açotes.

Quanto adolecemos deste vicio algunos hombres, y los
vanos pretextos, con que se mudan mañana las resoluciones
de oy, se ahoga la verguença en el inconstante: porque quan-
do se muda para todo, se expone a hazer cara, que por ventu-
ra es el sentido mas genuino del Espiritu Santo, diciendo
[Era inconstante el hombre de animo doblado.]

Empieça a dexar por este lado pura la virtud, opuesta a ef-

te

te vicio; assi, que digo, que el ser docil, no es inconstancia,
sino prudencia, como no es ser constante, ser tenaz, en apre-
hender alguna resolucion, ò dictamen, de que adolecen los
caprichosos, y amigos de su aprehension, que con adhesiõ tan
violenta perciben, defienden, ò executan, que no sueltan su
parecer; pues cierto es, que del modo que variar el buen ju-
zio, es malo por la inconstancia, lo es el no variar el mal ju-
zio, quando se tanteã las circunstançias de las cosas, y las no-
vedades sobrevinientes, cõforme a lo qual deve andar el ju-
zio regulado, y docil.

El parecer a los hombres inconstate, o vario, no es buena
razon para no dexar el mal juicio, ò la determinacion descõ-
viniente, ni tampoco lo es conservar por començado lo in-
justo; quantas vezes se prosigue el yerro, no en mas estuvo,
ni fuerça de que se empeçò, deviendo conservarse las accio-
nes en virtud de la virtud. El capricho tenaz labra vna cadena
de hierros, con que se aprisiona, y aferra. Escriviò S. Agustín a
Cresconio, a quien disuadia vn parecer necio, de que estava
cautivo [La primera alabança de vn hombre prudente, es no
conservarse en vn falso sentimiento, y mudar se con el verda-
dero la segunda] Assi, que querer amancillar tal vez el cora-
çon, y nombre de los proximos, ò por no padecer la vergue-
ça de retroceder en lo empeçado, ò por no cõfessarlo por ye-
rro, y estenderlo mas con el recesso, parecen enfermedades
del entendimiento, que los que las padecen, se las curan, mas
Dios, que las conoce, las defaucia, y califica por pertinacias
[En el navegar es arte obedecer al mismo temporal, y no in-
constancia] Dixo ilustremente Anonio contra Lucio Seneca;
quãdo son derumbaderos los rübos, en mudarlos está el pier-
to; lo mismo deve passar en las cosas humanas; mudar la opi-
niõ es honesto, no vicio de inconstancia; empero algunos
defienden sus acciones con tal contumacia, y reputan por tan
torpe dexarse vencer de el imperio de la razon, ò la verdad,
que lo aventuraran todo, y no la porfia.

Quantas conciencias deve de aver perdidas, ò por el te-
mor del futuro descredito en la mudança, ò por enganarse
a si mismos con vna erronea inteligencia, de que es resolu-
cion, y dictamen recto las excusas, y motivos que se arman, y
confederan de parte de no mudar la començada sinrazon,

Ce 2

a quien

*Div. Augustin.
lib. contra Cres-
con. 3. c.*

*Anoni. contra
Senec.*

Cassian. libr. de
Incarnat. c. 4.

a quien exclamò Cassiones [O mortales! lo primero que aveis de advertir, es, no hazer errores, y lo segundo, desecharlos cõ el conocimiento.]

Laurer. Justin.
tract. 4. c. 4.

Desechar el hombre el primer consejo, ò resolucion que tomò, quando asì conviene, no es alteracion, ni mudança, sino mejorarle, como el soldado, que se retira, conforme a la ley militar, no es cobarde, ni fugitivo, sino discreto, y valiente; asì lo enseñò Laurencio Justiniano con harta viveza [Que cosa mas ajustada a la ley de la naturaleza, dize, que solicitar el acierto por vn medio tan igual, como dexar a vn lado el yerro, que esta es la buena constancia, que no por esto se disminuye la libertad, ni la recta deliberacion pierde nada, antes se pone en grado mas libre, pues se inclina donde quiere, y donde no quiere, haziendo arbitra a la razon, y guia de la voluntad, y de la mente.]

Quando el perjuizio de la mudança del parecer, ò palabra que da el hombre, redunda contra si propio; menos trabajo suele tomar en la mutabilidad, y menos motivos se le proponen de parecer inconstante; en interviniendo propia voluntad, ò gusto propio en el hombre, no ay vinculo, ni es criatura con que se considere mas obligado; empero si dize, que lo mirò mejor, suele dilatarse el privilegio de la menor edad a las canas. Esto suele passar en quien tiene poder para hazer en el estragos la viciada naturaleza; mas en el varon prudente, amigo de la razon, y buen nombre; pocas suertes logra la inconstancia; con los mismos ojos mira su comodidad que su daño. Asì, que no deve ser tan desigual el partido en el dictamen propicio, ò contrario; oygamos a Themistio [Acuerdate, dize, en todos tus negocios de mudar de parecer; y si alguno te amonestare lo que te importa, no desprecies su consejo, aunque te mudes, tu eres el que obras, a nadie te sugetas, y tu mismo sigues el imperu de tu animo; quando prosigues en lo comenzado, y tuyo es el juicio quando te mudas, y tuya es la mente] Y esta doctrina la aplicò despues en otro lugar a los Iuezes, ò Governadores, q̄ no por aver resuelto vna cosa, si despues considerada a mejor luz no parece justa, se aya de confirmar; la variedad en el juicio reprovo el Emperador Justiniano, y con razon, y los politicos, y morales lo siguieron, porque cierto espadece alguna defautoridad la grande-

Antonin. lib. 8.
vit. a Sus. n. 13.

L. fin. C. de ind.

za,

za, y el decoro en disentir oy de lo que se aprovò ayer; empero esto se limita en las materias de justicia, y en lo demas publico, y conveniente, y asì dixo Plinio [No importa (hablando con Traxano) prohibas oy lo que mandaste ayer, pues oy, y ayer amas tu patria, y tus vasallos en lo que mandas, y en lo que prohibes.]

Siempre ha sido desagradable a los ojos de Dios, y de los hombres, aquel que se aprecia por tan constante, que no mudará lo que aprehendiò vna vez; este ha hallado vn modo de hazer esclava la libertad del alvedrio, como discurrió muy bien Publio Mima; porque [malo es, prosigue, aquel consejo, que no puede mudarse (mayormente si ficiere comunidad a la que se o pone, como noto S. Bernardo) porque es sobervia querer anteponer vn juicio propio al de toda vna comunidad de santidad, y letras, como que el solo tuviese el espíritu de Dios.]

Publ. Mima
apud Agellum,
lib. 17. c. 14.
Div. Bernard.
serm. 3. de Res-
urrect. Domini

La constancia no haze protervos, ni obstina a las criaturas, con ella pueden ser ingenuos, ò dociles. El venerable Beda dixo, que la verdad, y razon necesitava de mucha constancia para su defenfa: porque como tiene tantos contraditores, pide acrimonia, y animo fuerte [Empero dentro de esta misma fortaleza resplandece cierta luz de caridad, y amor a la razon, la qual no se halla en los que les parece son constantes tambien por la razon, porque descubren luego algun resabio de odio, y poca verdad, en querer la gloria de Dios, y vnion de los proximos] Asì interpretò la doctrina de Beda la sentençia del Padre S. Bernardo. Eos contumaces aman las cisuras, ò divisiones, que dixo el Apostol S. Pablo, y lo que a Dios le ha costado su no trabajo de recoger, y vnir, ellos lo esparcen, y desparraman.

Div. Paul. ad
Corint. cap. 11.
18.

Este es el insigne vicio de que adolecè, ò muere (pues pocas vezes ay diferencia del enfermar de la inconstancia, en la especie que voy a proponer, al morir) los que empeçaron a servir a Dios, y la instabilidad, les bolvió a la vida antigua; por esto diò el santo Concilio de Trento dõ de admirable a la constancia del Christiano, que perseverò en creer, y obrar por su Dios hasta morir; y el Apostol San Pablo vaticinò la ultima desdicha, al hombre que empeçò a servir, y gustar de Dios, y fue inconstante, despidiendose de la casa, y el ser-

vicio

Div. Paul. ad
Hebr. 5. 4.

vicio del Señor, bolviendose a la del vicio, y porque huyò la virtud de la perseverancia, y constancia, lustre, y honor de todas las demas virtudes, pues si el hombre tuvo con su inconstancia, y desprecio, por mentira a la luz de la verdad, con que humbre se dexará alumbrar despues? Bien es verdad, que siempre se ha de entēder, que en qualquier hora q̄ el pecador gimiere, puede Dios salvarle; mas al inconstante le amenaça estos peligros.

Alex. andrin. 3.
pel. 4.

Que otra cosa es toda la maquina de la naturaleza, sino inconstancias, que tocarè brevemente; por si introduxese alguna vtilidad con los reparos, antes considerados por Clemente Alexandrino, aun de los hombres que sirven a Dios, no es otra cosa lo mas de su vida que inconstancias, palabras quebradas, promessas mal cumplidas, verdades afectadas, tibieças en las obras, que alguna vez son tales, que fuera mejor no averlas empeçado.

Luc. 9. 62.

Pues al coraçon humano que temores no se atreven a hazerle inconstante? Que no lo es indigno caygan en animo varonil, mas aun en coraçones pueriles; siendo assi, que la divina fortaleza jamas se aparta de la verdad amante, mas el inconstante, y vario, quiere juntar el dōminio del Señor con otros viles señorios, y su divino imperio no lo consiente, solo Dios ha de ser Dios, solo su Magestad es el tanto, y el Señor, y donde faltare Dios, ay luego vicio de inconstancia; a vn animo sin Dios, no ay medio por facil, que le tenga miedo, todo se le atreve, es como vna pluma, para quien vn foplo es artilleria; bien que por este discrimē de afectos hemos de arar el camino de esta vida, en donde la constancia nos puede aliviar cō vn buen fin, y con muerte agradable a Dios; la inconstancia solo puede pararnos, ò retrocedernos; y el q̄ ara, y buelve atras los ojos, no verá por donde va el surco, ni es apto para salvarse.

Muchas vezes son viciosos los hombres en la inconstancia, porque quieren; y algunas, porque se hazen con los accidentes que ocurren; que ay en las cosas desta vida constante, sino el no serlo? Si nos entramos por la casa adentro desto que llaman, fortuna, si por los casos que suceden en el mundo, que cogen siempre al descuidado con la admiraciō desprevenida. O flaqueza de los humanos, siempre nos han de asaltar las
muera

muertes, ò las violencias! O bienaventurado aquel varon, q̄ sirve a Dios en la ocupacion que le puso, y se gobernò por juicio, y consideracion hasta la muerte!

Allà Tacito, de quien se burla Bodino, que le llama cerca deste defecto de la inconstancia [Testigo mayor de toda excepcion (dize, escribiendò a los de Germania) en descubriendo lo que quereis oy, mañana os retratais; tanto, que parece manifestais la primera resolucion del animo para mudarla despues] Este es vn modo de vida, indigno de hombres, y menos de Christianos, en quien vive la verdad, y caridad de Christo.

Bodin. de Reptis
ll. lib. 5. m. 21.

El engaño acecha a la constancia; la emulacion embidiosa no fossiega en combatir las gracias de los poderosos; si favorecen, ù honran con sus lados, y honores a este, y no a aquel; tanto, que el rico, y el hombre puesto en dignidad no duermen, porque les dexela el vicio de otro mas poderoso que no ellos; su fortuna tienen librada en la constancia, hasta el tiempo que sea el que vale mas inconstante: con estos acibares da el mundo a comer sus felicidades, de modo, que estan dependientes las ruinas de sus dichas, no solo de los propios, sino de los vicios agenos.

Epithecto tocò otra especie deste vicio, entre ricos especialmente, que es la desigualdad, porque la riqueza, ni contempla los humores agenos, ni refrena los propios; los que tuvieren poco entendimiento, tendran menos constancia, porque con qualquier liviandad seràn llevados aqui, y alli; y de su risa a su tristeza no interpondran distancia. Los hombres melancolicos, y serios, dize Galeno, son pocas vezes inconstantes.

Epithect. apud
Arrian. lib. 2. 3.

En los Principes, y poderosos no deve ser esta especie de defecto muy culpable, aunque no es buena, porque estan mas expuestos a traer mas cuidadoso el animo, y por la vtilidad de las conveniencias es el mal humor dispensable.

Tiene peligro la inconstancia de hazer de hombres niños; porque en vn punto convierte de amigos en enemigos; assi pone assechanças en el animo varonil con sus desigualdades. De modo, que oy tendrá poder para que el hombre trate a otro hombre como a su hermano, y de alli a vna hora con hostilidad, que no tiene efecto menor la desigualdad, y estrañeza; empero la desigualdad inutil siempre fue dificil de sufrir.

Otra

Otra vez me siento tirar de la persuasión al amor de la constancia en servir a Dios: porque en esta tierra no se ve otra cosa apenas, que instabilidades de las cosas? Devió de ser providencia, para que ya q̄ por nuestro afecto no faltasse, faltasen ellas. Quien me favorece; se muda, y aunque me favorezca, muda los semblantes, y me asusta con rezelos. Quien puede jactarse en el mundo, que sirve a dueño constante? Por mucho que lo sea, por ventura, si fuere tan igual, que no se mude, no le podrán hazer los accidentes de las cosas mudable? Y si la prosperidad, è igualdad del animo fueren iguales, quien le hará constante contra la muerte? Solo Dios es bueno para servido, que no es mudable, ni mortal. Mas ay dolor! que persuado al que ha empeçado a servir a Dios que prosiga, y sea constante; mas al que no se expuso a servir inconstante, porque no ha començado, con que le persuadirè?

O voluntades caducas, y verdes de los humanos, que amamos lo mortal, lo caduco adoramos en lo terreno; cõfiamos en quien nos desprecia, y se muda! O dichoso; otra vez, aquel varon, a quien la quietud de su deseo regala con paz, y le regula en la tierra con los bienaventurados del Cielo! Desde vna ventana mira a la tierra, de donde espacia el pensamiento, y no la vista; aquel està en el Cielo, estotro en lo terreno, y de el mundo al Cielo sube; y baxa la mente, porque las alas del coracon, y esta terrestre humanidad tengan sus esferas. Todas las felicidades desta vida no bastan a dar vn pedaço de gozo a vn alma, ni la grandeza, ni la dignidad, ni la riqueza, ni el regalo, nada basta serenar dentro del pecho vn miedo de cõdenarse, solo Dios tiene poder para dar gozo a vna alma, y desterrarle el temor de perderse, bien podrá el mundo desvanecer cõ mētiras los pesares, digo algun pesar que turba el animo, y le entristece; empero darle gozo, y paz, no puede sino Dios.



CA-

CAPITULO II.

REPRUEVA LA CONSTANCIA, ò insensibilidad Sthoica, y aprueba el sentimiento Christiano en lo espiritual, y politico.

EN ocasion se me propone la disputa de aquella constancia, o insensibilidad de los Filósofos Sthoicos, y Academicos, que tocò Benedicto Arias Montano, cerca de que algunos hombres, ora sean Principes, o otros qualesquier estados de personas, que hazen tal vez ostentacion, o dictamē en no mostrar sentimiento en la adversidad de los sucesos, que pasan por ellos, como perdida de armadas, de los hijos, incendio de la casa, o otros calos mayores, que los Griegos llaman, faer; a divina, y en ellos quieren exceder con la constancia, y igualdad de animo, y que dir superiores al trabajo, y perdida, que antiguamente se reputo por constancia Sthoica. De modo, que ni la lagrima se vea sino enjuta antes de aflomada, ni el rostro se tina de alteracion alguna, ni menos se vea en el robado el color con el asalto de la desdicha, sino que en qualquiera desigual de la suerte se conserve igual; esto es en quanto a lo politico; y en quanto a lo espiritual, han pretendido imitar exactamente lo mismo algunas personas, dadas a la oracion, o contemplacion, tener por horrible el sentimiento de qualesquier adversidades, o oposiciones, o sucesos menús gratos, y aun desconsolarse, porque se atreven al animo los pesares, pareciendoles, que así ofenden a Dios, y a la quietud y paz.

Y para que despachemos con el primer punto politico, será el arrimo S: Geronimo, aprovando vna sentencia de Enlo, que dixo, que los Reynos, esto es, los vassallos, y particulares tenian a los Reyes, y Principes esta ventaja, que en las perdidas, y sucesos atravesados de las Monarquias, podian desahogar-

Arias Montan. super Iosue 76.

L. si merces, §. vis maior, ff. locati.

Div. Hierony. epist. 5.

Dd

gar-

garfe llorandolas, sintiendolas, y hablar dellas a su satisfacion, con dolores mas, ò menos decentes, lo qual los Reyes, y Principes no pueden, ni tienen ocasion, ni oportunidad, sin nota, ò menoscabo de su grandeza, y autoridad Real.

Y por esta razon, como por otras que no se expresan por aparentes, deven en esta materia mirar mucho los Magistrados, y Cabeças de las Republicas, a quienes los Principes tienen entregadas las llaves del poder, no estrecharles, ni cerrarles en los tiempos de los ahogos, porque apenas se verá en la muchedumbre de los pueblos, quien en el tiempo de las adversidades, ayude con focorros a sus Principes, muchos si que se hazen contadores, y ayos de sus erarios, y rentas; assi, que de parte de los Principes es mejor siempre el auxilio, siendo tanto el de las quejas, y de los demas que desconfian, y compran el folsiego a costa de las potestades, que aui no le es licito en los infortunios, vna demostracion menos grave de sentimiento, en que viene el doctissimo Padre de la Iglesia San Geronimo.

Nunca faltan en el vulgo hombres ominosos, que vaticinan menos prosperos sucesos, y los dichosos de que ay noticias, ò los dudan, ò disminuyen; y en el mal concepto que propalan, no ay desdicha en las Republicas del mundo, de que no echen la culpa a los Principes, y Cabeças dellas, pocos particulares se acuerdan, de que sus pecados introduxer tragedias a las Monarquias, y ahogan los medios interpuestos, en malogrto del desvelo de los Principes, y buenos descos de sus Ministros.

Quien limita a los poderosos sus gastos, siempre sobra en la plebe, sin reparar, que aquella soberana esfera con que Dios les puso en su lugar, tiene otros enanches, y caminos reales, en que el vulgo tropieça. Oygameos a Celio Rodigino, si los pecados muy leves de los Principes, son gravissimos en los ojos populares, y al punto les salen al rostro, como el cancer: porque en lo esclarecido de su fortuna sublime, no tienen, ni conocen la obscuridad las acciones, no será razon aya autoridad, y grandeza para hazer a los excesos, y defectos nobles, y que cesse esta misma grandeza, y alivio de tantos cuidados en lo necesario de sus fauftsos.

No es esto aprovar los desperdicios, ò prodigalidades, si las hu-

huviete en los Principes, sino dezir, que dentro de la jurisdiccion de lo decoroso, y justo, se mere la sinrazo del pueblo; haziendose tutores, y curadores de los poderosos; por esto los Magistrados, Padres de la Patria, deven desahogar a los Principes: porque ni a las inmunidades de la razon perdonan las vanas voces del pueblo. Assi, que prosiguiendo el primer punto, los excessos obrados en el sentir, no son licitos a los Principes, porque causan reparo, y nota; y es lunar, que fino afea, ofende la grandeza; empero el sentimiento justo, y lleno de razon, no solo es digno de los Principes, como el mismo San Geronimo lo aconseja en la propia carta, sino de todos los demas estados de personas, y assi no podrá vn Principe jamas estar mas descompuesto, y vacío de autoridad, que quando no mostrare algun sentimiento justo en las desdichas de los hechos militares, ò de otras semejantes opuestas fortunas.

Las pasiones, y afectos no son pecaminosos por si, como se dtxo en el capitulo del vicio de la ira, el vicio bueno, ò malo los haze virtud, o vicio. Assi, que el sentimiento justo no es vicio de inconstancia, sino digno del suceso que le ocasiona; pues como dixo el propio Doctor Maximo San Geronimo, algunos juzgan por gran filosofía no sentir la herida de la adversidad, ò del açote, con que Dios castiga; empero cierto es, no tiene fundamento de accion solida, ni peso de verdadera virtud la insensibilidad del coraçon. Los miembros del hombre, q no sienten el dolor de la cura, ò medicina, estan palmados. Quien no clama a los garrotes, y tormentos que causan el cordel, y las actividades del incendio, sino los modorrros; ò insensibles? Los hombres, mientras viven, han de estar vivos, no muertos, ni aun en lo mortificado se contiene lo morticino.

Job rasgò sus vestiduras, y se quitò el cabello, y postro en tierra a las nuevas de la muerte de sus hijos, y demas ruinas. Clamo, y sintio el rigor del açote, con que verdugo el Demonio le heria por permission de Dios mas alta.

Cierra el discretissimo santo su discurso con vna sentencia magestuosa, como profunda [Sintio Job, elize, por no hazer con la insensibilidad de sus trabajos desprecio de el poder de Dios. A Epitecto estoy viendo en esta condenacion, que reparò San Geronimo, invocava este Filosofo cercado, uno de

Apud Arrian.
lib. 3. c. 4.

penas, de penurias, que acompañan la filosofía, y desafiava a los Dioses inmortales, diciendoles, lloviesen calamidades sobre él; que constancia tendria para sufrirlas? O necio gentil, fino gentil, necio! y que otra cosa hazia este sobervio; pareciendole mostrava espíritu hazañoso, sino ofender a la divina grandeza, y provocar su poder cō la boca, y valor de vna hormiga, como si la alta, y omnipotente Magestad de el Señor Dios nuestro, verdadero, y santo, fuerte, solo inmortal, quisiera subirle de punto vn mal de ijada, sin elevarle otro dolor, no sobrasse para acabarle la mas afinada humana paciencia; empero como él invocava a Jupiter, el tal Dios idolatrado era de modo, que se dexaria vencer de la constancia, y reto de Epitecto. Assi, que qualquiera que blasonasse desta cōstante sobervia, que otra cosa harà que desafiar al poder celestial, y dezir saque sus armas a campaña, pues yà que no tenga con que herir el sufrimiento invencible, serà propulsacion, y defensa. De modo, que el sentimiento Christiano es conveniente en todos; en el Principe los trabajos del Reyno, porque es padre del Reyno, que no son, ni pareceràn menos dignas de la grandeza las demostraciones del dolor, corregidas en la Christiana resignacion, y acordarse de que Dios es siempre quien castiga, que no ay mal en la Ciudad, que su divina Magestad no le haga, dize literalmente el Profeta Amos; esto es, males de pena, que no se registren primero por sus manos.

Mas es de reparar, no fuera racional tampoco soltar al solloço, ò al suspiro la rienda, porque suelen disparar los sentimientos; y el Espiritu Santo nos enseña, y la Fè lo professa, corregir los nimios sentimientos en las desdichas, y temporales perdidas, como son, muertes de hijos, amigos, hacienda, ò vassallos, porque no son dignos del valor Christiano, ni es biẽ causar sobechas con las demostraciones resentidas a las erradas opiniones de los Herefiarcas, de que no esperamos otro mundo, y otra patria celestial; y assi el glorioso Padre S. Gerónimo en este mismo punto consolò a Eliodoro en la muerte de vn nieta, a quien amava con especial ternura [Mira, le dize, no llores tanto, y considera, que con el sentimiento excesivo de essa tu gran piedad, puedes desedificar, dãdo a entender a los infieles, es despecho, y no el dolor] De modo, q̃

el

el sentimiento con extremo no conviene, el justo es de personas, como la insensibilidad de muertos, que no son los muertos personas. El Rey Dario estuvo tan perplexo, y disgustado la noche que mãdò lançar a Daniel en el lago de los Leones, que no quiso cenar; y en toda la noche se pegaron sus ojos. Y Christo mi bien; Principe de las eternidades, se afligiò, y llorò, trayendo delante sus cõmentisimos ojos el estrago lamentable de la Republica de Ierusalèn; y Felipe de Comines dize diferentes demostraciones que hizo de cuerdo sentimiento Julio Cesar en ocasiones de perdidas, con que dexo satisfecha esta primera parte de impugnar la constancia, ò locura Stoica, fundada en sutileza, que a la de la antigüedad llamò Triboniano, maximo vicio.

En lo espiritual, y entre hombres de oracion, no es tampoco ageno el sentimiento de las adversidades, con que Dios nuestro Señor suele provar, y tocar sus amigos, y siervos. En Christo nuestro bien tenemos divinos exemplos de afliccio, y llanto, segun los casos se ofrecian.

Tambien se ve; que algunos siervos de Dios se exponen a padecer, y aun piden a su divina Magestad trabajos, y penas; empero muy pocos oradores tiene esta pretension; ni se deve hazer sin especial mocion, è impetu del Espiritu Santo, como fienten los Padres de la vida espiritual, y aconsejan los de la Iglesia santa; en cuya autoridad no me detengo, por ser tan evidente su comprobacion.

Otras personas contemplativas, que està en soledad, y fuera de humano comercio, pueden llegar con la divina gracia a tal grado de mortificacion, que no se inmuten a ningun sucesio de la vida; mediante la gran resignaciõ en que viven cõ la divina voluntad; empero mientras anduvieremos con este cuerpo sensible, y mortal, hemos de sentir con mas; ò menos paciencia, ò cordura, que essa es la cosecha que Dios nuestro Señor quiere hazer con los trabajos humillarnos, y coger con ellos frutos de enmienda, y para satisfazer con la pena en esta vida a su justicia; por esto nunca castiga las piedras, ni las criaturas insensibles tienen trabajos, ni dolores; y aunque tal vez Christo nuestro bien hizo en ellas castigo, como quando mãdò cortar la higuera; empero esto fue mas para los hombres misterio, que para el arbol castigo; pidiole fruto, y no era tiẽ-

po,

L. 1. ff. decad. punto. Daniel. 3. 18. Luc. 19. 41.

L. maximã vitii, C. de liber. prator.

Luc. 19. 47.

Amos 3. 6.

Div. Hieron. epist. 3.

po, y en pidiendolo Dios, aunq̄ sea fuera de tiempo; se ha de dar fruto, dando a entender, que si al moço, y poco experto pide Dios virtudes, y vida prudente, aunque el responda, que en siendo viejo darà este fruto, que no es tiempo, a la voz de vn Dios que pide, no vale ser fordo, ni que no es tiempo, menester es tratar luego de ser bueno, donde no la espada de la muerte corta al moço, y al viejo, entrambos son blandos a sus filos.

Div. Chrysostom.
tom. 5. lib. 2. de
provid. in fin.
lib. 2. circ. med.

Assi, que Dios nuestro Señor quiere que sintamos la correa, y esta es constancia; por esto dixo San Juan Chrysostomo con aquella magestad que tiene de sentimientos [Quando el animo con ninguna turbacion, ni dolor se turba, o mueve, habiendo simplemente, o es pedernal, o es Dios] Estan llenos estos libros sagrados, y profanos de exemplares de Reyes, y Principes alterados con perdidas, y aprovadas sus acciones; bastará lo dicho en el punto, por no acinar mas sobre el.

Aristot. Ethic.
3. 6. 7.

Aristoteles dà noticia de otra especie del vicio de la inconstancia, y la tocò Aristipo sobre Clemente; y es aquella que se o pone al buen juicio de la eleccion. Quantas vezes està el orador docto, y sabio discurrendo en la clausula, y el Espiritu Santo le dio luz, y quitò el bulto que se le oponia a la tierra de el discurso sin romper; y como si le derribaban vna tapia que tenia delante, encontró con la mina de la sentencia, y del buen dictamen, o concepto, y luego le desfagradò lo solido, y grave, porque vio vn viso de averle dicho, con que inconstante dexò lo recto, y escogió lo sutil. El erudito Secretario, que hizo la consulta primera, perfecta, y grave, y despues la desaliñò con el aliño que le ofreció la inconstancia. El orador pensò lo nuevo, y provechoso, para la conversion de las almas a penitencia, y bolviendolo a leer, se lo propuso trillado, solo de si mismo el vicio de la inconstancia. Assi, que en estas materias, hombres de juicio, de lo primero que agradare deve hazer eleccion, sino sobrefale invencion mas solida, y sublime.

La variedad, y inconstancia es pelilla de la eleccion, y es vn vicio q̄ tiene perdidos a muchos en el ambito, no solo de las acciones, sino de los estados; el que escogió vn estado, no tiene que martirizar el deseo por mudarse; si abraçò la religion,

conforme con ella, porque en la inconstancia està la ruina, no ha menester otro vaticinio.

El que se resolvió a seguir el camino de Dios en el mundo, aunque aya donde caer, no tiene donde errar. Assi, que sin miedo alguno se deve el hombre fiar de Dios, y no asombrarse del camino de la virtud, sin aver puesto en el el pie, porque esto es sujetarse, o rendirse sin enemigos; el que es valiente, teme a su contrario; el cobarde, a su contrario, y a su temor. El justo, dize el Profeta Isaias, anda por calle rociada, recta, y limpia, y el mismo Profeta aprovò, y aseguró el camino de Dios [Que dixo, no te erravan los necios] Los peligros de los vicios, son diferentes que las caidas, o tropieços corporales; aqui es necessario poner los ojos en el camino, alli en Dios, como dixo el Profeta Real, ojos en Dios preservan los pies de laços.

Isaias 26. 7.

Concluyó con vn lugar illustre de Seneca, desengañando a los inconstantes [Mirad, dize, los que hazen proposito de amar la virtud, y de su camino pasan al vicio, o no se pasan, se mudan faciles, y ligeros; como quieren cõseguir nada cierto, y inmortal, andando ellos suspensos, y vagos; pocos son los hombres, que con madurez, y verdaderos desengaños, dispongan sus cosas con ordenacion prudente hasta el fin. El demas resto de el mundo, de el modo que las corrientes de los rios nadan por este mar del siglo, no van, ni caminan ellos por si, y por su constancia; y juicio, sino que son llevados; y entre estos mismos, vno se detiene vn poco en vna ola, serena, y lentamente impelido; otro se ve mudar, y arrebatarse de la vehemencia de otra, o de qualquier accidente, o motivo; a otro la corriente de las delicias le empece, como le saca enfermo, sino muerto en la orilla; a otro el impetuoso torrente de la codicia, y ambicion, y el amor primero de sus excessos le lança en el mar, y le ahoga en el abismo. Assi, que deve el hombre prudente, y sabio establecer en su pecho, que es lo que quiere, y a que destino se resuelve, y vna vez elegido, y mejorado, ser constante con la perseverancia hasta morir] Hasta a qui Seneca persuade a muchos, que sin duda las inconstancias, y caidas nacen de querer los hombres ser mudables, desde lo bueno a lo malo; con que falta el favor divino con el desperdicio que se hizo de la gracia; pues a quien la lo-

Senec. epist. 23.

gra, y se fixa, y funda en ella, no le dexa la bondad de Dios mudar sino en mejor.

CAPITULO VNICO, DE LA IGNORANCIA DE SI MISMO.

AVNOVE EL HOMBRE TO ME algunos ratos por la mano la verdad, y la passe por los transitos de su conciencia, y acciones, al cabo no hara de si juicio recto. Deven mirar los hombres lo que son, no lo que tienen.

Div. Dionis. epistol. ad Demophil.

Escrivio San Dionisio a Demofilo esta utilissima clausula [No te ignores a ti mismo, le dize, porq si te conoces, podras governarte, y el q sabe regirte a si, puede governar vna casa; y el q vna familia, vna Ciudad, y vn Reyno, segun lo q dixo Christo, bien, y vida nuestra, voz viva de el oraculo de la verdad; el que es fiel en lo poco, lo sera en lo mucho; empero si a ti no te sabes, en todo lo demas te aventuras]. Con este tan solido consejo de S. Dionisio he querido deterrar este vicio, tan perjudicial en lo espirital, y politico. Este vicio se oponc a la humildad Christiana, y Evangelica, fundada en el propio conocimiento; y el primer efecto de su daño, es obscurecer el entendimiento, para pervertir la voluntad. Ay algunos hombres que conocen a todos los Principes, y ellos solos no sabē de si mismos, estā introducidos con todos, menos consigo, no ha llegado a preguntarse, ni parado vn poco su atencion a saber como estā, especialmente de quantas con Dios, tiene noticias de lo militar, y politico; empero no sabe palabra de lo que passa dentro de si; lamentale con el cuidado de conocer los males, y agenas miserias, de q les amenaza sin a las Republicas; empero no se acuerda de que puedē em-

empeçar a acabarse por ellos, como agudamente discurrió Nazianzeno.

Nazianzeno orat. 26.

Vive quiē se conoce, ignorado de los demas, porque aunq le conozcan, le parece le desconocen, como no le tratan, ni conocen como el quiere ser conocido, que es con desprecio.

Por que se quiere apreciar el hombre por diamante, siendo de vidro? Vnas vezes se desestima, y abate, y estos desprecios son muchas vnas vezes, pues lo so todas las que se entrega al vicio, y otras anhela en esta vida por estimaciones de immortal. Penso sabiamente Seneca, si tiene miedo de que no se cayga vna texa sobre el, de que la bebida sea venenosa, de que vn sereno, o temporal caliente, o frio ultraje su salud, si le enseñan a conocerse los temores, porque le hazen desconocerse los deseos.

Seneca. epist. 87.

Pocas vezes quiere el hombre hallarse a el lado de la razon, siempre sollicita citar del de la ignorancia. Así, que más satisfechos estan algunos con lo que ignoran, que otros con lo que saben; parece se minoran vn hombre a si mismo en conocerse, y no haze; si yo no soy mas, no me ultrajo en tenerme en poco; y si me irrita con el proximo, y no tengo caridad con el, porque no me trata como quiero, yo mismo soy el que introduzgo en el vn desprecio involuntario contra mi mismo.

Anhelā los hombres a ser tenidos por grandes, y no reputā la razō de serlo, dixo Casio Longino [En q el honor, o el premio sean menores que sus meritos. Y prosigue con futilidad: Emboçar los hombres lo que son a los demas, por no ser tenidos en menos, solo es vicio del de la vanidad, ocultarlo de si, y de la ignorancia.]

Casio Longino lib. 3. 4.

Ay ingenios ambiciosos, que dixo Iuan Altusio, amigos de ser tenidos por tanto, que no sean conocidos; y destos, prosigue, pocas vezes acaban, ni perficionā las cosas grandes, si se les encoñendan, porque suelen ser turbulentos, y contenciosos, y inquietos, sin contenerse en las metas, o terminos de su vocacion; tal fue Abfalon, Saul, Senacherib, Aiman, Pompeyo, Cayo Cesar, y Herodes, que cita el Altusio, y otros muchos. En siendo pasto a la sobervia el humano coraçon, suelta la rienda al deseo de ser estimado de los otros, y ignorado de si propio, y lo mas que tienen que acertar y erran, que es a tener a Dios ofendido, o agradado.

Iuan Altusio Politic. c. 7. n. 38.

Ec Si

Si separasse el hombre vn rato a la ocupacion tan considerable, que es el conocer algo de Dios, que le crió, y redimio, muriendo por él, que poco lugar tendria para ignorarse a si? mirar azia Dios, es la ventana que abre la razon, para que entre luz con que se conozca el hombre a si; todos saben como se llama Dios, y Iesu Christo, mas Dios no se conoce por el nombre solamente. Si para conocer algo de su Magestad, eran prietas las dias, y las noches, que sera el cuidado de nunca, ni de quando en quando para saber a Dios de las eternidades?

Si a vn hōbre le pusiesen pena de la vida, que tomasse por su cuenta el saber como se llamavan quantos hombres ay en todo el mundo, y el conocerlos por sus semblantes, y dar noticia de los humores, y genios, y capacidades de cada vno, verdaderamente era trabajo este mas que humano; pues esto es como vn punto de lo que ay que conocer en Dios, y importa no menos que la vida eterna inclinar la voluntad, y el coracon a la obediencia de sus mandamientos, y amar su bondad, que quien la conociere la amara, y empeçará a estar en el Cielo antes de morir. Así se lo dixo Christo mi bien en aquel tierno, y dulce coloquio que tuyo con su Padre celestial [Padre, esta es la vida eterna, que te conozcan solo Dios verdadero, y a mi Iesu Christo q̄ tu embiaste] Esto si era digno, que hazer de vn hombre prudente, y de buenas partes, conocer a su Dios, de quien recibiria luego lumbr para desterrar la ignorancia de si mismo.

Tiene muchas vtilidades conocerse; y la primera es, no hazer juezes de sus prendas a los otros, sino a si, por como, si como dixo el Abad Gilberto [Aquella es inocencia, y aquellas son dignas partes del hombre, que no ay contrario que las ofenda con la censura] Quien es este, y le alabarèmos? Luego cordura sera tomarse el hombre sobre si la juridicion para conocerse sin darsela a otros, que en propio, y en ageno opuesto dictamen, pocas vezes se haze juicio recto; empero quien no trata de conocerse, lo ordinario es, que otros viven cō sus sentidos; sus ojos son para ver a otros; sus oydos, para oir de otros; y su lengua, para hablar de otros; y como Dios nuestro Señor no ha de hazer juicio de sus talentos en cabeza de los otros, sino en la de si propio, mal logro tendrà dellos, aplicándolos a ministerios para que no se los dieron.

Que

Que error del ignorante de si, no se puede desagradar de lo que yerra, como se podrá enmendar? Se disgusta a si mismo, tambien por extraordinario camino; porque sediento de ser aplaudido, y estimado de otros, nunca desea, ni puede agradarse del todo a si, sino a los demas. Si yo gusto que conste de otro gusto mi placer, por que me quexo del pesar? con quien me enojo, si yo me despacho mal? Toda la vida expuesto al ageno arbitrio, aparejado a tener por cierta la mentira que me dize la lisonja, o el temor. Así, que el que deste modo se ignora, mas que en los demas en si, ha hallado vn raro modo de vivir, sugero al aplauso de otros, despreciado a los demas, y quiere ser honrado dellos; como quiere aumentarse, ni ser mas por aquellos mismos que él desestima?

No ay medio por donde no se dañe, y deshaga el q̄ se ignora si se han de inquietar los desprecios que otros le hizieren, porque pone en sus manos su quietud. Si él mismo da armas para que le hagan guerra, para que estraña se le turbe la paz? En fin el que se ignora, es hombre perdido, y loco; demente, porque esta fuera de si, perdido, porque aunque se busque dentro de si, no se halla, pues no se conoce.

El cuidado de los hombres se emplea en manifestar lo que les puede hazer tenidos en mas, y en no dar a entender lo que les puede hazer tenidos en menos, asiechanças que introducen los patrimonios mayores que las fuertes, dixo Nacario.

Preciante de que penetran mucho, y ignoran lo mas esencial, que es el conocer que no se conocen. Esta doctrina se ha de individuar así. Cierto es, que las faltas propias no se deven publicar, ni fuera cordura; empero conocerse, y manifestarse a la propia conciencia, es bondad; que los pecados, o defectos no los sepan los otros, es bueno; empero estar secretos a quien los comete, muy peligroso. Solicitar aprovaciones por los aciertos, es mal vicio, que sera por los yerros?

Diversos exemplares ha avido en el mundo de hombres amigos de conocer, y espiar los animos agenos, o para establecer mas su fortuna, o para inquerir seguridades de que poder fiarla; poca cercanía tenían estos políticos de la divina caridad, entre muchos que trae Scaco Amiroto, es a Tiberio. Maerco Augusto, propuso en el Senado con dissimulacion, q̄ las cargas del Imperio eran gravissimas, y que él deseava el

Scac. Amiroto
lib. 1. dist. 4.

Scac. Amiroto
1. Eleocin. c. 12

107.4.

Ab. Gilbert.

vierno mas vtil de Republica, y que fuera bien darle otro compañero en el mando; con esta maxima queria explorar las voluntades, y animos de los Senadores, mas ellos con igual arte se burlaron del, y le respondieron, era el mayor Principe que avia tenido el Imperio, y que lo podia ser el solo de todo el mundo, con que el quedò declarado, y ocultos los Senadores. Y de Herodes Agripa dize hablo Iosefo, que estando enfermo hizo vn ademan con vn cuchillo, como que se queria matar, para conocer la lealtad, y quien de los circunstantes acudia a estorbarle. Acerto a llegar Auchiabo, sobrino suyo, que le detuvo la mano, que sino, se mata, empeñado en la politica, que la que no se funda en Dios, y en amor del proximo, lo que no destruyere la practica, acabará el empeno de su razon de estado. He querido tocar esta especie de deseo de conocer los animos, impropia de la verdad Christiana. Vn animo leal cõ su Dios, no rezela conjuracion ninguna, ni es vécido de la curiosidad de saber lo que passa en los pechos agenos; no le faltan enemigos que desembocar dentro de si, en su carne, y sangre sugeta a pasiones, y a incentivos, fuera de las continuas batallas que le presentan los Principes de las tinieblas; mas como se conozca, y humille, con que tendrá a Dios, ni aquellos serán rebeldes, ni estos potestades.

El imperio que Dios tiene sobre el coraçon del hombre, no se le puede quitar, ni escurecer la ignorancia que el hombre tiene de su coraçon; su divina Magestad ve los secretos de la conciencia; y le son patentes los recessos mas intimos; esto bastava para cuidar de mirar el hombre azia si, y desagradarse de lo que puede disgustar a Dios; assi, que ni mi ignorancia; ni mi sobervia estorvan a Dios su conocimiento, ni quiebran el peso, y aprecio que haze de mis acciones, ò pēsamientos; pues que mayor locura, que ignorarse a si mismo? [Y cõ Dios, como dixo el Profeta Rey, no vale hazerse locos, ni para lo espiritual son de conveniencia alguna las infancias falsas.]

Esto que no se permite al particular, es virtud, y providencia santa en los Principes, y Magistrados; ò Cabeças de las Republicas [Conocer, y tomar noticias ciertas de los demas, y hazer juicio dellos; porque como dixo Iuan Botero, la dignidad, y el cargo que salio de la grandeza del Principe, y de la

Ioseph: de Bell.
Iudaic. libr. 1.
c. 21.

Act. 10.

Iuan. Boter. lib.
1. c. 15.

la recta proposicion de sus Ministros, que siempre solicitan lo mejor, y de mayor gloria de Dios, y del proximo, y utilidad publica, con el demerito del provisto, se buelve contra todos veneno; assi, que son delito, y causa del odio; dixo Antimacho, contra las potestades, y su bondad las culpas del ignorante] Por esto deven los superiores conocer, y explorar las prendas que han de honrar, y las virtudes, para no ser cómplices en los desaciertos, y dar felicidades a las elecciones, que quando son en el virtuoso, y sabio, en vno se premian, y contentan todos, quando en el que no lo merece, ni le premian a el, ni a ninguno.

De Luis segundo, Rey de Francia, dize el Bodino, tuvo tan poco verdaderos informes, que dio a vn Sastre vn cargo; a vn Barbero vn puesto, y a vn Medico vna presidencia, de cuya imprudencia; o poca noticia se dieron los Proceres, y Cavallos por tan sentidos, que fue causa de muchas desdichas, sobre que se puede ver la Toasilepe de Comines. Deste modo permite Dios cegarse los hombres; quando no se solicita desnudamente su honra, y gloria; de modo, que no solo lo castiga en la otra vida; sino que en esta passa por tales successos, porque se deshoneste el nombre de quien no cuidò de la distribucion de su justicia con demeritos estraños.

El hombre temeroso de Dios, y de cumplir su divina ley, conoce quanto depende de su divina Magestad, y le pide luz para verse; y eficacia para desecharse de si lo que puede hazerle desagradable; y para que los conocimientos no se quedan aridos, o apagados sin la execucion en el exercicio de las virtudes, y con la mancha de los vicios, aspira a su eterna salvaciõ, y no repara en precio ninguno, en que se le represente el vicio, ni el mundo; todo lo venderá, y de todo se deshará para sacar dello valor con que comprar el campo donde estuviere escondido el tesoro de la bienaventurança.



Antimach. lib.
1. Ther. 35.

Altus. cap. 32.
n. 89.

Bodin. lib. 5. de
Republ.

Comin. in histo.

CAPITULO I. DE LA DES-
verguença.

PARA ENCENDERSE QUAN-
do no conviene, se apaga en las criaturas la
lampara de la verguença. Disputa Seneca
el medio de evitar este vicio en si, y to-
lerarle en los demas.

Div. Chriſtoſto.
hom. 17. in act.
[**Q** Vereis faber (dize sabiamente la eloquencia Griega del Arçobispo de Conſtantinopla San Iuan Chriſtoſto- mo) el motivo de no tener el hombre verguença, y de no conſervar el pudor devido a la razon, y lo que no guarda el reſpeto a los ſemblantes de las leyes? La mala conciencia; aqui ſe forxã las tempeſtades de los vicios, porque ſon los hõ- bres, o las malas mugeres del ſiglo menos compueſtas, porque las honeſtas virgenes vergonçofas? Por vëtura, por la modeſ- tia? No, no ay nadie en eſta vida que vuelva a vna criatura ſin empacho, y decoro, ſino el pecado; empero ſe podrá reſpli- car, antes el pecado abate, y humilla, como dezia Iob, no avia hecho coſa que le obligãſe a tener en tierra la lumbre de los ojos, aſi que el pecado infunde encogimiento, mas eſto eſ cierto en el que ſe arrepiẽte del, y ſe culpa a ſi miſmo; em- pero el que deſcubre la frente, barre la verguença del roſtro, y le muestra mas eſſempto] Haſta aqui el ſanto.

Richard. Viſto.
lib. 3. de rudt.
hom. inter. à ca.
[Este vicio de la deſverguença, ſe opone derechamente a la virtud de la modeſtia, como dilatada, y eruditamente lo tra- taron Ricardo Viſtorino, y Euripides, y Platon, en Pitago- ras de los Ethnicos, dize [Es la enfermedad mas aguda que puede herir la humana ſalud, y vida del alma] Y que del mo- do que al grave, y buen Preſidente eſ aſecto expurgar de faci- nerofos la republica, aſi lo deve hazer del hombre ſin ver- guença, como de comua enemigo, y calamidad publica, ſo- bre

bte q̄ dixo Charondas, ſobre Sthobeo [Donde faltare la ver- guença, y la inſolencia ſobrefaliere, a lli ſerã ſeminario de la perdicion, y los agravios, porque al hombre ſin pundonor, le miran los Cielos torcido el roſtro.

Charond. ſuper
Sthob. ſerm. 44.

- Grave lugar de Origenes, que copio a la letra, ſe opuſo con razones tan ſentidas, que no oſlara proponerlas ſin autori- dad, ſobre aquel Pſalmo, que dize [Los pecadores hã de ſem- bainado la eſpada, exclama aſi; quando ſe ha de dezir, han deſembainado la eſpada los pecadores, quando yã ſin deco- ro, y ſin ningun velo de verguença executã ſus maldades; y ni ſe recelan dellas, ni ſe corren, ni aun procuran hazer el pecado eſcondido ſiquiera, como en baina, ſino que con deſpejada oſadia le manifiestan, y ſacan como eſpada deſnuda] Haſta aqui eſte Maeſtro Griego ſe quexa de ſu tiempo, que la tierra nunca ha ſido fecunda en coſecha de virtudes; redimiola Chriſto mi bien copioſamente, mas con tantos miſterios no ſe ha enmendado, no ha quedado limpio con lluvias de qua- renta dias, y quarenta noches, con que Dios quiſo lavar con ſangre, y agualas manchas al mundo, aña diẽdo con la ſangre otro elemento; y aſi conviene tener alguna paciencia cõ los vicioſos, y cuidado en deſterrãr los vicios; bien q̄ en la Chriſ- tiandad de Eſpaña, y en eſpecial en la Corte del Rey D. Feli- pe Quarto, Príncipe, y Monarcapiadoſiſimo, ſiempre ſe ven ſis zelofiſimos Magiſtrados, prudentes centinelas para evi- tar los pecados publicos.

Origen. ſuper
Pſalm. 36. 14.

Diverſos grados conſtituyen los Maeſtros morales en eſte vicio, cerca de ſer el hombre menos, ò mas vergoçoſo. Buel- vo con voluntad grata a S. Iuan Chriſtoſtomo, que diſſine aſi el vicioſo [Aquel que olvida la poca verguença que devia te- ner, y deſconfia, ò deſeſpera de profeſſarla; eſte es audaz, è in- trepido; el que llegò a anegãrſe en el profundo de los vicios, eſte eſ impio] Y en vna carta que eſcrive el Apoſtol San Pa- blo a los Romanos, pone vna clauſula para el [El impio que perdiò la verguença, y peca yã ſin ley, dize, perecerã ſin ley.]

Div. Chriſtoſto
ubi ſupr.

No quiero deſraudar al lector de la poderoſa diſcrecion de Tertuliano, en aquel honeſto tratado, ſobre que las ſeñoras, y dõcellas andaviẽſſen ſiempre cubierto el roſtro; deſcribe aſi al vicio [O que dura eſ la fuente del delito, dize, en el miſmo pecado cogio a lo empedernido, a gran mal llega, los termi- nos.

Div. Paul. 3.
ad Rom.
Tertul. libr. de
vel. virg.

nos pisa y a de la perdicion a quel a quien ni le parecen mal sus delitos, ni fiēte que a otros se lo parezcan.]

Isaias cap. 23.

15.

Artemidor. lib.

cap. 24.

Jerem. 3. 3.

Amò la tiniebla el delito, no porque siempre las sombras se le destinen, sino porque huye luego la luz vergonçosa del, cuyo rostro llamò duro, y ferreo Artemidoro; y para significar al pueblo de Dios Jeremias quanto le tenia en este vicio ofendido, les dixo [Se les avia buuelto la cara de Ramera] Así, que al hombre sin verguença, no se contento en notarle el Profeta de fementil, sino en compararle al semblante de la deshonestidad.

Div. Chrysost.

Serm. 86. in car.

in ipso limine.

Que agudo, y que profundo San Juan Chrysostomo, no acaba de inutilizar estas inteligencias, sobre que desata grave magestad de sentimientos [Quien dirà que la verguença, dize, ligue al pecado, siendo así, que lo primero que pierde el pecador es la verguença? Quien que la libertad, y de ahogo acompañen a la penitēcia? Como podrá ser esto? y passia así; el orden pervierte Satanas, autor del pecado, y la de verguença; al pecado dà confaça mas libre, y a la penitēcia verguença, para que no se confiesse. Deste modo para encenderla, quando no conviene; apaga el Demonio en la cara de las criaturas la npara de la verguença, es mucho en el hombre de temer no se rompa el freno de la verguença, que fue vna raya q̄ Dios tirò en el rostro; cõ que parece quisò poner limite al pecado; y si se pierde, ò passa, se desbocará en los delitos, y dõde irá a parar quien corriere sin rienda los campos del vicio?]

Senec. 7. de be-

nef. 18.

Moses Barce-

phas Paradox.

1.

Laetan. lib. 3.

1.

Otro grado dio a este vicio Seneca, ò otra diferēcia; y cierto es, como discuriò cuerdamente Moses Barcephas en sus Paradoxas, disputando la razon, porque nuestros primeros padres no se cubrieron los ojos, ò los braços; en cite Autor se puede ver este discurso. Así, que muchas vezes les haze mas horror a los hombres, para no cometer vna culpa, la venguēça, ò nota que puede resultarles della para con los demas, que la pena de la ley humana, ò del juicio divino; sobre que dixo Laetancio Firmiano esta sabia sentēcia [La ley puede castigar los delitos, mas no fortalecer la conciencia] De modo, que algunos pecadores ponderan tan poco la maldad, que como huviesse de passar solamente entre Dios, y ellos, y no se participasse a los hõbres su noticia, no la dexaria; y así quando el temor de la verguença para con los demas, quando sus

mie-

miedos se atropellan, y desprecian, esto es ser y a perdido, y aũ impio: porque Dios nuestro Señor providamente corrigiò el desenfrenado apetito con vna rienda tan fuerte como la verguença.

Buelvo a encontrarme con Seneca, que parece le avia olvidado, y prosigo con la variedad que toco deste vicio [No solo pierde el hombre, dize, la verguença en el pecado; empero aun ocurren otros muchos sucessos, q̄ no suelen ser moralmente pecaminosos, donde la arriesga. Quando es provocado, y poco respetado el hombre de otro, es discrecion atēta tolerarle, porque no le pierda el decoro con la sentida impaciencia. Deste modo haze vn hombre cuerdo prudente, y mejor a vn loco, y propulsadole, ò no sufriendole, le hará peor] No es buena politica temporal, ni Christiana en todas las ocasiones donde le dizen al hombre vn pesar, sentirse luego, sino sufrirlo cuerdo: porque lo demas es endurecerle la cara, y el pudor a quien le haze; y si acaso le ha quedado en ella alguna verguença, ayudarle a que la acabe de perder: porque el respeto, ò verguença que le tiene al hombre en duda, el que le provoca en algo, se desata, y pierde luego con la resulta de la palabra menos sufrida en la respuesta. Así, que es alto primor en viendo desaliñada la compostura de el semblante al opuesto, tenerse bien el que le escucha sobre los pies.

Dixo Aristoteles, que al pobre hazia resuelto la miseria de su fortuna, y aun el uso lo enseña mas que Aristoteles; quiē no tiene que perder, ò que arriesgar, facilmente se arriesga el mismo; empero si traxera a la memoria, que puede perder a Dios, este es valor infinito, que le quiso su divina Magestad dexar posible de adquirir, al pobre como el rico, y cõ menos peligro al pobre; bien que en esta materia, del mismo modo se pierde el menesterofo, que el opulento, si aquel no logra la validad de su miseria, como este la copia de su riqueza; y así mas cierto es, que al rico despeja, y haze mas desenfadado su riqueza, que la necesidad al pobre.

La doctrina de Seneca, sobre sufrir con templança, por no aumentar la provocacion del proximo, limitò con ingeniosa agudeza Dion Chrysostomo, y dixo [Devia entenderse quando el juicio del que la practicar, colixa que con su tolerancia no se hará el contrario mas insolente] Porque suele aconte-

Aristotel. polit.

4. 6.

Dio. Chrysost.

orat. 32.

Ff

ccr,

cer, que el pusilanime sufrimiento, hazemas audáz, y infanable al atrevido; y aun añadió este Orador; que mas torpe, especialmente si tenia ya hecho el camino de otras provocaciones en el silencio de su proximo.

No ay duda en q̄ este es el riesgo mayor de los templados, y modestos, ver que su paciencia sirva, antes que de edificaciõ, de añadir desprecio, y audacia; mas ahi ha de capear por Dios, y con los hombres el quilate de quien professare virtudes, que para otros es doctrina muy dificil, aunque algunos se salgan con quanto dizen, y quieren, en fee de la templança, y sufrida verguença de aquel a quien se la pierde. Pedro de Salas cõfolò ilustremente en este punto [El que teme; dize, en sobervecer a los otros que se le atreven; ò vltrajan en fee su vergonoso silencio; y le pareciere que se le desahogan en fuerza de su tolerancia, este aun no ha llegado a la cumbre de magnanimo; ni humilde; la verdadera paciencia es hermana de la valentia.]

Petr. Salas 1.2. tract. 11. dist. 4. no. 73.

Lib. 2. cap. 19.

Discurrió Alexandro de Alexandro; que en la cabeça residia especialmente la religion, y que era de la mente la porciõ mas noble, pues como en alcaçar tenia allí el alma su asiento, y discurriendo por menor, por lo que indican los miembros del hombre, llega a las mexillas, y dize son las fillas de la verguença, y verdaderas significaciones de ser el hõbre religioso, y Christiano, y que este de la verguença era el sobreescrito de su profesion en los años adultos; y que en los niños era estas señales prendas de bondad, y recta inclinaciõ; y el Profeta Isaias autoriza esta observacion, diziendo [Avia Dios puesto freno contra los excessos en las humanas mexillas.]

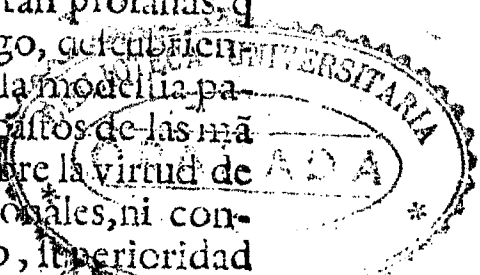
Isaias 30.

Apreciaron la verguença, y compostura tanto los Romanos, y así aborrecieron el viciõ supuesto, que el padre no se labava delante de los hijos de catorce años las manos; y los Lacedemonios levantaron altares, y confagraron victimas a la verguença; así amaron, exclama Alexandro, la modestia, y decoro de los Gentiles, los buenos exemplos, y suavidad de costumbres; empero las costumbres, esto es, los abusos, y licencias, han imbadido a las buenas costumbres; la introduciõ del uso de aquellas, ha vencido la honestidad destas.

Alex. lib. 1. ca. 13. dier. Gen. lib. 2. ca. 25.

El no labarse las manos delante de los niños de catorce años, parece mas melindre, q̄ bõdad llana; y accion pundonorosa en.

entre padres, y hijos, dexado en su lugar la loable modestia de aquellos q̄ en el porte domestico de sus personas, se cimera en la ateciõ de no ser vistos de nadie desnudar, o vestir, zelado se aun de sus propios con recato virgineo, y levantar a la verguença simulacros, idolatra supersticion; y esto espicar en los extremos; el mal grande seria huviesse edades tan profanas, q̄ ni velassen aquel exceso con otro del desahogo, deteniendõ el vestido ordinario, lo que no dà licencia la modestia para advertirlo; y de verdad se salpican los ojos castos de las mãchas, que saltã de vn traje menos honesto. Sobre la virtud de la honestidad no tienen imperio los usos nacionales, ni contra la prematica de la verguença, y el decoro, la superioridad las concupiscencias. No me detengo cerca de este punto de la decencia, y compostura de los trages, ora sea verguença, o no querer trasladar a Musonio. Concluyo, con que las voluntades, y fuegos de la lascivia, no necesitan de falsas, ni soplos. Por estas razones San Juan Chrisostomo habla especialmente con Sacerdotes, que con la dignidad Sacerdotal se obligaron con voto implicito en ella de guardar perpetua castidad, aconsejales, como deve en ellos mirarse verguença, y pureza virginea, y que cerca desta virtud deven guardar los recatos de vna honestissima, y humilde dõcella, y q̄ eviten en todo lo posible coloquios con mugeres; y dize así el santo [Porque el esplendor de sus labios, la exquisita ternura de sus movimientos, de su andar el afectado estudio, los quiebro de su habla, de sus ojos, y mexillas la pimienta, la composiciõ de sus cinturas, las sumptuosidades del vestido, la hermosura de las joyas, y la fragancia de sus olores, y perfumes, y todo lo demas que descubren, y afectan, no es otra cosa que enemigos de la pureza del animo, sino es que quien lo mira viva bien corregido, y se caliente solo del amor de Dios, y de la autoridad de la continencia.] Hasta aqui el lugar lucido del santo, que literal, y fielmente copio, y traduzgo.



Muson de vestiment. lib. 12. Div. Chrisosto. lib. 6. de Sacerdor. Enriq. lib. 10. de ordin. ca. 14. no. 7. lit. S.

En este sentido de el divino Chrisostomo pronuncio vna sentencia la Sabiduria, diziendo [Era mejor la iniquidad del hombre, que la muger bienhechora.] Que quiere dezir, mas seguro es, y menos peligroso tratar, y acompañarle tal vez cõ el hombre, aunque sea pecador, y injusto, que con vna muger buena, y perfecta, que es digno de harro reparo, respeto del pe

Etel. c. 42. 14.

ligro que traen la ocasion. Esto dizen las escrituras, y de esta imitacion estava teñido Eumolpo, quando hizo vn Epigrama contra las mugeres, que no le pongo, antes le desprecio, porque ay muchas buenas, y fantasy en los coraçones que huviere memorias amantes de Christo, y su divina caridad, avrà siempre atencion, y cuidado con lo que se quiere.

Theophil. fol.
643.

CAPITULO II.

PURIFICA LOS STHOICOS,
y acuerda la erudicion escrita cerca de la des-
honestidad en los vestidos. Conclu-
ye con diversas questionnes
del punto.

EL uso trasparéte de los vestidos hallo reprovado aun en-
tre los Ehtnicos, sobre que dixo Petronio Arbitro [Es
justo que vna muger noble, ora fea casada, ò doncella se vista
de viento texido.] A este genero de traje llama Plinio vesti-
dos de caos, que es vna region donde se inventaron; y Ora-
cio haze mencion dellos, y de caos, y dexo el lugar por otro
de Seneca, impugnando las telas de su tiempo, dize [Estas nie-
blas de los velos con vestidos que no cubren; tanto, que no so-
lo no sirven al cuerpo de abrigo, ò ornato; empero ni al ofi-
cio para que se traen, que es el pudor, y la verguença] Y en
otra ocasion sintió, que los velos; con que ni el cuerpo se de-
fendia, ni honestava el rostro, no eran vestidos, y que no avria
muger que los usasse, que se atreviesse a jurar, no estava des-
nuda, y el libro del Christiano Pedagogo restringió este esti-
lo, a quien llama, liquidos trajes, que son alguna vez vltrajes
del decoro; y vltimamente el sutilissimo San Pedro Christo-
logo, en el sermon de aquel Epulon, esplendidamente rega-
lado, y vestido de purpura, dize [Deshonrava el calor del Ve-
rano con la artificiosa desnudez de sus vestidos.] Y San Bern-

Petron. Arbitr.

Plin. lib. 11. ca.
23.

Orat. lib. 1. Sa.
77. 2.

Senec. epist. 90.
Lib. 7. de benef.
cap. 9.

Christian. Peda-
gog. lib. 2. c. 10
Div. Chrisolog.
serm 122.

Div. Bern. 5. de
considerat. c. 5.

nar-

nardo lo toca con alguna acrimonia, aconsejando la Chris-
tiana modestia del traje, especialmente a los hõbres, en quien
lo varonil, y decente son los polos del ornamento del animo;
assi en esta como en las demas especies que he pulsado de los
vicios con autoridades tan insignes, he deseado la templança;
en lo q̄ positivamente es pecado, y culpa, no hallo enfanches,
ni portillos. En esta materia de trajes me atreviera a dezir pia-
dosamente, que quien tiene honesto su pecho, y su coraçon,
no se le deshonestará el defecto, si le huviere, del vestido.

Tiene tantos cabos este vicio, que parece el capitulo vn
tratado, ò recopilacion de todos, porque si como dixo San
Juan Chrisostomo [En qualquier vicio, ò pecado, lo primero
que se pierde es la verguença] Empero se dilata a otro genero
de variedades, que elixo de los Padres, y Filosofos. Aristo-
teles enseñò sabiamente, era este extremo solo de mucha-
chos, ò de moços, porque en la feneçtud pocas vezes se repa-
ra la falta de la verguença, pues nadie presume, que las canas
hagan cosa en que puede aver motivo della; bien que desde q̄
aquellos dos malos vicios solicitaron violar la pureza de la
honestissima Susana, quedò en algun modo infamada la an-
cianidad, y expuesta qualquier edad al reparo de el vicio de la
desverguença, castigo natural de los delitos, que dixo Nisse-
no, mas lo comun es, que la edad de las canas es el tiempo a la
cosecha de los humanos frutos, y este fue el concepto de Aris-
toteles, como se vè en los muchos ancianos que ay llenos de
virtud, y sabiduria, Padres de la Patria, y espejos de la Repu-
blica.

Aristotel. politica.
3. 5.

Nissen. horn. 1 33
in Ecclesiast.

El Sabio declaró esto sabiamente, diziendo, que si el mo-
ço no huviere sido vergonçoso en sus años juveniles, que no
mudaria con la edad de propiedades, como el cardo, que con-
serva sus puntas, desde que nace, hasta que se arranca. Assi, q̄
segun este sentir, que le apoyò S. Juan Chrisostomo, los dias, y
las canas por si solos pondran al anciano el rostro blanco, mas
no del color de la verguença, a fuerças rendidas con los años,
no suele ser oportuna ocasion ponerles nuevos yugos, aun-
que leves, quando parecieron pesados, y sacudidos en el vi-
gor de la adolencia.

Div. Chrisostom.
homil. 7. in act.
Hebr.

Que edad tã amable la de la virtud, jamas se embejece, cõ-
forme a quello de Theognides. Las cosas del mudo estan accos-

tum-

tunibradas a embejecerse, y todo lo temporal, por mas que lo sople, y oree el viento de las vanidades; los dias en que luce, lo consumen, las horas en que se vís; lo apolillan, todo rueda al paradero del fin, y la muerte calça, y prohíbe el curso de las ruedas de las mayores, y mas rapidas fortunas; mas la vergüenza siempre tiene fresco, y rejubeneado, el semblante siempre le conserva roxo, y purpureo.

El mas ageno de la religion, y decoro Christiano; es este vicio, como se dixo al principio, porque las virtudes Catholicas estan llenas de vergonçosa pureza, cuyo color divino se rubricaron con la vertida sangre del Cordero Christo Iesus, que las acendra, y dà lustre de virtudes, llenãdolas de pureza, y desterrãdo dellas la vanidad antigua, y la moderna; la jactancia, y sobervia, inmundicias que imputò Tulio a toda la Filosofia Epicurea, Sthoica, y Ethnica, tan decantada de los eruditos, contra quien escribe vna dilatada carta, llamãndoles [Cynicos, y poco vergonçosos]. A quien siguiò Altusio, y les dize, que su modestia no le permite descubrirles, ò nombrar lo menos decente, assi que solo las virtudes de la Iglesia fanta lo son, que entraron, y salieron por la puerta del costado de Christo.

Esta doctrina he acordado, para que se vea quanto fue reprovada la poca modestia; y deshonestidad, aun de los mismos antiguos, y el desahogo de aquellos Filofofos, que eran entonces los espejos manchados de costumbres inmundas; tanto, que osò dezirles Tulio, hazian para deshonestidades las plaças, y calles publicas; oficio de retirados apocentos, a tanto extremo llegò su inmodestia.

De aqui se sacò vna doctrina, aconsejada por el glorioso Padre S. Agustin, q̄ a los casados no les dà Dios su cõsorte, para vsar della cõ bestial arbitrio; el fin deve ser, criar hijos para servir a su Dios, y Señor, aunque la vnion es licita, y honesta, q̄ no quiero poner a nadie en escrupulos. El Sacramento del santo matrimonio, no destierra el decoro, o la vergüença; de aqui nacen entre casados tantas discordias: porque como no suele aver entre ellos el fin que Dios les manda; sino el vfo indecente del apetito, hazen luego su oficio, el astio, y la vergüença; assi, que el marido ame a su muger, y vse della con honestidad, y con fin de sacar a luz criaturas para Dios; porque

Tull. lib. 9. epistol. 22.
Altus. cap. 23.
9. 63.

Div. Augustin. de Civit. à cap. 15. 18.

aun-

aunque ay sobre esto opiniones latas, que aseguran inmundicias, si a la especulacion son ciertas, a la practica peligrosas.

Se ha discurrido en la extension deste vicio, que se explyea a otros muchos casos que no se individuan, el que tocò el Marino es substancial, y vtil; cõtra qualquiera que hiziesse el rostro a tragarse la nota que passò por el, ò la perdida de su buen nombre, y opinion, cuya custodia encomendò el Espiritu Santo. Assi, que algunos hombres del mundo, tal vez por sus desgracias, ò malicias, ò foxedades pierden el buen concepto, y credito entre los demas; que su vltraje, y menoscabo consta en la tierra de diversos contrastes, y vaibenes de las humanas fortunas; y el despechado sentimiento, y vergüença los suele echar afectadamente por la via de la virtud, como a quien los sepulta; sin que por otro lado tẽporal vean diferentes enmiendas, con que por ventura se pueden honestar; sin hazer, como dixo Christofo, mas sediciosos los males, con solo apariẽcia de remedios: porq̄ la virtud divina no consiẽte de tro de si otra politica, ni mezcla, que la direccion a la salvacion de las almas por el real camino de la Cruz de Iesu Christo angosto, abatido, y pobre de passageros.

Eccl. 41. 15.

Y considerado este discurso, no parece admite medio a quien le sucede: porq̄ ò bien ha de esconderse, y enterrarse en vida aquellos por quienes passare algũ fracaso, amado los santos retiròs de la religion, que es illustre porcion del rebaño de Christo; ò no deven entender, q̄ con introducirse no mas de a poner macilẽto el rostro, se restauran las perdidas, ò se anegã en el mar de el olvido: porque la virtud considerada solo por tabla de los naufragios, y humanas tormentas, no es refugio; con que vale mas el menos valor, ni el esplendor divino que la corona quiere en su milicia soldados violẽtos, y estropeados primero del deidoro; que como dixo el mismo Marino; como emprehenderà la heroica esfera de las virtudes vn animo pleveyo de ilustrado, y fugitivo? Esto seria querer vsar mal del candor de la virtud, y no se puede, como se discuriò en el capitulo del abuso.

Ex. Marini proel. n. 20.

Assi, que para dexar mas interpretada, y maciça esta doctrina, la virtud de Dios no ha de ser fin, ni ha sido de hazer a los hombres inutiles, ni estolidos, ni de ahogar en el mar de su

bon-

bondad la verguença que causan los turbulētos fracasos desta vida caduca, que este fue reparo del impio Machiabelo., concludido, y refutado por el Padre Ribadeneira, Orosio, y Menochio, que dexo ya citados, sino medio, y fin de la verdad de amar a Dios, y abraçar sus santos consejos Evangelicos; de modo, que lo sólido con que se exercite, purgue del todo la sospecha de quien se recoge: porque si de la virtud se tomasse solo el desprecio, con que en ella se deve vivir de las cosas temporales por vna parte, y las cosas temporales por otra, no será la virtud tabla de los naufragios, sino tormēta; aunque tal vez Dios nuestro Señor trae así las criaturas por este, ò aquel principio imperfecto, que despues perficiona, y solida; empero lo comun es la doctrina propuesta: porque dura cosa es, que para entrar su divina Magestad por sus puertas a vn hombre, le aya de costar maltratarle primero con el trabajo, y infortunio, y para que le solicite en la virtud por puerto.

Este numero pende refutar la ciega opinion de quien reputa a quien sigue el camino de la virtud por hombre podrido, melancolico, ò extravagante, y esta calumnia está por si tan condenada, que no ay que temer lo que dixo Tulio en otra ocasion, que con la floxedad de la respuesta, queda mas poderosa la calumnia; así por esto, como por no apartarme del assumpto pasaré adelante, con que fuera de lo que no es amar a Dios, y guardar su divina ley, amar a los proximos, y tratar de morir bien, y salvarse, es locura, vanidad, y perdicion.

Pasó a la especie de vicio, que tocò Serario. La virtud de la verguença puede picar en vn extremo, que es el nimio encogimiento que tienen algunos, y esta nimiedad de verguença, es poco menos viciosa en el hombre varonil, y prudente, que el no ser vergonçoso: porque el hombre que con cada acciō, ò palabra que habla, ò dize se corre, y se empaña, y tiñe de colorado, para que puede ser a proposito? Estas son señas de pusilanimés coraçones, y cortas capacidades.

Los hombres, y los vestidos han de romperse; no se hizieron para plegados, ni encogidos, y professar vn medio entre la verguença nimia, y el atrevimiento, que es el modesto despejo, sobre cuyo assumpto he de refutar a Elenio sobre Flabio

M. Tul. Tusc.
cap. 3.

Serari. libr. 3.
riher. c. 4. m.
44.

Esen. libr. 2. de
Bell. e. 12.

bio Iosefo, que dize en alabança de los Judios, ser tan vergonçosos, que no orinavan los Sabados; de modo que el Sabado les traia la supersticiō vn mal de orina; y otros dias, prosigue, se salian fuera de la Ciudad a lugares remotos para cumplir esta necesidad corporal, y que esto avia de ser como a escondidas, y jamas delante del Sol, ni se quitavan jamas la capa para necesidad forçosa, aunque fuesse en la soledad, porque lo tenia por injuria de las luces celestiales, y discurre sobre otras nimiedades obscenas, mas que vergonçosas. En otras les vitupera, como se tocò en el capitulo de la antipatia: porq̄ Dios nuestro Señor en el Deuteronomio solo avia mandado a esta nacion tuviesen lugar destinado fuera de los Reales para los requisitos necesarios de la naturaleza, y ellos quebrantavan la ley con la misma verguença, que notò de supersticion Serario, y excedian los fines del mandato.

Deuteronom. 23.
12.

Empero no tengo a mi reparo, de mas razones me armo contra esta maldita gente tan errada, que hazian transgressiō de los preceptos con la supersticiosa observancia, y que estos hombres tan vergonçosos, como dize Elenio, y así interpreto a Xenofonte Stobeo, que el Sabado no osavan hazer las necesidades corporales, miserias inexcusables de la naturaleza, fueren tan insolentes, y sacrilegos que desnudasen a Iesu Christo mi bien de tantos deshonestos ojos.

Serm. 44.

Que vnos hombres tan modestos, como este Autor dize, que delante del Sol descubrian sus manos con empacho llenos de farisaicos melindres, corriessen el velo del vestido al Sol de Iusticia Christo, bien, y vida nuestra al medio dia, quando avergonçado, y corrido el Sol material cerrò sus ojos, escurecio su luz, y entristeciò su esplendor.

O Christo Iesvs, Rey honestissimo, y virtuosissimo, que siendo vuestra soberana Magestad el mismo pondonor, y la misma verguença, como Hijo de tal Madre Maria purissima doncella, y tan parecido a su divino virgineo rostro, permitistes, que el fuego de la caridad, que abrafava vuestro amoroso coraçon, fuesse tan liberal con los hombres, que os quitasse hasta el vestido que traiais en vuestro honestissimo cuerpo!

Que vna gente llena de supersticiosas atenciones levantasse a vn hombre, y Dios (que lo primero sobrava) en alto,

para que no se escapasse a su decoro pena alguna, no viédole los que se impedian cō la turba. No quisiera que elletor pasasse por aqui corriendo, pues se ha encontrado impenladamente en el camino a vn hombre Dios, desnudo, y muerto, y de amor por si, sino que levantasse los ojos de la consideracion, y le mirasse con piedad, que la pide la sangre que corre las heridas que le han dado vnos hombres facinorosos, y que le ayudassen a baxar de el arbol donde pende a vna Señora Virgen, y Madre fuya, desamparada de socorros por muger: si quiera, y honor de las mugeres, quando no por las ansias que la afligen, y que ò con las telas del coraçon le cubra para alvergar su desnudez, ò se las ofrezca por sudario, que le embuelva para la sepultura; verdad, y assumpto es esta, que causa al que la pōdera la misma ternura, asombro, y novedad, que si no se huviera oido, ni creído jamas.

Gracias os den, Señor, y los Angeles, y Santos, y todas las criaturas os rindan sus coraçones, q̄ agradecidos a tanta fineza amorosa, no sienten de vuestra caridad cosa menos digna, sino humillados, os amen, y adoren, y guarden vuestros Mandamientos, haziendose mas estrechos con ellos mientras mas os abatisies por ellos.

Con esta nimia observancia del pueblo Hebreo tiene simpatia el vicio de aquel a quien le encomendaron algun gobierno, administracion, ò custodia, que por alguna levisima culpa quiere hazer castigo con mano de hierro, como dixo Plinio el segundo de vn Pretor de Thebas, a quiẽ le mandarõ dieffe orden limpiar vna calle, por donde avia de passar el Principe, aviendola compuesto, passò acaso por ella vn hombre, a quien se le cayò vn poco de paxa, fuesse culpa, ò descuido, el le mandò poner en vn palo, y al Copero de Faraon le tenian preso en vn calabozo, porque se hallò en la taza donde bebia el Rey vn pelillo, que le pudo poner alli el viento mientras iba a beber, y no el descuido, donde reparò Juan Aluino, que estos excedian con la sōmbra los fines del mandato, violando la caridad santa, y la salud de los miembros de la republica, donde es mejor, y mas útil un gozque vivo, que vn leon muerto, como dixo el Espiritu Santo. Asfi que la nimiedad, ora sea en materias semejantes a estas, ò en el demasiado encogimiento, y verguença, es viciosa.

Cap. 13. v. 40.

como la offadia; el medio que se ha de seguir, es la modestia, y templança.

El vicio de los entremetidos le impugnò Platon, diciendo, que algunos, si en las publicidades no eran notables, ò singulares, no cabiã con los demas, ni consigo; aqui es loable el encogimiento, como no se afecte con animo de conseguir la precedencia, esta se ha de venir, no solicitar; y si se le ofreciere admitirla con humildad, y rogada, no ay donde el hombre descubra su talento, y sea conocido luego, como en el lugar que se aplica en lo publico: quan en vano se afecta la humana estimacion, ora sea en lo politico, ò espiritual, de todo es solo Dios el ponderador, su Magestad aprecia sus quilates, y fondos; dize el Espiritu Santo, porque si en el hombre a quiẽ se deve la superioridad de justicia suele ser odioso, que sera en el que la toma indevidamente, dixo S. Geronimo, que algunos, sino es al son del ruido, no se hallavan en nada, ni a hazer nada, y exclama [Ay de vosotros, q̄ vuestras obras son voz, y no razon] Por esto aconsejavan los Pitagoricos, que la vida del prudente no avia de ser ruidosa, ni publica, sino secreta, que lo demas era de charlatanes, que conviertẽ con sus entremetimientos teatros profanos aun los lugares honestos, y respectivos, y esto se verá en el que sino està siempre por cabo, ò junto a los cabos de los concursos divinos, ò profanos, ò aquellos no logra, ò en estos no parece, con que es toda su vida hombre, competencia de todas estas afecchanças del animo, limpia el esplendor de la verguença; con que el hombre vive en paz, y agradable a Dios, y a los hombres; y lo primero que se deve hazer en todo el ambito de las acciones, y palabras, para ser el hombre vergonçoso, es no perderse a si el respeto, porque de no tenerse verguença a si mismo, nace perderse a los demas, y en este punto responderè a vna quexa universal del mundo; algunos entre otros. Que xase el amigo de la violada fee de su amigo; de la palabra que no se guardò; de que rō pieron con sus beneficios; todo esto suele nacer de que quien pierde a Dios el respeto, quebrò los frenos a toda obligacion.

Proverb. 16. 2

Que xose S. Pedro Chrisologo con suma delgadeza, porq̄ tuviese tambien esto de agudo el dolor, de tantas deudas como a Dios no le pagan los hombres; el malo le dà palabra de ser mañana bueno, y el se va tomando plaços; el bueno de ser

mejor, y no se averguença de no cumplirlo; el aprovechado de efectuar sus deseos, el que cae de levantarse, el perfecto de serle fino, y deste modo sin pagar sus deudas, tienen todos cara para andar delante de la de Dios; dize así el lugar [Pagar luego lo q se deve, es de deudores vergonçosos, y no burlarse de la generosidad del animo de su acreedor con dilaciones, ni menos suspender las deudas con esperas desesperadas] Así, que si la persona de quien me quexo atropello con algun precepto de Dios, es en vano quando su divina Magestad calla, darne yo por sentido.

Div. Chrisolog.
serm. 36.

CAPITULO VNICO, DE
la Mentira.

*QUE PAREZCA EN EL MUNDO
quien dize la verdad loco, no ay que espantar,
mas q quien dize la mentira no parezca mentiroso, notable fuerza
del desorden.*

Como la verdad es vna simplicidad del alma, que siente, y publica lo que suena, de modo que el candor del pecho se traslada a la pureza del labio; al contrario la mentira, es voz que dize el labio, y contradize el pecho. Así lo explicó San Basilio a Eunomio. Llamò al hombre San Gregorio Nazianzeno: Animal de muchos colores, y dobleces; puede teñir la superficie, que es limitada jurisdiccion de la vïtra con el que quiere el vicio de la mentira, que al mismo Dios emprende a engañar, pues se obligo a que xarse por Isaias de los fingidos labios de los hombres, y de la gran distancia entre la apariencia de la lengua a la doblez de el coraçon, puede el hombre mentir a otro hombre, y a Dios puede mentirle, mas no engañarle; con que dexo tocado el daño deste vicio, y el desengaño: porque ni puede aver mayor mal, que querer en-

Div. Basil. cõtra Eunom.

Div. Gregor. in Apolog. in initio.

Isai. 39. 13.

engañar a Dios, ni mayor certeza de que no puede ser engañado.

Tienē muchos Padres la mentira, dixo Pausanias en su oracion de amor, suele engendrarla el temor, por no disgustar cõ la verdad. Esto dixo el Espiritu Santo serle muy aborrecible, que vn rico mienta, que sin necesidad de nadie se fugeta a la servidumbre del pobre, siempre temeroso de la desaçon de quien depende; por esto los Principes, y Magistrados, que no recelan los senolantes de otros, pueden manifestar su sentimiento, y dezir la verdad, prenda tan hija de la grandeza, que si se perdiera, se encontrara en el coraçon del Rey.

Pausan. in orac. amor.
Eccles. cap. 25. 4

En el rico se origina este vicio de la nimia, y desordenada aficcion que se tiene a si mismo: porque le parece se descompone con quien le escucha, y por este vano temor no dize la verdad, y nace tambien de tener odio a quien se miente.

Este vicio es achaque de los grandes pueblos, y con menos encogimiento lo dixo David, que censurò del a todo hombre, y hizo pueblo a todo el mundo, monstruo de muchas cabeças, que le apallido vn erudito, hablado de los malos. Así, que dilatadissimo es el centro deste vicio.

David. Psal. 115

San Prospero de Aquitania sintiò, que siendo maestra de las artes la verdad, se arrogase este magisterio la mentira; y que los que acudian a su escuela, como los hombres, aprehendian ministerios para passar su vida, estos a ser oficiales del engaño, que ganancia para la vida eterna?

Div. Prospero. q. 386.

En el arte nuevo que han hecho de mentir los vicios, ay vna syntaxis, que los delinquentes no lo parezcan, sino quien los culpa, y a quien los aplaude embarca la mentira, como dize el Espiritu Santo en el seguimiento de vn embeleco con nombre de esperança, en cuya navegacion es governador el ayre; que cabeça tendrà, que esperiencia, que verdad? siempre acogerle, sin dexarse asir jamas con la mano, en medio de la sollicitud a la empresa se halla el hombre al ymbreal de la muerte.

Eccles. 34. 24

Otros generos tiene de delirios, como el que dezir las verdades es de niños, ù de locos, y las mentiras de cuerdos, y hombres provectos; con estos pretextos toma imperio la mentira sobre la razon, y agrega vasallos a su dominio, mas ay esta diferencia entre el de la verdad, y el suyo, que como este mudo

Lo es tiranía, y aquel justicia, faltará lo violento, y la verdad durará resplandeciente, y hermosa en vn cadaver. No es menos ridicula otra regla suya, que sea en el mundo duelo de su vanidad, y agravio, dezirle al hombre que miente, y no lo sea mentir, que es ofensa de Dios.

Que parezca en el mundo quien dize la verdad loco, no me espanto mucho; empero que quien dize la mentira, siempre no parezca mentiroso, es de maravillar con vehemencia, deve ser la causa, que fuele la verdad dezirse desinuida, como dixo el Profeta Rey; esto es, diziendola de modo, que fuele a mentira, o la mentira con lustre de verdad, o preceptos divinos, o virtudes puras, y sencillas; con que Dios adorna el alma del que le sirve, pues como dixo Tomas de Chempis, el que está rendido a la meditacion de sus verdades, no engañará, ni se engañará con las mentiras del mundo.

La mentira se dize con facilidad, y si es en perjuizio de algun proximo, lleva consigo cartas de creencia, y apoyo grave, aunque en ligera, y humilde boca, como reparó Pedro Simon. De la inocencia blasonó el Rey David, con no aver hecho a nadie daño, descubriendo verdades contra él, digna pureza de vn animo Real, no fuera bien que del mar de los honores salieran noticias menos claras, es la caridad muy hermosa; aun hasta la verdad, en siendo contra el proximo, es lunar que le afea el semblante. Si el hombre es imagen de Dios, que le falta para toda la hermosura? Y si las verdades perjudiciales siempre se han de callar, que sería si se dixessen contra el proximo mentiras? Esto ya fuera ser mas enorme que vicioso.

Ay algunos vicios que parece andan afectos a la humana flaqueza. Este de mentir lo está a la ruindad, hasta en las vanas leyes del mundo apoyan este sentir, pues llamar a vn hombre sensual, o ambicioso, u otro vicio, no es injuria, y tienen por agravio dezirle que miente. Es la verdad el exe de la razon, y el quicio de la justicia, y los animos rateros conocen tan poco de justicia, y de razon, que quieren cimentar aquellos dos nobilissimos polos en la mentira.

Buelvo a Pedro Simon, y a la dificultad que excita. Aborre cible, dize, es la mentira; empero a quien se dirá la verdad? ay para ella cortissimo teatro; así se lo dixo el Apóstol S. Pablo a

Petr. Sim. de
verit. c. 4.
Dav. 28. 34.

Petr. Sim. de
verit. c. 3.

su querido Timoteo, no solo le pareció al Doctor de las gentes faltaria para ella lenguas, sino oídos, pues le dize, que para fabulas avria auditorio, mas para la verdad desierto, y que le combide oyentes para sus sermones, a costa de ser cansado, è importuno, que la fuerza de la verdad de Dios es tanta, que el que fuere a oírle censor, bolverá penitente de sus pecados, amargan las verdades, y es harto se sepa el sabor, porque apenas ay quien las guste; empero algunas no se pueden dexar de oír, por mas desabrimiento, y dentera que causen.

De la verdad, y el desengaño de acordarse de Dios, y de el juicio que ha de hazer de las almas, de arrepentirse, y dar por los pecados algun gemido de reparar en que ha de tener fin lo que se posee, y del tiempo sin fin de la eternidad, son atajos de que algunos hōbres no vsan en la vida, hasta que se les acaba. Son estas vnas armas llenas de polvo, colgadas como superfluas en la casa del vicioso, hasta que las haga vsuales la muerte; entonces se escuchan las verdades arrinconadas hasta entonces, y se echa mano de la penitencia, como si la verdadera, y eficaz estuviera absolutamente en la mano, sino es que Dios hasta entonces olvidado se duela del doliente, en qualquier tiempo de la vida oirá al pecador; mas dura cosa es, que el hombre le coarte el tiempo de modo, que sino le haze merced en aquella hora, no tenga Dios ya ocasion de ser liberal con él; y el que ha estado hecho a mentir en vida, bien puede recelar, que ni el tormento de la muerte le haga cofesar verdad; así como el delincuente que la niega, no por temor del castigo que le sobrevendrá si la descubre, sino porque vn animo vicioso, y pecador, el dezir la verdad, es el mayor tormento, y castigo; por esto el varon prudente, y temeroso de la Magestad de Dios oye sus verdades, y adora grato sus preceptos, y no reputa al que las propone con caritativa cordura por formidable.

Preguntó Ciceron a Marco Bruto desde el retiro del Tusc. Cicer. Tuscul. 4.
culano, por qué como para el cuerpo, no avia en Roma Medicos para el alma? Y dize, q̄ el cuerpo puede padecer achaques pequeños, y faciles, que la naturaleza misma los cura, mas en el animo no ay dolencia, que no se agrave, y lo llevó Seneca. Así, que las enfermedades del alma, como son de Senec. epist. 39.
muerte, es muy difícil aver quien las avise, es verdad esta muy

col.

su

coltosa, tan difícil dezirle a vn hombre está muy peligroso, y enfermedad sobre la que se padece tal, que como dixo Enio, suele tener solo a la muerte por medicamento; en este punto escribió neciamente Euripides [Era mejor vna mala vida, q̄ vna buena muerte] Y que así podía recelarse el aviar del peligro; discurria este Filosofo como Gentil, y como quien en su errado concepto era la temporal duracion eternidad, mas la Fè divina, que professa, y adora la Iglesia fanta, diferentemente nos consueta, y enseña a Dios nuestro Señor, a quien hemos de ver con su divina gracia despues desto caduco, y temporal de las plagas viejas del mundo, que dixo Tertuliano, y de sus incurables accidentes solo es Medico la muerte; y si el Medico de ningun doliente fue mal visto, no deve parecer esta verdad tan aspera. O yerro grande de los humanos, que quieren que les sirva de luz el ocaso de la vida!

Digno de notar es, que las verdades se ayan buelto, como parecidas en esto a las letras de cisne, que sino es al fin de la vida no se dicen, y poco importara proponerse en aquel passo, ni en los de la vida a orejas, por bien que oigan, si está sorda la voluntad: porque los oidos q̄ no há escuchado jamas verdad, la estrañan de modo, que la tienen, ò por otro lenguaje, ò por agüero. Comia Seleuco, dize Felipe de Comines, Governador, y favorecido de vn Principe de Ircania; entraron acabando de comer tres lisonjeros, vno le advirtió de vn defecto, otro le respondió vna verdad, que le disonó, y otro le dixo vn desengaño; suspiró Seleuco en publico, y dixo, ay de mi, yá se ha acabado mi fortuna, pues he oido verdades, y de alli a poco le prendieron de orden del Principe.

Al passo que la esfera de los Principes, y Magistrados, y demas superiores de las Republicas, es la mas exempta de vicio de mentira: porque fuera de resplandecer mas en estos estados la virtud de la verdad, no tienen a quien recelar dezirla; está misma causa de superioridad, y riqueza les expone a que no se les diga; y mirado a la luz de la cordura, y buena templança, es esta vna de las dificultades graves del exercicio de la verdad dezirla al superior; porque ni se deve callar, ni apenas se puede dezir; y sino es con suma dificultad, y casi milagrosamente, no puede entrar la luz donde mas es menester, porque siempre que la verdad va a entrar en casa de los poderosos,

don-

donde es portera la lisonja, le tuerce la llave; y si tal vez logra la entrada, suele burlarse el sencillo, y verdadero. Muerto Olofernes, se escuchavan aclamaciones del Hebreo en sus Reales, y los criados hazian ruido con los pies para despertar a vn tronco. Estava muerto, y dezian que dormia, cito puede la mentira, hazer dormidos a los muertos; ardian luminarias con la nueva en Betulia, y los criados de Olofernes querian darle la noticia escarbada; y así en consideracion de los temores siempre devian estar los superiores cuidadosos, y sollicitos de las verdades, que parece se han buelto encanto, segun las cierran los oidos, porque cierto es, que en conociendo en el animo de los poderosos desabrimento, con quien la dize es menester vn espíritu de Dios muy alto, no solo para la verdad, sino para huir de la mentira. De camino se vna lluviosa tarde, que salio a caça el Rey Antiocho, y paró en la candida sinceridad de la casa de vn Labrador, y la autoridad que desea alguna vez de poner la medida, introduxo platica del Rey con el Labrador, contra quien dixo algunas faltas; y llevandole otro dia las insignias de Principe, dixo [Mejor sería no ponerme las, porque al punto que las dexè encontrè quien me dixesse la verdad.]

De Socrates, dize Seneca, que el primer documento que amonestava en subiendo a la Catedra, era a si mismo, y que preguntava a sus discipulos [Que se dize de vuestro Maestro? Digame cada vno mis faltas] Y las escuchava de todos con animo igual; y de Pytagoras, dize S. Antonio, aconsejava a los sayos, que por la mañana mirassen luego al Cielo, para tener presente todo el dia exemplares de quien cumple con su obligacion, y oficio, porque en las Estrellas, y el Sol jamas ay dobleces, sino claridades, simbolo de la rectitud de la verdad. Así, que esta proposicion de verse hablar a los poderosos las verdades, es parecida a otras, q̄ en lo especulativo son ciertas, y buenas, mas en lo practico se viste de tantas circunstancias, que la buelven muy difícil, por no dezir imposible.

Algunas regiones llevan de suelo la mentira, como dixo Tulio de los Cartaginenses, y como solia dezir vn adagio muy antiguo, que trae el Bodino [Que las mentiras tenía su patria en los Isleños, ò Insulanos] Porque como suelen ser puertos, toda su vida es trageria, y comercio, esfera difícil

Judith. 14. 9.

Plutarch. apothec.

Senec. de brev. cap. 1.

Div. Anton. in vit. Pythag. li. br. 11. n. 4.

Bod. de Repu. bl. n. 698.

Philip. Comin. lib. 2. 4.

Div. Gregor.
ho. 24. in Evā-
gel.

de verdades; en este punto refutarè la ignorancia de algunos [Que absolutamente dicen, en qualquier estado se puede servir a Dios perfectamente] Esto si ena bien, mas es incierto en muchos estados de personas, que tocò S. Gregorio sobre el Evangelio de la conversion de S. Mateo al Apostolado, dize el Santo [Muchas ocupaciones, y negocios profellan los hombres, en donde no solo no sirven a Dios perfectamente; empero sin pecados pueden apenas exercitarse] Afsi, que aunque esta palabra, se puede, respeto de la divina gracia, es amplissima, porque Dios puede todo lo que quiere; mas cierto es, è indubitable, que si el estado, y profesion del hombre es tal, q̄ ha de lisongear en èl, y ha de mentir, ò mezclarse con manchas, como inexcusables en tanta diversidad, menos segura de temporales aplicaciones, no podrá vivir regularmente en justicia, ni verdad; y en otra ocasion lo dixo el santo con harto sentimiento, y alma, contra aquellos que implicados en atenciones, y vanidades terrenas manifestavan perfeccion, y santidad. Esta doctrina no puede individuarse, en particular baste quede tocada, para el cuidado que cada vno de ve tener en los officios que èl se ha elegido, ò en que Dios le ha puesto, y su divina Magestad es tan providente, que apenas ay officio, ò ministerio en el mundo, por esparcido que sea, ò temporal, en donde no tenga vn testigo de su poder, y vna seña de su bondad, y gracia, que le ame, y sirva, por donde ha de residenciar a otros de aquella misma profesion; mas lo comun es, que la perfeccion, y santidad ande, y se vea en institutos de santidad, y perfeccion, ò en aptitudes, y ocupaciones que no llevèn desvelo, cosecha de pecados, y no me desfavorece la misteriosa respuesta de Christo a aquel Ioven opulento, diziendole, vèdiessè lo que tenia, si queria ser espiritual, y hombre de oracion, aunque no se compadece lo perfecto con las tareas mundanas que encierran en si lisonjas, mentiras, y ambicion.

He querido tocar esta doctrina, por desanieblar la facilidad, y confiada proposicion, mas que por introducir cobardia en los animos, a quien es Dios, llamarè no solo a la custodia santa de sus preceptos, sino de sus consejos Evangelicos: porque en qualquiera que huviere verdad, y eficacia en el deseo de amar a Dios con perfeccion, de ningun modo se le impedirà la honestidad de el cumplimiento de su obligacion,

cion, que no sea intrinsecamente mala, ò muy peligrosa.

Quien amare a Dios, mucho deve esmerarse en huir este vicio de la mentira, menester es confortar bien el animo, y anteponer siempre el recelo de no dar a Dios vn disgusto a esta flaqueza; afsi lo encargò el Espiritu Santo, diziendo [Que la verdad fuesse delante] De que resulta aver hombres tã veraces, que aunque conocen se aumentaria su fortuna, ò estimacion con la artificiosa contemplacion del temple de los poderosos, quieren que vaya antes que ellos este consejo de Dios delante; otros le posponen, porque recelan atrasarse. *Eccles. 37. 20.*

Allà tocò el Bodino vna licencia que dà de mentir a los Magistrados, que encierra en si la bondad, q̄ es facultad para concederse. Dize, que del modo que a los muchachos se les entretiene con palabras, y el Medico miente a los enfermos la gravedad de las dolencias, pueden los superiores publicos dar esta, ò la otra palabra con diferentes maximas de la salud de la Republica, y sus miembros, politica maldita, y harto peligrosa: porque fuera de ser contra vn Mandamiento expreso de Dios el mentir, si con el que pretende comerse vsasen de engaños, y por oraciones entretenidas, como repetia Platon [El vientre no oye] Servirà solo de despecho; la mas rigida humana politica podrá cebar, mas no frustrar las justas esperanças, y esto serà quando no huviere palabra de por medio, que entonces se deve cumplir, y no faltar a ella con ningun pretexto de la vida, por mas que corran los politicos con vn dicho de Lisandro, que dezia, los niños se han de engañar cõ silvatos, y los hombres con juramentos, y promesas; sentir lleno de inmundicia, y ageno de doctrina Christiana, y religiosa caridad, resoluió, y tratò este punto magistralmente el Padre Marquez. Allí se puede ver. Esta doctrina es sana, y recta, si se aplica a tal superioridad de Magistrados, que deva cumplir lo que ofrecen de justicia, que entonces obliga la razon, y la obligacion. Ay otro modo de palabras, ò cumplimientos, que se dan a los pretendientes por via de buen trato, y afabilidad, ò esperança, que no depende el fincso absolutamente de quien lo alienta, y anima, y entonces si no se consigue, no es razon reconvenir a ningun Magistrado con las palabras que dio: porque no es lo mismo dar palabra, que palabras. *Bodin. de Repub. bl. n. 479.* *Dio orat. 74.* *Plut. in Lisand. dr.* *Machio. en el Printipe, c. 18.* *Marqu. libr. 2. c. 23.*

esta parece la mayor templança de la doctrina del Bodino, y otros politicos, cuyas clausulas, y discursos ha menester el varon Christiano, y religioso leer cautamente. Delante de todos està Dios, que ni al poderoso, ni al pobre desiguála en la obediencia de sus leyes, y dictámenes racionales, y seguros, que professa España, y sus Principes esclarecidos.

CAPITULO VNICO, DE LA Hipocresia.

Div. Gregor. Nazianzeno. **D**ifiniò el vicio de la hipocresia San Gregorio Nazianzeno, y dixo [Era mostrar en la apariencia lo que no avia en la verdad] Y al gran San Basilio le ocasionò llamar al hipocrita; Representante, para cuya propiedad no faltã en su vida: tramoya, y apariencia.

Div. Basil. Magn. de ieiunio. Malo es el pecador declarado, porque escandaliza con el vicio, priva del buen exemplo; mas no engaña; empero el hipocrita quiere hazer la maldad perfecta, y perfeccion la maldad; fãca al aire la virtud, aplaudele la estimacion, preguntan como se llama; los buenos le alaban, los malos, le embidian, sopla el viento de la vanidad, y se le queda la polilla dentro, como pensò agudamente Salviano.

Salvian. de provid. lib. 1. 37. Oponese este vicio a la verdad sencilla, y pura de agradar a Dios, y S. Pedro Chrisologo dixo, era pecado tan sutil la hipocresia, que era menester mucho cuidado en taparle los resquicios, donde distinguiò el santo varias alturas del.

Caietan. verb. Hipocres. Tomar las buenas obras algun oreo de vanidad, ò complacencia, no es físicamente hipocresia, ni de intencion recta, y candida, pueden derivarse abusos, ni vicios, como se dixo en el capitulo del abuso; y en esta materia, solo Dios es ponderador de los espiritus, como enseñò el Espiriru Santo; empero lo que enseñan los Padres, y alumbrã la razõ, dixen en aquel capitulo; y como preguntò el Cardenal Cayetano, quien conocerã la variedad de los semblantes de la hipocresia? El palido puede ser mortificado, el bien tratado pacifico, el triste contrito, el estropiado pobre, el divertido contemplativo, y desta manera se dificulta el hipocrita, y haze incognito el vicio;

cio; miro los Quintiliano, y los preguntã; que virtud es esta que professais? Declaraos de virtuosos, ò de viciosos; si sois virtuosos, donde està vuestra Filosofia, y si viciosos, porque quereis premiar al vicio? No me agrada esta razon de Quintiliano, aunque sea natural de la illustre Ciudad de Calahorra, mi nobilissima Patria, mirada a la luz de la religion, y piedad: porque los premios, y honores, son para quien ama a Dios, para los sabios; para quien guarda sus Mandamientos, y imita las heroicas virtudes que enseñò, y dexò en la Iglesia Jesu Christo; esto le toca al premio, y al honor, reconocer por su iman a la virtud; si la virtud se le quisiere retirar, y amar la pobreza Evangelica, serã arbitrio de su desengaño, y perfeccion, a cuyo toque nunca responde la hipocresia. Así, que el golpe del puesto, y dignidad que llama algunas vezes, no responde la virtuosa perfeccion, bien puede responder, y quedarse virtud; mas la hipocresia jamas se hizo descuidada, ni forda. Ultimamente el semblante no es lectura inteligible, dixo S. Iuan Chriostomo; el de la hermosa Iudit, lleno de esplendor, y de hermosura encubria al Filisteo la interna afliccion de su pueblo, los tres mancebos, cuyo regalado alimento erã legumbres; mostrava su rostro en el Palacio de Nabuco, bañado de gracia, y alegría. Esther, hermosa, y santa, no desdora el suyo con tres dias de ayuno; en fin para desengaño del hipocrita no le importara nada, que los hombres vean su semblante descolorido, si Dios le mira su coraçon colorado, y corripido de pasiones. Llorã Iulio Cesar de ver vencido, y muerto a Popeyo su enemigo en la batalla de Farfalia cõ lagrimas de risa; dize Plutarcho; mas no declarò la hipocresia deste llanto en los comentarios de su vida. Así, que el sobreescrito del semblante es letra antigua, se lee con dificultad.

Haze el hipocrita enfermedad del remedio; està el hombre bueno con la dieta de el ayuno, y con la hipocrosia le daña; y así con las demas obras, asistencias, y exteriores exercicios, que son juridicion escasa a la vista de los hombres, quiere el hipocrita comprar el Cielo, y feria vanidad; mas Dios, que es quien ha de dar el premio, conoce bien si la moneda es de oro, ò es dorada; este vicio es vn veneno tacito, que bebiendose no se agota, en si mismo tiene el hombre el origen.

Quintilian. in constituto.

Iudit. Dan. 3. 16. Esther 4.

El hipocrita alquila los ojos de los demas hombres, y por el valor de la virtud solicita los aplausos, y aumentos de el mundo; mal es la hipocresia, tan acomodado como desvanecido; bien le parece la estimacion, mas no perdona el pueſto, y el aumento; y cierto es, que en los verdaderos defengaños, y fantidad, así como el Cielo está dividido de la tierra, y tan distante della, que no se ha juntado jamas con la esfera de el mundo; así el amor a las dignidades, y temporales aumentos no se atan con el Cielo en la maquina del coraçon humano.

Ay ciertos lunares, que ofenden la verdad de quiē professa virtudes, y no son, ni melindres de la humana malicia, ni ojeriza que suele tener con ella.

Es la pureza de las virtudes tan delicada, y su fama tan vidriosa, que se escurece, sino se rompe con ocasiones ligeras. Por esto dixo Cayetano, no solo era hipocrita el que se haze justo sin serlo, sino el que se haze mas justo, y espiritual, no lo siendo tanto, doctrina excelente, y harto practica. El Bodino maliciò algunos motivos, y dixo, que la sensualidad del virtuoso era la pretension, la vanidad su lascibia, el deseo de ser estimado su concupiscencia, y el de ser tenido por justo su deshonestidad. La verdad desta doctrina, para librarſe deſtos reparos, se conserva en el coraçon de quien desea solo la gloria de Dios, con este, o aquel medio decente; porque pocos se libraràn de que les combatan los peligros, o las opiniones; y así, si el beneplacito de Dios no es el que puramente se solicita, siempre andarà el animo sugeto a superioridades, de quien el mismo se puede eximir. Así, que de tal modo deve vivir el hombre verdaderamente servidor de su Dios, y Señor, que no le hagan bueno, ni malo los virtuosos, ni los viciosos; aquellos porque todo lo alaban, y estos porque todo lo vituperan.

De la virtud que no se tiene en pie, sino arrimada a la atencion de quien la mira, o al aplauso de quien la encomienda, aunque tenga algun respeto a Dios, son hipocritas los medios, y della dixo el Salvador, que con el favor, y merced que consigue en la tierra, queda su Magestad divina sin obligaciõ [Parecenſe estos virtuosos (dixò el Profeta Real) a la yedra, que solo se tiene en pie el tiempo que con su braço se sirve de gentil hombre la pared.]

Las

Las obras buenas, en publico es bien se hagan, porque son acciones, y armas de luz; los delitos estan condenados a no ver la cara del Sol, son armas prohibidas, mas se ha de advertir en que no tire jamas el deseo gages de agradar solo a los hombres, porque se haràn argumento de aplauso, y no de merito, ò exemplo.

La hipocresia es hija de la mentira, y a poder bien quisiera teñirse de colores, y visos, como el paxaro que dixo Ieremias en persona de Christo, que en viendo a vn hipocrita, pregunta; por ventura, esta ave puede tener otro arrimo, que la verdad cõ que variedad de colores se tiñe? Iesu Christo, palabra eterna del Padre, es verdad, y no es mas de vna, la divina razõ tambien es vna sola, y indivisible, no puede estirarse a grado de otra, como aquella regla que menciona Aristoteles, que se mimbrava hasta ceñir, y abraçarla quadrada piedra que pulia el oficial de canteria. Así, que el obrar por Dios, no permite mezcla de hipocrita mentira, su divina pureza se tuerce luego, y falta con la mistura.

Aquella virtud, y buen proceder, que para su conservaciõ, y devoto exerciõ, se seca, sino se moja en la salsa de la publicidad, se tiene en el elayre, su fundamento es el viento, y aunque la bõdad de Dios mira nuestra flaqueza, y en las obras buenas permite cizaña, que aparta despues fuera de sus graneros, mas en tomando cuerpo de hipocresia, las tiene por excessos, ilustre mente S. Iuan Chrysostomo, dixo [Que tan delinquente salia el hipocrita de sus obras espirituales, como el vicioso de sus pecados] El sustenerse en la vanidad, y aprovacion de los lisongeros, ò de los demas, es baculo de caña quebrado, que primero es herida que arrimo. Así, que solo Dios tiene fundamento, y es fuerte, los demas, o son locos, o mimbres: que profunda miseria de la humanidad, que con la vanidad, y soberbia haga el hombre riesgo a las virtudes.

Los virtuosos, y loables varones desean aya muchos del vando de las verdades de Dios, y que muchos le sirvan, y se adelanten; a los hipocritas les pesa, porque con la envidia, y emulacion de los que se declaran con Dios, les parece que se les merma la estimacion, y estorba el reparo.

En el punto que alguno quiere introducirse vanamente a

VIL

Div. Thom. 2.
2. q. III. sum.
verb. Hipocre-
sis.
Bodino de Re-
publ. n. 570.

Ierem. cap. I 10.

Aristotel. in
Apolog.

Div. Chrysostom.
homil. 30. in
Math.

virtuoso, se introduce en hipocrita a vn tiempo, porque para servir a Dios, no es menester ser introducido, al mas olvidado de las criaturas tiene Dios mas en su memoria, el amar a su Magestad no consta de mas artificio, ni maquina, que de hazer en vn rincón penitencia.

La virtud verdadera, y la perfeccion no haze sobresalientes, sino humildes; por esto los hipocritas suelen desear ser vistos en compañía de los virtuosos, por añadir al engaño otro título en sus virtudes falsas, con las agenas verdaderas; empero siempre se han de elegir las compañías de virtud, no con fin de que desvanezcan, sino por la conservacion de el buen nombre, y por participar del olor del virtuoso, y sabio, ò por aprehender, que como dixo Claudiano, para los vicios no es menester ayo, ni maestro; para las virtudes no suele bastar todo.

Claudian. in laud. dem stylic. c. 1.

Div. Bern. ser. 1. in c. 107.

El Melifluro Padre S. Bernardo dixo, que a los hipocritas no les creyessen la conversacion del semblante; porque con otras voces se explicavan mejor; esta es vna especie de mentira, que deve entenderse así.

El fingirse el hombre hipocrita; virtuoso, ò santo, no es siempre pecado mortal; empero lo seria, y muy grave, si con tal artificio se supusiese, y afectasse santo, ò varón espiritual, ò de grandes letras, siendo vicioso, y ignorante, para que granjeando este falso credito, consigoessse alguna dignidad, ò puef ro Eclesiastico, de que es indigno; empero sino finge la santidad con otro fin de ser visto, y estimado, no es pecado mortal, sino venial, como eruditissimamente lo funda, y lleva el Cardenal Cayetano, mas es muy nociva, y enciende soberbia, y perdicion.

Caiet. verb. Hipocres.

Christo nuestro bien fue acerrimo reprehensor deste vicio, parece le dava a su Magestad en su divino rostro sobre todos, de modo q̄ dezia a aquellos Fariseos palabras tan sentidas sobre el, que de ninguno les hallo mas amohetados, y con mucha razon: porq̄ aviendo dicho aquel pueblo a su divina Magestad palabras dulcissimas, y de gran lisonja, y recibido tan altos beneficios de su divina mano, le aborrecian, y no pararon hasta quitarle aquella su bienhechora vida; y así les dezia claramente [Hipocritas, generacion de vivoras; sepulcros blan-

blaqueados, que engañareis los ojos, mas no el olfato, que deziis lo que no hazeis] En fin el Salvador amantissimo dio vna seña indeficiente, con que revelò el disfraz de la hipocresia, diciendo [Les mirassemos a las manos, y no al semblante, que sus obras dirian el color verdadero de su rostro, y no su rostro el de sus obras] Que ellas publicarian el temple a que se forjan, si al de las verdades de Dios, ò al de los gustos de los hombres, y que las obras serian las vidrieras que trasluzgan los ocultos senos del corazón hipocrita.

Todo este cuidado le costò a la Sabiduria desterrar este vicio de la hipocresia, y darle a conocer he visto a hombres prudentes, y graves, casi destemplados de celosos contra la hipocresia, y no me espanto: porq̄ que cosa puede aver mas sensible, ni monstruosa, que ver al hombre vestido de vna toga blanca, con pocas menos executadas malicias, que discurrieron Bocalino, y el Tacito, y que viva entre hombres descuidados de el.

Esto he discurrido, no sin algun calor, y con menos gravedad, que son tales sus tretas, que apenas se puede hablar dignamente contra este vicio. Admite esta doctrina vna sutil parcial templança, y es, que algunos padecen engaños gravissimos en hazer conceptos menos dignos de los hombres virtuosos, y mirando con ojos impuros sus obras, se desagradian dellas, y juzgan temerariamente de sus interiores, de quien es solo Dios el arbitro.

La escoria de la hipocresia sale en fin con el tiempo, y así el juicio humano no haze bien de hazerle della, antes como aconsejó el Apostol San Pablo, tocan las ocasiones al hipocrita, y al hombre sin virtud, ni quilate; el menor contacto de la ocasion, y palabrilla le publica, ò con los humos de la impaciencia, ò con las centellas de la soberbia, manifestando que allí ay hipocresia, ò no ay virtudes, si ya en aviendo conseguido el honor temporal a que aspirò, cessa en sus exteriores exemplos, donde como cesò el fin, tambien el zelo, y el fervor con nuevos, y descansados dictámenes. Deste modo se cuexa la verdad delicadissima de el amor de Dios, metal tan noble, que como no consente mezcla la caridad, en que se acendra, y vivifica, el fuego mismo se haze luz, que descu-

bre la escoria, y el estaño: misterioso sermón que oyó a los labios de Dios Ezequiel. Ezechiel. c. 22. 18.

CAPITULO VNICO, DE la Adulacion.

Galva in Tacit. in histor. libr. 2. 25. D ifinió la adulacion Galva en Tacito, y dixo [La adulacion, ó assentacion es vn venenoso afecto, que con especie de amistad consta de estudiantina mentira] Que entre los beneficios q Dios nuestro Señor haze a los pobres, es librarles de lisonjeros, como es pension de las felicidades humanas. cercarse de aduladores.

Div. Tho. 2. 2. 92. 9. The. 2. orat. 5. sub fin. Este vicio de la lisonja, a quien derechamente se opondre, es a la virtud de la asabilidad, y a la justa alabança, y a la caridad, y amistad, dixo Themistio, se oponia tambien. Así, que ofende quien adula, y acaricia quien defengaña.

Senec. de Clem. lib. 1. 3. Con esta especie de amistad falsa, dixo Antonino nuevamente, andavan los hombres convertidos en fieras a caça de otros hombres; siguiendo con las lisonjas, hasta ganarlos con tan insidiosa astucia suspifadas, que hazian maleza la calle, la mesa, y el aposento; y así dixo Seneca [Que vivir al templo del semblante de las lisonjas, no era otra cosa que hazer propias las agenas culpas, aconsejandolas, ó aplaudiendolas] Temporal sentimiento de la ambicion humana: porque como puede aver hombre tan impio, q aconseje vna culpa, despues de hecha, no detestarla, ó assentirla cõ esta, ó aquella sena tacita, puede ser efecto de pusilanimidad, ó flaqueza, como se dirá despues, persuadir la de la impiedad.

Estan algunos hombres tan adelantados en el vicio, que se han hecho vulgares las astucias, sólo el amor de Dios es la ciencia menos estudiada. Dios es vn poderoso, que se eximió de lisonjas, y tener su gracia, es tan seguro, y solido con amario, y servirle, que nadie puede chismear a sus favorecidos su valimiento; pues quien no solicita esta gracia antes que las de los hombres?

Por qué de caminos vende su libertad vn lisonjero. Avia

vn modo de cautiverio, y esclavitud en la antigüedad, que dizen las leyes, que era venderse vn hombre a otro por el precio que se concertava con su comprador. Así, que quié queria participar de aquel vilisimo precio que le davan por si mismo, quedava su esclavo. Deste modo se vende vn adulador, que halló vn nuevo modo de mental servidumbre: porque sugeto al humor de quica lisonjea, sirve con su entendimiento de aplaudir el defecto, ó la ignorancia. Aquel vendió el cuerpo, este el animo; aquel es esclavo, porque se hizo vnal con el precio que tiene alguna estimació; este se sujeta las mas vezes por el viento de vna esperança, y así considere el lisonjero quanto sujeta, y rinde en la lisonja.

De grandes utilidades son a los poderosos tener en sus puestos hombres veraces, y amigos de la razon, y bien de las Republicas. Dixo Seneca, que si vn hombre enemigo de lisonjas está con otro, estan allí dos hombres; mas si es adulador, no está ninguno, y trae el dicho de Socrates, con vn discípulo que le aprobava quanto dezia, a quié respondió Socrates: Contradime algo, que se acabará la conversacion, si a todo citas anuente; y del Orador Celio, cenando con vn lisonjero, que le aplaudió quanto dixo, le replicó [Repruevame algo, para que seamos dos] Los Reyes son mejores q todos, y así deven servirlos los mejores, como dezia David a Dios nuestro Señor [Que su Magestad devia ser servido de Reyes] Donde notó Iuan Aluísio, que el fino amor al poderoso, y al Principe, no se compadecia con la adulacion, y sobre todos discarrio generosamente el Angel de Aquino, diziendo [No tenía vn Principe otra hazienda que adquirir, ni a mas fortuna que aspirar, que a la verdadera alabança, y que desta le empobrecian las lisonjas]

No sólo es de las casas de los poderosos oruga la lisonja; empero introduce en los subditos parcialidades, peste de la caridad, pues si se aumentan algunos, arde el odio, y la division, y se alila el vicio de la adulacion con el superior. Así, q la faccion se alimenta de la lisonja misma, por q así vnos son favorecidos, y otros menos estimados; aunq talvez los mismos poderosos solicitan desunir la amistad de sus subditos, ó porque tienen esta maxima politica, que entre ellos no aya estrechez, q sea ocasion de sus haziendas, ó estados de fraudes,

Senec. epist. 80.

David Psalm. 101. 13.

Alus. Polit. c. 37. n. 20.

Bodin. de Re. publ. n. 545.

Alus. cap. 23. 55. Polit.

dés, ò porque así tienen introducido el recelo en vno, y otro subdito, a quienes conservará en fidelidad, y amor a sus dueños; el recato, desconfianza alterna en este disturbio de casos el que se goviernare teniendo a Dios por norte, ò le sacará libre dellos, ò le dispondrá que mude para su mejoría el rumbo, porque no ay recelo, ò mudança de fortuna en infelicidad, y miseria, mas digna de temer, y de evitar, que tener disgustado, ò mal servido a otro dueño, que es Dios; y de no entenderlo así las criaturas, padecen diferentes ultrajes, y suertes de la adversidad.

La risa, y alegría de la adulación, autoriza los defectos, y ignorancias, y quien se oye celebrar, le parece que introduce con la satisfacion merito a sus defectos. Por esto dixo Scaco a Miroto, y Pedro Gregorio, que los aduladores envenenan las fuentes publicas, y corrompian los rios, de donde era necesario bebiesen todos; empero si llega alguna vez la verdad a sus oídos; como es cara nueva, no es mucho no la conozcan, ò que les cause fastidio, ò antipatia; con que buelven el rostro a sus vicios conocidos, y familiares.

Que punto este para el día de la muerte, que es vn plaço cumplido cada día, y cada instante, aunque algunos le tienen por termino preciso, hasta que venga la vejez, como condicion. [Si viniere la Nave de Asia, ò si Ticio subiere al Capitolio] Que sino se cumple, y purifica, esto es, mientras no llegare el año climaterico, no parece se puede nadie morir; que engaño! Eitá el hombre, que ha sido lisonjeado en su vida, gravado de las congojas de aquel tiempo, y quando menos pueden tolerarse, entran de tropel las verdades de la muerte, del juicio, y de la eternidad, y vn coraçon extraño, y nuevo a estas memorias, dize [Que extranjeros cuidados son estos, que no los he visto, ni oido como aora, y se han entrado sin avisar hasta la cama, y hasta dentro de mi?] Así, que quien está hecho a escuchar lisonjas, tiene a las verdades por monstruos; y el recurso en que suelen terminar las agonias del aprieto, suele ser en espaciar la mente por los dilatadissimos campos de la esperança con peligro de presumpcion, y sobervia.

Dionisio Siracusano, dize Iuan Bodino, que con las ruidosas virtudes, y filosofias de los sabios de Atenas, entrò en curiosidad de ver a Platon, insigne Filosofo, y Maestro de excellen-

tes virtudes morales, si tuvieran el divino candor, y pureza de Christo, y el sublime motivo de su caridad, entendió el pueblo vna gran mudança en Dionisio. Dieron gracias a los Dioses sus vassallos; que este poder de acudir a Dios omnipotente es quien haze buenos superiores, y es mas eficaz que las verdades, que ora se impriman, ora se digan, peligran en osadía, ò en desprecio. Oyò el Principe a Platon algunos desengañados consejos de racional política, y antes de acabar mandò llamar a vnos bufones, cuya compañía le era mas grata. Así, que no pudiendo sufrir vn instante mas la razon del Filosofo, publicó antes de despedirle, la mente, ni disimulada pudo tolerar la virtud con ficcion tan breve; estaban ya impacientes los vicios; despidole con dezirle, sonriyendose [Bolveraste a tu tierra, diziendo mal de mi] Y respondiòle Platon [No haré, que los de Atenas, de quien le diz è, es de si, y sólo tratamos de enmendar nuestros propios vicios] Así, que el estilo limpio de lisonjas es vna nueva lengua, que ha menester para su inteligencia por interprete al amor de Dios, y a la memoria del temor de condenarse.

Siempre que leo en estos libros hechos de Principes menos dignos; y no se haze mencion de otros muchos Principes, y Reyes excelentes en religion, en lo militar, y politico, me parece ofende este silencio sus altos merecimientos, y así buelvo los ojos a los Augustos hijos de la Iglesia, especialmente en España, los esclarecidos Pelayos, Fernandos, Felipes, y Carlos; aquel Emperador tan grande, que despues de aver tomado posesion de la tierra, y de el mar, despreciò el mar, y la tierra para tomar la del Cielo; así quedará destruido el vicio delante destas virtudes; bien que todo se ha de tener delante; porque todo enseña; lo bueno, imitacion, y lo malo desengaños; y aunque las hazañas inmortales destes Principes estan celebradas en tantos Coronicos, y Anales, y en las memorias de los hombres, me sale del pecho esta veneracion a los labios, y a la pluma, porque mi intento en estos discursos, sólo es, alabar los buenos, desterrar los males, y desengañar los malos.

El que es enemigo de oír verdades, las buelve en encanto, y trueca los officios a la razon, ò al motivo, por el qual de ven cerrarse, y antiguamente se negavan a la lisonja, como a voz de

Scipio. lib. II.

1.

Art. Polit. c.

23. 60.

Bodin. de. Re.

publ. 1. 670.

de magico, más no a las verdades, que se tienen por encantadas, y por magico, ò melancolico al que las dize, quando se escape de maldiciente. Si Dios sabe de mi quãt oyo no quiere oír, q̃ importa recatarlo de mi mismo, no ay para su divina Magestad nada, ni visible, ni ignorado.

Div. Paul. ad
Hebr. 4. 5.

La adulacion comenta la ignorancia al que adula, y siempre la interpreta en sentenciosas discreciones, que reparo

Polit. c. 37. 6.

Altasio, y quiere hazer en los que ha menester, vinculo de los aciertos, como ingeniosamente discurrió Philon. Así, que

Phil. de Plat.
Noe.

solicita fundar en ellos vn mayorazgo de ignorancias, y segun San Juan Chrysostomo, son aborrecidos los adulados por extraño camino, porque la lisonja es opuesta a la amistad, y a la

Div. Chrysost.
ho. 3. in ad Phi-
lipo.

caridad; opinion que llevó el eloquentissimo santo contra Martin de Magiltris, que dixo no era especie de odio la lisonja, dexo esta controversia, y sigo el sentir de S. Juan Chrysostomo, porque mas solido es persuadirle, que el lisonjero en-

Mart. de Ma-
gistr. 9. 3.

gaña a su proximo con la asentación; ni que mayor aborrecimiento, y daño puede hazerle, que el defecto, ò culpa del proximo, dignos de conmiseracion, ò enmienda: produzga en el adulador vn engaño plausible, como tuvieron Seneca Antonino, y Epitecto, y sobre todos el amoroso consejo

Themist. in
Ethicar.

de la Sabiduria eterna de Christo, que dize [Si pecare tu hermano, corrigele con las limitaciones prudentes que se deve, sin aprovar sus defectos.]

Tertul. cap. 33.
34. 35.

Tratò el gran Tertuliano tan mal al vicio de la lisonja, q̃ la llamó: blasfemia de los subditos. Esto passava en la Gentilidad, que hazia la adulacion deidades a las criaturas, sino en el ser, porque se defengañan van luego con la tristeza, y el dolor, en la adoracion, y ceremonioso culto, critica que juntò

L. 23. de fabri.
C. Theodos.

Luis de Orleans, erudito Comentador de Facito, donde se lastimò de vnos Emperadores de otros siglos, que se dieron nombre de eternos, y inmortales, a quien reprehende la gloria sobre las fancias, en que se ponen semejantes lisonjas, y despues les defengañò mejor su muerte; a esta luz lo mira este

Dorleans in Ta-
cit. Annal. 2.

Comentador; empero a mí me parece no erraron estos Principes, ò sus Ministros, porque su mète no fue tenerse por

inmortales, ò eternos, respecto de sus personas, sino en consideracion de solo su nombre, y sus hazañas, aclamãdolas perpetuas en la memoria, y fama del tiempo, en la religionis-

ma

ma Christiandad nadie cojea de vicio tan de marca mayor, todos reconocen a Dios trino, y vno por omnipotente, optimo, y maximo; y las potestades mas sublimes adorã a su divina Magestad, para quien solo reservan el culto, considerãdole respecto de su grandeza, ceniza, y polvo.

Si los defectos que aplaude la lisonja, son morales, esto es asentir a algun vicio a ignorancia del adulado, es vn nuevo incentivo a nuestra estragada naturaleza, porque como dixo bien el autor del libro [Obras de Crato Cardenal] así como es raro aquel hombre, que lleva con igual animo escuchar mal de sí, deste modo es raro el que no quiere oír sentir bien de sí; si es malo, se alegra de tener sequazes en los vicios; si es bueno, gusta parecer mejor.

Filosofo Epitecto tan significativo contra la lisonja, que sería de fraudar al lector [Olvidarse la lisonja, dize, ha hecho plausible la mentira contemptible a la verdad, y mal visto al que la dize, y con exageraciones ha corrompido la modestia de la alabanza, parece se a los gozques, ò perrillos, todo monerías, mas con esta diferencia, que estas alagã, y ella muerde, con vna ignorancia triunfa, y vence, sino se penetra el adulador del sabio. Y en otro lugar prosiguió: Los aduladores han hecho gran perjuizio a los modestos, y sabios, porque han turbado las alabanzas de punto, que si alguno especialmente superior es alabado dellos con templança, les parece corta, y remissa.]

Discurrió Dion Chrysostomo no menos ingenioso, defengañado de la lisonja. Si a vn hombre le ruviessen por rico, y le alabassen de adinerado, y no huviesse comido aquel dia, por no tener con que comprar vn pan, no le provocaria a impaciencia? Pues lo mismo le sucede a vn necio, celebrado de sabio, a otro de buen arte, corcobado, y así en otros vicios, ò defectos, que se lisonjearen; y cerrò con vna razon solida Plinio: Mucho deve recelar de sus prendas el que le lisonjean, porque que verdad presumirà en ellas por el dicho de vn refrigito mentiroso.

Todos estos discursos, cerca de la expugnacion deste vicio pulsan en lo temporal, que es muy substancial, porque de lo que importa menos, se passã a lo mas, y por no omitir algo en lo espiritual, cerca de la naturaleza deste vicio; el Angel-

Sermon. de ian-
iun.

Epitect. apud
Arrian. lib. 2.
cap. 24.

Dio. Chrysostom.
orat. 3.

Plin. in Præsta-
tio lib. 4.

Div. Thom. 2.
2 q. 115.
Caieta. in sum.

co Doctor Santo Thomas dize, que es pecado la lisonja, y lo lleva el Cardenal Cayetano, y lo sería mortal, si el hecho que se alaba, lo fuese, ò alabando a algun hombre con tal falsedad, q̄ se le siguiessè deshonor, ò mal corporal, ò espiritual, ò fuesse motivo, y ocasion de pecar, con que dexo comprehendido quan nocivo sería alabar a nadie delãte del virtuoso, y santo; en la ausencia es la alabança de oro; en presencia tiene mucha mezcla de perjuizio, ora sea de parte de quien la dize, ò la escucha, bien que padece esta doctrina diversas limitaciones, que se exceptan de lo general, que discurrirã la gravedad, y prudencia de quien alabare, como honrar vn Magistrado, ò superior a vn inferior, es juuto, y conveniente, porque vã limpio de recelosa sospecha; lo bueno es digno tambien de aprovacion presente, que sirva de aliento, ò esperança; y vltimamente miẽtras Dios nuestro Señor no alabare las vidas de los hõbres, y por aver sido fieles no les abriere las puertas del Parayso, poco pesaran, ò nada todas las lisonjas, y alabanças del mundo.

Bien estarã toda esta doctrina, y juiziosa expugnacion de los Maestros, y Filósofos morales contra la lisonja; empero que defenã avria, para que la conozca quien la escucha, y para que no la crea, y le parezca mal, ò que medio para dexarla el que adolece de professarla; porque en el mundo no adular, se tiene por camino extravagante, y filosofico, pobre, y desnudo, que le llama Francisco Petrarca; y quien ha de vivir en los grandes pueblos, para no medrar, la senda de mejor eleccion, es la de ser claro, y dezir verdades con el animo en la fuente, de quien se burlaron los politicos. Asi, que echar por lo veraz, es amar la soledad, porque las lisonjas no fuerã a lo que son, y tienen tal cabimiento en el vso, que algunos se las alternan.

Estas dos dificultades pesan no poco, porque los hombres tienen de si mismos oponiones muy provables, y es menester gran bondad, y desengaño, y muchas circunstancias para no hazer bien oyda a la lisonja; empero el varõ prudente, y sabio, q̄ en lo posible se conoce, ò qualquiera por satisfecho que le tengan sus acciones, si tomare a la verdad por la mano, y a instancias, y remordimientos de su conciencia, la asomare a verlas, y luego la passare por los transitos de su

la alma. Hallara hartos motivos, y razones para atajarla los pasos, como escrivi en el capitulo de la ignorancia, con que queda respondida la primera objecion.

A la segunda satisfiço ilustremente el Padre San Agustin [El hombre, dize, que quiere vivir segun Dios, deve amar lo bueno, y consequientemente aborrecer lo malo; ningun hõbre es malo por su naturaleza, sino por los vicios, con que se mancha, y afea; luego el hombre Christiano deve tener odio recto a los vicios, si quiere vivir conforme a Dios; con tal que no aborrezca a los hombres, porque son viciosos, empero tampoco los ame, ni aprueve por el vicio, sino que aborrezca los vicios, y ame a los hombres; porque considerãdolos, quitados los vicios, tendrà que assentir, y amar, y nada que deva aborrecer.]

En cuyas razones explica el tanto, que quien solicita amar a Dios, y salvarse, todo lo deve posponer a esta solicitud; demas que en los límites de la virtud de la afabilidad, entre los inferiores, respeto de los superiores, cabe vn cierto genero de ser amable sin ser odioso, ò lisonjero, y el no acertar con esta delgadeza estriba en que el extremo ambicioso ciega la luz a la direccion; demas de ser innumerables los insignes varones, que han conseguido dignidades, y honores, sin aver dicho en su vida vna lisonja, que fuera vltraje de las virtudes, y los meritos, a quienes son afectos los puestos, y dignidades; pagar a la adulacion tributo, ò feudo a los vicios; que hazãna mas digna de los animos grandes, que esmerarse en vècer las fortunas de los menesterosos, haziendoles felices de valde, sin el precio torpe de las lisonjas, como hazen los muchos, y buenos Principes, y otros poderosos, y Dios nuestro Señor lo enseña, que por nonada honra a las criaturas que mueren en su gracia con vn Reyno?

Div. Augusti.
de Civit. 14. 6.



CAPITULO I. DE LA
Virtud,

A QUIEN LLAMAN LOS
Filosofos, Eutrapelia.

Aunque lamentablemente de estos discursos fue impugnar los extremos opuestos a la bondad; tambien discernir los vicios de las virtudes, fue implicito instituto, y porque las que incluye en si la eutrapelia, tienen algunos vulgarmente por ocio, o por vicio, resolvere a lo que se estende con doctrina de los Padres, y Filosofos.

Algunos censores del mundo son tan rigidos con quien professa exercicio de virtudes; esto ya tuviera algo de racional, con quien aun tiene apenas principio de virtud, que no dispensan se desahoguen vn instante, si asi respiran.

Ni han de ir vn rato a tomar el Sol, ni ha de entrar en casa de quatro nobles, y honestos amigos, a jugar el juego, por decente que sea; ni alegrarse, ni ver las fiestas publicas; ni dezir tal vez alguna falada gracia, que sirva de ocio entretenido, ni oír vn poco de musica, ni vestirse grave, o limpiamente, ni beber vn poco de agua en el Estío, si fuese despues de aver andado vn poco, que dixo Seneca [Era mas liberal al gusto la bebida] Y ultimamente no han de tener dilatacion en esta humanidad, y ambito de miserias, como recopilò Aristoteles, sino q lo modesto ha de dar por aturrido en rostro; lo descuidado por vituperoso; lo recreable por desedificativo; y asi en lo demas, sacando de sus quicios con la violencia de la malicia a los medios donde estan las virtudes.

Miraron los Filosofos, y especialmente Aristoteles; el mal repartimiento que hazian los juizios de algunos hombres entre los virtuosos, y viciosos, negandoles a aquellos todo lo licito, y aun todo lo honesto, y concediendoles a estos los desenfrenados campos de las delicias; y asi discernieron vn medio suave para la dilatacion del animo, a quien llamaron eutrapelia;

lia; esto es, cortesania, passatiempo, o buen gusto. En esta, o aquella honesta diversion, que se irá individuando, para que viandobien deste modo de relajacion de animo quien exercitare virtudes, no falte por defecto de algun alivio; o lo inteso, o repaido, dañe a lo perseverante, ni exceda del medio, y raya, a donde puede llegar la recreacion.

Los santos tambien conformaron su sentir con el de los Filosofos, aprovando la urbanidad, o eutrapelia, que en vano fuer su parecer, ni seguro, sino se fundara en razon, q aprovaran los liervos de Dios, y la calificaran por de su espiritu.

Eutrapelia, es voz Griega, que corresponde en Castellano propriamente a la palabra, destreza, y menos propriamente, a urbanidad, y cortesania, como explico Eustracio, insigne Comentador de Aristoteles.

Esta tuvieron los Filosofos por materia, y assunto de virtud, para alivio de las penas, y desigualdades que gravan el animo, y para entretexer tambien con el estambre desta vida, y de sus frequentes tristezas, algun motivo de entretenida alegria, embuelta en sus afanes, sobre que discurrió desta manera el Filosofo.

[Como quiera que en esta vida caduca, dize, ha de aver tambien algun descanso, en que tengan los hombres alivio a las tareas de las horas, y los dias, o en la gracia, que se llama, falada discrecion, con tal temperamento, que convenga, y se diga con oportunidad; la dificultad de la gracia de la virtud esta en que se diga, o escuche de aquellos que sepan que es de fecho, que medio, y que exceso.]

De esta providencia deve vsar quien gozare de la eutrapelia; porque si pica, con las palabras ofende; y sino son discretas, molesta, como dirè en el capitulo de las palabras amargas, que aora se le quiero dar a entender el fin desta virtud, y como no es vicio su empleo, que consiste no solo en la recreacion de las palabras, sino en otros diferentes generos de divertimientos honestos del animo.

De todo quiere Dios nos aprovechemos en esta vida, y q lo graduenos, y dirixamos a su mayor gloria, y h por la conversacion, la comida, y la bebida, como aconsejó el Apóstol San Pablo, y que ni perdamos aquello mismo que parece

Aristotel. lib. 3.

Ethicor. 8.

Eustracius ad
Capit. 8.

Seneca: in calde-
lib. de tranquill.
anim.

perdemos, y que sea la eutrapelia, la piedra Filosofal del espíritu, que haga oro, y halle minas de plata del estaño, ò de la escoria con el logro del tiempo, que se reputa ocioso, ò desperdiciado.

El primer assumpto de la eutrapelia, es divertir el animo en alguna decente conversacion, donde se engañe el tiempo, que ay algunos hombres a quien Dios dà tal destreza, y gracia en lo que hablan, que son amables sin perjuizio, y alegran los oyentes de valde, y sin costa de nadie, muestrese el ingenio, y cortesia, y se grangea estimacion de ligero, y apacible, como dixo gratamente Andronico en su Parafrafi.

Andronic. in
Parafraf.

No empero se deven hazer gestos, ni remedar a nadie, que pica al auiente, y averguença al presente, que esto no es ya virtud, sino hazer propio el vicio, y añadirse pretesto de menos respectivo, como notò Eustracio, y añadio, que de los gestos, y aptitud del cuerpo se manifiesta el caudal del alma: porque el exterior ademan de miembros, ò rostro, dan indicio de su poca substancia, y se afea la estimacion a aquel patio, como si se defalñia, ò mancha el vestido, se descompone el buen parecer, y el arte.

Esta doctrina no ha de tocarse el extremo, no sea que por guardar la honesta circunspeccion se passe el hombre a fantástico, ò notable.

Ay hombres indigestos, y rudos, que es menester alguna vez retirarse dellos, ò tragarios como fustos, que no ay escoria que no consuma el horno de la caridad, ni mala condicion que no se acendre en las llamas del amor, en acordandose el hombre prudente de que el imprudente es su hermano, y redimido con la sangre de Christo, no ay motivo, ni turbacion humana sobre que no se halle superior. Este es el blason que hazia de si David [Con hombres quasi castrenses, dize, esto es, que aborrecia la paz, era yo safrido, y pacifico] Que bien labrado coraçon; ganava en la ocasion practica el merito, no se le devia a la merced de quien le hazia, ò no merced, ni a la falta de las ocasiones.

Otros muchos ay benevolos, y placidos amigos de la naturaleza humana, que en su gracia dan señas claras de predestinados, y amigos de Dios, y de los hombres, estos son conaturalmente inclinados a hazer, y hablar bien, y para favorecer

cer

cer a los proximos traen dentro de si la intercession, y el ruego.

Los hombres han de vivir cõ policia, y trato entre si: porque Dios dispuso, que cada vno dependiesse de otro, y cõ disposicion alta formò vna amistad vniversal en el mundo, cimentandola, no solo en el vinculo de la caridad, sino en la necesidad que tienen mutuamete de si las criaturas, para que las estrechasse la indigencia: porque sino corriera esta conexio, ò simetria, ni el hombre necesitara del auxilio de otro hombre, que sociedad, que orden, que razon, que humanidad, que cortesia huviera? Así, que en esto se funda tambien la virtud de la eutrapelia, y en el punto que he tocado incide aquella problematica porfia [De qual es mejor, la vida de la Aldea, ò la de la Corte.] Paradoxa que tiene hartos valedores por entrambos lados; no me detengo en su disputa, la toco, y resolviò Iuan Altusio eruditissimamente con innumerables Autores, donde defiende acerrimamete las Cortes, y impugna las soledades. Pedia mas espacio la duda; mi sentir es, que la Corte anadie que eficazmente quisiere ser santo, le si rã estorbo; antes bien hallará excelentes medios, y ocasiones de amar a Dios; y servirle con gran fineza, como se hallan muchos que lo hazen, no solo en tantas perfectas Religiones, dentro del poblado viven en el desierto; empero en Palacio, y fuera de Palacio, cierto es; y esto solo digo, que a la vida de la Aldea, ò la soledad, regularmente no se puede pasar de vn salto, y este es sentir de los Padres de la Iglesia, y de toda la Teologia mistica. Así, que quien solicita, y aplaude luego la soledad, quiere empeçara subir la cima del monte de la contemplacion de las divinas grandezas por la cumbre, sin poner el pie en la falda.

Grave, y providamente advirtiò el Filosofo, que fuera impedir la sociedad, y humano trato, sino se descubriera esta virtud a la eutrapelia: porque, ni la señora virtuosa pudiera fallir a vna visita de su obligacion, ni las palabras del cortesano cumplimiento dexaran de ser vicio, y sino se miraren a esta luz las cortesanas, avrà muchos, que queriendo vivir en fidelidad de justicia, sin retirarse, ò abstraerse, seran martires de los cumplimientos. Así, que esta dilatacion permite el trato, como no se digan mentiras evidentes, que enas de su naturaleza son

per-

pecado venial, como dezirle a alguno, que han ido a visitar-
ledos, o otras vezes, que son dos, o tres mentiras, o esperar
a que se salga de casa, para irle aver, y dezirle despues, que le
han buscado, siendo así, que han huido del; empero otras
muchas palabras, que tiene el cortesano cumplimento, de-
xan de ser vicio, con la destreza, y el fin del amor, y el trato las
haze virtudes.

Que atento discurre el Filosofo, cerca del peligroso incó-
veniente q̄ reconoció en aver dicho [Era virtud la gracia ur-
bana, y vn poco de conversacion] Porque dixo avia algunos
hombres de tan obscuro modo de hablar, que jamas atinavan
con el acierto, y otros cabilosos, y dicaces, y que vno malo
bastava para ser açar de la conversacion; y reconociendo es-
tas dificultades, se responde, diziendo:

[Que hombre introduce en la afabilidad, y dulçura de la
conversacion materia de injuria? Las leyes son para los delin-
quentes; pues quien es aquel tan necio, que en el decente en-
tretenimiento de sus amigos, es assumpto, y que hazer de las
leyes? Por esto el hombre diestro, y discreto se deve portar cō
tal igualdad, y gracia, que siendo el la ley de si mismo, sea es-
timado por atento, y discreto cortesano, y no por pensado, ni
importuno.]

Dentro de estos terminos contienen la relajacion del ánimo
los Filosofos, que lo demas fuera vicio, que impugnaron difi-
lamente Zuíngero Xifanio, y Balsaureo, que reprovaron la
relajada alegría de las risadas, y gracias picantes, como dire
en otro capitulo.

Concluyó sentenciosamente Dion Chrysostomo este pun-
to de la discrecion en el hablar, y dixo [Que la rifa del oyente
no ha de ser solicitada de la agudeza, ni la tal, que se dexó, ha
de echarla menos, porque algunos se disgustan de que no les
celebren, y piden forçado el aplauso; y sino se les concede, lo
sienten, y conciben mal del que no vitorea, o le porfian havia
sacarle a plaça la celebridad.]

Nada desto ha de solicitarse, sino cō gusto, y suavidad lige-
ra passar adelante sin violencia.

Y mucho menos ha de reir nadie demasiado, dize el mis-
mo Dion [Es peor, y mas infamable el hombre que se rie cō-
tinuamente, que vn agrado] Y añado [Quiera mas ver llo-
rar,

que reir descōpuestamente: porque al rostro mejor adora-
ron las lagrimas, que las risadas. A las lagrimas, siempre se
llega algo bueno que aprehender dellas; a la rifa, siempre se le
junta alguna liviandad.] Discurre este Maestro con gran jui-
zió: porque la rifa en el varon prudente, y cuerdo deve ser
muda; los sabios, y siervos de Dios han de nacer sin voz en
la rifa.

Plutarco dize, se introduxo vna ley en Roma en su prime-
ra fundación, que la doncella que se riesse con algun hombre
en publico, fuesse castigada, y tenido por violado su honor. Y
Socrates dixo de la rifa, era falta de juicio. Acaba su lugar Dió
Chrysostomo [Cō que ningun hombre provocó jamas a na-
die contra si; ni dio causa de injuria llorando, como riyendo:
porque la burla en la rifa, y gracia falsa son armas de la injuria,
y fue sentir de Aristoteles, y Seneca]

Esto corre en la temporal policia, y en el varon espiritual,
no ay cosa mas contraria a la modestia, y compuncion, que la
vana alegría, porque la de Dios no estriba en risadas, dize sua-
vissimamente San Iuan Chrysostomo, ni la conciencia pura
indica con la vncion del espíritu este genero de contentos.

No se estiende la recreacion al exceso; ni la virtud passa
del limite; el entretenimiento desta vida ha de ser de passo,
en destierro no puede aver placeres de patria, y así se conce-
de esta dilatacion de hablar algo, y alegrarse cō modestia, por
tomar fuerças para el subsiguiente trabajo, aun mas que para
gusto mundano; deve empero reparar el varon prudente, aũ-
que se entregue tal vez a vn rato de ocio, que la consideraciõ
no ha de estar ociosa; los fines en Dios hazen meritorio, y tra-
baja dor al descanso.

Es nuestra fragilidad tan delicada, que sino se quiebra lue-
go, se gasta, y para su duracion es bien introducir tal vez algũ
alegre empleo, engaño justo de la tarea del obrar, y del vivir,
apartandõ siempre qualquier circunstancia que pueda afear-
la, o deshonestarla, como el divino Chrysostomo lo recono-
ce con estos elegantes discursos [Dios nuestro Señor, dize,
nos dió disciplina a los hombres, y documentos en las demas
criaturas, y templó con providencia suma la racional esfera
de nuestra armonia; lición nos es el dia, y la noche; de noche,
y de dia, la luz, y las tinieblas; al dia destinó para el trabajo, y
del-

Senec. de bene-
fic. lib. 4. de cõ-
sit. sap. libr. 1.

Aristote. 5. Po-
lib. 10.

Div. Chrysosto-
homil. 10. in
Matth. 6.

Div. Chrysosto-
II. in Genes.

Xifan. Zuin-
ger. Balsaur.
per. tot.

Die. Chrysosto.
orat. 8.

desvelo de la humana naturaleza, y para la aplicacion a sus congojosas tareas; y la noche, para remision, y descanso del cuidado, y los afanes, midió los dias, y los terminos de la noche en nuestro beneficio; si para el trabajo la luz, para el descanso la tiniebla; y como dixo el Profeta Rey, saldrá el hombre a su trabajo hasta visperas, y dize bien, hasta visperas, porque en llegando, se retira la luz, y la suceden las tinieblas de la noche, y con ella va letargo general a la humana naturaleza, y los miembros que sudaron, reposan, los sentidos para sus operaciones, y como amorosa madre pone limite a las fatigas de los mortales; y en cumplendose la medida al descanso, parece que rejuvenecen los sentidos, y mas sutiles, y prontos se levantan del lecho al trabajo, y a los negocios, y destinos del dia; y esto mismo passa en el voluble curso de los años. El Invierno recibe en sus brazos al Verano; y al Estio el Otoño; y así alternativos los tiempos, y mudanças de los aires, cōservan nuestros cuerpos en templada salud; para que ni a la austeridad del frio se congelen, ni a la vehemencia del calor se desfaren, y para la tolerancia deste, y aquel temperamento, elado, y ardiente, nos prepara el Otoño, y Primavera.] Hasta aqui la magestad de los sentimientos del santo, en cuya alta contemplacion dize, que Dios nos instruye como ha de ser nuestro modo de vida, que así como su Magestad la texe de un consuelo, y un trabajo, de donde tal vez produce fruto, a quē llamo Teodoreto, prosperidad de la desdicha; y así no se sirve, sino se agrada; intermitamos entre las penas della alguna recreacion, en cuyos brazos se reciba despues el afan de los exercicios temporales, ò espirituales.

Mas ay dolor! es tal nuestra floxedad, que gastamos la fuerza del coraçõ en lo que no importa nada, nos deshazemos sin reparar en que nos deshazemos, poca necesidad fuele aver de la virtud de la entrapelia, y de sus honestas remisiones: porque el animo, ò como natiuamente se relaja con la pereza, ò indiscreto gasta el vigor en cosas fútiles.

Vnas vezes se affige por lo que ni le toca, ni remedia; otras toma sobre si los agenos daños; otras abarca, y emprehēde lo que no comprehēde, fugitivo el mas tiempo de la igualdad, de la razon, de la luz, pocas vezes ama el ocio para aumētatar, ò fortalecer despues de la virtud, como dixo Papinio, no acaba

ba

ba de saber usar de los intervalos que ofrece la prouidencia santa, ni sabe como ha de parar algun rato en la posada de la diversion, para andar este camino de la vida, de modo que no se le passe el dia sin hazer jornada, ò la pierda, porque se detuvo descuidado en la remision de el animo; para esto se aprouò la virtud de la entrapelia para adestrarnos a vivir bien, hasta llegar al lugar eterno de la patria celestial.

CAPITULO II.

PROSIGVE LOS FVNDA MENTOS de la entrapelia, y que recreaciones abraça, segun la doctrina de los Filozofos, y santos.

TAl vez se puede divertir el animo al son de algun instrumento, ora sea escuchado, ò exercitado, y escaparse del mal humor con el canto. De Pytagoras, dize Seneca, componia las melancoliás, y turbaciones del alma con el son de la lyra, donde reparò delgadamente Grinalto [Que los mismos instrumentos enseñan relajacion honesta al animo] El musico afloxa las cuerdas a la citara, y destuerce las clavijas, para que queden menos violentas; pues si lo que no tiene alma, ni razon, necesita de alguna lalitud, ò quietud, no será ageno de ella, ni a nadie deve parecer liviano, que los hombres con alma, y razon midan las fuerças con los exercicios de los trabajos, y cuidados.

Lo mismo sintió Nisseno, y insignemente Lucio Seneca cuenta los claros varones en valor, y virtudes morales, que usaron de las recreaciones honestas, como diré despues; la circunspeccion, el continuo respeto, es un peso con que andan gravados los que estan puestos en dignidades, y son armas de que no pueden andar siempre vestidos; alguna vez es preciso deponerlas, como se destina al descanso el cavallo generoso despues del torno, y la carrera.

Li

Pa.

Lib. 3. de Gra

Grinalt. apud Theodoret. in calo. 2. Dialog.

Para deshechar la melancolia, que algunos del mundo califican por podredumbre, ò extravagancia, no ay virtud en la eutrapelia: porque como esta melancolia, y extravagancia es virtud, no tiene que cõsolar. Así, que amara Dios, no es melancolia, ni acordarse de la muerte, y del juicio q̄ Iesu Christo ha de hazer de la vida de cada vno, ni apartarse de conversaciones indecentes, ni el no vsar de las decentes por dar aquel tiempo a Dios, y ocuparle mejor, es tampoco melancolia, ni singularidad, sino verdad, y razon [Ir a la comedia es melancolia] Y diferentes diversiones, que algunos aclaman por grandes, y adoran por exquisitas, son melancolia, en pisando los extremos se sale del coto, y de la decencia de la diversion, basta que el hombre entregue al recreo alguna porcion de si; en fin le ha de dexar, y esso menos tendrà que padecer quando se aparta del.

Cassiodor. epist.
9.

En persona de los Principes, y poderosos, dixo gravemente Cassiodoro, no puede ser la ceremonia, ò circunspeccion perpetua, y que es preciso tomar con los inferiores, y con su sociedad algun alivio, y les advierte, que quando se humanan a recrear con los subditos no se les hable en el juego; ò conversacion de llaneza en cosa de veras, ni en negocio, ò pretension [Porque dura cosa es, dize, que al agrado de el Principe le convierta en liviandad el indiscreto, que le habla en pretension, ò negocio.]

Tull. 3. de offic.
3.

Por ser el Principe venigno, y humano, se le deve hablar con cuidado menos reverente; la llaneza, y el trato dispensan alguna familiaridad, mas no igualdad, y las veras, y el negocio despiertan luego, y acuerdan la medida. Así, que la desatencion no ha de ser desperdicio de favor, sobre que discurrió Tulio, y concluye con vna sentencia, que si los poderosos se humanan con hombres menos prudentes, llevan arriesgada la autoridad; empero los discretos cuidan de todos.

Que punto este para los que comulgan cada dia, si el favor de ayer les introduce llanezas oy; la llaneza, aunque anda junta con el amor, es menester no alejarla de la veneracion, y gran reverencia.

A este assumpto me dediqué vnos dias; porq̄ lo desçè, y algunos amigos devotos me mandaron dixesse lo que sentia cerca de recibir cada dia a nuestro Señor, y estudiè el punto cõ

cui-

cuidado, y lo encarguè se encomendasse a Dios nuestro Señor, y vi mucha parte de lo escrito por los Padres de la Iglesia santa, y por otros hombres eruditos, y siervos de Dios, y empecè a discurrir, y escribir en vna, y otra opinion, y pensar diversidad de opuestas razones.

Confidere los coraçones humanos, que generalmente sacan asombro, y se amilan con los avilos, y ponderaciones para la mas digna disposicion de recibir a Dios cada dia, antes que crien nueva enmienda, ò perfeccion, ò trato de su divina Magestad mas digno. Tambien discurri, que la persuasion dilatada a la frecuencia del Santissimo Sacramento, tampoco les dava aliento santo, sino osiadia; con que en vno, y otro caso temi la poca estimacion que hazen deste gran favor algunas criaturas, y pensè la mucha necesidad que tienè todos de llegar a su mesa con frecuencia.

Y vltimamente hallè opuestos a tan graves, y santos varones en el sentir, y sus mismos sentimientos interpretados con tanta variedad, y contrariedad, y el argumento fue tomando dentro de mi neutralidades tan hondas, y sublimes, que me escapè de tratar dello, como quien huye en vn madero de la inmensidad del mar, resolviendo el no hazer pleyto la comun cotidiana, basta vna vez se litigasse sobre la primera noticia que dio Christo mi bien deste divinissimo Sacramento, que fue la mayor fineza del amoroso ingenio de Christo; en fin vi tantos, y tan fuertes abogados de vna, y otra parte, que asombrado, sino humilde, pasè adelante, dexando a la luz de Dios, escriba, y resuelva en los coraçones de quien le recibe lo mas conveniente a su honor, y provecho de sus almas, y a la informacion que cada vno hiziere de su propia vida, y conciencia, y a la quenta que se tomarà al Confessor, limosnero deste divino pan, que a el fue a quien Dios hizo robusto provador de las almas del pueblo, como dixo Isaias.

Tambien admito entre las recreaciones del animo salir a espaciarse vn rato al Sol, y a defencerrar los ojos de la prision de las calles, y las paredes; que otra cosa es la casa, y el pueblo, sino dos carceles, en donde estan presos los cuerpos, que como delinquentes tienen por prision la Ciudad, ò la Villa, el mayor numero de los dias, y la vista, que siendo vn sentido tan capaz, y noble, que alcanza a gozar de tanto, los passa cer-

L12

cado

cado de los limites, y estorbos de la casa, y hileras de las de las calles.

Allà definiò Minucio las gustosas tardes que passava entretenido con sus amigos en las apacibles riberas del mar, donde dize el aura respirava alientos vivificos, con que le recreavan los miembros, y curava la tristeza, caminando con passos lentos por la arena mullida.

Aristotel. Po7
lit. 8. c. 3.

De la diversion, dize Aristoteles, se passa a la obligacion, y a la fatiga, porque el descanso no ha de ser fin, ni paradero, sino causa para el trabajo; que flematico quiere el hombre el entretenimiento. El tratar de su salvacion, que acelerado. Y desto no ay que espantarse mucho; empero de que lo quiera subito, es mucho de maravillar. Està el hombre muriendose, y es con su achaque tan fiel, que no dà credito a lo que del le dizen, quiere ser vn enfermo leal con no creer las traiciones de su dolencia, y entonces quiere tener a Dios despacio en el perdon, quando està de repente con su divina Magestad, por vn momento quiere comprar vna eternidad.

Senec. epist. 104.

Passo desde clausula tan seria, y punto tan grave para diversion del letora vn lugar q̄ tocò graciosamente Seneca: dize, se hallò vna tarde con vna peligrosissima, y aguda enfermedad de melancolia, mal sin motivo, y sin excesso, deseava divertirse vn poco en el campo, y retiròse, con que así venció, aunque fugitivo la gravedad, y atenciones del comercio del pueblo, que andan embueltas entre el humo de las cocinas, y perfumadas del pestifero olor del reposado lodo, ò de la vertida la mugidicia, y mas en el Verano, donde las calles està en el aire, y anda por ellas el rostro, y no los pies.

Prosigue Seneca, y dize; senti en mi salud luego mudança, mirè liberalmente al Sol, registrè las viñas, visitè la yerva, invadi a la merienda, y recobreme, y aquella indisposiciõ nuestra de la imaginativa, y del cuerpo, se declaró en favor de mi salud, y alegria.

Así discurre festivo Seneca, bien que a la virtud subida de punto, y al hombre de vida mortificada; y que como dezia el Apostol San Pablo, quiere traer su cuerpo matizado de las llagas de Christo, nada que no sea Dios le parecerà grato; esto alabo, y aquello apruevo.

El humilde de todo vsa bien, y de todo saca utilidad para su

su alma, y razon para la cuenta que ha de dar a Dios. Disputò Seneca, y es question controvertida, si la aveja chupa efectivamente hecha ya de la flor la miel, ò la labra despues en aquel buhecillo, con el nativo calor dentro de si misma; y conculuye este Filosofo, con que ora la chupe, ora labre, ella es miel, y todos lo dizen, y a miel sabe, y esto passa a los verdaderos virtuosos con la virtud de la eutrapelia, que ò se diviertan, ò gasten aquel tiempo: el que anda en verdad, y cõ la mira a su salvacion, en el campo trae a Christo, y en casa, la vida espiritual cada vno la compone con la constancia, y espiritu q̄ le es dado, mas a todos aprovechara le urbanidad, y destreza.

Senec. epist. 103

Los Filosofos admitieron tambien en el gremio de la recreacion honesta el rato del jardin, que lo verde, dixo Seneca, era hermosa agrada a los ojos confusos. Es este color simbolo de la esperança, que devemos tener en nuestro gran Dios, y Señor; y tomò la divisa de lo verde, en señas de que no deve estar jamas marchita; siempre ha de vivir en nosotros la prudente esperança en Dios: porque como las obras, por muchas que sean, y grandes, son inutiles, y no ha de estribar en ninguna, así la confiança en Dios es antidoto contra la verguença.

Senec. de ir. 3.
c. 9.

De los Padres de la Iglesia santa, que aprobaron la eutrapelia, son luces insignes San Gregorio Nazianzeno, y sabiamente S. Iuan Chrysostomo, impugnador acerrimo de los vicios con estas, aunque hermosas palabras, y juiziosas sentencias [Quando te quisieres desahogar vn poco de tus cuidados, ò ejercicios, dize, sal al campo, sino tienes jardin, ò propia recreacion, y mira sucederse las aguas liquidas en la inquieta actividad de sus vertientes veras las criaturas sencillas, y claras, ò en el arroyo que cruça, y divide la yerva, ò en el rio que enriquece con su caudal las arenas, ò en el estanque, domestico mar de los pueblos. Considera la amenidad de las flores, cuyos quadros hermoso de matizes la naturaleza, y casò colores el artificio, que el Sol las afecta, y los ayres las alian. Re para el ambicioso al girasol lisongerero, que mira con el verde circo de sus ojas los granos de oro, y està mirando siempre al Sol la cara; tanto, que por estar mas junto a el, dexa de ser flor, y se introduce en arbol, y advierte en la liberal fragancia de la diversidad de las flores, que te sirven con el olor antes q̄ las

Orat. 281.

Div. Chrysostom.
hom. 38. Mat.
th. in fin.

las

las mires, ò reprehēden tu desatencion de q̄ no las admiras] Hasta aqui su florido discurso.

Sidon. libr. 2.
epist. 2.

Asi, que honesto es, aunque deleytable este modo de diversion, como gozar de su granja, ò quinta, cuya variedad descriviò en la suya Sidonio Apolinar, donde lo divertido le ofrecia discrecion, y donayre, allise acordò del canto de las aves, musica de la naturaleza, y canto artificioso sin artificio.

Apulei. libr. 2.
Floridor.

El paxarillo bachiller, dize, entretiene sin ser entremetido en el aposento, ò en la jaula, y parla, y se gorgoa, formando conversacion consigo, cuyo lenguaje vario intentò explicar Apuleyo. Las intermisiones en los Tribunales, destinadas a ciertos terminos del año, que otra cosa son, sino vnos providentes descansos de la fatiga, para boiver al circulo del despacho, y la tarea.

El libro tal vez de provechosa erudicion cabe en la virtud de la eutrapelia, la que enseña toda es leccion de oracion, y espíritu; la lectura deve ser en quien sirve a Dios, agradable sin profanidad: porque al hombre prudente, y grave, que tiene alguna noticia del sabor de Dios, le secará lo profano, y no se le pegará al paladar.

Lucian. libr. 1.
verb. Histor.

Luciano dixo, que la historia, también era digno alivio del animo mas serio, y grave, y que en todo convenia instruir la mente, especialmente a sugetos publicos, en donde las noticias se subrogan en el lugar de las experiencias que faltaren, como discuriò Juan Altusio, y aqui dexaré este capitulo, por passar a individuar algunos divertimientos de la eutrapelia, ò destreza, en que dirè los extremos, y vicios que se le oponen, y hasta donde se dilatan, para no dexar de ser virtudes.

Joann. Alus. in
Polit. c. 33. n.
60.



CA:

CAPITULO VNICO:

DE LAS PALABRAS AMARGAS, y picantes, y del perjuizio de entristecer, ò irritar con ellas al proximo, templança, y exceso de su exercicio.

LA discrecion del lenguaje no estriba en irritar con el al proximo, ni es plausible aquel ingenio, que sino echa en la conversacion el acibar de hazer enojados, no le parece dulce, no se hizieron para pecar, ò picar las agudezas, sino para entretener el animo con la gracia licita, y assi fue solido consejo de S. Geronimo, y del Cardenal Cayetano, que dizen, no se deve usar con color de diversion de voces, que escurezcan a su hermano el proximo el semblante, ora le cubra la roxa demostracion de la verguença, ò el capote del sentimiento; y es dar indicio, q̄ del inficionado coraçon sale el aire de la palabra corrompido, y amargo.

Div. Hierony.
Caetan.

Agudamente Salviano ponderò el daño de este vicio, que empieza [Por diversion, dize, y con la palabra picante se hierre al proximo, y los varones prudentes, y buenos sienten hagar tan errado concepto los malos, que no puedan entretenerse sin vicio; y tanto tiene de ignorancia, como de malicia, entender, que no se ha de desahogar el animo sin pecado, ò que es alegría, y divertimento infructuoso, que furor de la humanidad estimar, no es tanto el gozo, sino incluye assi alguna injuria contra el proximo.]

Salvian. de prov.
lib. 6.

Como la naturaleza con los excessos adquiere propension a los vicios, todo lo malo buelve en iman, y assi en azero, escucha gratamente a coita del proximo el donaire, presente este, ò ausente, y le parece el lenguaje mientras menos honesto

Lib. 4. epist. 14. nesto más salado, que dixo el otro Catulo, citado por Plinio el menor; mal camino es este de divertir el animo el de hazer mal; tanta es la violencia del vicio, con vn mal dicho se haze vn mal hecho.

*Auson. in Edy-
lly. 13. in calc.
Div. Augustin.
conf. l. c. 16.*

Los libros amargan tambien con lo que dizē; si fueren de fabulas, ò novelas, que juventud se escapa de sus inclinaciones lascivas, dixo Ausonio? Los santos reprueyan estos escritos, y la mocedad los lee. Lamentase San Agustín de ver las inclinaciones, y gustos tan pervertidos, que si las clausulas no las guisa la deshonestidad, parece no tienē sal, y todas las tienen por insulfas; al consejo de la vida racional, reputan por melancolia, ò por libro de yesca.

Brinda el libro menos recatado ponçoña al alma, en vasos diversos, y en exquisitas echuras del concepto, y de la gracia, y en la invencion que enseña la profanidad de los asuntos; todo este genero de libros deve desterrarse de vna mente Christiana; tambien pica la lectura, y la propiedad del enredo, y el tierno coraçon de la juventud se labra con el escoplo sensual de los casos, y enredos q dexan gravadas en el figuras del vicio, y simulacros; a quien idolatra luego la voluntad prevaricada la mente con la deshonestidad, ò blandira de aquellas lenitivas voces, ò envenenadas especies.

Ò verdades divinas de los libros sagrados, que os señaló el dedo de Dios con luz, y no con tinta de dificultades, y nieblas! vosotras entreteneis, enamoraís, y desengañaís los hombres; bienaventurado aquel varon, que os percibe con el entendimiento, y os adora, y practica con su voluntad, alimento sois dulcissimo de la alma, y regalada ocupacion de el animo amante de Dios.

*Zudo. Vir. lib.
de institue Chri-
stian. puel. c. 5.* Con energia Christiana persiguió Luis Vives la lección menos honesta, como novelas; ò fabulas, especialmente a las doncellas, en quien permisiones, ò descuidos en su criança cō las licencias de leer en libros profanos, son las manchas primarias con que se rizan dentro de su propia casa. La carcel del recogimiento rompe el vicio sus pñiones, con vn libro deshonesto, permitido en vn bufete a vna doncella, en cuya mano parece divisa de virtud, y es fuego que a sus centellas se calientan los ojos, y abraza su coraçon.

Lo

Lo recto, y honesto es, plantar en los animos, así para engañar al tiempo, como para la enseñanza honesta, y gentiles noticias de las historias de los santos, o algunos comentarios de las temporales; porque siendo tan dilatados, y fecundos los cāpos de la leccion, en tanta diversidad de materias, y asuntos, emplear el hombre el alma, y la mente en cosas dañosas, ò fútiles, es mucho conato de perder tiempo, y deseo de desterrar del pecho esplendores, y que viva sin doctrina, sin cultura, enterrado en obscuridades, ignorancias, y sombras.

A esto aludió Enodio en la vida del glorioso Padre S. Epifanio, diciendo, que la leccion avia de tomarse por descanso, y no se deve leer en qualquier libro, que allí nombra muchos, sino en los venerables, y decentes, y esta lectura será recreacion, dixeron Seneca, y Luciano; y Symaco en vn Panegirico que hizo a vn Magistrado de su edad le dixo [Hazia cuerdaamente, en que el tiempo feriado, y remitido a la fatiga de los negocios, ramiase el libro, y la noticia] Dios nuestro Señor dio a la leccion del libro vtil la virtud que a la buena compañía, o se ha de dexar, ò obrar bien.

En las conversaciones frequentes sucede este achaque tocado en los libros, que siendo los asuntos de las materias en que discurrir tantos, se suele ofrecer como vnico, y preciso el de picar algun proximo, con esta, ò la otra palabra, que le amarga, y affige: que mal passatiempo querer con te la alegría de vn hermano de la tristeza de otro, sin considerar avrá allí alguno que se fultigue, ò se manche del lodo del que provoca, o que tenga por irreverencia suya la platica menos grave, y compuesta; por esto le dio el parabien Sidonio a su amigo Apollinar [De que no acudia yá a casas de conversaciones notables.]

El Apostol San Pablo dixo, que el Cielo solo era la casa de conversacion donde acudia, y a donde deven asistir solamente los que quieren ir al Cielo: porque como dixo sabia, y rezelosamente San Ambrosio, responde a las tacitas el santo [A los que se quejan mucho, y dicen, que de sahagos ha de aver para el animo, y alguna alegría, y dilatacion para la naturaleza, plegue a Dios que mientras queremos desatar el animo, no rompamos toda la armonia, ò si gozamos a la recreacion sus terminos, no passemos a los de la liviandad desta idfrenada da S. Ambrosio en esta doctrina.

*Enod. in vit. S.
Epiphan.*

*Lucian. libr. 1.
var. historiar. in
princip. Syma-
ch. lib. 1. epist.
35.*

Senec. epist. 97.

*Sidon. libr. 3.
epist. 13.*

*Div. Ambros.
1. offic. 20.*

Mm No

No es digno de censura el que a las prolongadas horas de la noche de Invierno, ò otras iguales al Verano, vaya el hombre virtuoso a vn rato de honesta conversacion, que sea de sujetos tocados de servir a Dios; porque con el cuidado que cada vno tiene de sí, guarda a su amigo, que no muchos pueden subir la cuesta de la soledad, ni a todos es dado, ni posible el camino del retiro, y abstraccion; y assi esse fue el mayor motivo de la eutrapelia, la ocupacion del tiempo, y que della se sacasse virtud.

Sidon. libr. 2.º epist. 7.º
Cuerdamente dixo Sidonio, que el lisonjero, y assentador haze con el aplauso picante la palabra del poderoso, ò de otro qualquiera a quien desea complacer, aunque sea futil, y fria; y assi el varon discreto deve resguardarse desta especie de oyentes, fortaleciendo el animo de la consideracion.

Pocos medios omite la ambicion para ganar tierra en la voluntad de los superiores, y assi se templa luego a su son el genio mas desacorde, solo las quejas de lalisonja, son instrumentos que jamas conocen el silencio, cayriendo el que no se les satisfacen sus servicios, y finezas; y que ya los poderosos no son lo que solian. Por esto dixo insignemente Seneca, que para conservar la prosperidad de la buena fortuna, avian menester otra buena fortuna, no solo en la suerte para que los haga bien vistos, sino sobre su riqueza necesitan de otra para dar a los que los asisten, como interpretaron sus Comentaradores de Seneca.

Div. Lucil. epist. fol. 30.º

Que de cuidados cuesta ganar las voluntades de los hombres, siendo tan varias, porque si son malas, no se obligan de las virtudes, si buenas, y se malograron por el vicio del que las festeja no se restaura, Dios tiene solo vn querer, y vna voluntad, robusto, y fuerte en la bondad, invariable de la razon, q̄ ni delicadezas la agravian, ni ofensas pueden perderla de vna vez en esta vida tan del todo, q̄ no pueda bolverla a cõseguir, pues aunque su gracia se pierde con el pecado, se halla con el verdadero arrepentimiento, y sus palabras son siempre dignas de aplauso, y mayores que toda alabança, assi, que es dueño tan sabio para seruido.

El varon prudente no deve tantear para serlo en su lenguaje las palabras como son en sí, sino en el temple del que las escucha: porque ay personas tan sentidas, ò cortas, que vna voz lige-

ligera les es pesada; y especialmente con hombres virtuosos se deve tener mucho recato en no serles instrumẽto de que se labren: porque como dixo San Agustin, conservava Dios en el mundo a los viciosos, ò para que sean buenos, ò para que con ellos se aquilaten los que lo son, y quemare el acore, ò el buril despues.

Salio Iacob fugitivo de casa de su suegro Laban, a quiẽ dexava resentido, no de que le huviesse hurtado sus Dioses, por lo que tenian de venerables, aunque mentidas deidades, sino por averle echado de su casa idolos: siguiò Laban al yerno para perseguirle, mas Dios, de quien era siervo Iacob assaltò en el camino a Laban, diziẽdole, no le digais palabra aspera a Iacob, que a èl le direis la picaçon, y a mi me hareis el pesar; de modo que es necessaria mucha discreciõ, y advertencia para no ser causa de dolor a ningun proximo, mayormente al que sirve a Dios, porq̄ este es el medio de subir a donde no pueden los agravios, y a exprimir agraz en la vista inaccessible de Dios, cuyos ojos son de quien le sirve soberanos tutores.

Genes. 31.º 24.º

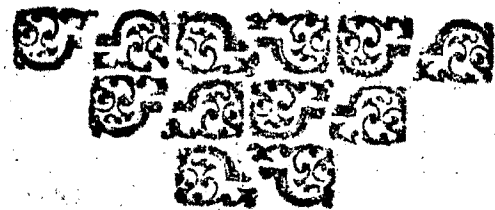
Ay algunos, dixo S. Ambrosio, que con pretexto de entretenimiento, y cortesania desabren con el veneno de la picaçon a los modestos, y esto tal vez podrá tolerarse en alguna conversacion licita; empero si en la rifa, y en el juego, y en otras ocasiones se continua, se enerva la varonil gravedad; assi, que el santo en algunas ocasiones concede donaires, que no perjudiquen para la dilatacion de los animos, y para la conexion que requiere el trato de las criaturas entre sí, pues como dixo con alta comprehension Antonino, a nadie le es licito dezir cosa que a Dios no le parezca bien.

Casiodor. sup. Psalm. 90.

Zacar. c. 2.º 8.

Div. Ambros. 1.º offic. 20.

Antonin. libr. 12.º. 10.



CAPITULO VNICO.

PROPONE LA DELICADEZA
en no passar del medio a la division, y explica
los extremos del vicio, opuesto a la entrapelia,
segun el sentir de los
Padres.

Los santos, y Maestros Morales van con mucho tiento en conceder permission para el divertimiento, y en el siempre salvan la gravedad, y el decoro, para que cada vno tenga de alegría, lo que baste para defenderse de no parecer melancolico, ò funesto; y deste modo admiten se diga el ofrecido donaire, y gracia, advirtiendose se ha de anteponer siempre el disgusto que se rezela en dezirla a la abstinencia que cuesta el callarla al apauso; cuyo sentir apruevan S. Ambrosio, y S. Iuã. Chrisostomo.

Por alegrar la conversacion, dixo providamente Themistio, suele desfaçonarse, y convertirse en pesada, y mustia, y aun llegar a hazerse pleyto lo que empezó ligera contienda, tẽpl ò discreto la doctrina, y la gracia así en otro lugar [Todo lo caduco, y mortal desta vida, dize, cõpuesto de naturaleza, y substancia de vil, necessita para su alivio, y duracion destas cosas; la primera de intermision a la proligidad, y perpetuidad del trabajo; la segunda de provision, y cuidado, porque no se deteriore, ò desfallezca: porque del modo que cada vno considera necessita su animo de algun alivio, así deve entender, que los demas estaran menesterosos del; y del modo que con la sal se reconcilia, y haze gustosa la comida al paladar, así con la sal en la discrecion de las palabras, se provoca la sed de los oyentes a la honesta, y cortésana conversacion.]

Asi se limitò Themistio, mas no apruevo que ningun hõbre

bre prudente, y sabio se vierta, ni vse de cõversaciones, ò palabras amenas; y se ha de reparar, que los oyentes aplauden talvez los dichos picantes, y suele nacer la celebridad del dolor de quien lo fiente, mas q̄ de la agudeza de quien la dize, así, que a vn tiempo pierde el que la dize, de modo que amargue, el amor del que la padece, y de los otros que la festejan; aquel aborrece con lo padecido, estos con lo rezelado; el dicaz se haze odioso azia dentro, aunque azia fuera plausible: la verguença que el pierde la topa en el rostro de quien le sufre; por esto es necessario mucho artificio, ò sinceridad, porque ni aquel haze ofendidos, ni esta mortificados.

No disuena S. Pedro Chrisologo en aquellas notas subtilissimas de vn sermon que predicò, improvando las fiestas de las Calendas del mes de Enero, celebradas, ò infamadas con supersticiones de la Gentilidad, habla con algunas conversaciones menos licitas de aquel tiempo, y dize [Y erras hõbre, porque estos juegos, y gracias no son sino delitos; quien se huelga con no tener piedad del proximo? Quien gracieja del orror del vicio, ni quien ha hecho rifa del aguijon de la palabra, el que se quiere burlar con el Diabolo, no podrà holgarse con Iesu Christo.]

No sueltan la rienda los santos a esta doctrina de la diversión del animo; tratanla con gran temperamento, el querer introducir otras opiniones en el passatiempo, ò delicia; no es espíritu de Dios.

Mas abaxo se lamentò el discretissimo Griego, de q̄ toque el extremo del vicio con la gravedad piadosa de estos sentimientos [Si tenemos entrañas de venignidad, dize; si ay alguna cõsideraciõ en nosotros de humanos; si tenemos alguna aficiõ al proximo, bien serà dar buen exemplo a los q̄ hazen diversion de toda liviandad. Las palabras agrias que pican fueran aire en los oidos del que las dize, y responden en el coraçon de el que la sufre ecos de heridas; no haze menor, ni menos veloz operacion la saeta disparada del arco, que la voz que sale de los labios mas dorados, ni de la boca de mejor gusto.] Hasta aqui el santo Arçobispo de Rabena.

Vn consejo divino diò para esta materia la Sabiduria, y es, que quien tuviere a Dios nuestro Señor en su memoria, no le permitirá deslices en su entendimiento, antes bien le abrirà

Div. Chrisolo. serm. 155.

Sap. 10. 21.

fas

Div. Ambros. 1. offic. 19.

Div. Chrisost. ho 38. in Mat. th.

los labios, porque no le haga desapacible el obstinado silencio. El varon prudente ha de callar con oportunidad, mas no ser mudo. La Sabiduria de Dios haze discreta, y salada la lengua del parbulo, como dize el Espiritu Santo.

Div. Chrysostom.
hom. 17. in ad
Ephes.

San Juan Chrysostomo asiente con la doctrina de San Pedro Chrysologo, cerca de impugnar el estremo del entretenimiento con voces menos caritativas, y los realça en sujetos mas aprovechados [No es santo, dize, el que dize gracias; hombre que haze reir es hombre rediculo, ora sea Christiano, ora Gentil, los gracejos son mas para las tablas, que para las Christianas conversaciones. Esta especie de vrbanidad, ò cortesia haze a los animos de los hombres muelles, y femeniles, y las mas vezes siembra discordias. El hombre que se cuenta entre los hombres, ha de limpiarse de puerilidades, pena de ser animado con la gracia, y el donaire. El amo no sufre que nadie hable a su criado con aspereza, y siendo Dios Señor de los hombres, menos sufrirà que a los suyos les digan dichos, y sales con que les provoquẽ; y si al que professare vrbanidades le parecieren inexcusables los donaires, vivirà entre enemigos necessarios. El officio de la lengua dedico Dios a su alabanza, no a morder con ella; echemos de nuestro dictamen esta ingrata gracia; pues aunque a algunos les parece virtud, esso tiene mas de nociba, y digna de lastima.] Hasta aqui el texto del santo, cuya autoridad es tan suprema, que ni dexa que temprar, ni discurrir, ò que limitar, y aun he partido el texto, que vnido en su fuente es mas severo.

El mundo es tierra de flores, y espinas. Ay algunos labios tan discretos, y suaves, que destilan miel, tienen medido con la prudencia, y ligera cortesia las comprehensiones, y tanteando los vsos, humores, y genios de los demas; con que son buscados, y amables. Ay otros muchos, que no tienen de avejas sino los aguijones, a vn tiempo suelen llegar, y llagar. Riẽse vnos, y el que lo siente se inflama. Algunos despavilan con ligereza, y garvo, y no dexan humo; apagan la luz humeando.

Valerian. Ceme
leni hom 6 im-
pugnans, verb.
ociosa.

Voto tambien en favor del destierro deste vicio, y estremo Valeriano Cemelense, varon erudito, y grave, y hiziera este lugar vacio [Los donaires, dize, suelen ser agravios en figura de gracias] Porque aliados con necia fatiga, algunos

los

Los tienen por dulces, y estan rodeados de plagas; y aunque provocan alegria, odios es lo mas frecuente, como quando se murmura participan los oyentes de aquel vicio; y San Juan Chrysostomo no excluye de culpa a los que aplauden el estremo de la palabra amarga contra el proximo; de cuyo lenguaje se deven entender las conclusiones propuestas.

Div. Chrysostom.
38. in Math.
ho. 6. eiusdẽ
operis.

Con grã energia defiende el profundissimo santo, quanto se deve evitar este genero de sales; y añade [El Demonio las guisa para envilecer los animos de los soldados de Christo, a quienes es lid perpetua hasta morir la campaña de todo el mundo.] Y cita el lugar de el Doctor de las gentes, en q̄ persuade a no vsar de palabras de gracejo, y ocio; y luego [Llama mimos a los auentes, que mientras mas relajadas s̄n las palabras, mas se desatã en livianas, y faciles risadas; con que a vntiẽpo se queman, y atican; y cierto es, profigue, que los que alaban al que entretiene, le persuaden con la alabanza, y por esto merecen castigo: porque si no huviera teatro de oyentes, saltaran decidores, que en la piedra de los aplausos se afilan, y fomentan las pláticas, y aumentan esta diabólica officina.] Todas son palabras del santo, que como tan ilustrado de Dios, y que reprehendia con sus costumbres Angelicas los vicios, no se perdona a las razones, y zelo Apostolico, con que acerrimamente las impugna.

Toda esta soberana doctrina de los santos, sino la han destilado mis versiones, se ha aplicado a los que hieren con sus palabras, y a los que con sus beneplacitos les apruevan. Desterrò Epiteto de la conversacion lo aspero, y cerril de aquellos que hazen conclusiones, y teoremas lo que hablã; y aunque no tengan vtilidad, ni razon, tienen por ruina dexarse vencer; desagradable compania, que sin merecerlo se toman vida de Presidentes; y dixo avia algunos tan apaciblemente cortesanos, que ganavan a vn tiempo entendimiento, y voluntades de los oyentes; esto es ser discretos sin daño [La sal en la gracia conserva, en lo picante corrompe.]

Epitet. apud
Arrian. libr. 2.
c. 4.

Demas, que suele aver oyentes tan bien templados, profigue Epiteto, que despiertan la discrecion, como la obeja, que en la amenidad de la frescura paca a la tierra agradecida su menuda yerva, y despues la rumia; empero si la combidassen

com:

con vna piedra, no la comeria, y assi son nuestros ignorados naturales afectos; quando ay teatro idoneo, el provoca a la buena conversacion; quando es aspero, o desapacible, acaba en morderse, dize San Basilio. Y de Socrates, dize Epiteto, que jamas se altero en la disputa, que es donde peligrá mas este estremo de la contencion, y que sufria, y apaciguava las conversaciones, que la rusticidad las haze pleytos.

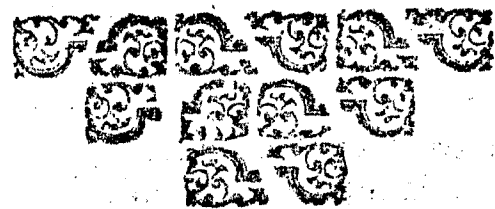
Lib. de Palio.

En fin, como dizen San Ambrosio, y San Agustin, y San Geronimo [Deste vicio adolecieron aquellos antiguos Sofistas] Y añadió Tertuliano, declarandose contrario de Aristoteles, a quien dize [Navegò, o naufragò en vn mar mismo por inventor de la dialectica, o artes, y fue artifice de argumentos, que es lo mismo que aver sido maestra de esgrimidores, pues en esta ciencia (si merece este nombre) tratandose de todo quanto ay en el mundo, no se trata de nada]

Div. Augustin. lib. 1. cõtra Cresco. Div. Hieronym. c. 3. episto. ad tit.

La ley de Gracia, y Evangelicia quiere a los hombres unidos, no discordes, y la disension del entendimiento, sino pica en la voluntad, suele producir desconformidad, y desunion, en vano se divierte en la conversacion honesta sea, o menos cortesana, el prudente, y sabio, si en ella se pervierte, qualquiera que le desviare del camino de la paz del animo, no se contiene en la virtud de la eutrapielia, sino la que la facilitare el camino.

Tertul. libr. de prescript. c. 8.



CAPITULO VNICO.

DEL EXERCICIO DE DANÇAR, y de lo que sienten del los Padres de la Iglesia santa, de su origen, y del dictamen de los antiguos Filósofos.

NO he podido evitarme a este assunto, cuyo sobreescri-to parece tan florido, porque està tocado de tan graves varones, que quitaràn el empacho al mas serio.

Valeriano Cemelense dixo a otro assunto, estavan los tiempos tan relajados, y los animos tan entregados a la delicia, o molicie, que qualquier divertimiento que ocupasse, se devia admitir a trueco de que sirviessse de licita, sino de muy honesta temporal recreacion, o passatiempo de la vida humana, y esto digo, no por aplicarlo al salto, o la dança, cuyo exercicio leo, amparada de los Filósofos, y especialmente de vno de los serios, y sentenciosos, que fue Socrates, observado de Luciano, en su Dialogo de la dança, y el salto, y de algunos santos, y Padres, que es mas ponderoso, no desfavorecido.

Valerian. hom. 10.

Lucian. Dialogo. de Saltatio.

El exercicio de el dançar, por si, y dentro de los limites de la templança, no es vicio, antes bien es licito, y honesto divertimiento de la eutrapielia, y practicado de los Nobles; e npero la diferencia de las personas la introduce en los entretenimientos de el animo, y las edades tambien hazen limitacion a la relajacion honesta por si; y en no dando, y aplicando la censura, y juicio lo que toca a cada tiempo, y sugeto, se aparta el dictamen de la razon, y parece liviandad lo que es racional, y conveniente: porque en la casa de el mundo ay muchos quartos, vnos

viven en los altos , otros en los baxos , y se deve mirar la naturaleza intrinseca de las acciones , y a quiẽ deven ser afectas.

Tiene este exercicio por enemigos dos poderosos , que opinaron en su contra. Fue el vno el Rey Don Alonso de Aragon , que hazia burla de Socrates : porque aprovò el exercicio de dançar , como lo notò Antonio Panormitano , y dezia , que aquella ligereza de moverse aqui , y alli , no lo era sino liviandad de animo femenil. El prudentissimo Rey Don Felipe el Segundo , era tambien deste dictamen , y solia dezir tal vez , que en toda su vida avia dançado , ni puestose acavallo en mula.

Tengo por cierto dissentian estos dos Principes de esta remision de el animo , respeto de la edad anciana , a que no es aplicable , ò en personas de altas profesiones , y de naturales serios , y graves : porque segun algunos modeltos genios , fuera proponerles vn precipicio en que dancen ; y assi en otros varones semejantes parece destemplança el exercicio ; empero en los Cavalleros seglares , segun afirman los Maestros , y Filosofos , no serà tiempo ocupado indignamente.

Y de Scipion Africano , escribe Seneca , que dançò tal vez , siendo ya hombre , y sugetando exercitos. Assi , que aquel valeroso cuerpo , lleno de espiritu , y valentia , se movio a los numeros de el salto , y obedecio los compases de este exercicio en su inquita , y grave simetria aquel esfuerzo triunfal , y militar ardor. No leo a Seneca muy afecto al exemplar , porque todo es sacar limitaciones , y pulir la doctrina , pues no pudiendo disimular la censura en varon semejante , dize [Se movia a los numeros de el salto , no con femeniles ademanes , como se acostumbra en los coros , y danças , sino con alentados despejos , y cõ gravedad tan decente , que no pudiera ser censurado si dançara delante de ojos enemigos.]

De el Emperador Trajano , dize Plinio Junio , a quien compone de diferentes agilitades , y prendas , llega a que dançava con primor , y que ilustrava los saltos , y que solia ser Real recreacion de las suyas , y de que sea honesta diversio ,

Senec de tran-
quil. anim. cap.
v. tim.

Plin. in Panegi-
rio. ad Trajan.

digna de vn hombre virtuoso , y ingenuo , son de sentir Luciano Atheneo , Libanio profusamente , y otros muchos que cita Tiraquelo.

El sarao mudable , y sus danças , es seña de animo quieto , y alegre , dixo Libanio , y que este genero de movimiento exterior produce alegria , y paz , y aui parece halla la Christiãdad calificado el exercicio delante de Dios en las festivas demonstraciones del Rey David , dançando alegre delante del arca del Testamento , y de tanto concurso , donde seria a vn tiempo a los alegres novedad , a los templados ligereza , a los serios escandalo , a los lisonjeros aplauso , a los buenos duda , a su muger odio , y a Dios agrado ; con cuyos censores hablo San Pablo , diziendo : Quien sois vosotros , que juzgais a David siervo de Dios , y no vuestro ; para Dios su Señor yerra ; ò acierta ; y como reparò San Isidoro , fue esta humildad insigne de el Rey , de poner de la Magestad en reconocimiento que tenia el cetro , y poder de la mano de Dios ; y el Concilio Magistino aprueba el sentir de este eruditissimo santo , y fue observacion de San Ambrosio , que luego que le pareció mala Micol su muger , la castigo Dios nuestro Señor , haziendola infecunda ; el sessò , y circunspeccion mundana , de ordinario se aparta de los acierros de las virtudes.

De autoridades de Padres de la Iglesia santa tambien se encomienda este genero de diversion en repetidos lugares , y especialmente del Arçobispo de Milan San Ambrosio , en vna carta que escribe sobre este assunto de aver dançado , ò saltado el Rey David , y en otros sermones , sobre algunas personas mencionadas en los libros sagrados , que han usado esta diversion con diferentes , y honestos fines , y en otros tratados de el santo , define que genero de saltos sean agradables , templados , y decentes delante de sus ojos de la modestia.

Y bien considerada la vida de los hombres , ora sean futiles , ò prudentes , y graves , es toda vna perpetua dança , mutabilidad , y perpetuo salto , en la edad , en el lugar , y en los deseos , en la edad , como reparò Junio Plinio , aun-

Athen. lib. 1.
de Dipno Soph.

Libani. tom. 2.
orat. 9. de Nobilit. cap. 34. à n. 26.

2. Reg. 16.

Div. Paul. ad Rom. 14 4.

Div. Isidor. lib. 3 senten. c. 49.

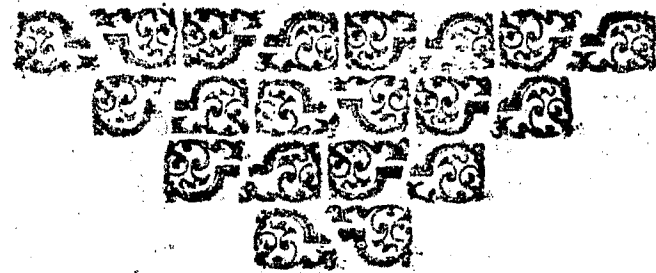
Concil. Magist. tempor. Arnulph. Emperat. c. 2.

Div. Ambros. lib. 3. epist. 30.

Div. Ambros. epist. 36. inuit. Idem Serm. 80.

que no se ven mudarse, ni dançar los hombrès; èmpero se conoce, que con aver crecido, y envejecido, se han mudado, y faltado de moços aviejos; en el lugar, quien muere donde nace? Ni quien fixa el pie seguro hasta la muerte? Bien que en qualquier parte nos hallarà el fin, dixeronle a San Ambrosio, porque le predicava al Emperador algunas celosas verdades [Templaos en vuestros sermones, porque han dicho que os han de desterrar.] Y el santo [A donde, si todo el mundo es mi tierra? En los desèos, pocos son a quien no alcancen sus cuidados de Dios, ò por lo menos viviendo, hasta que falta quien los alimenta.]

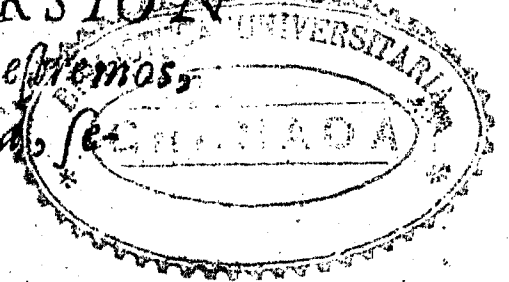
Vna inestabilidad voluble rodea las vidas de los hombres oy en este gobierno, mañana en aquel, oy en este Tribunal, en el otro el año que viene; si se considerara lo que los hombres bailan con la fortuna, vna mudança, y otra mudança, vn baiven, y otro baiven, los que caen se mudan, y tambien los que suben; en dando a algun hombre vn grande ascenso, es proverbio comun, gran salto ha dado, y de la vida a la muerte no es pequeño, menester es enfayarse para èl, tomando buena carrera en la vida, que hasta parar en Dios todo es inconstancias, y perpetuos movimientos, y fatigas, que son los relieves de este exercicio.



CA.

CAPITULO VNICO.

DEXA ESTA DIVERSION
en su riguroso exercicio, y toca los extremos,
con que se convierte en vicioso, segun los Padres, y Maestros.



HA de tener esta recreacion del animo tal continente para ser honesta, que no exceda de la modestia, y templaça: porque otro genero descompuesto de saltos, y movimientos en ella condenan los santos Padres, que junto Tiraquelo innumerables, y Luis Vives, y el Padre Martin de Roa, donde abominaron de los movimientos que fueren incentivos de deshonestidad, ò descompostura.

Cap. 34. à n. 26
Luis Viv. à n. 22. in puel. institut. c. 22. Roa 3. singul. c. 162.

Considerado este exercicio con madurez, parece peligroso por los tiempos, y lugares donde se professa, por tener ordinariamente teatro, y miradores arriesgados, y así serà preciso limpiarle de circūstancias pecaminosas, para sacarle ileso, y no bolverle peligro.

El dançar entre mugeres, dixo Libanio, y Plutarco con acuerdo tambien, era cercana ocasion al vicio, y esto no importa que lo digan Plutarco, ni Libanio, que para provocar se entre mugeres a menos pureza, no es necesario la sal del salto, ni de sus afectados movimientos, porque solia repetir el Serafin San Francisco [Era mas facil pasear descalço vna calle empedrada de ardientes carbones, que los ojos por los roitros de las mugeres sin perder la castidad] Es vn memorial muy astuto la vista de la cara de vna muger, se olvida con mucha dificultad.

Liban. tom. 2. orat. 19.
Plutarc. lib. de instrued. filij.

No me empeno del todo en proponer los fundamentos contrarios, así de Autores Gentiles, Maestros Morales, y Padres Christianos: porque fuera hazerme molesto, que tienen este

Plut. lib. de instruend. filijs.

este divertimento por vicio, así por no apartarme de lo discurrido, y comprobado en el capitulo antecedente, como porque las circunstancias no hazen cabeza en las substancias. Luis Vives dixo mucho, y no quiero trasladarle; y Plutarco no poco en vn libro sobre la educacion de los hijos, dize, q̄ cō facilidad de los airofos movimientos del que dança bien, falta vna centella de aficion en el tierno coraçon de quien le mira, que basta para abraçar el honor de la honestidad.

Div. Ambros. lib. 3. de Virgini Bas. hom. de Ebriet. & Iusu. S. Chrysostom. 3. de David, & Saule.

De las historias, así profanas, como sagradas, lloran los santos lamentables monumentos de los que dançaron, y especialmente San Ambrosio la muerte de mi divino Patron el gran Bautista, premio de los saltos de vna moçuela, y San Basilio latissimamente, y San Iuan Chrysostomo fue acerrimo defensor de quanto era vicioso este exercicio, y el Reyno de Inglaterra que antiguamente mereció de los Sumos Pontifices, y sacras Cabeças de la Iglesia santa, atributo de defensor de la Fè de Iesu Christo; oy es heretica sentina, manada de los lascivos saltos de vna mugercilla, llamada la Volena.

Div. Chrysost. homil. 12. in ad Colosens.

Mas se adelantò San Iuan Chrysostomo en el desentir deste exercicio, pues dixo [Que el baile, y danza lo avian inventado Satanàs] Luis Vives, y Plutarco lo llamaron; indigno, y consideraron centellear los tornos de vna muger bailadora; y añaden, que Marco Tulio avia hecho vna oracion, y defenía en el Senado en favor de vn cierto Principe, llamado Deyotaro, a quien avian acusado de que le avian visto bailar; y Caton acusò otra señora Romana, de que avia dançado, mas fue melindre de Caten, pues siendo tan aclamado por rigido cōservador de lo honesto; y de tan gran cabeza, dize del Seneca, que la gravava algunas vezes cō el vino, bien q̄ esto es achaque municipal, en algunos Paytes es Provincial moneda, y cortafania, en otros vicio, y en ninguno dexa de ser ofensa de Dios.

Esta doctrina es de los Autores propuestos, cuya gravedad ponderara en qualquier concepto; mayormente la de los santos, mas no obstante, quiẽ supiere vsar deste exercicio, como le apraevan los Filósofos, no es vicio por sí, ni deshonesto, para el que lo templare dentro del fin del divertimento.

Iob 21. 12.

El Profeta Iob, infeliz vaticinio, haze a la abundancia, y felicidades de los ricos, llega discurrendo a la esplèdida educacion

cion de sus hijos, y dize, nace el mayorazgo, y otro hijo segundo, y otros tras este, como rebaños; tratan de instruirle, y que tenga ayos, y maestros; empero el de dançar, ò bailar, fuele ser el primero. Dançar, prosigue, al son de la citara, y el arpa, y alegres passan saltando el tiempo, y en vn punto dan vn salto en el Infierno. He puesto este lugar de Iob, mas q̄ para necesidad, para resguardo, porque los hijos de los Nobles de España, con la leche mamanel temor de Dios, la educacion de su celestial doctrina, a quien sigue luego la enseyança en las prendas de cavalleria, y artes, dignos de la Nobleza.

El discurso deste capitulo es vn argumento con dudas, y soluciones; de aqui tomarà lo que le conyega el prudente; quiẽ pusiere en agradar a Dios la mira, leve tentacion le serà este exercicio, ora sea diversion, ò peligro. Profiguiendo mi sentimiento, que insinuè arriba, los hombres se deven exercitar en algo para la robusticidad de sus miembros, y agilidad corporal, y remision practicada de tantos Nobles, no se deve hazer infeliz, ni pecaminosa por sí con los temores, ni menos estar de parte de Plutarco, tã animoso en su reprovacion, que dixo de los oficiales de dançar [Que tenia en ellos la Republica Maestros de enseñar vicios] Demas, que los santos siempre han puesto su batería en los coros, y danças teatrales, y en otros coros publicos de la juventud, que haze dellos ciudadosa ocupacion del dia de fiesta, que se deve ocupar en alabar a Dios, y venerarle, contra cuyos abusos escriben los santos con mas lagrimas que tinta, y S. Agustín con aquella luz ardētissima de su entendimiento, dixo, no se ha de manchar la corporal pureza con la remisiõ del animo, sino templarse en sobriedad prudente, tanto, que lo que pierde sin la abstinencia corporal, gane con la mente puesta en Dios. Y San Iuan Chrysostomo culpa severissimamente el baile, ò dança de hombres con mugeres, y dize, que aquellos ocurfos, y fortuitos de los que dançan, no lo son, sino pensados, y estudiosos impulsos de el Demonio; no empero culpan ab-

solutamente la honesta pratica del exercicio.

Serm. 1. in Octav. Pasche. q. 157. de temperore.

CAPITULO I. DE LA
Caça Real, y heroico exercicio, y
nobilissima remission de
el animo.

INTERPRETA EL SENTIR
de los Padres; refuta los Morales contra-
rios, y haze acordes las senten-
cias de los Filósofos.

NO he querido dilatar vn instante la aprovacion de este
excelente exercicio de la caça, y del general aplauso q̄
merece a los Filósofos, y Maestros Morales, que discurrieron
en la naturaleza de las virtudes, y vicios.

No le faltan a la caça opuestos tampoco, que así opina la
variedad de los juizios de los hombres; mas como la razon
deve ser fundamento del dictamen, y no el dictamen funda-
mento de la razon; así la contradicion parece deseo de con-
tienda, mas que de imbestigar lo recto.

Impugnan el Real exercicio de la caça Iuan Irber, y Ble-
fense, y gastan estos hombres el tiempo en lo mas ferviente de
sus discursos, sobre que no es licito a los Obispos, ni a los de-
mas Clerigos caçar; y condenando en esta esfera de personas
la caça, la repruevan en los demas. Y en quãto a que ni Obis-
pos, ni Clerigos caen, escrivẽ largo, pues yã el Derecho Ca-
nonico nos lo tenia antes justamente advertido con algunas
limitaciones, en que no me detengo; empero querer privar
de este exercicio a los Principes, y Cavalleros seculares, es
mucha sobra de poltroneria, ò elegir la peor parte en las dis-
putas.

Busco, que comentò a Blesense, se le opuso, aplaudiendo
el nobilissimo exercicio de la caça, y calificadola por vna de
las

las mas seguras, y honestas recreaciones del animo, y se eno-
ja con Blesense, y censura su juizio. Y Platon, a quien siguiò
Tulio, dixo era digna diversion al alma, al cuerpo, y a la agi-
lidad, y la comun accpcion de todas edades, en que ha sido
recreacion Real, y heroica de Principes, y Cavalleros. Así, q̄
tan lejos està de servicio, que positivamente es virtud loa-
ble, y honestissima, sobre cuyo parecer propicio escriviò vn
libro entero Genofonte, donde junta casi infinitos de el se-
quito.

Otros algunos pareceres he visto, que repruevan el exer-
cicio de la caça, mas es tan ageno su sentir, de la que regular-
mente se exercita, y vta, que no se aplican el dictamen a la
que comunmente apruevan los Maestros Morales, y como
reparò Sylvestre, deve entenderse de aquella lid, peligrosa de
introducir animales feroces, como el Leon, y el Oso en la
arena, donde el Caçador, ò lidiador puede tener riesgo en su
vida. Esta es la que acerrimamente reprovò Casiodoro, y con
razon: porque lo que en la anchura del campo fuera delicia,
es horror en la angostura del circo, donde acosado el bruto, ò
la fiera buelve en furor, y rabia los instintos de la natura-
leza.

Demas que se parece, ò es lo mismo que aquellos an-
tiguos juegos, barbaros, mas que humanos, llamados, gla-
diatorios, en donde hombres con hombres peleavan; has-
ta quitarse la vida; aqui se embravecia vn hombre con
otro, y alli se enfarece con vn hombre vna fiera. Esto no
es caça, ni digno de Christiana piedad, ò religion; y de es-
te genero de caça han sentido los Autores, que la re-
pruevan, y así lo interpretaron Lactancio, y plenamente
Bulengero, Iusto Lipsio, y otros que tratan de aquel bar-
baro Romano anfiteatro, Jago humano de impios gla-
diadores, sino que el catabulo de fieras, y quien lo jun-
tò todo brevemente fue Radero en sus Problemas al Mar-
cial.

Asi, que a esta palabra, caça, que en Latin es, Vena-
tio, veo tomada en diferentes sentidos, tanto, que Platon,
y su discipulo el grande Aristoteles la estiman, y dan vna tan
diferente significacion de lo que suena, porque la toman en

Tul. 1. de offic.
6. ac 7. de le-
gib.

Genofont. libr.
de Benabo.

Sylvest. verb.
Vena. 10.

Casiodor. lib. 5.
ep. 42.

Lact. lib. 6. cap.
20.

Rader. cap. 7.

Irber. lib. 1.
Policrat. ar. c. 4.
Blesens. epistol.
66. 61.

Badin. de Repu
bl. n. 323. l. fin.
de Coleg.

voz de latrocinio. Y el Bodino cita al Jurisconsulto Gayo, presuponiendo dize lo mismo, mas el texto no dize palabra, para que se vea quanto distaràn estos pareceres de la caça de que se trata, y en este sentir deven entenderse los gloriosos Padres San Epifanio, y San Agustín, como repara Sylvestro; y añadió el Bodino, que antiguamente se llamavan los Piratas, Caçadores, y de ai se tomó, y deribò el dezir quando vn baxel persigue, ò se opondre a otro, el que la dan caça.

No puedo dexar de embargar por espacio de quatro, ò cinco clausulas la atencion de el letor prudente, y grave, aunque divierta de el contexto vn poco, para alabar a la gran bondad, y venignidad de nuestro gran Dios, y Señor Iesu Christo Redemptor nuestro, que nos librò con la luz celestial de la Fè, y la religion Christiana de aquellas ferocidades que dexo apuntadas en estos numeros, donde los Demonios, que eran sus Dioses infernales, tenian hecho tanta ríça en sus entendimientos, que el matarse a si propio el hombre, era la hazaña de entonces, que en la pureza de nuestra religion sagrada de la Iglesia santa corresponde a vn martirio, haziendo en aquella ciega edad religion a la ferocidad, y al estrago, y valor plausible, y espectaculos al desafio, y a la muerte.

En Plutarco se lee lo que en ocasiones de vanidad anda repetido de aquella insigne muger Romana, llamada, Porcia, muerta antes de la curiosidad de saber vn secreto, que le avia ocultado su marido, que del cuchillo, con que se quitò la vida, con cuya hazaña diabolica quiso darle a entender, que quien tenia valor para ella, seria para guardar el secreto. Así murió Porcia, dexando a la vana posteridad renombre de Matrona, y de insigne, mas a la lastima de la verdad Christiana nombre de bruta por este hecho, mas que por muger de Marco Bruto.

En grande obligacion està la Christiandad a Iesu Christo en aver descubierto las virtudes puras, y honradolas con el illustre exercicio de su santissima vida, y en aver puesto vna ley possible, suave, hermosa, valiente, y fundadola en vinculos de amor, y vnion, desterrando de ella la ferocidad,

y maldades insignes, con que el Demonio tenia presos los coraçones de la antigüedad, quanto yerra quien no haze lo que Dios le manda, ni vive conforme su divina ley. Brabos tragaderos tiene el que se expone a romper vn precepto de Dios, y mansissima modorra, al que no le es ruido al sueño vn pecado mortal, tenga enorabuena para con el mundo despejada aptitud, y sea para todo lo que le encomendaren, que nada temporal es a proposito, si lo envenenaren ofensas de Dios.

Buelvo al numero penultimo, y prosigo con que el exercicio de la caça de que se trata, es decentissima remision de animo Christiano, y noble, que sea adquirido honor de dignidad, como dixo Lactancio Firmiano, porque es vn genero de diversion rã agena de la gente pleveya, que lo conuenes exercitarse de Principes, y Cavalleros.

A quien no pareció muy bien vn Rey, excediendo la altura de la sierra, y limpiarla de el voraz lobo, y el ayre de sus ahullidos, y de sus robos el ganado, ora asfombregalan con el ruido al conejuelo temeroso, ò hiera el jabali, ò el corço.

En donde mas honestamente divertido vn Cavallero, que con el fogoso arcabuz al ombro, donde la inclinacion nativa haze facil, y suave el peso en el llano, ò en la falda del monte. Oygamos a Filon Hebreo lo que sienta de la caça en la vida de Moyfes, apacentando ovejas [La vida de vn Pastor, dize, es vn espejo al regimen de los hombres, que tambien deve ser rebaño de mansos corderos, no de feroces animales; y así, como los Reales ingenios, y velicosas inclinaciones, aman al exercicio de la caça, y en las fieras experimentan el vicarro dominio, y militar ardimiento, dandoles los brutos materia revelde a su valeroso exercicio tan aplausible, y honesto en tiempo de guerra, como de paz, &c.] Hasta aqui Filon, y passa a otro assunto, donde cortò el lugar.

Hallo tan favorecida de los Maestros Morales la caça, así de monteria, como de cetreria, que apenas se ve en los contrarios razon que lo sea. Francisco Petrarca di-

Francisc. Pe-
erar. lib. 1. de re
med. Dialog.
64.

xo, era exercicio tan delicioso. [Que cebava mucho los
animos, y divertia de las precisas obligaciones, y que en-
golosinados de las ferales victorias, faltavan a lo substan-
cial.] Empero este discurso poca fuerza haze, porque es-
to no es ser deshonesto el exercicio de la caça, ni malo,
sino los Caçadores que se dexaren llevar de esta diversion,
como pudieran distraerse de otra qualquiera: porque si la
recreacion de el animo, por decente que sea, es tan ni-
mia, que sorbela atencion, y cumplimiento de lo necessa-
rio, ya dexa de ser recreacion, y es vicio, y lo mismo pas-
fara en irse a hazer vna obra de virtud, por grande que
fuese: porque ninguna virtud puede impedir a nadie su
obligacion, ni al Principe, ni al Magistrado, ni a otro de qual-
quier esfera.

Symach. lib. 1.
epist. 53.

Por esto se supone, que a este Real exercicio siempre se
dedica el tiempo que conceden intermision los precisos
cuidados, como alabò justamente Symacho, a vn gran
Ministro, que quando era en los dias feriados el arco de
los negocios oficio el descanso, tomava el libro para
rumiar la antigüedad, ò la noticia, ò el ar-
cabuz, laço de el tímido co-
nejuelo.



CA-

CAPITULO II.

RESUELVE CON LOS CON-
ceptos de las Padres en favor de la caça, mon-
teria, y cetreria con la autoridad de los
Filosofos, y accepcion de los
Nobles.

ENTRE los alivios del animo contò por digno a la caça. Plin. lib. 15. c. 7. nat. hist.
nio el segundo, mayormente la cetreria, que como su di- Plat. lib. 4. de leg. c. 5.
version es alta, solo reside en estados, y esferas que lo son, di- Lib. de Venatio.
zen los Filosofos; y de Platon, frequente adagio sobre el
assumpto [No avia en los hombres mayor vicio que la ocio-
sidad] Y esta no es alabança, ò favorable consequencia para
ella, porque no es buena razon; estar ocioso es malo; pues ca-
çar no lo será tanto: porque lo apruevan insignes Maestros, q̄
juntò Genofonte por heroico este exercicio digno de Heroes,
y Principes, y solo quiso Platon desmenuçar el motivo que
podia aver, para que no fuese virtud. Si el vicio, dixo Aris-
toteles era vn reejo de lo bueno, ni ay virtud a que se opon-
ga, ni de quien se aparte, a la caridad nos contradize, antes
bien abraça diferentes vtilidades, que mencionò con harra-
gala Dion Chrysostomo. Assi, que no solo no es vicio por si,
sino honesta virtud.

Assi dixo Dion, y no menos profundo [El hombre No-
ble, que quisiere que le cuenten por tal en este mundo, ha de
tener en el afan de su vida algun consuelo, y honesta remisiõ
en su animo, no sea que rendido a la enfermedad melancoli-
ca, le esconda su pusilanimidad; y se haga ignorado, y inutil:
porque a muchos han hecho contentibles, ò los achaques, ò
los indignos divertimientos, con que ellos mismos han pri-
vado la autoridad, y esplendor a su fortuna, como si vn hom-

Dio. orat. 32.

brea

bre grande diesse en passar su vida en cantinelas, ò inquirir las diferencias de tonos de los teatros, ò destinarse a mecanicos ministerios, en que estará expuesto a pecados, y vicios cō materias parvas. En los hombres de fortunas gigantes, es monstruoso tratar en hormigas. El Principe, ò Cavallero de buenas prendas, se inclina a la caça, esta es la noble invencion que tiene su animo por feliz, en ella haze mas robusto al cuerpo, mas fuerte al alma; industriase para el otro desacomodado, y peligroso militar exercicio. El que caça ha de saber manejar el cavallo, correr, oponerse al incursō de las fieras; y quando el Sol con sus calientes rayos liquida el yelo, ò el tiempo le congele, ò el aire le macice, que compele al hombre delicado a solicitar su calurosa luz en los abrigos, ò a tostarle en la lumbre el rostro, entonces està el generoso Caçador galan en la selva, y superior a las inclemencias en el monte, mira tal vez la cara de los peligros, y con la generosa codicia de la presa sufre la sed, y la hambre, y comiendo por la mañana, se pasa todo el dia, y acostumbra a vna deleitosa abstinecia] Es lugar excelente este de Dion; toca en el, fuera de el aplauso de la caça, la razon que convierte escondida la vida de los hombres, las grandes, y felices fortunas se hazen ignoradas, y pobres por innumerables caminos, con la mano de su propia voluntad puede el hombre deshazerse; que mal confidente suele salir si es otro mobil que Dios quien la mueve. A las ocupaciones pueriles reprehendiò Juvenal, y dixo: Para coronarse de Laurel, ha de exercitarse el animo en assumptos insignes, que hazen al hombre digno de estatua magra; alude a aquello de Julio Cesar, que diziendole conjuravan contra el Marco Antonio, y Dolabela, y respondiò [No hago aprecio de hombres gordos, y guedejudos; estos macilentos, y magros me dan cuidado] Y dicando a Bruto, y Casio, que despues le quitaron la vida, de cuya vana erudicion es la doctrina, que el exercicio del Noble ha de ser noble, no indigno de saberse, mientras no ay animo de esconder la vida por Christo, que dixo San Pablo.

S. Pabl. ad Cor. 10.
Valer. Cemele. hom. 10.

Esta es de la caça, de que se haze mencion, no de otras ferocidades; y Valeriano Cemele se la propone entre las honestas recreaciones, y esta diversion en la bolateria, ò monteria,

ria, la aplican los Maestros Morales a los Nobles, con mas especialidad, y lo aprobaron el glorioso Padre San Cypriano, y Tertuliano, y gravissimamente S. Iuan Chrysostomo en la oracion del Circo.

En donde està el vicio de los que salē a bolar quatro perdices vna, ò otra tarde, es en no cogellas, cuyo buelo, mas ruidoso, que tardo, parece en vna banda, que se levantan de la tierra al aire otros tantos cespedes con alas; y el salir otro dia al soto, quãdo para destruicion de los conejuelos se ha confederado el aire con el caçador, y cō las hojas, quien avrà que lo culpe, ò censure.

Ay algunos hombres, que se affigen de que otros gusten de divertirse en recreaciones contra su dictamen, y asì vulgarmente he oido dezir, que quando se huelgan los que van a caça; y se les puede responder, que quando caçan, y quando no caçan: porque el buscar la caça es diversion deleitosa, y no molesta codicia el estudio de solicitarla. Asì, que tengo por hombre de genio atrevesado el que disiente de este magnifico exercicio de la caça.

Concluirè el capitulo con esta prenda mas celebrada en el Emperador Trajano de su Plinio, no sè si dize asì el lugar.

[Que entretenimiento es el tuyo, sino ilustrar cō tu presencia el farao en el lucido salon, y quãdo te permiten algun ocio los cuidados de tu Monarquia, fatigar, y herir las fieras en la caça, y poner tu heroica planta sobre el yugo del monte de mascriçada cerviz, y desde sus faldas subir, y vencer sus cumbres con el robusto venablo en tu mano, sin que ninguno te ayude a llevar el peso; empero ni con hazerte compania, siguiendo tus huellas] Asì discurre Plinio, cuyo lugar no prosigo por no ser mas del assumpto.

Esto bastarà, con que dexarè defendido sufficientemente el dictamen favorable de la dignidad deste generoso exercicio. Aquí se llegan innumerables questiones, si se puede, ò no caçar en dia de fiesta, ò dia de ayuno, porque no se quebrasse con algun menos fundado pretexto, ò en predio ageno, dōde no me embaraço, lo juntò el Padre Bernardo Lesio. En fin este entretenimiento es decete dilatacion del animo, para fortificarle a que vuelva, ò al exercicio de las virtudes, ò a de las ocupaciones; lo que nos conviene es no nos cace aquel ca-

Div. Cyprian. in calc. libr. de spectacul.

Tertul. Di v. Chrysostom. in orat. de circo.

Plin. in Paneg. gr. ad Trajan.

Les. 2. cas. per tot. dub.

ador, que no descansa de dia, ni de noche, de cuyo laço dize el Profeta Real, le librò Dios nuestro Señor, y por esto le cãta la gala en hazimento de gracias; en la caça del mundo los hombres matã a las fieras, en estotra las fieras a los hombres.

CAPITULO I. DE EL
Juego.

LOS QUE RIGE EL ARTE MAS
que la fortuna, son por si licita recreacion, y pertenecen a la entrapelia, sino los vicia el estremo; propone su origen, y toca los daños de el exceso, conforme la erudicion antigua.

LA distincion harã menos confusa esta voz, juego, porq̃ absolutamente no todos son por si malos; los que se rigen mas por discrecion, y arte que fortuna, son diversion licita, y cierto modo de contrato, en que se obliga a ceder el que pierde al vencedor, y entregarle lo depositado, como di-

ze el Angelico Doctor Santo Tomas.

Div. Thom. 2. 2. q. 168. art. 2. Aun fuera divertir mi assunto, recopilar las vanas erudiciones de los juegos, propondrẽ las conclusiones mas vtiles, y correrẽ por las observaciones de la antigua invencion.

Plin. lib. 7. c. 53. Coacerbò Plinio el segundo multitud de juegos, hallados por la invencion de algunos ociosos, y entre ellos el de los dados, por vn soldado Griego, llamado Palamedes en la destruccion de Troya.

Acercandonos mas a nuestras edades, y tropezando cõ los naipes, algunos suelen jaçtarse de que en su vida tomarõ naipen en la mano, y esta abstinençia fuera loable, sino la mudaran en otros vicios; empero caeren cortedades, que trae el no aver sabido ocupar la ociosidad mas honestamente, y llevar los

los gaxes de los que la logran, es querer hazer vtil, y vano el descuido. En los tiempos antiguos no se aviã descubierto en ellos los juegos colericos, que son desprecio de las haziendas, y las vidas, antes bien solia ser tal vez honesta diversion de la ancianidad, porque vsavan della de modo, que pendia su acierto del arte, mas que de la fuerre; y Alciato dixo ser esta recreacion [Que mientras los niños se entretenian con la trompa, los moços con los dados, y los viejos con los naipes, hazia el recreaciõ de sus misteriosos emblemas lo primero] De modo q̃ esta especie de juego no se reputava entonees por nociva; viitiola despues, y formòla de tal vso la malicia, que ocasionò a los Filósofos, y a los Padres de la Iglesia santa a declarararlo por pestilencia.

Alciat. Emblema. 4.

Ovidio, aquel Autor que escriviò vn libro intitulado, arte del vicio, dixò assi en el, describiendo la sed ambiciosa, con que se aviã prevaricado los entretenimientos, que yã solo pedian del arbitrio de la fortuna; cõtrole con otro color [La codicia, dize, de ganar aquel logro torpe, escupe al rostro del q̃ juega fealdad, y veneno de ira, y aquel solcito temor de perder, produce inexcusables discordias, en otros vicios se hazẽ delitos, aqui se dizen, y hazen, y el aire se quexa herido dos vezes del dolor, y los gemidos de el que pierde; quien invocò jamas, estando airado, al nombre de Dios, sino el jugador? Si en la tabla pierden la Fè los juramentos, y votos, como han de guardar las palabras, ni que vestigio de razon quedará en aquel que vierte por sus mexillas el sentimiento?]

Ovid. lib. 4. de art. amand.

De tales efectos suele ser el juego autor, y aunque no siempre, porque ay pechos, cuyo templado sufrimiento no sirve, ni se sugeta a significativas operaciones; empero el mal successo, si es considerable, es en el coraçon de el mas prudente Tacito, escoplo, ò mudo buril, que le muerde, y no labra.

Del glorioso Padre de la Iglesia San Agustin se colige, que de los juegos subditos de la fortuna, fue diabolica la invencion en diversos lugares, especialmente tratado de los juegos scenicos, y de la primera punica guerra, en que los Carraginẽses fueron vencidos, acudieron a sus Demonios, y los sacrificios, y ofrendas con que les imploravan, fue consucitar los anti-

Div. Augustin. de Civit. lib. 3. c. 18.

guos juegos, que llamaron, seculares, de quien Plinio el menor haze mencion larga, que era despues de aver conseguido entre si estragos, y descaichas, mas que vitorias, ò trofeos; celebravan vnos grandes juegos, y diversiones a que los Demonios los inducía, despues de aparatosos, y opimos banquetes, que les dedicavā; alli jugavan sus vidas, y fraguavan otra guerra segunda.

Esta antigüedad tocò tambien San Cypriano, añadiendo. *Div. Cyprian. in aleat. & ta. los homil. 8.* [Que despues de estos nefarios sacrificios, les dictavan los enemigos estos juegos de dados, y naipes] Y apoya este sentir el gran San Basilio, y dize, que los malignos espiritus asisten a los puntos, y fuertes, y a soplar la saña para encender la ira de los que las experimentavan en su contra, y lo mismo figuriò el divino Chriſtoſtomo.

Esto bastará cerca de su origen para passar a individuar lo moral de los juegos, cuya significacion es lata, respeto de sus diferencias; las que pararen en el medio, y lenta diversion agena de suertes, y lances, recreará el animo, y no turbará su paz, las demas no tienen de juego mas que el nombre, que fue opinion de Plinio, y de el Angelico Doctor Santo Tomas.

Por quantos medios solicitan intermision los cuidados. Vna ocupacion dexò encargada a los hombres Iesu Christo por medio del Apostol, en que les mandò no parassen en ella vn punto, ni vn instante; horra la dexò de descanso, y intermision: porque assi lo pedia la importancia de lo que se pretende, y la solitud de su confecucion [Mandòles, solo en orar no tuviesen intermision] Que en levantar el coraçon a su Dios no huviesse descuido, que en la misma ocupacion estava la intermision, y el descanso; empero los mas hombres han tenido el consejo suavissimo de el Salvador por tan aspero, y la dulcissima oferta de conceder lo que le pidiesen por tan agria, que ni tocarla, ni gustarla quieren, haziendo con no aplicarse a vn rato de oracion, y meditacion de las grandezas de Dios, y a la utilidad de sus Mysterios ociosa intermision al descuido, ò al desprecio; cara les parece a las criaturas su eterna salvacion, por pedirla, que Dios es tan infinitamente liberal, que no suele esperar para dar lo que le piden

piden a la importunidad de el ruego, mas es mucho de temer no falte tiempo para executar esto que nos parece tan facil.

CAPITULO II.

DE LOS JUEGOS SUBDITOS de la fortuna, y de su colerico certamen, donde se hazen risa las desgracias; la significacion de sus daños, y sentimientos de los Padres, y doctrina Filosofica Christiana.

Los juegos, a quiẽ rige mas la fortuna q̃ el arte, està prohibidos por Derecho Civil, y por todos sus titulos del Digesto, yCodigo, q̃ tratã de los jugadores, y juegos; y por el Canonico a los Clerigos; por el Apostol S. Pablo a todos, mãdãdo evitar el logro torpe, y q̃ mas torpe q̃ lo ganado cõ ira, y vicios? Y el sagrado Cõcilio Tridẽtino lo dixo tãbien, de cuyas autoridades en persona del Clerigo, dize Lesio, q̃ si acudiere a juego publico, peca mortalmente, excepto si fuesse causa particular, donde no cause nota, ò escandalo. Como la sagrada Gerarquia del estado de los Sacerdotes es vn mar tan piadoso, y sereno, que conserva, y no expelle de si, si acaso se tuerce algun fujeto que le deslustre, y no se espuma de ninguna escoria, antes permite en su venigna esfera las resacas de otros estados, sin que refunda a las orillas la inmundicia, padece no pequeño desdoro, y no me espanta de que pueda aver algun Clerigo, que dexado de la mano de Dios acudiesse a algun publico garito.

Esta precision no se estiende al sagiar, aunque vaya a juegos publicos no peca; empero las mas vezes lo hará pecado, y vicio las circunstancias.

Digest. & Cod. de ali. Lus. & aleat.

Can. 41. et Can. 44 de vit. honest. Cleric.

Div Paul. 1. ad Timoth. 3.

Les. lib. 2. c. 26. 3.

Ses. 22. cap. 1.

Ad Thesplacon. ni 5. 27.

In 4. dist. 15. n.
67.

Dist. 9. 2. art. 4.
qu. est. vers. Vl.
tim. ad 2.

Richar. ead.
distin. in fin.
Palud. eadem
dist. 9. 3. art. 5.
Et alij.

2. 2. q. 32. art.
7. ad 2.

Lib. 4. q. 5. art.
2.

Los Doctores, y antiguos Padres indistintamente llevan, que el que juega este modo de juegos a los naipes, estan obligados a restituir lo ganado, y fue sentir de el Serafico Padre San Buenaventura, y dize lo mismo en los juegos illicitos; y la razon en que se funda es, en que el dominio no se le trãsiere al que gana, y que por esto lo deve restituir, ò a los pobres, sino induxo al que jugò a que jugasse; y lo mismo siente el Angelico Doctor Santo Tomas, Ricardo, Paludano, y otros.

Lo mas cierto es lo contrario, dize Lesio, ni ay obligacion de restituir lo que se gana, ni a quien lo pierde, ni a los pobres en juegos prohibidos si se ganò sin fraude, y enerbã la opinion contraria con la comun de los Doctores Alexandro, Adriano, Medina, Castro Palao, y vn exercito dellos, que recopila.

Lo que mas es de notar es, de algunos que han dicho, y afirman con el Angelico doctor Santo Tomas, que quien ruega a otro importunamente juegue con el, tiene obligacion a restituirle lo que le ganare. Lesio distingue esta doctrina, y dize, que esto se deve entender, quando son tantos los medios, y la importunidad de los ruegos, con que alguno es persuadido a jugar, que quiere exponerse al peligro de perder, antes que ser acosado de tantas molestias, caso que pocas vezes sucede, porque el vicio no ha menester echar rogadores; el intercede por si de modo, que atrae a los hombres a si sin favor, vltimamente dize se deve entender desta forma la doctrina Angelica.

El doctissimo Padre Soto dize, que los que se hazen bobos para obligar a alguno juegue con ellos, de modo, que sino espor aquella simulacion, no jugaran, que tienen obligacion a restituir lo ganado, como con ventaja, y fraude, en que no ay disputa alguna. Esta materia tratan casi todos los sumistas, sobre que discurren, y sienten tan varios, que parece la reducen a duda, que no se puede errar.

Mucho dizen los Doctores, y Padres de la Iglesia santa contra el vicio del juego [Porque como es calëtura que el tiempo no la enfria, exclamò fecundamente San Iuan Chrysostomo, sensualidad que las enfermedades no la apagan; tristeza que

que las ganancias no la contentan; necesidad que las perdidas no la apuran; ambicion que los aumentos no la facian; vicio que las desdichas no le defengañan; maldad por quien no se condena a castigo; pecado publico que se exime de escãdalo; y en fin fatal dolencia] No cessan de impugnarle, especialmente San Efren, dize, que en tiempo de los Apostoles avia pena de ley para quien jugasse los juegos rigidos; mas por la suerte, que la industria, a cuya antiguedad asintieron Nazianzeno, y San Cypriano, y por vn Canon del Concilio Iliberitano primero, q se celebrò en España los años de Christo de quatrocientos, se mandò [Que si algun fiel jugasse a las tablas, ò dados, se abstuviesse de comulgar, y que si se enmendasse hasta dentro de vn año, fuesse despues admitido a reconciliacion, y comunion] Y alli Don Fernando de Mendoza su Comentador, Can. 79. y San Basilio, cuyo lugar empecè arriba, amonesta a sus súbditos no se esparçan ociosamente, y acabando vn sermon, a que los avia convocado el santo, acaba con estas palabras.

[Lo que siento sobre mi coraçon es, dize, que si me aparto de vosotros, y os dexo, y no os cõforto, acabado este Concilio, avrà algunos que se entreguen al juego, indigno despeño de vuestra autoridad, y obligacion; alli los frequentes son juramentos, y discordias, aticadas por el Demonio, que patrocina al hueso, y al naipe, y para caldear los animos de los q juegan, yã quita el dinero a este, y lo passa a aquel; yã de este al otro, y assi dilata, y recatea la vitoria por no perder el la ocasion, quando se acaba el juego, de averlos tenido perdidos a entrambos; al que vã de vencida, le oprime con la tristeza, le hiere con la esperança, y yã contra el vencedor que se ensobervece, se opone, y alienta, y refucita al caido; tarda en declarar la competencia, porque desea que no venciesse ninguno; hazen los que juegan fuertes en el dado, y el Demonio en su coraçon; que importa vn jugador ayune con su cuerpo de otros pecados, si tiene su alma harta de vicios?] Hasta aqui discurre con luz tan viva el santo, y con harta propiedad.

No he de omitir la especie de este vicio, que tocò Lesio, porque define que mercaderia es esta, ò que temor de Dios

Div. Ephr. opus
cul. de abrenit.
fact. in Baptism.

Homil. 8. in
fin. orat. 20.

Dub. 21.

Dios la cerca, dize, tratando de las astucias de el juego prohibido [Que los engaños recibidos comunmente en el, todos son licitos, y no constituyen al que ganò mal en obligacion de restituirlo] Y la razon es, porque cada vno hazelo que sabe, y le importa, y que la negligencia, ò descuido a nadie aprovecha. Luego limita esta opinion, y dize, que no obstante le parece muy desahogada, ni lo tiene por cierto vniversalmente, sino donde estuviere estilado; como andará la conciencia que huviesse menester doctrina para este caso de conciencia?

Quando se entretendrá el jugador, si el mismo entretenimiento es de su desahogamiento, discurrió eruditamente el Padre Martin Delrio en sus plenísimos Comentarios en Seneca in Ludo. Hercules enfurecido; y Seneca, y Camilo Borrelo condenaron los jugadores, y tahures tratantes en fortuna, y comercio de desgracias.

Mart. Delrio. Senec. in Ludo. Camil. Borrel. de Magist. e. dict. c. 11.

Vna duda proponen los Sumistas, si el que pierde sobre su palabra, tenga obligacion a pagar en conciencia? Iuan de Medina, y Castro Palao dicen afirmativamente, por derecho común no ay tal obligacion, y fue sentir del señor Presidente Covarrubias.

Castr. Pal. lib. 2. de potest. legat. pen. c. 2. corol. 3. Medin. q. 22. ad Reg. peccat. p. 2. §. 4. n. 8.

Cierto es, q los hombres de bien, y de punto, que el mundo llama, que en vn punto cifra toda su felicidad el mundo, si perdieron sobre su palabra, y no tienen con que pagar dentro de las veinte y quatro horas, que es el plazo, y el coto que dà la vanidad de vida, y ser a la obligacion, como a quiẽ fulmina vna causa, segun fuero militar, no avrà perdición a que la ansiedad de cumplir no le exponga, por no quebrar vna ley, cuya transgressión no es delante de Dios pecado venial.

Que cosa tan ridicula de vicio, que constriñe a vn hombre con plazo de horas, tan limitado, para pagar vna deuda que no deve, y para esto malbaratarà quanto tiene; ley de tan superior autoridad, que no ay regalía en los Principes para dar vna hora mas de moratoria a las veinte y quatro, de quien se burlo Camilo Borrelo. El dia q Dios entre en juicio con vn jugador, y no le ponga otra cosa delante q la angustia q padeciò por lo que no le obligava, y el desprecio, y baldon que hi-

Borrelo. idem t. 11.

zo del mayor negocio que tenia entre manos, q era el averse, aprovechado del tesoro de la Sangre de Christo, para su eterna salvacion; que respuesta lo será?

Con que inefables veras se lamenta el Espiritu Santo en cabeza desta gente perdida, a quien no amaneciò el Sol de la inteligencia, pues siendo difícil el camino de condenarse, conforme entiendo, por mas genuina en este sentir la mente del lugar, en aquellas palabras, hemonos perdido por caminos difíciles; lo hagan facil, y practicable los puntos vanos, y leyes del vicio.

Sap. 5. 7.

No es menos sutil la disputa que sacò a plaza Lesio; si el jugador es tan diestro, que en el juego prohibido sabe, que aun sin hazer engaño no puede perder, si deverà restituir lo que gana? Responde negativamente, porque la justicia a nadie obliga revelar sus habilidades al contrario, porque no pierda, y cada vno mira solo por sí, y el que pierde, deve imputar a su temeridad el arriesgar se a jugar con quien ni conoce, ni tiene satisfacion, como el que apuesta con vn porfiado sobre lo que no puede perder; sin violentarle, o provocarle a la porfia, que el Cardenal Toledo lleva se puede ganar sin obligacion a restituir, y fue parecer de Decio, y de el señor Presidente Covarrubias, cuya doctrina induce en favor de su opinion Lesio.

Dub. 5.

De verdad en este del juego, parecen sus vicios pecados tollerados; la sinceridad Christiana, que tan lexos vivirà de voluntad tan iniqua? Pues Dios es vn testigo, que jamas falta de las casas de conversaciones publicas, que le parecerà, si sucediere con algun ignorante, ver robar a vn inocente en vna casa, como entre las ayas de vn bosque.

Lib. 5. c. 6. cons. 115. in Regul. peccat. p. 2. §. 4. n. 6.

Este vicio destina al hombre a infatigable afan, y le obliga a emprehender vna tarea de toda la vida, y vna ocupacion desocupada; lo menos rico que pierde, es la plata; lo menos preciso, el oro; la vida pierde alli, y el tiempo, y desto no se puede desquitar; la vez que gana; dize Camilo Borrelo, es para bolverlo a perder; si gana, se pica; si pierde, se desespera; y como dixo Macrobio, se huelga, entre agujones siempre sale picado; si lo siente, se desdora; si lo disimula, se atormen-

Macrobi. lib. 2. Saturnal. c. 1.

ta;

ta; con la prosperidad, es prodigo; con los vicios, consigo avaro; con la adversidad, blasfemo.

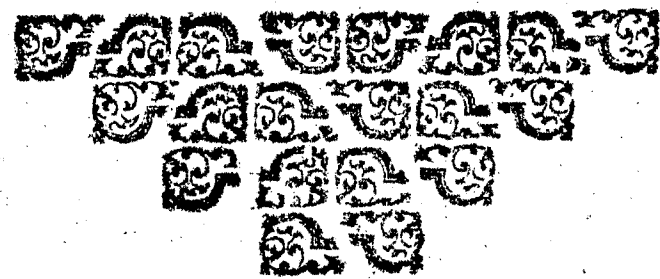
Div. Chrysostom.
hom. 17. in ad
Ephes.

Oygameos a San Juan Chrysostomo [El jugador pierde a Dios el temor, y no el de perder vn poco de escoria; que presas no hara el Demonio en vn animo derramado, y leve; mas el se basta, no necesita para su perdicion de otra atlechanga: a quien no da en rostro aquella indecencia de vender vn hombre de grande autoridad su igualdad por la cantidad de la fortuna de vn pleveyo, y aquel del doro de verse vecido del, pues aunque sea efecto de la suerte, el desabrimiento lo haze culpa, y superioridad a la fortuna.] Hasta aqui sabiamente.

Salvian. lib. 6.
de provid. 1.

A esta doctrina se puede replicar, que peor seria entegarse la juventud al ocio, y con el a sus delitos; y respondiò piadosa, y agudamente Salviano [Que error es este de la naturaleza, que no puede entretenerse sin pecados, o vicios, no puede dilatarse el animo sin la ocasion de la maldad. Que ignorancia es esta de no entender, que si el hombre se huelga simple, y sencillamente, el goza de alegria, o divertimento infructuoso. Que furor, que no se presume que el juego, o el gozo es tanto, si no encierra en si alguna injuria contra Dios]

Asi discurren los santos, y Maestros contra este vicio, y todos vaticinan infelicidades al jugador, y que jamas puede ser nadie dichoso en el vicio.



CA

CAPITULO VNICO, DE LA
sobervia de la vida. La define del parecer de los Padres.

*ES TANTO LO ESCRITO, Y
trasladado sobre este vicio, que està el cuidado
en lo que se ha de callar, no en lo que se ha de
dezir, mas ai se podrà esmerar la
providencia de la eleccion.*

Preguntò vn Filosofo a vn Sabio; q hara agora Dios? Y respondiòle: Humillar sobervios; asi, q echarlos de sus ojos, y levantar humildades, es de nuestro gran Dios, y Señor cuidado frequete, especial desagrado le merece este vicio, otros provocan su justicia, este su vengança.

Los hombres tienen con la sobervia grande enemistad, cõ esta diferencia, que en si propios la adoran, en los demas la insultan; los malos son cõ ella declarados parciales; los buenos, y imperfectos no se declaran, de sus aficionados cõservan correspondencia secreta.

Oygameos a Philon Hebreo la definicion de el sobervio, q le copio al vivo [Para el sobervio, dize, no ay humana ley, ni Tribunal en la tierra; las mismas leyes le remiten al juicio divino; qualquiera que intenta alguna accion con sobervia, el principio della es, irritar a Dios primero: porque la humana arrogancia es vicio del alma, como es en si, a los divinos ojos solamente visible. El arrogante, inchado de su vano concepto, se presume hombre, no tanto, como por heroe, o cierto genio, a quien tuvieron por deidad las ceguedades antiguas, como dixo Pindaro, que trasciende, y sobrepuja los terminos de la naturaleza, y mostrando su locura en el animo, manifiesta con los movimientos corporales, con los gestos, y so-

Qq

nos

plos la enfermedad de que adolece; anda cō las puntas de los pies, y este es el pie de la sobervia que rezelò David, y su cerbiza remeda al cuello de el cavallo corbo de engreido, y con la elacion sobrepuja al modo de mirar humano; si mira, es con ojos obliquos; si oye, como quien no escucha; de los criados que Dios le diò vsa como de jumetos; de los demas hombres ingenuos, como de sus criados; de sus propios deudos, como de agenos, y estraños; de sus amigos, como de aduladores; de los de su patria, como de estrañeros, se piensa riquissimo mas que todos, nobilissimo, hermosissimo, fortissimo, prudentissimo, templadissimo, y justissimo, y a los demas tiene por pobres, pleveyos, contentibles, imprudentes, necios, pecadores, y piacularios, y indignos de su trato; justamente este tal le remitē las mismas leyes al Tribunal de Dios omnipotente a ser castigado.] Hasta aqui Philon contra el inexorable sobervio.

San Juan Chrysostomo aadiò riquezas; y fausto, y de verdad la indiscreta arrogancia en el lucimiento engendra luego en el que la puedan remedar embidia, y en muchos odio, dixo Tedosio en el Panegirico; y llegando a hazer mencion de Tarquino, dize [Le llamaron sobervio, que la juzgaron por afrenta suficiente para recopilarle los vicios.]

Este exceso se opone a la divina humildad de Christo, mās Cordero, y humilde de coraçon, de cuya virtud sublime, y en descripcion de la sobervia dixo el Cardenal Cayetano, no se toparia rastro en Aristotiles, ni en los libros de su Maestro Platon, ni en las virtudes Sthoicas, ò Ehtnicas; y fue sentir de Foxio, sino solo en Evangelio. No me detengo a componerla guerra que hazen algunos eruditos a este eruditissimo, y claro varon sobre esta sentençia, que es cierta, y santa, y la confirma San Agustín, cuya piadosa opinion no he de pasar por alto con este lugar illustre en oposicion de la sobervia.

[Vereis, dize el fanto, estos libros de los Epicureos, de los Sthoicos, y Pytagoricos, de los Manicheos, y Platonicos, q̄ muchos dellos tienen excelentes preceptos Morales, docta, y selecta disciplina; empero tan secos de humildad, abundan como campo, vicioso de fertil, de conceptos, y sentençias, mas tan sin jugo de edificacion; en fin esta nace del coraçon de Christo, este camino de humildad de alli se deriva; alto era

le-

Iesu Christo, y vino humilde; y que otra cosa quiso enseñarnos humillandose obediēte hasta morir, y pendiente, y atravesado su sacratissimo cuerpo de vnos yerros clavado en la Cruz, sino humildad? que otra cosa nos enseñò, pagando lo que no devia para librarnos de nuestra deuda? que otra cosa enseñò baptizado, y lavado quien no tenia pecado, ni mancha, sino humildad de coraçon? Empero muchos han aprehendido sobervia Luciferina, ò Farisaica, antes que la humildad de Christo Iesus.]

Quando jamas al vicio magisterio, preguntò S. Geronimo. De la enseñanza es fruto, y assumpto la virtud, que para el vicio no se fundò jamas preceptor, ni catedra. Así, que de la humildad solo ha de ser Christo el Maestro; y el libro en dō de no se hallare la de su divino coraçon, se compondrà de hojas secas, por no dezir ojarascas.

No es necesario gastar tiempo en ponderar los daños de la sobervia; ella es sementera de los males, así consta la flaqueza de las humanas acciones, que apenas ay donde poner los ojos, sin que se violen dette contagio, ni perdona los vicios, ni las virtudes, de aquellos haze gala, destas luto.

Dixo Dion Chrysostomo vna novedad, segun aquello de Epiteto, que los hombres tenían rabiosa sed de fama, y honor, y de oír palabras en su aplauso, que este honor vano se cavava luego con la sobervia, de cuya vnion nacia vn centauro, medio hombre, y medio fiera; q̄ alma podrá tener este parto, sino de monstruo, en vano le aplacará otro predicador menos Apostolico, que el que propone el Espiritu Santo, de quien dize, que con sus consejos, y razones divinas aplaca los monstruos, que es lo mismo que humillar a vn sobervio, y introducir dolor de aver ofendido a Dios en vn pecho, que es confitorio del vicio.

Los labios de oro de San Juan Chrysostomo explican, y desentrañan con singularidad magestuoso la naturaleza del hombre sobervio, y despues de aver determinado por especie de mania, ò locura al vicio, dize desta manera [Que mayor argumento de frenesi, que aviendo Dios nuestro Señor hecho a los hombres proporcionados en estatura, ò grado su naturaleza, quieran dar a entender a los otros, y obstinarse en que tienen la de los montes, deste modo se derivan los hombres

Qq 2

Div. Hierony. lib. 3. epist. 8.

Dio. Chrysosto. orat 8

Epiteto. lib. 3. cap. 27. apud Arrian.

Eccl. 45. vers. 2

Div. Chrysosto. homil. 59. in Matth.

Theodos. in Panegiric.

Caiet. in Evangel. Matth. ca. 23.

Foxio. lib. 3. Ethic. c. 27.

Div. Augustin. Super Psalm. 31.

de su estado, subiendose de él, y así en viendo a algún hombreinchado, y sobervio, que se presume mas que los demas, teniendo por desestimacion al trato con los proximos, no ay que buscar otra mayor señal de locura; mucho menos ridiculo, y contēptible es el loco, que perdió su juicio cō el accidēte, que el sobervio q̄ de su bella gracia se busca a si mismo esta enfermedad; en fin el sobervio se encierra, ò sepulta en los fōdos de la miseria; si no vè, ni siente la razon, que le faltará para loco, y insensato?] Es vn copiosísimo raudal de oro el santo sobre la vaciedad de las humanas acciones, y sobre el imperio desta fiera, y sus varios vassallages.

Div. Paul. ad Philip. 2.4.

En otra especie de sobervios dà luz de vnos el Apostol San Pablo, con harta subtiliza, y alma escribe a los Filipenses, y despues de averles aconsejado la vnion en el sentir, que será prenda de concordia en sus animos, y como con las desunidas competencias violavan la caridad a las virtudes; habló con palabras Apostolicas [Temo que hazeis contencion, dize, a las virtudes, y que quereis ser en la tierra gloriosos; que importa os humilleis, si os juzgais en la misma humildad superiores] A nadie perdona este vicio de sobervia, no ay estado libre, con qual mas, con qual menos activo; al vicioso le remata con la jactancia; al virtuoso con la excelencia; así, q̄ locura es ser sobervio, y no es otra cosa delante de Dios, que vn insensato, vestido de tres, ò quatro habitos, diciendo, q̄ es vn gran Principe, y vna gran potestad, y su divina Magestad conoce que es polvo, y ceniza; y aunque a los hombres se encubra algo el furor, Dios q̄ registra los coraçones, le vè vestido por dentro desta locura, y escucha a sus secretas imaginaciones estos delirios al sobervio.



CA-

CAPITULO VNICO.

HALAJAS, Y RIQVEZAS, Cauducos fundamentos de la sobervia de la vida, y juicio de los Maestros, y Filosofos.

QVe sea esta pasión tan vulgar, dixo Cayetano, que se cōtenta con tan poco, como agradarle de vn vestido, y elevarse de vna halaja. La indepēdencia del proximo introduce sobervia, como sino tuviera establecida la caridad vna ley, en que haze dependientes a todos entre si, que manda socorrerse, y ayudarse. Quiē le dio imperio a la sobervia para derogar con la indepēdencia la ley de la vnion, y amor, que Dios vinculò en las criaturas, sobre que escribió latamente Simancas. O vil indigencia! que eres causa de consociacion, y humildad, discurrió ilustremente Iuan Altusio, deviendo estrechar a los hōbres entre si la ley del amor, los acerca la necesidad de la comunicacion del bien, essa haze superiores, y adquiere inferiores, y obedientes; y como el fundamento es temporal, en faltado la necesidad, haze la sobervia su officio; antes que Altusio lo tenia dicho el Profeta Amos.

2.2. qu. est. 162 art. 1.

Simac. libr. 1. c. 8. de Republ. Altus. Polit. c. 1. n. 8.

Amos. c. 3. 33.

El hombre noble nació para noble, no para sobervio; las riquezas se heredan, no los vicios, ni dexan hereditarias obligaciones, como las virtudes; así, que nadie le obligan por ser rico, y noble a ser sobervio, sino a ser apacible, y liberal; que de cosas le faltan al afortunado, que no tiene vn honesto ingenio.

Vna objecciō se ofrece, no pequeña, de parte de los Principes, y poderosos, y es, que como serán humildes; como se abatirá, sin arriesgar la autoridad, y el respeto, que este jamas deve faltar delante de los inferiores, y vassallos, porque la sobervia es vn vicio cō alas, dixo Dion Chrysostomo, y los Pintores de la antigüedad le dibujaron con ellas corriendo, ò valla-

Dio. orat. 4. de Regn.

lan-

lando parejas con los hijos del viento Voreas, siempre está forcejando azia arriba, al fitial, al trono; por esto los locos nunca dan en temas humildes, siempre se piensan Principes, y Cavalleros, nunca es baxa su mania, porque no lo fuera si se aplicara a ministerios humildes.

Esto así supuesto, como templarán los Principes lo soberano con la igualdad, sin ofender la razón del respeto: por que si en los poderosos está bien lo altivo, vicioso, y sobervio, también lo es menoscabar el decoro a la grandeza, y por distar de la sobervia, no deven llegar a la baxeza, que esto no solo fuera desdoro de si mismos, sino de toda la Republica, de quien son cabeças, a quien conviene la observancia de su veneracion, y este respeto, y autoridad mal podrá conservarse, si los que la gozan no la suben al grado mas sublime, y allí no la conservan en toda su magestad, altura, y vigor.

Todo empero se puede compadecer, porque según doctrina de los santos, y especialmente del Angelico Doctor Santo Tomas, la humildad de corazón no estriba en que el hombre absolutamente se tenga por inferior en todo a los demas, sino en que ponga los ojos en sus pecados, y faltas, y las ponga a las virtudes ajenas, como ni la sobervia estriba tampoco en conocer el hombre en si los dones de naturaleza, y gracia que Dios pone en él, antes puede ser virtud, porque del mismo modo haze a vna criatura pecador el desagradecimiento con la ignorancia de lo que ha recibido, como la sobervia presumptuosa, sino en el apetito, y ostentacion de excelencia, y anteposicion de todas las cosas propias a las de el proximo; y así los dones se deven conocer, si los huviere, y reconocer a Dios unicamente por autor dellos, y persuadirse a que su proximo tiene otros mayores dotes, aunque no se manifiesten que no se le concedieron a él, atribuyendo a Dios siempre el acierto, y su conservacion, y que lo que se hiziere loable, y bien visto de los buenos, es acción de Dios, a quien se deve la gloria, y entender lo hizieran otros mejor si les fuera dada la ocasión, y el auxilio, porque solo la gracia de Dios es la fragua donde se forja el valor de todo lo acertado.

Considerando los poderosos estas verdades, y otras, que descubra la luz de Dios en sus corazones, conservará el timbre, y grandeza en que les puso, siendo a vn tiempo humil-

Div. Thom. 2.
2. q. 161. art. 4.
ad 6. ad 1. ibi.
Caietan. 9. ad
hobreviter.

des para con Dios, y consigo, sin detrimento del respeto, y autoridad.

Desdichados fueran los dichos, y los Principes, y Magistrados, si con el honor, y cargos desterraran de si esta heroica virtud de la humildad, que es la prenda que tiene herido el amoroso corazón de Christo, y el fundamento de nuestra salvacion, su divino rostro asoma Dios al mundo desde los Reales Alcaçares del Cielo, y anda mirando donde poner sus ojos; y como quien los tuerce de lugares inmundos, los aparta de los sobervios, y los fixa su Magestad la vista en los hombres humildes, allí se para, y allí descansa.

Demas, que la providencia sabia de Dios tiene tantos caminos de humillar a las criaturas, por altas que sean, que por mucho que se ponga su poder en olvido, le acuerda con el castigo, con la enfermedad, con el suceso menos prospero, quando no es memorial el favor, y el beneficio; y como reparó Dion. Chrysostomo, si los Principes, y Magistrados buelven la cabeza azia lo pasado, verán quantos grandes hombres les excendieron en santidad, y otras prendas, que sera causa de humiliacion; bien que en los tiempos del piadosissimo Rey Felipe deste nombre el Quarto, ay tan insignes varones en sabiduria; zelo, rectitud, y administracion de justicia, que no ceden a ningunos de los siglos passados, y no passare en esta mi escriptura en silencio, ni dexare de celebrar el glorioso nombre del señor Illustrissimo Don Juan de Carvajal, y Sande, Presidente del Real Consejo de Hazienda, y de la Camara de Castilla, para que el respeto, y el amor, que siempre a este gran varon he tenido salga desde el corazón al labio, y a mis escritos, favoreciome siendo dignissimo Presidente en la Real Chancilleria de Valladolid, y yo Relator en ella, y despues en la Corte continuó la venignidad de su patrocinio, y igual afecto le devió toda esta Republica, pues viéndola cercada de rebeldes, y enemigos, y las necesidades, y angustias de los tiempos, fue vn día a ver a su Rey, y le dixo, que solo con diez y seis mil escudos se hallava, que allí los ponía a sus pies, y en su voluntad el mundo, acción que la hizieron hazaña, sino la divina: respeto de tan gran Rey, la ocasión, el garvo, y el deseo.

Puso Dios nuestro Señor a los Principes, y poderosos en esferas que no se doblan, y espelgrosa dolencia del mundo que...

Dio. Chrysostom.
ora. 57.

CAPITULO VNICO.

DE LAS ACCIONES LUCIDAS, y otros fútiles engaños, cimientos de la humana soberbia, de que se burla la erudición antigua de los Filósofos, y lastima la moderna de los santos Padres.

DE los males, el mas miserable, dixo Nazianzeno, era [Que las virtudes, y buenas obras, especialmente los libros, escritos, y enseñanças de Catedra, ò Pulpito, fuesen instrumentos de soberbia, y de ruina] Con que variedad de modos halla camino la humana flaqueza de echar de casa las virtudes, y hazer domesticos, y familiares los vicios.

Nazianzeno. orat. 7.

Envenena tambien la soberbia los bienes espirituales, como lo experimenta el que haze argumento de elacion a las acciones estudiosas, ò a los ministerios virtuosos en q̄ le ocupa, que sino los baña con la publicidad, se seca en su exercicio; y cierto es, como reparò Teodoreto, que no los baña, los ahoga.

Theodor. lib. 6. contra Gracos.

Jamas me he persuadido aya quien quiera ser representante de sus buenas obras, ni solicite los ojos del mundo por teatro, como tocò Epitecto de los famosos, que si es solo para si, nunca cantan; cierto es que lo bueno en publico, està expuesto a la extorsion de la soberbia: Mas como reparò Valeriano Comelense, los ocios del mundo nunca inducen a los hombres a esta especie de camino de ser malos; mas a mano se topan con el mal exemplo, que con la hipocrita soberbia.

Epitect. apud Arrian. libr. 3. c. 14.

El obrar en publico tiene tantas defensas, y limitaciones, que por sabidas no repito, vn consejo es seguro, que jamas la buena obra se ha de dexar de hazer por temor de ser soberbio; las buenas obras son armas de luz, como las de los delitos de la noche.

Rt Las

Div. Gregor. lib. 4. Comm. c. 12.

rer hazer inflexible a vna fortuna de mimbre, discurrió gravemente S. Gregorio [Que el sobervio no repara en los que sobrefalen con sus meritos, y dones, mayores que los suyos por no ponerse en ocasion de defengañarle, y tenerse por menos, sino en los que son menos, por engreirse en su comparacion] Así, que no deve hazerse fuga cō la memoria, o la vista de los que valen mas, ò fueron mayores.

La humildad que han de exercitar los Principes, y poderosos para cō los inferiores, ha de ser siempre azia dentro, porque azia fuera, jamas ay ocasion, ni estado en que ser preferidos; mas se deve advertir, que el vltajar al inferior, no le incluye en la prerogativa de la precedencia.

Senec. de benef. c. 26.

Concluirè este punto, con que para mantenerse los poderosos en heroica humildad, el medio, y reseña eficaz es el premio, ò agradecimiento a quien les sirve, porque como dixo Seneca, la ingratitude es parto de la soberbia, engendrado de la presumpció que tiene el hombre, de que todo le es tan devido, que no queda obligado a dar gracias por el beneficio, y fue sentir del Angelico Doctor Sãto Tomas. Tiene por baxeza vn desagradecido el retorno, y por especie de vituperosa fumision el agradecimiento; así vã el sobervio trampeando los officios a la razon, para no dexarlo de ser; de modo, que el que es agradecido con este medio, mas detierra de si el vicio de la soberbia, y cessarè en este punto, por pasar a apurar vna question muy vtil, y practica, que he tocado, no agena del assumpto, cerca de la obligacion, que los dueños tienen de favorecer sus criados, y responder a la vulgar calumnia que los censura, si les dan el beneficio, ò los ponen en puesto.

Div. Thom. 2. 2. q. 162. art. 4. ad 3.



Las mas niñerías, que causan agora vanidad, y sobervia, leo impugnadas, y ficadas a la luz del reparo por la agudeza de los antiguos Filósofos, y empezando por Seneca, habló con los que se jactan de que se corresponden con Principes, Magistrados, o grandes personas, y con los que muestran cartas de hombres señalados en erudicion, y buenas letras, a vn amigo suyo le advierte esta flaqueza, y dizele no blasfone de que Serapion le escriba, y quanto tiene de variedad. Si quieres fama, le dize, del rumor de la Filosofia de Serapion, te harás hombre sonaja, pues te enjaecas como el cavallo de varios cascabeles. Si tu no eres sabio, como serás tenido por tal con solo leer cartas de esse Filosofo; no ves q̄ quedas sugeto a la cortesía de quien las escucha. Del trato de los Sabios no ha de pegarse sobervia, sino enseñanza; si tu vida no es aprovada, no te la compondrá el predicamento de Serapion, las cartas que te escriven son para ti, no para los demas.

Esta especie de sobervia se introduce en el que lee cartas de este, y aquel hombre espiritual, y vltimamente apenas se puede hablar con dignidad de las humanas acciones en el vicio de la sobervia.

Socrates, citado por Epiteto, defengañò al que tiene muchas grandezas su patria, y que han salido della eminentes varones, y dize [Si te preguntare de donde eres, no respondas q̄ de Corinto, o Atenas, sino que del mundo.] Así lo respondió el santo Arçobispo de Milan San Ambrosio. Reprehedia con libertad Christiana los vicios, que sus costumbres Angelicas eran el pulpito, de donde con mudas voces hablava a los coraçones de todos, sin temor de perder las amistades del siglo, ni incurrir en la molestia de sus odios, cuya celestial doctrina siguen oy algunos Apostolicos varones; dixeronle, mirasse q̄ le desterrarian; y el santo replicò [Adonde è todo el mundo es mi tierra; al q̄ està desterrado no le pueden desterrar.] Dando a entender con esto tambien, que hasta llegar al Cielo, todo el Orbe era isla de metal, o mina de açogue; mas con esta diferencia, que los malos hazen de la sentençia de destierro al mundo castigo, y merito de sus trabajos los buenos.

Dixo el Apostol, que la ciencia hinchava, y toda hinchacõ es de ayre. Con gracia se burlò Epiteto del hombre q̄ afecta tener grandes ciencias, y noticias de libros, y habla en persona

de si propio, dize [Que en viendo algun corro donde a el le parecia tenia auditorio, tratava luego de suspender a la ignorancia con la admiracion, y dezia: O de la encina el famoso Chryso; de las virtudes del guixarro Cleantes, vn libro entero; y de las propiedades de los cespedes Archemedo, juntò toda la erudicion Griega; de las excelencias de las mimbres Antypatio] Y prosigue [Otro me respondia tan naentioso, y sobervio como yo, todo lo he visto; y yo le replicava; y los Comentarios? esos no los he leydo; o, pues lealos, que es la mayor cosa del mundo] Hasta aqui literal el texto de Epiteto, de quien corto estas saladas florecillas, que se burlan del vano, y futil.

Luego grageja contra los que se jactan de sabios, por aver estado en Atenas, como si en Atenas no huviera necios; y aunque es cierto en los emporeos de las ciencias, como son las Cortes, y Vniversidades, està lo mas sabio, grande, y lucido, esto no lo produce el suelo, son cosecha de las virtudes, y trabajos de otras escuelas; bien que hasta estar en la Corte, y provar bien en ella, no ay acendrado talento.

Temistio siguiò a Epiteto en la gracia, y Synesio se burla desta especie de vanidad, y Eunapio la llama, dorada locura.

Asi nos defraudan las temporales niñerías la estimacion, y se suben, y atreven a ocupar los animos, y a substituir en el lugar mas esencial del coraçon, y la mente, el lugar dõ de deviera residir, lo solido, y lo provechoso, y verdadero, mucho serà caber con estas pasiones juntos los aprecios, que deve hazer el hombre de salvarse, y establecer vna vida modesta, y de juizio, que es indicio de conciencia pura, todo esto puede hazer la discreciõ compatible; mas si se le arrima la sobervia, es vn cancer que no se detiene, ni contenta con herida menos que penetrante.

La mayor arrogancia, y elacion intolerable de el sobervio, es no creer que nadie es humilde, y que en fe de su merito se grangea rendimientos; esta es la adversidad grande del proximo, que dixo sabiamente Pedro de Salas [Devia tolerar con magnanimidad el humilde] Para nada desta vida es necesaria mayor grandeza de animo, que para sufrir a vn sobervio.]

Donde no topará el que enagena de si el cuidado de no ser

Senec. epist. 40.

Epiteto apud Arrian. lib. 1. 9.

S. Isidor lib. 3. enten. e. 45.

Ad Corinth. ca. 3. 1.

Epiteto apud Arrian. lib. 19. e. 2.

Themist. orat. 19 in int. 10. Synes. epist. 54.

Petr. Sal. 12. tract. 11. dist. 4 n. 23.

sobervio? Donde no caerà? Que ocasion tendrà en el dia con el trato comun de las demas criaturas de donde no saque escocor, si alli no se declarò de aborrecido.

Corinth. 3.1.

Profigo el lugar que empecè de el Apostol. En sobervecen las ciencias, y hinchan, si la caridad no las iguala el tumor, esto nace de no pensar los hombres lo que ignorã, y no pensar lo que saben, aquello es infinito, esto es nada, truecante los juizios, y injustamente quiere con la humana ambicion ser el hombre tenido por gran sabio, vsurpãdo la verdad a la razon, y agraviando las ciencias, porque quiere inventar de su vano concepto vna nueva sabiduria. No le desvelava poco a la luz de la Iglesia S. Agustin, se alçassen los indoctos con la eterna salvacion, y quien estava lleno de ciencias no la alcãçasse, que responderan los politicones a este gran cuidado de San Agustin.

El sabio en las ciencias, y cosas de la naturaleza, mientras mas alcança, siente mas baxamente de si, porque repara està en los çaguanes del saber, sin aver subido escalon, quanto mas a los penetrales, y intimidades de la naturaleza, y ciencias, y de experiencia puedo assegurar por el trato de algunos hombres doctisimos, averles visto sentir de si con humildad singular. Vn dia me dixo vn hombre prudente, y sabio, hablando en esto; quando no estudio, me parece que sè algo; en estudiando, y trabajando, creo que sè poquissimo.

Lactans. lib. de grat. Dei c. 1.

Oygame a Lactancio vn famoso, y subtil defengano de Socrates, Filosofo de tanta autoridad, que dizen Apuleyo, y Dorleans, juravã los demas por su nõbre, dezia [Era ninguna la humana sabiduria, y que despreciò tanto la doctrina de que aquellos insignes Filosofos de su tiempo hazian vanidad en Atenas, que pisò su gloria, y la burlò, y se riyò della, y con la comprehension de las cosas, y conocimiento de las muchas ignorancias de los hombres avia professado esta por suma, y excelente doctrina, que avia estudiado, y aprehendido a persuadirse no sabia palabra.]

Apud Theodo. lib. 2. ad versus Gracos.

Y en otras ocasiones, dize el mismo Socrates repetia [Esta va mas ciego en las ciencias, y conocimiento de las materias, despues que avia aprehendido alguna Filosofia] Siendo assi era el mas docto de todos los Filosofos. Esto dezia, y practicamente concebía de si Socrates, y solia otras vezes dezir

[Lo.

[Lo que se ha olvidado, no se sabe, ni lo que no se estudia; la comparacion que el hombre haze de si, respeto de los otros, es vanidad, no ciencia.]

San Gregorio Nileno se enoja justa, y sabiamente contra la fatuidad sobervia de Eunomio, jactandose de que no tenia que aprehender, y le dize [O ignorante, dime como es en si la naturaleza de vna hormiga] Dixo altamente Nazianzeno [Piença la sobervia, que es tener sobervia, ser sabio] Y lo dixo de Euthidemio, cuya insolentisima ambicion se declarò tanto de inexorable, que ponía exactisimo cuidado en el no parecer avia aprehendido jamas de nadie nada.

Div. Gregoriã Nissen. ora. 9.

Nazianz. ora. 33.

Si la sobervia del que sabe algo es tan odiosa, que serà la del ignorante, y refutòla piadosamente Francisco Pico, donde dio abundantes consejos.

Pic. libr. 2. de stud. divin. & huma. Philosophi. 2.

Si delante de los hombres es lo que se sabe tã poco, que serà delante de Dios? Que sentirà su divina Magestad, quando vea a vn sobervio de lo q̄ sabe, fuera de si hecho borrasca con lo que imagina, con vn frenesi turbulento; dichoso aquel, q̄ entiẽde en ser humilde de coraçõ, ò cõ lo q̄ sabe, ò con lo que ignora, y aprehẽde en leer en Christo Iesvs. Ciencia de amor era el Apostol San Pablo, Doctor de las gentes, Predicador de Christo, grandisimo Teologo, y a quien Dios nuestro Señor tenia iluminado con don, ciencia, y espiritu de sabiduria, y entendimiento, y se baxa, y humilla el grande Apostol cõ los sabios, y eruditos de Corinto, diziendoles [Bien sabeis, que jamas me hepreciado de saber mas que a Iesu Christo, y no a Christo triunfante, y glorioso, sino crucificado, y lleno de trabajos, este ha sido mi saber, y no he entendido q̄ sè otra palabra] Assi, que de toda la doctrina propuesta, el vicio de la hinçaçon, y sobervia es el impugnado, no la ciencia; los sabios, y prudentes son ornamentos del mundo, y los que tienen caridad, que suelen ser los mas, son grandes en la tierra, y delante de Dios.

1. ad Corinth. 2.2.

CAPITULO VNICO.

NOBLEZA SIN VIRTVD, OBS-
curo firmamento de la soberbia; conclusion de
este punto, y de la doctrina de los Pa-
dres, y concepto de los Fi-
losofos.

Algunas razones dexo sembradas cerca de la mucha esti-
macion de la Nobleza; y de la que reside en mayores
esferas tratè en el capitulo antecedente. Ay otra especie de
Nobles, que no estan en altos lugares, sobre quien tiene la
virtud preciosos ésmaltes, y sin ella no es otra cosa el lustre, y
esplendor de los Nobles, que aver puesto los pecados en altu-
ra, y hecho Nobles los vicios.

No ay armeria de Cavallero, por blanco, y estirado q̄ sea,
donde aya defenfa a la herida mortal de la muerte; antes bien
la vida del lucimièto; y la riqueza que suelen parecer los exes
mayores de la Cavalleria, està expuesta a innumerables acci-
dentes; así se caducan los faustos, dixo Salviano, y San Isido-
ro Pelusiota [Que era la Nobleza simbolo de las mudanças de
la Luna] Ayer Noble, oy Cestero, dixo Iuvenal, y Plutarco,
que antiguamente traían algunos Nobles vnas lunillas pinta-
das en los çapatos; por indicio de Cavalleria, y argumento de
la instabilidad en su conservacion: porque como no se puede
negar, que las riquezas son fundamentos del lustre, aunque no
de lo Noble, en ponderar quanto sean estas perecederas, me
cansara en vano.

Mas para que ando mendigo de erudicion profana, si tēgo
sobre el punto vn tesoro en S. Iuan Chriostomo, discuriò sa-
biamente contra aquel que se haze lo linajudo sobervio, ha-
ziendo para si culpa las virtudes de sus rebisabuelos, y proge-
nitores. Al Rey David, a Saul, y a otros Principes, acuerda el fan-

santo la humildad de sus principios, que cō su autoridad, y ele-
gancia discurre con piadoso despejo, y no pongo todo el lu-
gar, el lector lo podrá ver; que es de juego en su fuente.

[El dia que Dios haga juicio del mundo, dize, quedaràn
todos persuadidos, a que no se haze precedenciã del noble al
plebeyo. Considera (prosigue sabiamente) quando se dà al-
guna batalla, quando la hambre oprime, quando la peste co-
rrompe, ò quando acomete este genero de males a las Repu-
blicas, como este factõ de la Nobleza se arrasa, y desvaneece;
no sabe la enfermedad entre el pobre, y el rico, entre el Ca-
vallero, y el plebeyo discernir lo glorioso, y lo obscuro; no co-
noce por la sãngre, por el vestido, por el lucimièto, ò el nom-
bre, el dolor, ò el achaque, al rico, ò al pobre; la muerte, y las
mudanças de las cosas a todo invaden con igualdad, y por vè-
tura se estrenan mas en los Nobles, por hazer se en ellos mas
admirables, despide la bala el canõ de la muerte sin encomiẽ-
da, ni carta de favor, sino al vulto, y hiere, y oprime a aque-
llos que estan menos habituados a tolerar el semblante de las
desdichas. El temor asombra al rico, y el afortunado jamas
se liberta del rezelo, de que no se le barrenen por algun lado
sus felicidades. Los poderosos tambien tienen las inobediẽ-
cias de los pueblos: porque ellas tienen vezes, aunque injustas
de otros Principes, las casas, y los palacios, sãn subditos de vn
descuido, q̄ las introduce incendio, y ruina. Al pobre, y al ple-
beyo no tienẽ las borrascas de las mudanças del tiempo, que
echarles a fõndo. El que quisiere dexar a vn lado esta Noble-
za, y aspirar a la verdadera, y santa, muestre su alma delante
de Dios limpia, y libre de sobervia] Hasta aqui el santo.

Son los testimonios de los Padres en este punto tan defen-
gaados, y profundos, quanto desfavorecidos de los ojos, y
consideracion de los mortales. No callarè el de San Agustín,
que es tan illustre, que no cede al de S. Iuan Chriostomo [Pon-
la mira en ti mismo, dize, ò tu que blasonas de claros ascen-
diẽtes, y que te alegras de tu insigne patria, y de tu hermosa
ra, y buen arte, y demas prendas, y honores, con que los hom-
bres te respetan, conservandote su lifõnjã, y dependenciã en lo
que acaso no tienes. Buelve el rostro, y repara donde estan los
heroes de quien eres heredero; y para en ti, te veràs tambien
pavefa, y polvo; mira los cadaveres de los sepulcros, y distin-
gue,

Salvian. lib. de
provident.

Isidor. Pelus. li.
1. apud 80. Sa-
8917.

Plut. proble-
mar. 76.

Div. Chriosto.
homil. 59. in
Matth.

que, si sabes en ellos, quien es criado, y quien señor; quien pobre, y quien rico; y si puedes, discierne al Rey del esclavo; al fuerte, del flaco, y debil; al valiente, del pusilanime; al de buen arte, del cojo, y manco. Acuerdate de la naturaleza de que constas, que la verás, si miras azia ti mismo.]

Con razones tan graves, y verdaderas amonestan los santos a estimar en poco el motivo de elacion, que causa la Nobleza, no a la desestimacion della: porque antes bien es digna de veneracion, y honor; empero nos dan luz para el conocimiento de los aprecio de las cosas desta vida, y su breve duracion; y cierto es, que todo lo discurrido no mira a quitar a la Nobleza el decoro, esso no: porque como dixo Ambrosio [La virtud sobre la Nobleza, era otra excelente, y nueva profapia] Y quando se contiene el hombre Noble, y tiene a la razon, y al temor de Dios por freno, dixo Ausonio, y le siguiò Maximo Tyrio, que respeto de la misma virtud avia diferencia mas estimativa en la del Noble, y el plebeyo, y lo exemplificò en el picador, que ama la generosidad, y nobleza del cavallo.

El Caçador ama tambien la fidelidad, y ley noble del perro, y el cachorro; y si esto passa en los brutos, el que ama a los hombres, y es amigo de su naturaleza, quanto mas se inclinara a las virtudes del Noble?

Con alguna violencia prosigo este lugar de Maximo Tyrio, porque el Apostol San Pablo dize [Dios no es aceptador de personas] Pues muchos hombres oscuros, y ignorados en su nobleza son insignes Cavalleros de Christo, porque se hacen heroicos con sus excelentes, y heroicas virtudes, que suelen ser lo mas frecuente, y assi no me agrada Maximo Tyrio, ni Ausonio, y desta opinion es San Juan Chrysostomo. Assi, q̄ virtud por virtud, delante de Dios es mejor la mas solida virtud. Ademas, que estos dos Autores tampoco distinguen esta virtud del Noble, à del plebeyo, respeto de lo celestial, y assi conforme a las cosas humanas corre mas fundamētal su setir, porque delante de Dios, mi Padre el Apostol San Pedro dize, que desnudas mira las obras, sin otra accepcion, ò impressiō peregrina.

Prosigue Maximo Tyrio [Al Rio le alaban sus corrientes puras, si son gratas al gusto, y nacen de limpios manantiales, y a la

y a la planta, en quien aunque se secò el tronco, brotaron algunos verdes renuevos; pues porque no se alabara, ò tendra mas prerogativa en los hombres la nobleza, que se deriva de la virtud, como de fuente pura, si conserva, y retiene lo esclarecido.]

Tulio favorece este lado, y dize, que todos los buenos devener de parte de los Nobles, y que a las Monarquias importa mas un Noble que muchos plebeyos, porque la memoria de los passados claros en hechos, y virtudes, es a la republica tan venerable, que premia meritos a los muertos, como servicios, y virtudes a los vivos; y Seneca, y S. Cayo en Aritoteles los patrocinan, y a todos es con justa razon la nobleza espectral, y respetiva.

Introduciendome en el desprecio del mundo, y sus vanas estimaciones, acabando en la nobleza el punto, y decoro devido. El hombre Noble, que quisiere hazer verdadera penitencia de sus pecados, y amar los Evangelicos consejos de Christo, en vida perfecta, adorando solo el esplendor de las virtudes, y las amantes memorias de las divinas grandezas, frutos de la oracion, y mortificacion Eclesiastica. El primer idolo que ha de desterrar de su coraçon, es la Nobleza, y Cavalleria, y en fundar esta doctrina no me detengo, assi por no parecer dudable, como por serlo de todos los santos; de vnos en sus escritos; de otros, muchos siervos de Dios que ha avido, y ay, Principes, y Cavalleros, que es esta especie de elacion lo primero que arrasan, y humillan: porque sino lo executan, siempre querrà ser el que se està en su cavalleria con su hermano el proximo, el hermano mayor; y en el mayorazgo de la casa de Dios a nadie toca la desgracia de segundo, todos son igualmente llamados, aunque pocos los escogidos; con el humilde, y abatido tendra puntos de cavalleria, y al siervo de Dios le reputara por su siervo, y ultimamente la fantasia, y despejo, que exercitava en la vida temporal, citablecra en la espiritual.

En adoleciendo destas maximas el coraçon, adquirira poco, ò ningun espiritu de Dios, y aunque no faltaran espirituales que le aplaudan, al passo que no avra muchos que den un consejo desengañado, y de verdad, ora sea como dixo S. Isidoro [Es muy rezelada la molestia de los odios] O porque al-

Sf

gunas

Div. Ambros.
de Noe, & Arc.
c. 4. circ. med.
Auson. de ver.
nobil. disertat.
24. n. 143.

Div. Paul.
c. 10. 34.

Div. Chrysost.
homil. 59. in
Matth.

Tul. offic. 2. 3.

Senec de benef.
4. 30. ad lib. 3.
politic. 5.

Div. Isidor. sen
tent. c. 45.

gunas tierras son tan estériles, que por qualquier fruto que tributen se celebrã de agradecidas; empero Dios, que lo pesa sin la desigualdad de la lisonja, tiene por ratero lo que muchos por admirable.

El espíritu del Señor es suave, docil, y humilde de corazón; y aunque magnánimo, en lo que lo muestra es en conseguir de sí mismo victorias, perdonando a quiẽ le provoca, porque le perdona Dios a él, y humillando con verdad la elacion, y soberbia, que brota la singularidad de las tẽporales fortunas. Así, que deste modo ha de dexar de ser Señor el que quisiere ser siervo de Dios: porque la Cruz de Christo no anda entre el aparato, y fausto del mundo; se para, y no camina, como le sucedió al gran Constantino, llevandola al Calvario en sus ombros, que vestido de magestad imperial no pudo moverse hasta estar en traje de humildad. La perfeccion estas condiciones sollicita; el obedecer a Dios sus mandamientos no requiere tanta mortificacion, y desprecio del mundo; ninguna condicion excluyó su divina Magestad de su custodia, por esto nunca faltan siervos de Dios en los Palacios de los Principes, en donde está en su centro mas intimo la esfera del peligro de la ambicion.

CAPITULO VNICO, DE LA singularidad en las acciones.

SOBERVIA SINGVLAR, DIXERON los Sthoicos, que dividen lo perfecto de lo notable.

LA especie de soberbia, que haze atentos en sí los ojos de los hombres, impugnaron los Filósofos Sthoicos, sobre quien dà Epitesto elegantes, y solidos cõsejos, mirará la propension de algunos a ser singulares, a costa de los vicios, y con quien tropezaron, lo primero fue, con el que se opone a la humildad con la misma humildad; esto es trayendo el vestido,

u otro

u otro ornato exterior con nimio desaliño, o inmundicia, ora sea en el porte, o la persona, a quien el glorioso Padre San Agustín escribió estas sabias razones.

[Talvez suele ser el descuido virtud en los hombres; empero muy pocas vezes corresponde la verdad interior a la demonstracion notable: porque así como la honesta humildad termina la sobrada elegancia en el aliño, y adorno del cuerpo; así el vestido no ha de ofender los ojos de los proximos, por desaliñado, y inundo; limpio, y decente, le aprobaron los Filósofos antiguos, y hermanaron con la virtud de la humildad.]

Proponia la doctrina Sthoica, que la igualdad era en los hombres el vestido de la honestidad, como discurrió Dion Chriostomo; y porque juntò los documentos mas veraces Seneca en vna carta ligera, y eloquẽte, no serè en copiar tres, o quatro clausulas tuyas molesto.

[Mira que te amonesto, dize a vn amigo suyo, no te hagas notable, así en las acciones, como en el traxe, que vistieres, como hazen aquellos que quieren mas que aprovecharse, ser reparados, y vistos; comunica solo a ti la aspereza de tu vestido, y quando te creciere el cabello, y la barba, no ocasiones a ser tenido por negligente, y evita todo lo que parece caminar por la perversa senda de la ambicion, que si lo consideras para ser mal visto, te sobrarán tus acciones, y porte exterior; el mismo nombre, y opinion de Filósofo, y virtuoso es embidioso por sí mismo, y has de advertir, que a los demas hombres parece defraudamos algo a sus vsos, y costumbres, con el desvio dellas, o que no imitando la igualdad de su porte, es reprehension, o soberbia la Filosofia; dentro de ti mismo puedes ser desemejante a todos; empero por la calle no hagas tu semblante raro, ni traigas resplandeciente el vestido, ni asqueroso; no se hizo para la plata, o el oro la custodia, ni pensemos que el juicio, y cordura carecen de valor de plata, y oro, para que descubriendo por las calles nuestros talentos, nos robe el que nos conociere; obremos de manera, que sea mejor nuestra vida, q̃ la del vulgo, no como contraria a ellos, porque así espantarèmos a quien queremos enmendar, y dar exemplo, y los defunirèmos de nosotros, y aun serèmos causa de que no nos quiera imitar en nada bueno, que la misma

Sf 2

vir-

Diu. August. 5.
de Civit. ca. 13.

Dion. Chriostomo.
orat. 33. in ipso
fin.

Seneca. epist. 9.
ex init.

virtud pierda delante de los hombres, si se desgracia. El primer consejo de la Filosofia es la humanidad, y el trato conueniente con los demas, de quien nos apartará del todo la profesion de vida desemejante; miremos que estas exterioridades no despierten admiracion, que nos hagan odiosos, y ridiculos, nuestro proposito es vivir segun buenas reglas de naturaleza, amar suciédades, no es conforme a su razon; la Filosofia produce cordura, no pena, ni asco, y así el modo de vida, que me agrada, es el de la templança, para que todos conozcan nuestra profesion] Hasta aqui este profundo Filosofo, en cuyo moral discurso ay harto que aprehender, especialmente el que ha cuidado de la superficie de si mismo, al primer toque de mortificacion, o disgusto le llagara el rostro la soberbia, que le hiere luego, y publica con cardenales rojos, y dando luego el semblante testimonio del vicio del coraçon, como discurreió S. Gregorio.

S. Greg. 5. Moral.
lib. 33.

No está este sentir de Seneca desacompañado de Padres de la Iglesia santa; empero con objeto mas sublime, que vivir como él dize [Segun buenas reglas de naturaleza.] Que es el de el amor de Dios, y del proximo, y la eterna salvacion.

En esta vida pocas acciones ay que no se sujeten a viciarse de nuestra miseria, mas tambien se pueden honestar, el desaliño, o nimia compostura puede grangear a Dios semblante propicio, bién que siempre es lo mejor abraçar la practica del bueno, y regular vicio, y razon; y lo que apruevan los santos, y Maestros Morales, para aliviarle al animo de cuidados, en tenerle siempre solícito por las honestidades de los fines de las acciones, quando lo aparente se haze sospechoso con lo singular, y notable.

Div. Hierony.
epist. 3. to.

Oyganos a la luz de la Iglesia San Geronimo, que esta vez hã de hazer el oficio de los ojos los oydos. Aconsejale a Marcela; no se dexé totalmente, ni desproporcione, sino que cuide de si con limpio adorno; bien que por muger no necesitaria para él de muy eficaces consejos; empero era sierva de Dios Marcela; y tenia solo sus afectos, y cuidados en Christo; dizele sea muy limpia, y se vista sin nimiedad en el aliño, y que ande con un adorno sin adorno.

Por singular camino haze ridiculos la soberbia a aquellos que afectan sabiduria; y ser tenidos por hombres grandes, por an-

andar fucios, alquerosos, o descuidados; destos dixo Epitecto [Haziã curiosos a los demas, y a si desaliñados. Andava Aristhnes, professor deste genero de Filosofia con la capa hecha pedaços, comprando vanagloria en la plaça de Athenas; reparó en el Socrates, y dixole; por las roturas de tu capa aflomas la vanidad; empero si Aristhenes no tenia otro oficio que Filosofo, rezelo fuesen los vltrages de la capa pobreza, mas que soberbia, como dixo el Petrarca de la Filosofia, pobre siempre, y desnuda.

Epitect. apud
Arrian. lib. 3. 1

Tal es este vicio de la soberbia, no contento con tomar fuerças de nuestras pasiones, sino de las mismas virtudes, y de los propios vicios de la inmundicia del estruendo, que llora S. Agustin, cõtra la impiedad de aquel que se corre, y tiene verguença de no averla perdido; así, que de no serlo haze tambien vicio el sobervio, dixo S. Geronimo; con razon preguntò San Iuan; que avia en este mundo sino soberbia de la vida.

Div. Hierony.
epist. 13.

CAPITULO VLTIMO.

**RESPONDE AL CEÑO DE LA
comun censura, sobre que favorecen los Princi-
pes de una, y otra Gerarquia a sus criados. Re-
prueva el dictamen de entender, les es todo de-
vido. Pone la doctrina en el limite de
la razon, en lo espiritual, y
politico.**

EL ser criado del Principe, o Magistrado, no es delito, padre del demerito, ni ignorancia madre de la culpa, parece empero un nuevo linage de parentesco; que se engendra entre señores, y criados; y este no les inhabilita al favor, antes se le grangea, como el deudo que tiene natural obligacion de socorrer a su deudo, antes que al extraño, como está declara-
do

Div. Tho. 2. 2. do por diferentes estatutos Pontificios, y lo enseñan el Angélico Doctor Santo Tomas, y San Ambrosio.

2. 9. 32. Así, que a nadie mejor se deve el oficio, o el beneficio, que a quien amò los vinculos de la obligaciõ, y sufrió los trabajos del Palacio, y humor de los superiores, no es bien q̄ el Principe Ecclesiastico, o Secular se haga recto, sino se haze injusto, o formidable a costa de la necesidad de su criado, y de su merito, como reparò Nazianzeno del luez que se inclina a condeñar al deudo, o al amigo, queriendo forjar igualdad, con instrumento de hazer desigualdades.

Nazianzen. grat. 6.

Entre los documentos cõ que instruye de Prelado el Apõstol San Pablo a su querido discipulo martyr S. Thimotheo, le encargò el cuidado de sus criados, y domesticos, no solo para la suavidad de las costumbres, sino para que cuide dellos, acomodandolos en lo temporal, como lleva el glorioso Padre S. Chrysostomo su divino Comentador, ni es ageno el sentir de el Espiritu Santo por el Profeta Isaias, diciendo no se deven despreciar los domesticos: porque lo demas, como dixo Seneca, fuera la peor especie de ingratitude, y dar a entender los superiores, que todo le es devido, y que de nada deven mostrar agradecimiento. Es vn metropoli de pareceres el parecer humano, pintado de colores, y visos, para canonicar cada vno el sentir de que gusta, y la razõ indivisible, y invariable se suele alterar, y variar al movimiento del humor, y el gusto del poderoso, cuya obligacion es remunerar a quien le sirve; y esto ha sido accpcion comun, salir hechuras mayores, o menores de la mano del poder, imitando en esto a Dios, con esta diferencia, que Dios, Principe de las eternidades, puede hazer a vn tiempo premiados, y benemeritos, y los hombres solo premiados, y así se deve mirar no falte a la razõ de dar el honor la capacidad de recibirlo; y cierto es no puede emplearse la grandeza en accion mas sublime, que en vencer la cosecha estéril de las fortunas de los miserables; lo demas, y no atender a nada, es ennoblecer los vicios, en su mano dexò Dios a los superiores el ser gloriosos, o Principes de las tinieblas. En la casa de Dios aun se premian criados inútiles, que será con los que sirven bien; en fin la de servirle es comodidad tan segura, que al siervo fiel, ni le despide de su casa la muerte.

Los servicios de los estranos no deven ser mas agradables que

que los de casa, el criado se ha de honrar, y beneficiar; y si por si no lo desmerece, por criado, y subdito tiene especial merecimiento; y como observò Casiodoro, no suelen ser los más del proposito los criados, y amigos para el puesto, o la dignidad [Porque pueden tener los superiores que los ocupan ciecia experimental de sus caudales, y talentos.]

Casiodo. epist. 8.

Estos discursos doctrinales corren ciertos, aunque lo que apruevã se exponẽ a lo que las demas acciones humanas, que es a passar el limite de la razon, y equidad; por esto dixo bien Seneca [Que los premios todos son de honra, y vtilidad, y en faltandoles qualquiera de estos dos polos, no son premios] *Clem.* Y q̄ así dar a vn subdito muchas dignidades, era mas oprimirle q̄ premiarle; con q̄ no se deve ensanchar este dictamẽ, bafrale a vn criado vn puesto; quiẽ le galardona cõ sobriedad, le quita la ambicion, que como dixo Claudiãno [No es poco vedarle el grado, aunque no el animo] Que este no para, ni descansa en lo que goza, sino en lo que no quiere; algunos no se contentan sin coacerbar en si dignidades, y no quisieran cessar hasta hazer sus criados superiores; y así es bien considerar el poderoso, no se le violenten, ni saquen los honores con engaño, o inteligencia; en que se penetre domestica fraude. Sobervio queda tal vez el que llevò la dignidad, o el cargo a su competidor, y no se acuerda de que se le puede bolver a dexar presto, porque la muerte tãbien priva de oficio a los que proceden bien.

Senec. lib. 1. de

Clem.

2. Reg. 15. 6.

Callava David, y Absalon su hijo repartia los honores, y dignidades del Reyno a sus criados, y en fin se adjudicò a si el Cetro Real, y no parò, como notò el Bodino, hasta proveer, y repartir tambien las voluntades, y afectos que tenian a su Padre, que son las dignidades de mayor estimacion, y aunque estos yerros atravesaron su coraçon, antes q̄ los de las astas de Ioab, Capitã General de David, y enredarò su conciẽcia primero q̄ las ramas de la encina sus cabellos, pudo quedar prevenido en el escarniẽto lo futuro, mas no remediado el descuido, y la imprudencia hasta entonces. Suspirò David el fin de Absalon, no lo desastrado, mas guerra le hizo el desordenado amor que le tenia, que la hostilidad q̄ le excitò en el campo de Israel; esta se acabò con Absalon vécido; aquel le combatia despues de muerto, y el Emperador Galva dio a vn Ro-

ma-

Republica Christiana;

mano un grande puesto, por la inteligencia de sus criados; especialmente de Oton, a quien corrompieron con una cantidad de talētos, q̄ repartidos en las legiones militares le ganaron con muerte de Galva el Imperio.

Tal vez llega el despejo de los criados a tomarse ellos las mercedes, no a pedir las, cō que quierē avassallar los estraños; y aunque Dios los tiene por castigo de los sobervios, en llenándoseles la medida a la iniquidad, derriba con la muerte los edificios, adonde se arrimavan, y donde estribavan con uno, y otro brazo.

Estas doctrinas corren con esta templança, con que queda respondida la objecion de remunerar criados, o amigos; que a las resoluciones justas de los superiores no llegan las quejas vulgares de algunos del Pueblo, de cuyo acatamiento profano pocas se libran de censura, y limitada la ambicion de los subditos, que tampoco deven echar de casa el favor, ni a costa de desdenes componer los dueños integridad, ni menos hazer concepto tan injusto de quien les sirve, y assiste,

que consume esta atencion la sobervia, cuya reprobacion dio motiuo a este discurso,

F I N.

*INDICE DE LOS CAPITVLOS QUE SE
contienen en este Libro.*

CAPITVLO 1. De la Embidia. Propone la mente de los Filósofos, y Maestros Morales, contra la nociva destemplança del vicio, y le define, fol. 1.

Cap. 2. El vicio, como estriba en nada, no tiene fundamento, convence la sinrazō de la embidia cō el cōcepto de los Filósofos, y Padres de la Iglesia santa, fol. 3. B.

Cap. 1. De la Negligencia. Vicio, segun el sentir de la doctrina Stoica, y sus daños, fol. 5. B.

Cap. 2. El negligēte se cōdena a ser pobre, y despreciado, y viviendo en descomodidad, es criado de todos. Cōcluye el punto cō la doctrina de los Padres, fol. 8.

Cap. Vnico, de la Antipatia. La antipatia que tienen cō mirarse los semblantes de los hombres, siendo dellos Dios el retratador, y el retrato, fol. 10.

Cap. 1. De la Miseria. El odio q̄ deve este vicio a los antiguos Filósofos, y a los Padres de la Iglesia santa, f. 12.

Cap. 2. El conato con que la piadosa verdad de los santos, y eruditos varones asean este vicio, fol. 14. B.

Cap. 1. De la Ingratitud. Casi traduzgo a Seneca con algunas notas, fol. 17.

Cap. 2. Duda, si hizo ley en la antigüedad cōtra la ingratitude, y el medio de tolerarla, y no cometerla, propuesto por los Padres, y Filósofos, fol. 19. B.

Cap. Vnico, de el Abuso. Disputa, si se puede culpar mal

de la virtud, y resuelve negativamente cō Filósofos, y Padres, fol. 23. B.

Cap. 1. De la Gula. Los que comen superfluamente, hazen comida, y bebida de los pecados, y vicios. Propone los singulares sentimientos de los Padres, fol. 27.

Cap. 2. Manifiesta los discursos indivisibles de los Filósofos, y las vivezas con que solicitaron hazerlos agradables, para la inteligencia, y reprovacion de los vicios, fol. 28. B.

Cap. 3. Del extremo opuesto a la castidad. Se trata perfunctoriamente, fol. 30. B.

Cap. 1. De la descortesia. Acuerda el origen de la descortesia; los inconvenientes del vicio su opuesto, que significa la erudicion sacra, y humana, fol. 33.

Cap. 2. El devido obsequio a qualquier genero de superiores enseñã los Padres en fuerza de justicia, sin pasar a los terminos de la humildad, cuyo sentimiento pone luego, respeto de qualquier inferior, ventaja, y excelencia, fol. 35. B.

Cap. 3. Descifra en que consisten los excessos de la sobrada cortesia. Determina con la doctrina Sthoica en favor de los virtuosos, censurados en la antigüedad, de que con su retiro disminuia la autoridad de los cortes, obsequios, y defiende, que las policias humanas abraça la caridad Evangelica, y a los respetos decētes del mundo, con el sentir del Apostol. San Pablo; y últimamente quanto conduce para la salvacion ser

Cap. Vnico, del olvido. Los hombres hazen libro de memoria para lo que importa menos. Lo mas substancial tienen tan remoto, que ni aun de olvidarlo se acuerdan, fol. 41.

Cap. 1. Del Extremo de la caridad propia, ò del amor propio. Explica cō la luz de la Iglesia San Agustín los retiramientos mas intimos de la Republica del pecho, donde este vicio se acoge, y baña de Christianas razones la doctrina de los Sthoicos, fol. 44. B.

Cap. 2. Deshaze el nimio temor de morir, y templã la immoderada ansia de vivir, fol. 47. B.

Cap. 1. De los juyzios temerarios. Notable resolucion de los humanos, dar sentēcia cōtra la intenciō, y juzgar al pensamieto, q̄ solo Dios puede conocerle, fol. 50.

Cap. 2. A cada uno dexò Dios un Tribunal dētro de si, y un Consejo supremo, debaxo de cuya mano se rigiesen, sin que necesiten en lo exterior sus costumbres de otra judicatura, que la de si; el solo ha de ser residencia del regimen de la republica de su alma, cumplidos los años del govierno de la vida, y los engaños a q̄ se expone el hōbre, arbitrado sobre los pensamientos agenos, significados por los Filósofos, y Padres, fol. 53. B.

Cap. Vnico, del hablar mucho. El hablar mucho templã lo rigido de la opinion Sthoica, y queda en el medio la doctrina, fol. 56. B.

Cap. Vnico, de la inobediencia. Exe de los vicios; gran yerro ser el hombre indocil con lo inexcusable. que no

- ay en esta vida yugo, por leve q̄ sea, mas pesado q̄ el q̄ unze el cuello de que se le ofrece repugnare, fol. 60. B.
- Cap. 1. De la inmisericordia. Agena de humanos. Sentimiento comun de Padres, y Filósofos, se dividen sus especies, fol. 63. B.
- Cap. 2. Refuta la inmundicia Sthoica con la doctrina de los Padres de la Iglesia santa. Propone otras cuestiones, cerca de ordenar la caridad con rectitud en lo Christiano, y politico, fol. 66.
- Ca. Vnico, de los olores, y perfumes. Su extremo es vicio segun los Filósofos, y Padres. Admite se el medio, fol. 68. B.
- Cap. 1. de la vanidad practica. Fuera del animo no ay cosa en el mundo, admirable. Entrefaca de los Filósofos, y de la erudicion de los Padres de la Iglesia santa los caducos motivos, q̄ hazen vanos, y prueba, que de la Republica Christiana, solo la razon, y la virtud s̄n firmamentos de su politica, fol. 70. B.
- Cap. 2. Prosigue el argumento, fol. 73.
- Cap. Vnico, de la curiosidad. Tal es el engaño de la vida humana, que en vez de error haze curiosidad de los vicios, fol. 76. B.
- Cap. Vnico, de la molicie. Quien tiene este vicio ha hallado un modo de perseguirse con los alagos; la misma possession de las delicias le hará para ellas cada dia mas inutil. Refuta la erudicion Sthoica, fol. 80.
- Ca. 1. De la murmuración. Los hōbres atormentados cō las facilidades ajenas. Lo q̄ al murmurado es conteto, al

- cenformartirio. De la doctrina de los Padres, fol. 82.
- Cap. 2. Si es licito pretender Obispados, y de que concepto es digno el pretendiente, segun la doctrina de los Padres, fol. 85. B.
- Cap. 3. El murmurador no deve ser creido, ni es digno de fee quien la rompe con el proximo, fol. 88.
- Cap. Vnico, de la ira, fol. 89. B.
- Cap. Vnico. De la afabilidad Christiana, y de la asperez a su contraria, y de como no es lo mismo ser adulator, que afable, fol. 93. B.
- Cap. Vnico, del vicio de la imprudencia. Padrastro de las palabras, y las acciones, que le llamaron los Filósofos, fol. 96.
- Cap. Vnico, de la inconsideracion. Lo q̄ el hombre haze sin consideraciō, lo obra inadvertidamente, y esto cōsigo se lleva el vicio. Lo pesado suele padecer malogros de repentino; que padecerà lo inconsiderado? dixolo el Profeta, fol. 100.
- Cap. 1. de la inconstancia. Dexar los yerros, no es vicio de inconstancia, sino cordura, diz en los Padres de la Iglesia. La mente que passa a lo mejor, se mejora, no es mudable. El inconstante, ò no dura en el bien, ò persevera en el mal, fol. 101. B.
- Cap. 2. Reprueba la constancia, ò insensibilidad Sthoica, y aprueba el sentimiento Christiano en lo espiritual, y politico, fol. 105.
- Cap. Vnico, de la ignorancia de si mismo.

- hombre tome algunos ratos por la mano a la verdad, y la passe por los transitos de su conciencia, y acciones; al cabo no hará de sí juicio recto. Deven mirar los hombres lo que son, no lo que tienen, fol. 108. B.
- Cap. 1. de la desvergüenza. Para encenderse quando no conviene, se apaga en las criaturas la lampara de la vergüenza. Disputa Seneca el medio de evitar este vicio en sí, y tolerarle en los demas, fol. 111. B.
- Cap. 2. Purifica los Sthoicos, y acuerda la erudicion escrita cerca de la deshonestidad en los vestidos. Cõcluye con diuersas questiones del punto, fol. 114. B.
- Cap. Vnico, de la mentira. Que parezca en el mundo quien dize la verdad loco, no ay que espantar; mas q̄ quien dize la mentira no parezca mentiroso, notable fuerça del desorden, fol. 118. B.
- Cap. Vnico, de la hipocresia, fol. 122. B.
- Cap. Vnico, de la adulacion, fol. 125. B.
- Cap. 1. De la virtud. A quien llaman los Filósofos, eutrapelia, fol. 129. B.
- Cap. 2. Prosigue los fundamentos de la eutrapelia, y q̄ recreaciones abraça, segun la doctrina de los Filósofos, y santos, fol. 133.
- Cap. Vnico. De las palabras amargas, y picantes, y del perjuizio de entristecer, ò irritar cõ ellas al proximo, templança, y exceso de su exercicio, fol. 136.
- Cap. Vnico. Propone la delicadeza en no passar del medio a la diuisión, y explica los extremos del vicio, opuesto

- a la eutrapelia, segun el sentir de los Padres fol. 138. B.
- Cap. Vnico. Del exercicio de dançar, y de lo que sienten dellos Padres de la Iglesia santa, de su origen, y del dictamen de los antiguos Filósofos, fol. 141.
- Cap. Vnico. Dexa esta diuersión en su riguroso exercicio, y toca los extremos, con que se conuierte en viciosa, segun los Padres, y Maestros, fol. 143.
- Cap. 1. De la caça real, y heroico exercicio, y nobilissima remission del animo. Interpreta el sentir de los Padres; refuta los Morales contrarios, y haze acordes las sentencias de los Filósofos, fol. 144. B.
- Cap. 2. Resuelve con los conceptos de los Padres en favor de la caça, monteria, y cetreria con la autoridad de los Filósofos, y accepcion de los Nobles, fol. 147.
- Cap. 1. del juego. Los que rige el arte mas que la fortuna, son por sí licita recreacion, y pertenecen a la eutrapelia, sino los vicia el extremo; propone su origen, y toca los daños del exceso, conforme la erudicion antigua, fol. 148. B.
- Cap. 2. De los juegos subditos de la fortuna, y de su colerico certamen, donde se hazen risa las desgracias; la significacion de sus daños, y sentimientos de los Padres, y doctrina Filosofica Christiana, fol. 150.
- Cap. vnico, de la sobervia de la vida. La define del parecer de los Padres. Es tanto lo escrito, y trasladado sobre este vicio, que está el cuidado en lo que se ha de callar, no en lo que se ha de dezir, mas en se podrá esme-

- var la providencia de la eleccion, fol. 153.
- Cap. Vnico. Halajas, y riquezas, cauducos fundamentos de la soberuia de la vida, y juicio de los Maestros, y Filósofos, fol. 155.
- Cap. Vnico. De las acciones lucidas, y otros sutiles engaños, cimientos de la humana soberuia, de que se burla la erudicion antigua de los Filósofos, y lastima la moderna de los santos Padres, fol. 157.
- Cap. Vnico. Nobleza sin virtud, obscuro firmamento de la soberuia, conclusion de este punto, y de la doctrina de los Padres, y concepto de los Filósofos, fol. 159. B.
- Cap. Vnico, de la singularidad en las acciones. Soberuia singular, dixeron los Stboicos, que diuiden lo perfecto de lo notable, fol. 161. B.
- Cap. Vltimo. Responde al ceño de la comun censura, sobre que favorecen los Principes de una, y otra Gerarquia a sus criados. Reprueba el dictamen de entender, les es todo devido. Pone la doctrina en el limbo de la razon, en lo espiritual, y politico, fol. 163.

FIN:

